Hitler contra Thule

Populismo politico y elitismo esotérico en lucha por el control del primigenio NSDAP

Santos Bernardo

Hitler contra Thule
Santos Bernardo

Hitler contra Thule

Populismo político y elitismo esotérico en lucha por el control del primigenio NSDAP

Santos Bernardo

Ediciones Sieghels

ÍNDICE

Prefacio 9

Introducción 13

I.- Rudolf von Sebottendorff, antes y después de que Hitler viniera 23
A la búsqueda de fuentes bibliográficas 26
Antes de que Sebottendorff viniera 29
Sebottendorff y la Orden de los Germanos 33
De la Orden de los Germanos a la Sociedad Thule 35
El agitador periodístico 38
El insurgente militar 39
El impulsor político 42
El súbito fin de una carrera meteórica 44
La Sociedad Thule sin Sebottendorff 45
Larga ausencia, fugaz reaparición, y forzado exilio 47
Excurso: ¿Formó parte Dietrich Eckart de Thule? 51

II.- Guía, claves y contenido del libro de Sebottendorff 65
La obra en sí 69
I) "Consideraciones políticas generales". 72
II) "Orígenes del Movimiento". 74
III) "La Orden de los Germanos y la Sociedad Thule" 76
IV) "La Sociedad Thule y el Münchener Beobachter durante la revolución de 1918". 79
V) "La Sociedad Thule, La Liga de Combate y los Círcu-

los de Thule". 81
VI) "Activismo y propaganda política de Thule hasta la muerte de Eisner". 84
VII) "Thule durante el período del dominio de los Consejos". 86
VIII) "La Liga de Combate de Thule y la contrarrevolución de 1919". 89
IX) "La llegada del Cuerpo Franco Oberland a Múnich" 91
X) "La hora del martirio de Thule: el asesinato de sus afiliados". 94
XI) "La Sociedad Thule tras el asesinato de los rehenes" 98
XII) "Organizaciones emanadas de la Sociedad Thule" 100
XIII) "Evolución del Völkischer Beobachter". 104
XIV) "Thule durante la ausencia de su fundador y su refundación". 106
Anexo I) "Documentación gráfica". 111
Anexo II) "Índice de personas y materias". 113
Excurso: ¿formó parte Gottfried Feder de Thule? 119

III.- Las verdaderas causas de la primera caída de Sebottendorff (1919) 121
Los siete Mártires de Thule 125
Sebottendorff, persona non grata ya antes de que Hitler entrara en escena 132
Excurso: ¿formó parte Hans Frank de Thule? 137

IV.- La Orden de los Germanos contra Hitler (1919-1922) 141
El hermano Karl Harrer y el Círculo Político Obrero 144
Las inauditas circunstancias de la fundación del DAP 150
Hitler entra en escena y Harrer hace mutis por el foro 154
Otros miembros de la Orden de los Germanos 161
El DSP contra Hitler 166
Excurso: ¿formó parte Adolf Hitler de Thule? 179

V.- Hitler ajusta cuentas en Mein Kampf (1924-1926) 191
Ser o no ser völkisch: he ahí la cuestión 192
Los prolegómenos a las citas del Mein Kampf 194
Hitler retrata a sus opositores de inclinación esotérica 198
Otras citas del Mein Kampf 208
La inequívoca y desconocida alusión al líder de la Sociedad Thule 211
Excurso: ¿formó parte Alfred Rosenberg de Thule? 219

VII.- Las verdaderas causas de la segunda caída de Sebottendorff (1933-1934) 223
El arresto de Sebottendorff 225
La Sociedad Thule vista desde el III Reich 227
Sebottendorff, maestro iniciático en el cultivo de enemistades 231
Incorrecciones, exageraciones y falsedades 234
Masonería, paganismo y sociedades secretas 244
Sebottendorff y el arte de ganar batallas después de muerto 250
Excurso: ¿formó parte Karl Fiehler de Thule? 253

Epílogo. Hitler habla en Núremberg sobre "Partido y Esoterismo" (1936/1938) 257
La "sala de culto nacionalsocialista" 264
Civilizaciones legendarias y palabrería nórdica 267
Excurso: ¿formó parte Rudolf Hess de Thule? 270

Bibliografía 277

Prefacio

En ocasiones queda mejor definida una obra por lo que no es que por lo que es. La presente, a pesar de su título, no es de tinte político ni mucho menos esotérico. Más allá de un mínimo imprescindible y en verdad reducido, ni tan siquiera versa de política o esoterismo.

Es –o al menos pretende ser– una aproximación historiográfica al enfrentamiento entre dos tendencias llamadas a hacerse con el control del originario NSDAP, disputa cuya proyección ha sido genéricamente ignorada o minusvalorada, cuando no distorsionada y por ende malinterpretada.

El contenido y las conclusiones inherentes son originales, a menudo sorprendentes y en ocasiones hasta impactantes, pero no son consecuencia de una búsqueda artificiosa de lo sensacional sino todo lo contrario. Me atrevería a decir que es precisamente su alejamiento de todo sensacionalismo lo que le confiere su carácter excepcional, al menos en lo que al tema tratado se refiere.

Esta excepcionalidad abarca igualmente a las formas y metodologías aquí aplicadas, lo que ya de por sí merece la pertinente exposición y explicación.

De entrada, el presente estudio se sustenta en su tota-

lidad bien de fuentes de la época, bien de fuentes contemporáneas que a su vez se remiten de forma fehaciente y constatable a las anteriores. Las informaciones que arrojan así como los extractos reproducidos, casi todos fruto de traducciones inéditas a cargo de quien suscribe estas líneas, cuentan en todo momento con su correspondiente cita, puesta a disposición del lector a los efectos oportunos.

No sucede por tanto lo que a su vez acontece en otros textos –muy especialmente en muchos de los referidos a cuestiones adyacentes a las aquí tratadas-, que aportan tesis llamativas remitiéndose a obras cuyo único mérito pareciera ser el de su mera publicación. En caso de consultarse las páginas de referencia de aquéllas, en lugar de hallar los documentos, testimonios o textos originales que sirvieran de aval, únicamente figuran unos impersonales "se dice", "se cree", "se afirma"... Lo que un primer autor manifiesta como aventurada hipótesis, un segundo aprovecha para citarlo como verdad incuestionada, y a partir de éste el resto hace el resto (valga la redundancia).

En lo que a este libro concierne, es el recurso a las fuentes originales lo que posibilita dar justa explicación a los distintos procederes y acontecimientos que van teniendo su correspondiente eco a lo largo de sus páginas. Es precisamente la perspectiva del momento y del lugar, en función de los datos de todo tipo y naturaleza aportados por sus mismos protagonistas, lo que permite un nuevo enfoque no sólo alejado de muchos de los clichés al efecto, sino que facilita una visión sin duda más certera.

Es por ello que a menudo las claves aquí reveladas

sean expuestas por los propios personajes, y especialmente por los principales exponentes de las corrientes internas que dieron pie a la lucha partidaria objeto de estudio: Hitler como máximo representante de la excitación pública dirigida a la gran masa, y Sebottendorff en el caso de la inclinación esotérica destinada a una minoría selecta. Ciertamente en lo que a Sebottendorff respecta no cabe hablar de máximo representante pero sí de "máximo representado", pues constituye el personaje de referencia que una y otra vez es resaltado por doquier -aun cuando pocas veces con el debido rigor. Supone en cualquier caso una muestra extrapolable al resto, y es con diferencia quien por medio de sus escritos ha legado el testimonio más rico.

Habida cuenta de lo hasta aquí expuesto y como nueva muestra de singularidad, más allá de los comentarios que permiten enlazar los distintos argumentos, eludo en la medida de lo humanamente posible introducir toda valoración personal, aprobatoria o condenatoria, y ello por variadas y poderosas razones.

Por más que aquí se reseñen dos bandos enfrentados, y aun cuando uno surja como vencedor y otro como derrotado (aunque tal como se verá, ello no deja de ser igualmente una valoración relativa), no implica que haya buenos y malos, mejores o peores. Baste poner como ejemplo de cuán difícil –y absurdo- sería intentar lo anterior, si tenemos en mente que uno sostiene un antisemitismo cuyas connotaciones raciales y políticas son harto conocidas, mientras que el otro añade a las anteriores otras de fundamento "divino" (por calificarlo de alguna manera).

Consiguientemente y a efectos de no caer en grotescos berenjenales, ni las doctrinas ni los personajes tienen más caracterización que la ineludible, ni se entra a juzgar lo acertado o desacertado de las primeras, o la corrección o incorrección de los segundos. Además de inútil, supondría un gratuito paternalismo cuyo ahorro estoy seguro que el lector me agradecerá.

Si en algún momento dejo traslucir una crítica, ésta va destinada a la progresiva avalancha de autores que bajo el principio de "dame un punto de apoyo y te construiré una historia", abusan de la buena fe de sus congéneres con recreaciones fantasiosas aderezadas de hechos ciertos.

Santos Bernardo

INTRODUCCIÓN

Si algo sabe el común de los mortales acerca de Hitler es sin duda cuáles fueron sus enemigos a batir. Por supuesto en primer lugar se citará al judaísmo, seguido del comunismo. Aquél que tenga un conocimiento algo mayor posiblemente le sume también el conservadurismo político de tinte reaccionario, pues a fin de cuentas fue éste quien le asestara dos de sus mayores infortunios: el sangriento aplastamiento del *Putsch* de Múnich del 9 de noviembre de 1923, y el cruento intento de golpe de Estado del 20 de julio de 1944.

Cada uno es libre de añadir a la relación otros enemigos en función de su particular inclinación: el liberalismo, el cosmopolitismo, el dadaísmo… La lista, acertada o no, fácilmente puede llegar a ser muy amplia, pues la figura de Hitler ha pasado a la historia como el antagonista por excelencia. No obstante, entre las muchas concepciones incluidas en tal lista hay una que es harto improbable que aparezca: la del esoterismo. Omisión en absoluto baladí, pues el primer enemigo al que se tuvo que enfrentar el futuro Führer en su discurrir político no fue el judaísmo ni el comunismo, ni tan siquiera la reacción. Fue el esoterismo. Demostrar que lo anterior no es

una suposición sino un hecho constituye el propósito de la presente obra.

Afirmar hoy que Hitler era antiesotérico es casi tan delirante como declarar que era prosemita. Quien quiera que posea un mínimo de inquietud histórica tarde o temprano se habrá topado con algún artículo, libro o documental que establezca "firmes" vínculos entre el líder nazi y las llamadas fuerzas ocultas, así como el "decidido" papel que éstas jugaron en su despegue y posterior desarrollo. Nada habría en principio en contra de tal tesis, pero cuando la misma se aborda sin prejuicios de un sentido u otro, sus fundamentos resultan ciertamente endebles.

Cierto es que el propio nacionalsocialismo, como exacerbada reacción política al tardío romanticismo, invita a sustentar la audaz suposición de un trasfondo esotérico. Esvásticas, runas, dagas, ceremoniales, Castillos de la Orden (*Ordensburgen*)... constituyen elementos sobradamente conocidos que apuntarían a la creación de un determinado culto. Si nos ceñimos empero a su valoración antropológica, tras ellos no hallamos religiosidad sino sugestión por el mito. Las religiones no surgen así como así, algo que Hitler sabía mejor que muchos de sus seguidores, de ahí que llamara a éstos a no dejarse arrastrar por la "propensión mística"[1].

Por más que sean bien conocidas las tensiones entre los dirigentes nazis y las Iglesias cristianas, éstas fueron las únicas que operaron en el país. Las palabras del pro-

1.- Ver al respecto el discurso de Hitler en el Día Cultural de los Congresos del Partido. Núremberg, 6 de septiembre de 1938. Reproducido en „*Reden des Führers am Parteitag Grossdeutschland 1938*". Franz Eher Nachf. Múnich, 1938. Pág. 40.

pio Hitler en "Mi lucha" y en posteriores discursos acerca de la separación entre reformador político y religioso, así como su empeño cuando menos electoral por evitar cualquier confrontación confesional, son datos bien conocidos por la historiografía y cuya exposición rebasaría los objetivos de la presente obra.

Cierto es igualmente que si se enfoca la atención en determinadas figuras dirigentes, tales como Hess, Himmler y Rosenberg, se obtendrá la nítida impresión de que en ellos latía una fuerte inquietud religiosa ajena al Cristianismo. No obstante, examinadas las mismas una a una, ha de concluirse por fuerza que no respondían a un elemento común, y en el caso de los dos últimos citados, eran contrapuestas[2]. Por otra parte, si nos ceñimos a otras figuras tanto o más relevantes, como Göring, Bormann o Goebbels, hallaremos una moderada fe luterana en el caso del primero, y una absoluta indiferencia religiosa en el de los dos últimos. A efectos del estudio histórico del nacionalsocialismo, la sensibilidad religiosa de cada uno de los líderes únicamente adquiere significancia en función de que se logre conectarla con la del propio Hitler, lo cual no es el caso. Podemos centrar nuestra atención en Himmler en su condición de jefe de la SS y elucubrar acerca del fin último de su castillo de Wewelsburg. De igual modo podemos hacerlo con Göring, el hombre

---

2.- En este sentido resultan ilustrativas las memorias escritas por Rosenberg en su celda de Núremberg y que recogen sus diferencias al respecto con Himmler, a quien en varias ocasiones, y no sólo desde un prisma político, califica de sectario. Alfred Rosenberg: *Letzte Aufzeichnungen. Núremberg, 1945/46*. Jomsburg-Verlag. Uelzen. 1996, 2ª edic. Pág. 201-5.

más importante tras el propio Hitler, y cuya boda de Estado no fue oficiada por ningún "iniciado" SS, sino por la máxima autoridad de la Iglesia Luterana alemana, el obispo mayor del Reich (*Reichsbischof*) Ludwig Müller. Así como Hitler jamás estuvo en Wewelsburg[3], sí ejerció como padrino en la boda de Göring[4]. Tan demagógico sería exacerbar un argumento como el contrario.

Por último pero no menos importante, existe una componente político-esotérica plenamente constatada en la Orden de los Germanos, sociedad secreta que da pie a la fundación de otra sociedad, en este caso visible y legalmente constituida, Thule. Una y otra las hallamos presentes en los orígenes del DAP -nombre primigenio del posterior NSDAP. Nadie niega lo anterior, y la única discrepancia estriba en la dimensión real de la ascendencia que dicha inclinación esotérica pudiera haber ejercido.

Considero que ésta no fue en absoluto menor, pero lejos de guiar los pasos de Hitler, empujaría a éste en la dirección inversa a la deseada. La pugna entre hitleris-

---

3.- Respecto a la relación de visitantes esporádicos o asiduos, ver la bien documentada obra de Stuart Russell y Jost W. Schneider: *Heinrichs Himmlers Burg*. Brienna Verlag. Aschau im Chingau. 1998, 2ª edic. Pág. 156. El propio Hess únicamente estuvo en una ocasión -ni tan siquiera plenamente confirmada- en marzo de 1936.

4.- Emmy Göring: *An der Seite meines Mannes*. Nation Europa Verlag GmbH. Coburg. 2007. 5ª edic. Pág. 113 y 117. El precepto litúrgico que escogieron para su boda, celebrada el 10 de abril de 1935, fue el mismo que el del día de su Confirmación: "ser fiel hasta la muerte, pues quiero darte a Ti la corona de la vida" (Op. Cit., pág. 117). También el obispo Müller bautizó a su hija Edda, igualmente apadrinada por Hitler (Op. Cit., pág. 137).

tas y esoteristas proseguiría a lo largo de 1920 y no sería hasta julio de 1921, momento en que Hitler se hiciera con el control del NSDAP y derribara cuanta tutela quedara de la Orden de los Germanos, cuando ésta se saldara con un claro aun cuando no definitivo vencedor. Tan intenso sería el impacto que esta sorda lucha dejara en Hitler, que años más tarde, al escribir "Mi lucha", dedicaría no pocas páginas a la cuestión aun cuando sin llamar a los protagonistas por su nombre. Una vez en el poder y en fecha tan tardía como septiembre de 1936, haría una sorprendente advertencia pública acerca de la influencia latente en el Partido de sus antiguos enemigos esoteristas. No contento con lo anterior, justo dos años después y en idéntico escenario, el Congreso del Partido en Núremberg, aludiría nuevamente a ese peligro pero esta vez de forma más extensa. El último capítulo de entidad de esta secreta guerra tuvo lugar ya en plena contienda mundial, cuando en mayo de 1941 Hess voló a Escocia para negociar unilateralmente la paz. La convicción de que éste lo hizo bajo la influencia de astrólogos y otras paraciencias dio la estocada final a cuanto esoterismo, ocultismo y parapsicología pudiera quedar en el Reich.

Con todo, resulta sorprendente la cantidad creciente de obras dedicadas no sólo a sobredimensionar los vínculos entre nazismo y esoterismo, sino también a obviar la decidida aversión de Hitler al anterior. Ese ninguneo literario parte muchas veces del desconocimiento, pero también de la máxima periodística de no permitir que la realidad estropee una buena historia. Obviamente un Hitler creyente en las ciencias ocultas vende más que

uno "exegeta de las ciencias exactas"[5].

Es una lástima, pues el sensacionalismo –auténtico cáncer de los tiempos modernos- ahoga realidades tanto o más apasionantes. Los hechos son los que son y no pueden variarse, pero incluso aquéllos que no responden a los criterios de lo extraordinario, si se hace el esfuerzo de buscarles un prisma más amplio, son fuente de sorpresa. En el transcurso de mis indagaciones tal vez hubiese resultado más excitante hallar indicios de los crímenes rituales con los que Dietrich Eckart iniciara a Hitler, según *revela* el británico Trevor Ravenscroft en "La lanza del destino". En lugar de ello, hallé un artículo de Eckart en el *Völkischer Beobachter* que apunta menospreciativamente a Thule y declara su desdén por las sociedades secretas. Un descubrimiento sin duda menos espectacular, pero no por ello menos sorprendente.

En el actual clima de frenética búsqueda de la rápida satisfacción, sé que por fuerza ha de decepcionar que no refiera la aparición política de Adolf Hitler como la consecuencia de una trama oculta de índole esotérica. Mas no por ello ha de sentirse el lector plenamente desengañado, pues aun cuando sin Hitler, dicha trama oculta realmente existió, y desmantelarla constituyó precisamente el eje de sus primeras disputas políticas en el seno del Partido.

Ha sido el afán por buscar el titular fácil el que ha impedido enfocar la atención en claves notorias que eran plenamente accesibles pero que nadie ha querido ver. El

5.- Así se calificaba el propio Hitler según recoge en sus memorias su amigo y fotógrafo Heinrich Hoffmann: "*Yo fui amigo de Hitler*". Luis de Caralt. Barcelona, 1955. Pág. 94.

influjo de la conocida y literariamente sugestiva Sociedad Thule ha obstruido la investigación histórica, pues ha centrado en ésta su atención obviando a la mucho más relevante Orden de los Germanos. La divulgación de la primera edición del libro de Sebottendorff *"Bevor Hitler kam"*, citada por numerosos autores, ha ocasionado que las significativas modificaciones que hiciera en su segunda edición, secuestrada por las autoridades nazis, pasaran desapercibidas. La inercia simplista –y políticamente correcta- de presentar a un Hitler meramente megalómano, ha ocultado el neto trasfondo antiesotérico que le motivara a orquestar la primera crisis partidaria, saldada a su vez con la primera de su larga lista de víctimas políticas, el fundador y presidente del DAP Karl Harrer. Más inaudita resulta aún la poca relevancia otorgada a las continuadas referencias que Hitler dedicara en "Mi lucha" a la materia, algunas de ellas desveladas por vez primera en el presente libro. Por último, sólo como inexplicable puede calificarse el desconocimiento de las inequívocas alusiones al entorno de Thule que hiciera en sus discursos de Núremberg de 1936 y 1938.

Queda por último la cuestión acerca de dónde provenía la antipatía de Hitler hacia lo que tanto entonces como ahora son conocidas como "doctrinas herméticas". Como nadie ignora, su personalidad era compleja y analizar sus motivaciones nos llevaría al resbaladizo campo de la especulación. Sin duda alguna, el hecho de que sus primeros enemigos políticos en el seno del Partido fueran esoteristas jugó un papel en absoluto desdeñable. A su vez, como persona ciertamente pragmática, no podía comulgar con quienes anteponían a la victoria en la lu-

cha política otra que debía gestarse en un "plano superior" e intangible. Decisiva empero fue su noción, amplia y repetidamente plasmada en "Mi lucha", de que quien afirmaba luchar con "armas intelectuales" (o espirituales, pues la expresión utilizada por Hitler, *geistig*, permite ambas acepciones) no hacía sino esconder su incapacidad o cobardía para hacerlo con armas más mundanas.

Tal vez si los esoteristas que encontrara en el DAP, además por supuesto de haberse situado entre sus incondicionales, hubieran destacado por ser decididos activistas y agitadores políticos, su opinión hubiera sido otra. La lealtad, la entrega y la capacidad eran probablemente los valores que en él cotizaban más al alza, y cuando quiera que los encontrara en un colaborador supo ser generoso con sus veleidades. Ejemplos hay de sobra, y en el aspecto que nos ocupa, los ya anteriormente mencionados Hess, Rosenberg y Himmler son buenos ejemplos. Sobre todo en el caso de este último, sus incursiones en terrenos próximos a lo religioso le venían bien al Führer de cara a lidiar con las Iglesias, siempre temerosas de que se pusiera fin a su monopolio. No cabe empero hallar en él convicción alguna al respecto más allá de la maniobra política:

> «Las SS tenían un misticismo forzado y algo ridículo hasta para el mismo Hitler: en la Navidad de 1940, mientras presenciaba la celebración pagana de Yule de los *Leibstandarte* de las SS, Hitler se dirigió a un ayudante y le comentó en tono socarrón que no había nada como el villancico *Noche de paz*»[6].

6.- David Irving: "El camino de la guerra". Ed. Planeta. Barcelona, 1990. Pág. 80. El ayudante en cuestión bien pu-

Con independencia de los argumentos aquí expuestos para explicar su hostilidad hacia el esoterismo, tal vez el principal sea el de que formara parte de su propia naturaleza.

Dicho sea sin el menor tono peyorativo, hay personas proclives a creer en fuerzas ultraterrenales y otras que las consideran simples patrañas. Hitler formaría parte de estas últimas y en su sentido más radical, pues a la inutilidad añadía nocividad. En palabras del que fuera uno de sus más estrechos colaboradores a lo largo de un cuarto de siglo y jefe de su ayudantía personal, el *SS-Obergruppenführer* Julius Schaub:

> «Totalmente sacadas de la manga son todas esas historias que informan que Hitler mantenía en Kehlstein *[el nido del águila]* un observatorio o algo parecido que tuviera que ver con la astrología o la astronomía. Por el contrario: Hitler era precisamente un enemigo fanático de toda astrología, espiritismo, quiromancia, adivinación, telepatía, etc. Ciertamente le regaló una vez a Mussolini un observatorio astronómico, y en el jardín del Berghof había un telescopio con el que se podía abarcar la cordi-

---

diera ser su asistente personal Heinz Linge. En las memorias de éste hallamos una nueva confirmación de la predilección de Hitler por el famoso villancico:

> «Como quiera que la Navidad *[de 1939]* estaba a la vuelta de la esquina, Hitler monologó acerca de la Navidad y de las canciones de iglesia, que en contraposición a Bormann las juzgaba como hermosas y edificantes. [...]. "¿Qué hay más hermoso –preguntó él *[Hitler]*- que 'Noche de Paz, Noche Sagrada'?". Heinz Linge: *"Bis zum Untergang"*. Wilhelm Goldmann Verlag. Múnich, 1983, 2ª edic. Pág. 190.

llera de Salzburgo, observar en detalle el paisaje y ocasionalmente, en las noches claras, las estrellas. Este aparato servía principalmente como distracción para los visitantes. Ése era el único punto de contacto del Berghof con el mundo de las estrellas. Ya en el año 1933 fueron prohibidos por mandato personal de Hitler todos los periódicos y revistas que se dedicaban a hacer horóscopos, a la adivinación y al espiritismo. Bastantes personas activas en estas ramas las dejó llevar durante su período de gobierno a campos de concentración. "Esta es una cosa para mujeres viejas e histéricas", declaraba, "en la vida política tales cosas no tienen nada que buscar. Todas sin excepción son desatinos. Son un entontecimiento del pueblo. Lo prohíbo". En el entorno de Hitler jamás se discutía sobre semejantes cosas, puesto que se conocía su posición y nadie se atrevía a hablar de ello»[7].

7.- Julius Schaub, *In Hitlers Schatten*. Druffel & Vowinckel-Verlag. Stegen/Ammersee, 2005. Pág. 243.

I

Rudolf von Sebottendorff, antes y después de que Hitler viniera

Quienquiera que estudie el origen del nacionalsocialismo se encontrará tarde o temprano con la figura de Rudolf von Sebottendorff (1875-1945), fundador de la Sociedad Thule. Máxime cuando en concordancia con la dinámica actual, que prima el titular sobre el contenido y sitúa al efectismo por encima del rigor, se presta a una proyección cuyo impacto sensacionalista dista de guardar proporción con su papel real.

De hecho, en Sebottendorff se da la curiosa circunstancia de que es conocido por lo que constituyó su principal fracaso, el de dotar de un trasfondo místico-ocultista a un movimiento político, y no es reconocido por lo que se materializó en su éxito irrebatible, cual fue el de su destacado papel en la agitación nacionalista que puso fin a la efímera República Bávara de los Soviets[8]. En defini-

8.- *Soviets* es una palabra rusa que significa "Consejos", y que alude a los "consejos revolucionarios" que se hicieron cargo de los distintos órganos de gobierno tras la revolución rusa. Al estallar la revolución bávara tras el fin de la

tiva, se remarca lo que no llegó a ser y se ignora lo que sí fue.

Redundando en lo anterior, podría decirse que los autores con mayor carga peyorativa gustan incidir en la afiliación wotanista de la Sociedad Thule y su apego al germanismo primitivo y mitológico, a sabiendas de que su ideario parecerá estrambótico al común de los mortales, al tiempo que la biografía de Sebottendorff, a caballo entre lo aventurero y lo extravagante, les encaja como precursor del nacionalsocialismo.

Ese empeño por otorgarle protagonismo resulta coincidente, aunque por motivos bien distintos, con el de otros ensayistas cuyas inclinaciones ocultistas les inducen a recrear el llamativo escenario de sociedades secretas, maestros iniciáticos y discípulos devotos.

Frente a ambas tendencias, aquellos historiadores que afrontan la cuestión sin el lastre de tener que desdeñar a Hitler en cada línea o de encumbrarlo al papel de maestro esotérico, conceden a Sebottendorff escasa relevancia. Un ejemplo de ello lo podemos obtener del generalmente ecuánime autor francés Raymond Cartier:

Gran Guerra se proclamó la "República de los Consejos" (*Räterrepublik*) a imitación del modelo soviético. Es por ello que en Alemania, a diferencia de otros países, el adjetivo "soviético" quedó en segundo plano al contar con su propia traducción. No obstante, y al igual que la mayoría de las obras históricas sobre la materia en otros idiomas (por ejemplo la de los historiadores Nicholas Goodrick-Clarke o Reginald H. Phelps que son objeto de numerosas citas a lo largo de estas páginas), he optado igualmente por referirla como "República Soviética" o "República de los Soviets", salvo en aquellas ocasiones que se trate de una traducción directa del alemán.

«Todos los historiadores atribuyen una gran y en general excesiva importancia a la Sociedad Thule en los comienzos del nacionalsocialismo. Dicha sociedad lo apoyó, pero no lo inventó, y el movimiento nazi no tardó en alejarse de ella para adoptar métodos sin ninguna relación con su juego de influencias intelectuales y de acción oculta. La Thule fue prohibida bajo el III Reich. Sebottendorff abandonó Alemania y emigró a Turquía, creyéndose que murió ahogado en el Bósforo. El libro que dejó, Bevor Hitler kam, *respira rencor contra el hombre cuya fortuna creía haber hecho, para recoger sólo pruebas de ingratitud»*[9].

Una primera lectura de la visión aportada aquí por Cartier pudiera hacer creer que éste, en su justo afán por alejarse de quienes sobrevaloran Thule, se sitúa en el extremo opuesto y carece por tanto del sensato punto medio. Su afirmación de que *"el libro que dejó, 'Bevor Hitler kam', respira rencor contra el hombre cuya fortuna creía haber hecho, para recoger sólo pruebas de ingratitud"*, requeriría cuando menos de cierta matización.

De entrada, ya en la dedicatoria Sebottendorff destina palabras de reconocimiento al "servicio, la grandeza y la fuerza de Adolf Hitler", y tras sucesivas alabanzas finaliza la misma con un "*Sieg Heil* a nuestro Führer Adolf Hitler". Bien podría argüirse que tales muestras no van más allá de las consabidas fórmulas de rigor, pero en cualquier caso el rencor aludido por Cartier no se aprecia por el sencillo motivo de que Hitler apenas es mencionado a lo largo de la obra. Tal vez el desaire cupiera

9.- Raymond Cartier: "*Hitler al asalto del poder*". Editorial Argos Vergara. Barcelona, 1978. Pág. 363.

hallarlo en dicha ausencia, pero en honor a la verdad ésta es lógica pues tal como señala el propio título del libro, éste versa sobre lo acontecido "Antes de que Hitler viniera" (*"Bevor Hitler kam"*).

Por el contrario, tal rencor sí quepa respirarlo en el afán, rayano en lo suicida, por presentar temas, organizaciones, hechos y personajes que parecieran expresamente escogidos para despertar el desagrado de Hitler.

Otro tanto cabría argüir acerca de la citada ingratitud mostrada por Hitler hacia Sebottendorff, máxime cuando ni tan siquiera existe constancia de que ambos hombres llegaran a encontrarse jamás. Es pronto sin embargo para desarrollar la relación –o falta de la misma– entre ambos, y para ello emplazo al lector a páginas posteriores. Lo que en todo caso resulta evidente es que Sebottendorff, con independencia de su importancia real antes de que Hitler viniera, ha atraído más atención *después de que Hitler se marchara*.

A la búsqueda de fuentes bibliográficas

Numerosos son los libros publicados que de una forma u otra tratan la figura de Sebottendorff. Por desgracia no faltan en los mismos afirmaciones gratuitas o basadas en otras obras que a su vez dejan de citar sus fuentes. El lector por tanto ha de afrontar a menudo tales lecturas innecesariamente huérfano y forzosamente crédulo.

A este respecto, las presentes líneas aspiran a marcar diferencia. Más que cerrar debates con conclusiones grandilocuentes, su propósito es el de abrir al lector la posibilidad de indagar por sí mismo y obtener sus propias conclusiones, lo cual no es posible si no se compar-

ten las fuentes.

A la hora de presentar a Sebottendorff y la Sociedad Thule cabe remitirse a la destacada erudición de Nicholas Goodrick-Clarke, doctor en filosofía por la universidad de Oxford y especialista en historia del III Reich. Cuenta con una excelente biografía de Savitri Devi (*"Hitler's priestess"* ["La sacerdotisa de Hitler"]; New York University Press; Nueva York, 1998), pero sin duda su más destacada obra la constituye un completo estudio sobre los paganistas pan-germánicos que proliferaron a finales del siglo XIX y principios del XX, cuyo más conocido exponente sea tal vez Jörg Lanz von Liebenfels y su publicación *Ostara*.

La referida obra, titulada *The occult roots of nazism* ("Las raíces ocultas del nazismo"), lleva por subtítulo "Los cultos secretos arios y su influencia en la ideología nazi. Los ariosofistas de Austria y Alemania: 1890-1935" (Nueva York, 1992). Además de suponer un envidiable ejemplo de indagación historiográfica, respeta la capacidad del lector marcando una clara distinción entre los hechos narrados y la opinión que merecen al autor, algo inusual en los actuales libros de historia e inaudito en los relacionados con el III Reich.

Goodrick-Clarke dedica un capítulo a "Rudolf von Sebottendorff y la Sociedad Thule", donde desgrana una documentada biografía de Sebottendorff. Extrae los datos biográficos tanto de documentos relativos a su nacimiento, matrimonio, residencia, etc., como de lo apuntado por el propio Sebottendorff en dos narraciones de tinte autobiográfico: "Erwin Haller. Un comerciante alemán en Turquía" (publicado como serial en el *Münche-*

ner Beobachter, 31/VIII/1918-10/V/1919) y "El talismán de los rosacruces" (Pfullingen, 1925). El autor sostiene que aun cuando estas obras contienen mucho material imaginario, su mención detallada de acontecimientos, lugares y fechas, cuya veracidad ha podido ser confirmada, justifican su uso –si bien cauteloso– como fuentes historiográficas. Hace asimismo uso de los datos biográficos apuntados por Ernst Tiede en su libro *Astrologisches Lexikon* (Leipzig, 1922) y de un trabajo no publicado del investigador Ellic Howe, *Rudolf Freiherr von Sebottendorff* (1968), una copia del cual se halla depositada en el *Institut für Zeitgeschichte* de Múnich.

Siguiendo con el estudio de la vida de Sebottendorff y dejando de lado la obra de Goodrick-Clarke, a la hora de arrojar luz a su activismo político muniqués durante el turbulento período que sigue al final de la Primera Guerra Mundial, una fuente de información detallada cabe encontrarla en la exhaustiva obra de Detlev Rose, *Die Thule Gesellschaft* (Tübingen, 2000). Rose condensa las informaciones y testimonios de la época, contrastándolos con los diversos trabajos e investigaciones publicados a lo largo de los últimos años, lo que permite al lector obtener un muy óptimo análisis de conjunto.

Asimismo, tanto Goodrick-Clarke como Rose apoyan parte de sus trabajos en el extenso artículo del historiador Reginald Phelps publicado en 1963 en el *Journal of Modern History*: *"Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden"*. Pese a los muchos años transcurridos, esta obra pionera acerca de la Orden de los Germanos y su derivada Sociedad Thule sigue teniendo pleno vigor, y sirve como punto de referencia de cuantos escritos historiográ-

ficos se han escrito posteriormente sobre la materia.

Hecho este oportuno preámbulo, es el momento de sumergirse en la azarosa vida de Sebottendorff.

Antes de que Sebottendorff viniera

El conocido como barón von Sebottendorff nace el 19 de noviembre de 1875 en Hoyerswerda, pueblo sajón situado al noreste de Dresde, hijo de un conductor de locomotora, Ernst Rudolf Glauer, y de su esposa, Christiane Henriette, nacida Müller. Fue bautizado bajo el nombre de Adam Alfred Rudolf Glauer. Su padre fallece en junio de 1893, dejando al hijo recursos suficientes para emprender estudios de ingeniería que no llegará a finalizar. Sin la calificación necesaria para obtener un buen empleo en Alemania, decide embarcarse y firma un contrato por seis meses como fogonero en el H.H. Meier, partiendo en abril de 1898 de Bremerhaven a Nueva York. Posteriormente, en septiembre de 1899, se embarca en el S.S. Ems. Estando atracado en Nápoles tiene conocimiento de que hay una vacante como electricista a bordo del SS Prinz Regent Luitpold, que viaja con destino a Australia, partiendo de Nápoles el 15 de febrero de 1900. Durante el viaje Glauer es persuadido por otro marinero para abandonar el buque y buscar fortuna como buscadores de oro en las minas del oeste de Australia. Tras desembarcar en Freemantle el 13 de marzo, Glauer y su amigo viajan hasta su concesión en las minas de oro de la North Coolgardie en el extremo oriental del desierto de Victoria. La aventura se frustra por la muerte de su amigo en junio. Glauer regresa a Freemantle y se embarca para Egipto con una carta de recomendación de un amigo. «*Así finaliza el período naval*

de Glauer, marcado por la aventura, la ambición juvenil y la experiencia técnica en modernos buques transatlánticos»[10].

Llega a Alejandría en Julio de 1900 y se traslada a El Cairo para entrar como técnico al servicio de Hussein Pasha, un influyente propietario agrícola turco. Poco tiempo después viaja hasta la costa asiática del Bósforo, cerca de la ciudad de Beykoz, donde Hussein Pasha pasa los veranos. Allí aprende el idioma turco de la mano del imán de la mezquita de Beykoz. A partir de octubre trabaja como agrimensor en las propiedades que Hussein posee en Anatolia, próximas a la ciudad de Bursa, que están siendo repobladas con campesinos llegados de las antiguas provincias turcas de Bulgaria. Al tiempo que adquiere una mayor experiencia técnica y de gestión, se interesa por diversos estudios ocultistas. Hussein Pasha, su rico anfitrión y patrón, practica un determinado sufismo, discutiendo sobre ésta y otras materias con Glauer. Asimismo tiene trato con la familia Termudi, judíos griegos procedentes de Salónica que poseen un banco con ramificaciones tanto en Salónica como en Bursa. El patriarca de los Termudi se dedica al estudio de la Cábala y de diversos textos alquímicos y rosacruces, dejando el negocio bancario en manos de sus hijos. «*Los Termudi eran francmasones de una logia que bien podría estar afiliada al rito francés de Menfis, el cual se había extendido por el Levante y el Oriente Medio. Glauer fue iniciado en la logia por el patriarca de los Termudi, adquiriendo seguidamente acceso a su biblioteca oculta. En uno de sus libros encuentra una nota de Hussein Pasha describiendo los ejercicios místicos de los*

10.- Nicholas Goodrick-Clarke, *The occult roots of Nazism*. I.B. Tauris & Co. Ltd. Nueva York, 1992. Pág. 137.

alquimistas islámicos tradicionales, todavía practicados por la secta de los derviches Baktashi»[11].

Según diversas fuentes, Glauer vuelve a Alemania en 1901. El 25 de marzo de 1905 se casa en Dresde con Klara Voss, hija de un granjero local, pero el matrimonio se rompe, obteniendo el divorcio en Berlín en mayo de 1907. A finales de 1908 Glauer viaja a Constantinopla, probablemente atraído por las numerosas posibilidades económicas creadas por la revolución de los "Jóvenes Turcos" -que han abierto el camino a una monarquía constitucional y un parlamento-, y por la construcción de la línea férrea hasta Bagdad. Sin embargo, únicamente encuentra trabajo como maestro en una colonia judía cerca de Scutari (Üskudar). *«Regresó a Constantinopla en la primavera de 1909, donde fue testigo de la contrarrevolución reaccionaria del sultán Abdul Hamid II, que había sido depuesto el verano anterior. Tras muchos días de sangrientos combates, los "Jóvenes Turcos" restablecieron su autoridad y exiliaron al Sultán. Es digno de mencionar que la logia masónica a la que Glauer se había afiliado en Bursa en 1901, podría haber sido el germinador local de la prerrevolucionaria Sociedad Secreta de la Unión y el Progreso, fundada por turcos de Salónica según el modelo de la francmasonería, al objeto de crear una conciencia liberal durante el reinado represivo del Sultán»*[12].

Se cree que posteriormente Glauer imparte conferencias de esoterismo en su apartamento de Constantinopla, fundando una logia mística en diciembre de 1910. En esta época escribe un estudio sobre los derviches *Baktashi*, una influyente orden mística ampliamente extendida

11.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 138.

12.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 139.

en Turquía, conectada por la leyenda con el origen de los jenízaros, el instrumento medieval pan-otomano para la dominación de los Balcanes. Se ha sugerido asimismo un vínculo entre la orden *Baktashi* y la francmasonería europea. El libro sobre los derviches *Baktashi* se publica finalmente en 1924 en Leipzig bajo el título de "La práctica de la antigua masonería turca. La clave para el entendimiento de la alquimia. Una descripción de los rituales, el aprendizaje y los distintivos de la masonería oriental". «*Las visiones políticas de Glauer estaban inspiradas principalmente por una orientación religiosa: el antimaterialismo del misticismo pan-otomano, la alquimia y el rosacrucismo. Combinadas con un odio de postguerra hacia el bolchevismo, que identificaba como la cima del materialismo, le condujeron a abrazar ideas antidemocráticas. Su política encuentra un paralelismo histórico en el apoyo del rey Federico Guillermo II a la "Gold -und Rosenkreuzer Orden", que se opuso con su irracionalismo místico a las fuerzas racionales y modernizadoras de la ilustración en la Prusia de 1780*»[13].

Sus pretendidos orígenes aristocráticos también se encuadran en el marco de sus actitudes político-místicas. Glauer afirma haber adquirido la nacionalidad turca en 1911 y haber sido adoptado a continuación por el Barón Heinrich von Sebottendorff según la ley turca. Como quiera que este acto no tiene validez en Alemania, el nuevo Rudolf von Sebottendorff hace repetir la adopción, esta vez por parte de Siegmund von Sebottendorff von der Rose (1843-1915).

En adelante y hasta su fallecimiento, Glauer pasa a denominarse von Sebottendorff, y como tal es mencionado

13.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 140.

aquí en lo sucesivo.

Sebottendorff y la Orden de los Germanos

«El segundo período de Sebottendorff en Turquía duró cuatro años. Tras combatir con las fuerzas turcas y resultar herido durante la segunda guerra balcánica (octubre-diciembre de 1912), regresó a Alemania, estableciéndose en Berlín a principios de 1913»[14].

Año y medio más tarde estalla la Primera Guerra Mundial, en la que Sebottendorff hará uso de su nacionalidad turca para evitar ser reclutado, lo que le ocasionará problemas con las autoridades germanas. No existe información fiable acerca de sus actividades durante la primera mitad de la Gran Guerra, aparte de sus frecuentes visitas a Siegmund von Sebottendorff en Wiesbaden, llevando una vida acomodada tras la muerte de éste en octubre de 1915. Previamente, el 15 de julio de 1915, contrae en Viena un nuevo matrimonio. Su segunda esposa es una divorciada adinerada, Berta Anna Iffland.

En 1916 se establece junto con su esposa en la localidad bávara de Bad Aibling, entrando allí en contacto con la Orden de los Germanos, constituida pocos años atrás por Hermann Pohl en unión de Theodor Fritsch, líder de la principal organización antisemita de la Alemania imperial, la *Reichshammerbund*.

La Orden de los Germanos constituía la rama elitista de la *"völkisch"*[15] *Reichshammerbund*, formaciones ambas

14.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág. 141.

15.- *Völkisch* es un adjetivo alemán cuya traducción estricta al español sería la de "folclórico", pero cuya conno-

caracterizadas por un ardiente nacionalismo, un rechazo activo de la creciente inmigración y pujanza judía, y una búsqueda de inspiración en una visión mística del remoto pasado germano, de la que su mayor *gurú* era el vienés Guido von List (1848-1919). Éste era el creador de la llamada ariosofía, que conjugaba la doctrina racial con implicaciones religiosas extraídas del paganismo germánico, y cuya exposición rebasaría los límites del presente trabajo.

En palabras de Goodrich-Clarke:

> «La historia de la Orden de los Germanos es más compleja y en ella intervienen ideas de List. La noción de un grupo antisemita organizado como una logia secreta cuasi-masónica parece haber surgido entre activistas *völkisch* en torno a 1910. Algunos antisemitas estaban convencidos de que la poderosa influencia de los judíos en la vida pública alemana sólo podía ser comprendida como el resultado de una extendida conspiración secreta judía; se suponía que tal conspiración podría ser combatida de la mejor forma por una similar organización antisemita»[16].

---

tación es claramente distinta a la española. Procede de la palabra *Volk* ("pueblo"), cuya derivación anglosajona, *folk*, posiblemente nos resulte más familiar pues ha dado nombre a la conocida como "música folk".

En español suele traducirse como "racista", obviándose que el alemán tiene su propio adjetivo para ello (*rassistisch*). Posiblemente "popular", en su significación étnica referida a algo "propio del pueblo", se aproxime más, pero es evidente que dicho calificativo carece en nuestro idioma de la acepción nacionalista de su homólogo germano. Es por ello que en la presente obra la expresión "völkisch", dado su carácter intraducible, se mantiene tal cual.

16.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág. 127. Para una mayor

En 1911 Hermann Pohl, dirigente del *Reichshammerbund* en Magdeburgo, había constituido allí una logia del estilo anteriormente descrito. Fritsch le encarga que impulse su expansión al resto de grupos locales y le pone al frente de las mismas. Llamada originariamente Logia Wotan, el 12 de marzo de 1912 adopta el nombre de Orden de los Germanos. Al igual que el carácter de la organización, su éxito es discreto, y en octubre de 1916 Pohl es forzado a dimitir, lo cual produce un cisma en el seno de la Orden.

De la Orden de los Germanos a la Sociedad Thule

En septiembre de 1916 Sebottendorff se entrevista en Berlín con Hermann Pohl, que le encomienda reactivar la Orden de los Germanos en Baviera, siendo nombrado Maestro de la Orden para la provincia bávara. Una de sus primeras medidas es la de editar una publicación mensual como órgano de la sección bávara de la Orden, poniéndole por título "Runas".

La tragedia de la Gran Guerra, con la consiguiente convulsión político-social, facilita que Alemania se convierta en campo abonado para la toma de protagonismo de organizaciones antaño marginales. La Orden de los Germanos no es excepción. Si bien en un principio Sebottendorff, gracias a su adquirido estatus aristocrático y a su indudable dominio de las relaciones sociales, obtiene adeptos especialmente entre miembros de las clases elevadas, pronto expande su actividad a sectores más amplios:

«Durante 1918 Sebottendorff conoció a un estu-

---

profundización sobre la historia, ideología y rituales de la Orden de los Germanos, puede consultarse el ilustrativo capítulo que Goodrick-Clarke le dedica (pág. 123-34).

diante de arte, el veterano y herido de guerra Walter Nauhaus, que llegó a ser su mano derecha en su campaña de reclutamiento. Nauhaus era un espíritu parejo en dos importantes aspectos: compartía un pasado de expatriación y un interés en lo oculto. Hijo de un misionero alemán, nació el 29 de septiembre de 1892 en Botsabelo, en el Transvaal. [...]. A finales de 1906, tras la muerte de su padre, la familia retornó a Alemania, estableciéndose en Berlín, donde Nauhaus empezó a estudiar la talla de la madera en 1908. Su tiempo libre lo pasó dedicándose a visitar parientes en Pomerania y Silesia, o vagando a través de la campiña de Prusia y Turingia con un grupo juvenil *völkisch*, una indicación de su afiliación romántica a la nueva patria. Al estallar la guerra se unió a un regimiento de Pomerania que pronto entró en acción en el Frente Occidental, resultando Nauhaus gravemente herido cerca de Chalons el 10 de noviembre de 1914. No fue dado de alta en el hospital hasta el otoño de 1915. Declarado no-apto para continuar con el servicio militar, se dedicó en Berlín a estudios *völkisch* y se unió a la Orden de los Germanos en 1916, convirtiéndose en un estudioso de los linajes»[17].

En abril de 1917 Nauhaus sigue a su maestro de arte, el posteriormente célebre escultor Josef Wackerle (1880-1959), hasta Múnich, donde va a abrir su propio estudio. Allí entra en contacto con Sebottendorff.

«Sebottendorff y Nauhaus organizaron sus actividades de forma que Nauhaus se concentraría en

17.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 143.

el reclutamiento de los miembros más jóvenes. El progreso al principio fue lento, pero la marcha se aceleró a medida que avanzó el año. Sebottendorff afirmó que la provincia de la Orden contaba con 200 miembros en la primavera de 1918; al siguiente otoño eran 1.500 miembros en toda Baviera, con 250 en la capital. Sebottendorff celebraba las reuniones en su apartamento de la Zweigstrasse de Múnich, hasta que en julio de 1918 alquilaron cinco espaciosas habitaciones con capacidad para 300 invitados en el representativo hotel Vierjahreszeiten. [...]. Como quiera que estas actividades rituales de la Orden de los Germanos estuvieran suplementadas por reuniones públicas de extrema derecha, se había adoptado la denominación de Sociedad Thule como tapadera de la Orden para ahorrarse atenciones no deseadas por parte de socialistas y elementos pro-republicanos. Las habitaciones fueron decoradas con el emblema de Thule, que mostraba una larga daga sobreimpresa a una esvástica radiante en forma de rueda solar»[18].

En noviembre de 1918 estalla la revolución republicana en Baviera y se establece un gobierno revolucionario dirigido por el periodista Kurt Eisner, cuyo origen judío aporta nuevo grano a las tesis antisemitas. Sebottendorff pone la Sociedad Thule al servicio de la contrarrevolución nacionalista, emergiendo en palabras de Goodrick-Clarke «*como un importante organizador de la reacción nacionalista al gobierno de Eisner en los campos periodístico, militar y político*»[19]. En líneas

18.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 143-4.

19.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 146.

sucesivas se expone su actividad en estos tres campos, en los que Sebottendorff efectivamente alcanzó un contundente aun cuando efímero protagonismo.

El agitador periodístico

Sebottendorff compra a mediados de 1918 la sociedad Franz Eher Verlag, explotadora del semanario local *Beobachter*. Fundado en 1868, fue adquirido a principios de siglo por un empresario llamado Franz Eher. Al fallecer éste en junio de 1918 su viuda vende la sociedad a Sebottendorff, quien convierte el periódico en un instrumento de agitación política:

> «Lo renombró *Münchener Beobachter und Sportblatt* e incluía artículos deportivos con el fin de ganar lectores juveniles para su incisivo editorial antisemita. Desde julio de 1918 hasta mayo de 1919 la oficina del periódico estuvo en los locales de Thule. Tras la revolución de los Soviets de Múnich en 1919, Sebottendorff trasladó la oficina a los locales ocupados por la rama local del *Deutsch Sozialistische Partei* (DSP) de H. G. Grassinger, otro grupo nacionalista y antisemita fundado en 1918. De ahí en adelante Grassinger fue el jefe de producción del periódico, que se convirtió en el órgano oficial de su partido en Múnich»[20].

Efectivamente en mayo de 1919 Sebottendorff cede la gesión –que no la propiedad– del diario al *Deutsch Sozialistische Partei*, un partido emanado directamente de la Orden de los Germanos. Dicho sea de paso, su primer

20.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 146.

presidente, el recién citado Hans Georg Grassinger, es la persona que en 1933 se hará cargo de la edición del controvertido libro de Sebottendorff.

El DSP no tarda en entrar en disputas internas y el periódico, cuya edición nacional porta el nombre de *Völkischer Beobachter*, en dificultades económicas, lo que forzaría poco después su venta:

> «El 17 de diciembre de 1920 todas las participaciones estaban en manos de Anton Drexler como representante del Partido Nacional Socialista. Fueron transferidas a Adolf Hitler en noviembre de 1921»[21].

El insurgente militar

> «La segunda contribución de Sebottendorff a la reacción nacionalista concierne a las operaciones militares. La Sociedad Thule almacenó armas en noviembre de 1918 para los pan-germanistas de [Julius Friedrich] Lehmann por si llegara a producirse una contrarrevolución armada contra el gobierno de Eisner»[22].

Tras un intento fallido de secuestrar a Eisner, Sebottendorff intenta convertir una milicia local llamada *Bürgerwehr* en la punta de lanza de un futuro golpe, el cual también fracasa aun antes de materializarse debido a la presión de la izquierda. Eisner es asesinado el 21 de febrero *«por el conde Arco auf Valley, un joven judío resentido por su exclusión de la Sociedad Thule, que quería demostrar*

21.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 147.

22.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 147.

su compromiso nacionalista»[23]. En abril estalla la revolución de los Soviets inspirada en el ejemplo húngaro de Béla Kuhn, huyendo el gobierno legal a Bamberg. Es en este contexto donde Sebottendorff obtiene mayor éxito al crear el *Kampfbund Thule* ("Liga de combate Thule"), cuyos miembros adquieren entrenamiento paramilitar y contribuyen a la liberación de Múnich (30 de abril-3 de mayo de 1919), bien uniéndose a los cuerpos francos que asedian la ciudad, bien ayudando a crear un alzamiento armado en el propio Múnich.

Igualmente destacada es su participación en la constitución del llamado *Freikorps Oberland*. A mediados de abril, cuando la participación de Sebottendorff en la conspiración antirrevolucionaria adquiere peligrosa notoriedad, abandona Múnich y se dirige a Bamberg, sede del gobierno parlamentario bávaro. Allí obtiene permiso oficial para constituir un cuerpo franco, el Oberland, que días después intervendrá en el estadio final del asalto nacionalista a Múnich. Tras el fin de la guerra civil bávara, los remanentes de dicho cuerpo franco, transformado en la paramilitar *Bund Oberland*, tomarán parte el 9 de noviembre de 1923 en el hitleriano *Putsch* de Múnich.

23.- Goodrick-Clarke, op. cit, pág. 148. Anton Graf Arco-Valley (1897-1945) recibió a su vez dos disparos de los guardaespaldas de Eisner que a punto estuvieron de costarle la vida. Condenado a muerte el 16 de enero de 1920, su pena fue conmutada al día siguiente por la de cadena perpetua. Internado en la prisión de Landsberg, compartió presidió durante un breve período con Hitler y el resto de implicados en el *Putsch* de Múnich, siendo puesto en libertad el 13 de abril de 1924. Falleció en Salzburgo poco después de finalizada la guerra (26/VI/1945), tras chocar su vehículo contra otro del ejército norteamericano.

Visto retrospectivamente, el papel quintacolumnista jugado por Sebottendorff y su *Kampfbund Thule*, aun cuando no resultara determinante, está desde luego por encima de lo que generalmente suele admitirse. Las habitaciones del hotel Vierjahreszeiten se transforman en una verdadera central conspirativa. Cuando las descoordinadas autoridades leales a la República de los Soviets proceden finalmente a su registro, además de armas y propaganda contrarrevolucionaria, hallan sellos que reproducen la firma del comandante militar de Múnich y planos de la ciudad donde figuran las posiciones de las conocidas como milicias rojas o espartaquistas. Infiltrados con documentación falsa entre los grupos comunistas, los miembros del *Kampfbund* obtienen información que trasladan al gobierno exiliado en Bamberg, llevando asimismo a cabo diversos sabotajes. Con la impresión de falsos pases como personal ferroviario, logran sacar fuera de Múnich alrededor de 500 voluntarios dispuestos a unirse a los cuerpos francos nacionalistas.

Es durante este período de guerra civil cuando milicianos espartaquistas irrumpen en los locales de la Sociedad Thule y arrestan a su secretaria, la condesa von Westarp. Además del material comprometedor previamente citado, se hacen con las listas de afiliados, siendo arrestados otros seis de sus miembros, entre ellos Walter Nauhaus.

Poco tiempo después y en respuesta a la noticia del fusilamiento de 11 milicianos rojos, las autoridades soviéticas dan orden de ejecutar a 22 rehenes. El responsable de custodiar a los rehenes políticos en manos de la revolución decide dar muerte únicamente a los siete de la Sociedad Thule.

El 30 de abril los siete rehenes de la Sociedad Thule (Hei-

la condesa von Westarp; Gustav Franz Maria príncipe von Thurn und Taxis; Franz Karl barón von Teuchert, teniente; Friedrich Wilhelm barón von Seidlitz, pintor; Anton Daumenlang, secretario de la Dirección Administrativa Ferroviaria; Walter Deike, diseñador artístico, y Walter Nauhaus, escultor) son fusilados en unión de un profesor judío de apellido Berger, quien acusado de arrancar un cartel espartaquista, se había unido al grupo en el momento fatídico creyendo que los extraían para ser interrogados[24].

El impulsor político

> «Junto a sus aventuras periodísticas y militares, Sebottendorff generó un centro de asamblea y discusión política para muchos grupos de la reacción nacionalista. Cuando estalló la revolución en noviembre de 1918, numerosos grupos *völkisch* perdieron inicialmente sus locales puesto que los caseros se sintieron obligados a no presentar oposición al nuevo gobierno republicano. Sebottendorff proclamó que las habitaciones de la Thule en el hotel Vierjahreszeiten se convertirían en un refugio para tales grupos; la hospitalidad fue extendida al Partido Nacional Liberal de Hans Dahn, a los pan-germanistas y a la *Deutscher Schulverein* de Wilhelm Rohmeder, mientras que los huéspedes de Thule incluían a Gottfried Feder, Alfred Rosenberg, Dietrich Eckart y Rudolf Hess, que alcanzarían promi-

24.- Al respecto de las actividades subversivas del grupo de Sebottendorff y las circunstancias de los fusilamientos de los rehenes, ver la obra de Detlev Rose, *Die Thule Gesellschaft*. Grabert Verlag. Tübingen, 2000. Pág. 41-68.

nencia en el Partido Nazi»[25].

En otoño de 1918 Sebottendorff considera oportuno acercar las tesis de la Sociedad Thule a la clase trabajadora, y con tal fin encarga al miembro de la Orden de los Germanos y periodista deportivo Karl Harrer (1890-1926) que localice a un interlocutor válido entre los obreros. Éste escoge para ello al cerrajero ferroviario Anton Drexler. Ambos crean en noviembre de 1918 el llamado *Politischen Arbeiterzirkel* ("Círculo Político Obrero"), que en verdad no es sino una junta para estudiar la formación de una organización política, a la que Harrer desea darle el nombre de *Deutscher Arbeiterverein* ("Asociación Obrera Alemana"). Finalmente, el 5 de enero de 1919, Harrer como presidente y Drexler como jefe del grupo local de Múnich constituyen el DAP (*Deutscher Arbeiterpartei*), que meses después será definitivamente renombrado como NSDAP.

Si bien el propio DAP durante el período de Sebottendorff no pasa de ser un grupúsculo sin apenas actividad exterior, ello no es óbice para negar el indiscutible dinamismo político que el barón desplegara entonces. Desde el fin de la Primera Guerra Mundial hasta la caída de la República Bávara de los Soviets, Sebottendorff transforma sus círculos y locales en destacados centros de reunión de organizaciones y figuras del ámbito nacionalista y antisemita. De ellos surgirán nuevas formaciones y por ellos pasarán tanto personalidades en busca de apoyos -como Dietrich Eckart para su publicación *Auf gut Deutsch* o Gottfried Feder para su tesis contra el quebrantamiento del interés monetario-, como jóvenes mili-

25.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 149.

tantes deseosos de encuadrarse en la lucha político-militar –entre ellos, Hans Frank y Rudolf Hess.

Por más que el mero paso por los locales de Thule de algunas destacadas figuras del aún inexistente movimiento hitleriano, dé pie a que años después Sebottendorff les otorgue solemne e interesadamente el calificativo de "húespedes", no por ello deja de ser éste una precisa encarnación del "hombre adecuado en el momento justo". Sin embargo, cuando tras la caída de la república soviética su Sociedad Thule adquiere renombre nacional gracias a la ejecución de sus miembros, y se dispone a cosechar sus primeros frutos políticos a través del recién creado DSP, su caída es mucho más vertiginosa de lo que fue su ascenso.

El súbito fin de una carrera meteórica

También aquí Sebottendorff encarna plenamente el dicho de que todas las desgracias llegan juntas.

Su función como líder de una organización secreta o discreta queda seriamente en entredicho cuando las listas de los afiliados, aun cuando fueran las correspondientes a los miembros más externos o de menor implicación, caen en manos de los espartaquistas con el correspondiente baño de sangre. No sólo la prensa marxista o los observadores externos le culpan del peligro mortal al que negligentemente expuso a sus correligionarios, también entre éstos se levanta idéntica acusación.

A mayor inri, la prensa se centra en su figura, y además de poner en duda su condición de barón, lo presenta como un farsante y estafador que durante la guerra eludiera sus obligaciones militares, para posteriormente abandonar a su suerte a los miembros de Thule en su

hora de mayor peligro.

Para colmo de males, el administrador de sus bienes y los de su esposa logra que un juez le incapacite judicialmente por dilapidador. El matrimonio se divorciará formalmente en 1928.

Asimismo, su papel predominante en el *Freikorps Oberland* obtiene un brusco cese cuando el responsable militar de la milicia, el General Möhl, pone fin a su relación acusándole de distribuir panfletos antisemitas entre la tropa[26].

Acosado dentro y fuera de sus filas, Sebottendorff abandona Múnich y todo activismo político: «*Siguiendo a la airada reacción de los miembros de Thule que le consideraban el negligente responsable de que las listas de afiliados cayeran en manos de los asesinos de los rehenes, Sebottendorff no acudió a posteriores reuniones de Thule tras el 22 de junio de 1919*»[27].

La Sociedad Thule sin Sebottendorff

Aun cuando el devenir de Thule tras la salida de Sebottendorff juega en la vida de éste un papel más bien marginal, lo sucedido entonces adquiere gran importancia a los efectos tratados en el presente libro.

De especial relevancia para conocer lo acontecido son los apuntes realizados por el miembro de Thule y de la Orden de los Germanos Johannes Hering. Éste llegaría a ser vicepresidente de la Sociedad Thule, y sus actas de las distintas sesiones, que cedería bastantes años después al Archivo Central del NSDAP, constituyen hoy una de las

26.- Reginald Phelps: "*Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden*". Journal of Modern History (25), 1963. Pág. 261 (nota 75).

27.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 151.

principales fuentes historiográficas para el conocimiento de la misma.

El historiador Detlev Rose ofrece una ilustrativa crónica acerca del período inmediatamente posterior a Sebottendorff:

> «Como su sucesor en la presidencia de Thule Sebottendorff nombró a Hans Dahn, que sin embargo no pudo sostenerse largo tiempo. El informe de Hering menciona a Dahn únicamente en relación a un riesgo financiero en el que éste quería involucrar a la Thule. El mismo Hering fue nombrado el 13 de septiembre vicepresidente, la posición de presidente debió sin embargo quedar vacante hasta que se encontrase a la personalidad apropiada. Durante el otoño la crisis debió llegar a su apogeo. A últimos de diciembre fue finalmente elegido como presidente el profesor Hermann Bauer, que conforme a Hering *"condujo a la Sociedad Thule a su periodo más brillante", "se convirtió en el punto de encuentro de hombres y mujeres de convicciones patrióticas, por medio de encuentros regulares, conferencias y admisiones solemnes, para las que él escribió un ritual germánico-ancestral de ordenación; se fortaleció el pensamiento alemán, pero se cuidó también la cultura, especialmente la música"* [HERING, *BEITRÄGE ZUR GESCHICHTE DER THULE-GESELLSCHAFT* (1939); PÁG. 7-10]»[28].

En 1924 Max Sesselmann, uno de los redactores contratados por Sebottendorff para el *Beobachter* y diputado *völkisch* en el parlamento bávaro, sustituye a Bauer en la presidencia. En poco tiempo conduce a la Sociedad a su

28.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 75.

disolución práctica, teniendo lugar la última conferencia el 7 de febrero de 1926. El 1930 Sesselmann la da oficialmente de baja en el registro de sociedades.

De esta cronología, lo aquí destacable es el vacío de poder dejado por Sebottendorff en junio de 1919 y que dura hasta diciembre de ese año, período tras el cual la Sociedad vuelve a sus fueros formales de carácter místico-cultural. Es precisamente durante ese medio año de *impasse* en la Sociedad cuando Hitler ingresa en el DAP.

Larga ausencia, fugaz reaparición, y forzado exilio

Tras abanadonar Múnich, la figura de Sebottendorff se diluye hasta el punto de que es difícil seguir su rastro. Sus primeros años los destina a dar entrada en el mundo editorial a sus conocimientos sobre doctrinas herméticas. Nuevamente en palabras de Goodrick-Clarke:

> «Desde 1913 había sido un estudiante entusiasta de la astrología, y ésta llegó a ser su actividad principal cuando sucedió a Ernst Tiede como editor de la publicación *Astrologische Rundschau* en octubre de 1920. [...]. Entre 1921 y 1923 escribió no menos de siete manuales de astrología que disfrutaron de un alto prestigio entre los astrólogos contemporáneos alemanes por su precisión empírica y claridad. También editó la publicación en Bad Sachsa, en las montañas de Harz, hasta 1923. [...].
>
> «En la primavera de 1923 Sebottendorff se trasladó a los balnearios de los lagos suizos. En Lugano completó su tratado ocultista sobre los derviches Baktashi y su relación con los alquimistas y los rosacruces. Tras permanecer en Suiza a lo largo de

1924, regresó a Turquía»[29].

El período posterior es bastante más desconocido, y es posible que hiciera uso de sus contactos con diversas sociedades secretas de la época para intentar afianzar su futuro:

> «Desde 1926 hasta 1928 actuó como cónsul honorario de Méjico en Estambul, viajando posteriormente entre 1929 y 1931 a Estados Unidos y América Central. En algún momento de este período logró su nombramiento como caballero de la Orden Imperial de Constantino, una liga monárquica y caballeresca cuya ideología antibolchevique y adornos nobiliarios debieron ser muy cercanos a su sentir»[30].

En 1933, con la llegada de Hitler al poder, retorna a Alemania y tras reunir en torno a sí a algunos de sus antiguos fieles, revoca el acuerdo de disolución de la Sociedad Thule. Con la asistencia del alcalde nacionalsocialista de Múnich, la reinaugura solemnemente en sus antiguos locales del Hotel Vierjahreszeiten. La fortuna pareciera de nuevo sonreir al ya maduro Sebottendorff, pero si su primera caída fue meteórica, ésta segunda no lo será menos.

De entrada, las antiguas controversias, enemistades y luchas por el poder renacen aún con más fuerza en esta renovada Thule. Tal como vivenciara en su día Johannes Hering:

> «"*Todo volvió a ser exactamente como había sido en 1918/25: brillantes asambleas, conferencias en los salones del Vierjahreszeiten, y después disputas, escisiones, renuncia de Sebottendorff y progresivo aletargamiento. Hoy en día nos reunimos en la asamblea general, en el*

29.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 151/2.

30.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 152.

homenaje a los rehenes asesinados, y por lo demás aquí y allá, no llegando a veinte los socios, de los que la mayoría son de la opinión de que la Sociedad Thule cumplió entonces su elevada misión, y a lo sumo está aún para mantener vivo el recuerdo a los mártires" [HERING, BEITRÄGE ZUR GESCHICHTE DER THULE-GESELLSCHAFT (1939); PÁG. 22]»[31].

Peores empero serán las consecuencias de su mala aveniencia con las autoridades nazis.

En unión a sus esfuerzos por revivir la Sociedad, escribe y publica un libro sobre su período muniqués que lleva el llamativo título de *Bevor Hitler kam* ("Antes de que Hitler viniera"). En él da cuenta de su paso por la Orden de los Germanos y la constitución de la Sociedad Thule; la conversión de ésta en un punto de reunión de las diversas corrientes pangermanistas; la adquisición del *Beobachter* y su transformación en un órgano antisemita; su papel contrarrevolucionario; la gestación del DAP y del DSP… En definitiva, su actividad de toda índole desde finales de la Primera Guerra Mundial hasta mayo de 1919.

El objetivo del libro obviamente es el de presentar el origen del movimiento hitleriano como consecuencia directa de sus acciones. La forma y el fondo de muchas de sus exposiciones han de chocar irremisiblemente con la línea del NSDAP. Por si ello fuera poco, las reiteradas alusiones de simpatía hacia la primigenia masonería así como las de adherencia a los cultos pagano-nórdicos, amén de otros contenidos no menos controvertibles para la ortodoxia nacionalsocialista, hacen de la obra una lectura que pronto estará en el punto de mira de la policía política.

31.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 77.

A finales de 1933 su autor es detenido, y una segunda edición aparecida a principios de 1934, secuestrada. El destino de Sebottendorff queda esta vez irremisiblemente marcado:

> «Fue internado durante un breve período de tiempo en 1934 [Cartas de advertencia de la SA a Rudolf von Sebottendorff, fechadas el 29 de enero y el 2 de marzo de 1934; Centro de Documentación de Berlín, Zehlendorf]. Una vez más Sebottendorff siguió su camino a Turquía vía Suiza, y eventualmente encontró trabajo durante la guerra a las órdenes de Herbert Rittlinger en el servicio de inteligencia alemán de Estambul. Su antiguo jefe lo recuerda como un viejo caballero amable y en la penuria, cuya información era lamentablemente inútil. Cuando los alemanes abandonaron Estambul en septiembre de 1944, Sebottendorff recibió fondos para mantenerse modestamente durante un año. Tras la guerra Rittlinger recibió información fidedigna de que el viejo barón se había arrojado al Bósforo el 9 de mayo de 1945. Como su último contacto conocido, Rittlinger tiene la última palabra: "el viejo y solitario barón estaba sin saber qué hacer; sin dinero, aislado y sin la más mínima esperanza de acabar sus días contando tan siquiera con los más pequeños recursos. El día que fue firmado el armisticio, implicando la derrota total, se habría deprimido aún más" [Herbert Rittlinger a Ellic Howe, carta fechada el 20 de junio de 1968]»[32].

32.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 152.

Excurso: ¿Formó parte Dietrich Eckart de Thule?

Puesto que el libro de Sebottendorff *Bevor Hitler kam* incluye al final una lista de "afiliados" y "huéspedes" de la Sociedad Thule, ésta se brinda a una utilización no pocas veces tremendista por parte de determinada literatura, especialmente aquélla destinada al lector de inclinación esotérica. En el caso de las personalidades del NSDAP que pasaron por sus locales, semejante enfoque ha dado pie a las consiguientes conclusiones efectistas.

Tal como se señaló en anteriores páginas, tras el final de la Primera Guerra Mundial las habitaciones alquiladas por Sebottendorff en el Vierjahreszeiten se convirtieron ocasionalmente en punto de reunión de grupos y personas con inquietudes políticas afines. Algunas de estas personas participaron posteriormente en el desarrollo del NSDAP y unas pocas adquirieron renombre.

Tomando como referencia la primera edición de *Bevor Hitler Kam*, en la relación de personas y conceptos que figura al final de la obra son citados 224 miembros de Thule. De éstos apenas tres alcanzarían notoriedad en el Partido: Rudolf Hess, Hans Frank y Karl Fiehler.

Mayor conflicto presenta la cuestión de los llamados "huéspedes", es decir, personas no afiliadas pero con capacidad de asistir a actividades de la Sociedad o de llevar a cabo las suyas propias en los locales de la misma. Desde el momento en que Sebottendorff pone los locales de Thule a disposición de los grupos pangermanistas, los llamados huéspedes podrían ser incontables. Sin embargo en *Bevor Hitler kam* únicamente menciona a cinco: Johannes Dingfelder, Anton Drexler, Dietrich Eckart, Alfred Rosenberg y Adolf Hitler.

Si como huésped nos atenemos a la definición apuntada al inicio del párrafo anterior, con la excepción de Hitler, que ni asistió a las actividades de la Sociedad ni realizó las suyas propias en los locales de la misma, podríamos darla por válida para todos los restantes. Dicha validez ha de ser sin embargo matizada, pues a menudo se le otorga una significación que pretende dar a entender que tal condición de huésped era algo reglamentado, como si para ello hiciera falta algún tipo de acreditación y por supuesto la propia solicitud del interesado. Incluso en ocasiones y en el colmo de lo sensacionalista, como una especie de obligado paso previo a la condición de miembro.

Con las puntualizaciones expresadas y obviando la burda exageración de calificar a Hitler como huésped, no hay mayor problema en dar verosimilitud a las implicaciones generalmente escuetas que Sebottendorff otorga a las distintas personalidades. El problema reside cuando se quiere dar a lo anterior un sentido que va más allá del descrito por su autor. En especial, que los aludidos comulgaban con un ideario secreto de implicaciones esoteristas, cuyo poder en la sombra allanaría el camino al Tercer Reich y al control de éste.

Con independencia de que la simple suposición no basta para sustentar tan impactante tesis, no puede soslayarse el hecho de que ni mucho menos todos los que participaron de Thule tomaron parte en la gestación del nacionalsocialismo, y ni mucho menos todos los que tomaron parte en la gestación del nacionalsocialismo (empezando por el propio Hitler) participaron de Thule. Sea como fuere, la mejor forma de abordar la cuestión no es por medio de frases genéricas, sino de manera individual -al final de

cada capítulo- y en función de los hechos conocidos. Ello permitirá constatar que lo escaso que dice Sebottendorff sobre los diversos famosos muy probablemente sea cierto, así como que lo que Sebottendorff no dice pero muchos pretenden deducir, muy probablemente sea falso.

Puestos a empezar, entre los diversos personajes históricos que pasaron por los locales de Thule posiblemente el más nombrado sea el conocido mentor de Hitler, Dietrich Eckart (1868-1923), a quien Sebottendorff en su índice de referencia de personas de *Bevor Hitler kam* califica de "huésped"[33]. Al igual que sucede con el resto de los así denominados, dicha calificación de huésped se presta a una interpretación ambigua e interesada, y sería preciso matizar si las reuniones a las que asistía eran las de la propia Sociedad o las realizadas en sus locales por grupos afines o paralelos.

A lo largo de su libro Sebottendorff apenas menciona a Eckart de pasada, y la alusión de mayor envergadura es para indicar que le denegó la financiación para su publicación, *Auf gut Deutsch*, algo que supuestamente sería causa de distanciamiento entre ambos:

> «La aparición de esta publicación *["Auf gut deutsch"]* dio pie a la enemistad *["Feindschaft", también traducible por "hostilidad"]* de Eckart hacia Sebottendorff. Eckart se había dirigido a Sebottendorff a través del hermano de Thule [Julius] Kneil, solicitándole que financiara esta publicación. Dado empero que la Sociedad Thule y el *Beobachter* debían ser sosteni-

---

33.- Rudolf von Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*. Deukula Verlag. Múnich, 1933. Pág. 230. Salvo que se indique lo contrario, todas las citas de dicha obra corresponden a la primera edición.

dos plenamente por Sebottendorff, éste rehusó»[34].

No parece por tanto que Sebottendorff apostara por Eckart ni viceversa, siguiendo cada uno su camino y desarrollando su propio proyecto.

Existe constancia de que el 30 de mayo de 1919 Eckart dio una conferencia en los locales de Thule[35]. Aparte de ello y de los contactos que allí pudiera establecer, no hay más indicios que apunten a una especial relación entre Eckart y Sebottendorff.

Más allá de compartir con Sebottendorff y sus acólitos tesis nacionalistas y antisemitas, tampoco hay base alguna que sustente la hoy muy extendida tesis de que Eckart participara en Thule de cultos paganos u otros por el estilo. Por citar la muy popularizada y efectista frase que se le atribuye en su lecho de muerte, "Hitler bailará, pero he sido yo quien ha compuesto la música", lanzada mundialmente por Louis Pauwels y Jacques Bergier en su best-seller "*El retorno de los brujos*", y repetida desde entonces una y otra vez por doquier, carece de fuente alguna que permita otorgarle el más mínimo rigor.

Pese a ello, mucho se ha escrito y especulado respecto a la pretendida posición de Dietrich Eckart como una especie de sumo sacerdote de Hitler, y en especial, como el gurú esotérico cristalizador de la Sociedad Thule. Por contra, son muy escasas las referencias sustentadoras de dicha tesis que vayan acompañadas de la correspondiente fuente, aun por poco fidedigna que ésta pudiera resultar.

34.- Sebottendorff: Bevor Hitler kam, pág. 77.

35.- Johannes Hering: *Beiträge zur Geschichte der Thule-Gesellschaft* (*Bundesarchiv* de Coblenza; ref. NS 26/865). Citado por Detlev Rose. Op. cit. Pág. 113.

Tal vez la muestra más extendida sea la plasmada por el autor Trevor Ravenscroft (1921-1989), cuya "*Lanza del destino*", además de contar con numerosas traducciones y reediciones, ha sido un auténtico filón inspirativo para sucesivos autores. En lo que a Eckart se refiere, su contenido bien podría resumirse en lo siguiente:

> «Dietrich Eckart contribuyó a desarrollar y a abrir el cuerpo astral de Hitler, concediéndole la posibilidad de visionar el macrocosmos y los medios de comunicación con los poderes de la oscuridad»[36].

Por increíble que parezca pero cualquiera que lea el libro podrá corroborar, esto es lo más suave, moderado y racional que Ravenscroft escribe sobre Eckart, de quien afirma que a la hora de realizar sus conjuros no dudaba en hacer uso de sacrificios humanos, principalmente judíos y comunistas.

El lector que no esté al tanto de este tipo de literatura creerá que lo anterior no deja de ser una muestra estrambótica, pero un repaso a la creciente literatura sobre la "teología" nazi bastará para constatar lo contrario. Con mejor o peor gusto, de manera más docta o vulgar, todos anuncian a Eckart como el maestro iniciático de Hitler.

Son tantas las insensateces, cuando no memeces, que se han impreso acerca de las supuestas creencias de Eckart, que bien merece la pena hacer un alto en la materia.

Puestos a conocer, aun cuando sea someramente, las verdaderas inquietudes religiosas de Eckart, qué duda cabe que el primer paso debería ser el de acudir a sus propios escritos y a los de sus contemporáneos. Entre es-

36.- Trevor Ravenscroft: „*The spear of destinity*". Neville Spearman Publishers. Londres, 1972. Pág. 230.

tos últimos, probablemente no haya mejor fuente que la de aquéllos que le trataron, destacando sin duda aquél que se tomó la molestia de escribir una biografía sobre él: Alfred Rosenberg. Su libro, *Dietrich Eckart, ein Vermächtnis* ("D. Eckart, un legado"), comprende 252 páginas y fue publicado en 1928 por la Franz Eher, la editora del Partido. Escrito cuando aún faltaban varios años para la toma del poder, y por consiguiente más fidedigno y menos encorsetado que escritos posteriores, abarca tanto la personalidad como la obra literaria y política de quien Rosenberg, tal vez con mayor motivo que Hitler, consideraba igualmente su mentor.

En él, enmarcado en el característico denso estilo de Rosenberg, podemos leer:

> «... pese a su lucha contra el rígido dogmatismo eclesiástico y la diplomacia eclesial antialemana, era un católico, en ocasiones consciente y a menudo inconscientemente. [...].
>
> «En esta actitud se incluye una especial veneración por la figura de Cristo, que siempre sacaba a la luz incluso en composiciones netamente políticas. [...]. Creía en Jesús la encarnación de un conocimiento que presuponía la clave de la esencia de las acciones humanas...»[37].

Dada la conocida postura altamente crítica de Rosenberg hacia el Cristianismo, es más que probable que la inclinación católica de Eckart fuera mayor de lo que esas líneas dejan entrever.

También Rosenberg alude a los que Eckart considera-

37.- Alfred Rosenberg: *Dietrich Eckart, ein Vermächtnis*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1928. Pág. 32-33.

ba sus tres pilares de la sabiduría:

> «Junto a Schopenhauer y Goethe situaba como tercer alimentador espiritual a Angelus Silesius. De su "Peregrino querúbico" hizo Eckart su Biblia»[38].

Angelus Silesius, pseudónimo de Johann Scheffler, nació en 1624 en Breslau en el seno de una familia luterana. Tras convertirse en su juventud al catolicismo y ordenarse posteriormente sacerdote, fue una de las máximas figuras alemanas de la Contrarreforma, falleciendo en el monasterio de San Matías (Breslau) en 1677. Autor de numerosos tratados en contra del protestantismo, su obra mística, de la que su más conocida expresión es el "Peregrino querúbico" (una colección de aforismos rimados de contenido religioso), denota claras influencias de San Juan de la Cruz y San Bernardo de Claraval.

Obviamente Eckart distaba de ser un católico convencional de misa dominical, pero puestos a escoger, probablemente sea más cercana esa visión que la de maestro del paganismo nórdico o del esoterismo orientalista.

También en la que sería su obra póstuma y más conocida, *"Der Bolchevismus von Moses bis Lenin. Zwiegesprach zwischen Adolf Hitler und mir"* („El bolchevismo desde Moises hasta Lenin. Un diálogo entre Adolf Hitler y yo"), deja entrever sus inquietudes cristianas. De él cabe entresacar el siguiente párrafo:

> «"Todo sigue como antaño", asintió él *[Hitler]*. Ha habido Papas de sangre judía. Asimismo rara vez o nunca han faltado en la Iglesia dignatarios de igual procedencia. ¿Qué era lo que representaban, catolicismo? No, era judaísmo. Tomemos un

38.- Alfred Rosenberg. Ibid. Pág. 22.

sólo ejemplo: el tráfico de indulgencias. El espíritu judío tal cual es. Ambos somos católicos, ¿acaso no deberíamos empero decir esto? ¿Se nos quiere realmente hacer creer que en la Iglesia nunca hubo nada reprochable? Precisamente porque somos católicos, lo decimos. Con el catolicismo aquello no tiene nada que ver. De él sabemos que habría permanecido intacto aun cuando la mitad de la jerarquía estuviera compuesta por judíos. Un número de hombres íntegros lo mantuvo siempre a flote. A menudo en silencio, en ocasiones incluso contra el Papa. Ora fueron muchos, ora pocos, dependiendo del espíritu que les encabezara»[39].

Hace falta mucha imaginación para pretender explicar por qué el „maestro" Eckart, por boca del „discípulo" Hitler, da fe de su mutua fe (valga la redundancia) católica, yendo incluso a defender a la Iglesia aun en contra de sus Papas.

Quienes sostienen la vinculación esotérica de ambos soslayan esta obra o a lo sumo la minusvaloran desligando a Hitler de la misma. A la hora de determinar hasta qué punto este escrito de Eckart denotaba asimismo el sentir de Hitler, resulta oportuno reproducir la anotación de la editorial al final de la obra:

«En este punto se interrumpen los apuntes de Dietrich Eckart. La orden de arresto que le fue impuesta en relación a los acontecimientos del 8/9 de noviembre de 1923, y el fallecimiento de este poeta

39.- Dietrich Eckart. *Der Bolchevismus von Moses bis Lenin. Zwiegesprach zwischen Adolf Hitler und mir*. Hoheneichen Verlag, Múnich, 1924. Pág. 30.

y luchador netamente alemán acaecido inmediatamente después de su excarcelación, impidieron la finalización de esta trascendental obra demostrativa de la orientación cristiana del Movimiento *völkisch*. Nos permitimos sin embargo confiar en que Adolf Hitler, tras la finalización del actual proceso por alta traición entablado contra él en Múnich, tendrá la amabilidad de asumir la conclusión de esta obra a punto de finalizar.

«Múnich, 1 de marzo de 1924»[40].

Tal como expresa la anotación que da cierre a la obra, en el momento de su publicación Hitler estaba siendo enjuiciado por el fallido *Putsch* de Múnich, que finalmente le acarrearía una condena a cinco años de reclusión. Lejos de seguir la propuesta que le emplazaba a ultimar la obra, escribió la suya propia, que titularía "Mi lucha" y dedicaría precisamente a Eckart.

Aun cuando esa nota no va firmada, es muy factible que el autor fuera el responsable editorial del Partido, Max Amann, sargento de Hitler durante la guerra y buen conocedor de éste.

Esta primera edición de la obra fue publicada por la Hoheneichen Verlag, pues tras el *Putsch* la Franz Eher, editora oficial del NSDAP, había sido intervenida por las autoridades junto con el resto de sus propiedades. La Hoheneichen, fundada en 1915 por el propio Eckart, era por entonces una editorial tapadera del Partido que posteriormente fue transformada en paralela, haciéndose cargo años después de la edición del "Mito del siglo XX".

Lo determinante en cualquier caso es que en 1925, una

40.- Dietrich Eckart. Ibid. Pág. 50.

vez que Hitler fue puesto en libertad y refundara el Partido, la obra fue reeditada por la Franz Eher, otorgándole por tanto plena legitimidad.

Por último, tampoco las modificaciones meramente formales –que no en el contenido- realizadas en dicha reedición sostienen el argumento de que Hitler quiso distanciarse de la obra, pues para ello simplemente habría bastado con no volver a publicarla.

Ciertamente en la reedición se especificó que los referidos diálogos eran creación de Eckart, y el título principal pasó de ser "El bolchevismo desde Moisés hasta Lenin" (*Der Bolchevismus von Moses bis Lenin*) a "El bolchevismo desde sus inicios hasta Lenin" (*Der Bolchevismus von seinen Anfängen bis Lenin*), lo que apuntaría al conocido afán que mostrara Hitler durante su etapa electoral por evitar todo conflicto con las confesionalidades cristianas alemanas.

Sin embargo y de forma significativa mantuvo el subtítulo inequívocamente intacto: "Un dialogo entre Adolf Hitler y yo" (*Zwiegesprach zwischen Adolf Hitler und mir*).

También a la hora de abordar la cuestión relativa a la postura de Eckart hacia el esoterismo, las sociedades secretas en general y Thule en particular, tenemos un escrito clave de su puño y letra, publicado en el órgano oficial del NSDAP. Así lo recoge el historiador Georg Franz-Willing en su obra *"Krisenjahr der Hitlerbewegung, 1923"*:

> «Pocas semanas después del nombramiento de [Gustav von] Kahr como Comisario General del Estado [de Baviera], Dietrich Eckart sacaba en el *Völkischer Beobachter* un artículo titulado: "Landgrave, endurécete" [*"Landgraf, werde hart". Völkischer Beobachter* nº 210 del 18 de octubre de 1923]. Esta-

ba dirigido a Kahr exhortándole a tomar una clara posición frente al judaísmo. *"El señor von Kahr está al corriente del destino fatídico de los judíos"*, escribió Eckart. *"A principios de 1919 hube de presentarme ante él con motivo de la creación de una liga secreta contra los judíos. A mí no me convencía ese plan, pues soy opuesto a todo secretismo, por ello propuse la creación de un gran diario antisemita, es decir, la lucha a pecho descubierto. De aquello no resultó nada"*. Kahr era entonces (1919) presidente del gobierno de la Alta Baviera; como funcionario de convicción conservadora y monárquica, era representante de las fuerzas locales y contrario a la inmigración de elementos extranjeros. Como ministro-presidente [de Baviera] así como hombre de confianza y presidente de honor de los *Einwohnerwehren* y de las ligas patrióticas, sostuvo el antisemitismo común de la población autóctona bávara. Por ello toleró y protegió publicaciones radicales como el *Miesbacher Anzeiger* y el *Völkischer Beobachter*»[41].

Del reproducido extracto del artículo pareciera entenderse que fuera von Kahr quien solicitase a Eckart su ingreso en una logia antisemita, pero considero improbable que fuera así. Creo que en este caso el historiador Franz-Willing, cuyos libros sobre los inicios del NSDAP recogen acertadamente el papel jugado por la Orden de los Germanos, pero que en ningún caso se centran en ésta ni enfocan su atención en esoterismo alguno, yerra

---

41.- Georg Franz-Wiling: "*Krisenjahr der Hitlerbewegung, 1923*". Verlag K. W. Schutz KG. Preussisch Oldendorf, 1975. Pág. 184.

al interpretar lo escrito por Eckart.

No cabe duda que Gustav von Kahr (1862-1934), un devoto protestante en la católica Baviera, "sostuvo el antisemitismo común de la población autóctona", tal como escribe el autor. De ahí empero a que se embarcase en secretas logias antisemitas hay una gran distancia. Es dudoso que un alto funcionario como él se aventurase en proyectos cuando menos marginales. Tampoco apunta a ello su trayectoria política y gubernamental, que le llevó a aplastar el *Putsch* de Múnich y a convertirse en una de las figuras más odiadas del NSDAP muniqués, el cual aprovecharía la conocida como "Noche de los cuchillos largos" para satisfacer una ansiada venganza.

Nada hay pues en principio que avale tal tesis, ni tiene sentido que Eckart hubiera de "presentarse" ante aquél para ingresar en una logia como si de una caja de reclutas se tratara.

Habida cuenta de la fecha en cuestión, principios de 1919, lo más probable es que von Kahr quisiera informarse de primera mano acerca de las actividades reales de la Orden de los Germanos o su derivada Sociedad Thule, la cual precisamente entonces se encontraba en su período álgido. Es igualmente plausible que algún miembro de la Orden, buena parte de cuyos integrantes estaban socialmente bien situados, le tanteara para su captación, e intrigado quisiera recabar información en Eckart. Dado el carácter provinciano del Múnich de entonces, donde todas las personalidades de una cierta relevancia social se conocían entre sí, nada habría de sorprendente en que von Kahr se dirigiera a Eckart, que a su condición de notorio agitador antisemita unía la de ser

una figura de cierto renombre en el mundo literario, en especial gracias a su adaptación teatral del *Peer Gynt*. Es más que probable que en el transcurso de ese encuentro ambos debatieran acerca de la llamada *cuestión judía*, y que von Kahr le expresara una opinión coincidente, de ahí que Eckart escribiera de éste que "está al corriente del destino fatídico de los judíos".

Lo relevante aquí en cualquier caso no es el motivo del encuentro, sino las opiniones expresadas por Eckart. Si analizamos lo escrito por él, de entrada manifiesta su escepticismo respecto a la referida logia y su repulsa a lo que despectivamente engloba como secretismo ("A mí no me convencía ese plan, pues soy opuesto a todo secretismo")[42]. Como ya se mencionó, la fecha de la cita es plenamente coincidente con la del apogeo de la Orden, y aun en el improbable caso de que se refiriera a una logia distinta, de ser cierta su hoy tan cacareada afección por Thule y su hermético entorno, carecería de sentido que se expresara en términos tan equívocos y prestos a confusión.

Acto seguido da cuenta de su proyecto de dar máxima difusión a la ideología antisemita mediante un órgano público de expresión ("propuse la creación de un gran diario antisemita"). Si la referida proposición la hizo al líder de la logia, tenemos la coincidente constancia de que buscó un infructuoso apoyo ante Sebottendorff[43].

Por último y en lo que a la propia "liga secreta" se refiere, queda su lapidaria sentencia "de aquello no resultó

42.- *"Ich hielt nichts von diesem Plan, weil mir jede Geheimnistuerei widerstrebt"*.

43.- Ver al respecto la cita de Sebottendorff ya reproducida al inicio de este excurso dedicada a Eckart (*Bevor Hitler kam*. Pág. 77).

nada". Si por "aquello" entendemos a la Sociedad Thule –o la Orden de los Germanos, pues el argumento sería idéntico en ambos casos-, cabe deducir que para Eckart no existe vinculación entre ésta y la formación política hitleriana, que en octubre de 1923, fecha del artículo, lejos de haber quedado "en nada" constituía ya la principal amenaza política del gobierno bávaro. Estaría por tanto expresando, presumiblemente de forma indeliberada, una clara inconexión entre ambas, y si bien es cierto que realmente existió un hilo conductor, éste habría sido tan tenue que Eckart ni tan siquiera se detuvo a considerarlo.

Incluso en el improbable caso de que von Kahr le propusiera ingresar en una logia antisemita, y que ésta fuera distinta a la de la Orden de los Germanos, queda la inequívoca expresión pública de Eckart acerca de su rechazo "a todo secretismo" y su adherencia a "la lucha a pecho descubierto", propensiones incompatibles con su hoy popularizado rol de precursor de ocultos cultos y tejedor en la sombra de los hilos hitlerianos.

II

Guía, claves y contenido del libro de Sebottendorff

Como sucede a menudo con Sebottendorff y lo relacionado con el famoso esoterismo nazi, se conocen todos los tópicos pero no las fuentes que supuestamente los respaldan. Tal es el caso del muy nombrado y poco leído libro *Bevor Hitler kam*.

Desde un punto de vista cronológico este capítulo debería figurar como uno de los últimos, no sólo en atención al año en que acontece su publicación (1933), sino también porque ésta trae consigo el que podríamos denominar "capítulo final" tanto de Sebottendorff como de Thule. No obstante, dado que en los capítulos que a continuación siguen hay constantes referencias a esta obra, se hace pertinente aportar al lector las claves más importantes de la misma.

Una primera cuestión a tener en cuenta es que contó en la época con dos ediciones a cargo de la muniquesa Deukula-Verlag Grassinger & Co. Como el nombre de la propia editorial indica, ésta pertenecía a Hans Georg

Grassinger, quien en el capítulo anterior ya fuera presentado como primer presidente del *Deutsche Sozialistische Partei* (DSP), partido fundado en 1919 y emanado de la Orden de los Germanos. En 1933 Grassinger era el jefe de propaganda (*Propagandaleiter*) de la reconstituida Sociedad Thule, estando su editorial igualmente a cargo de la publicación del boletín de la Sociedad, el *Thule-Bote*[44].

El propio Grassinger, en una comunicación fechada el 19 de diciembre de 1951 y conservada en el Instituto de Historia Contemporánea de Múnich, declaraba que la primera edición de *Bevor Hitler kam* alcanzó los tres mil ejemplares, mientras que la segunda, casi por completo confiscada por la Gestapo, totalizó cinco mil[45].

La segunda edición es superior en páginas a la primera debido a la ampliación del índice final de personas y materias, en el que se entremezclan alfabéticamente breves semblanzas biográficas junto a conceptos tales como el Islam, las runas, la socialdemocracia... En algunos casos se expande y/o actualiza la información ya incluida en la primera edición, pero también se da entrada a nuevas incorporaciones. Es en ese índice final donde cabe hallar las únicas pero en ocasiones significativas modificaciones entre ambas ediciones, permaneciendo el grueso de la obra prácticamente intacto.

La primera edición se vendió rápidamente, motivo por el cual hoy resulta relativamente accesible, habiendo sido de hecho reeditada en Bremen en el año 2000 por la

44.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 200.

45.- Reginald Phelps: "*Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden*". Journal of Modern History (25), 1963. Pág. 245.

Roland Faksimile Verlag.

Todo lo contrario sucede con la segunda edición, rápidamente confiscada y prácticamente inaccesible. Es por ello que muchos de los autores que han tratado la obra se han limitado a su primera edición, algo que limita la visión de la misma.

Hoy por hoy, quien desee acceder a la segunda edición se halla ante una tarea prácticamente imposible, salvo que acuda con el correspondiente carnet de investigador a una de las escasas bibliotecas que la tengan en su haber. A efectos de hacerse una idea, en el año 2012 la librería anticuaria de Múnich Claus Rietzschel vendía un original de la primera edición por 2.495€[46]. No tengo constancia de venta alguna de un ejemplar de la segunda edición, pero en razón al anterior es fácil imaginar el precio que pudiera llegar a alcanzar.

La única posibilidad actual en manos del lector que desee hacerse con el contenido de la segunda edición estriba en la traducción italiana publicada en 1987 por Edizioni Delta-Arktos (Turín), y que lleva por título *"Prima che Hitler venisse"*. A efectos de proporcionar la correspondiente referencia, ésta es aquí citada siempre que se haga alusión a un texto que no figure en la primera edición. Por lo demás, la obra fuente utilizada a lo largo del presente libro es el original alemán de la primera edición.

Por lo que respecta a las fechas de aparición de am-

46.- Ver al respecto:

http://www.abebooks.de/servlet/BookDetailsPL?bi=2075207630&searchurl=an%3Dsebottendorff%26sts%3Dt%26x%3D64%26y%3D15

bas ediciones, señalar que la primera finaliza con una ceremonia fúnebre en recuerdo de los mártires de Thule, oficiada el 31 de octubre de 1933 (víspera de Todos los Santos). Consiguientemente, su salida a la luz habría tenido lugar entre mediados de noviembre y principios de diciembre de ese año.

La aparición pública de la segunda edición cabe situarla en el mes de febrero. En ésta hay algunos datos personales que aparecen actualizados respecto a la primera, como es la condición de ministro del Reich de Rudolf Hess (acontecida el 1 de diciembre de 1933), o la promoción al mando de una brigada de la SA del diputado NS Hanns Bunge (el 15 de enero de 1934)[47].

La ampliación de los datos biográficos de algunos de los antiguos miembros de Thule, así como la inserción de otros no citados en la primera edición, cabe explicarla al menos en parte por el impacto ocasionado por la aparición del libro y la reconstitución de la Sociedad. Dado que ésta era presentada como precursora del nacionalsocialismo, es imaginable que no pocos de sus antiguos simpatizantes o miembros, omitidos o poco referenciados en el índice final, reivindicaran su papel a efectos de acentuar su perfil como veteranos activistas en pro de la nueva Alemania. Las ventajas que creían poder obtener con su inclusión en la segunda edición pronto iban a dejar de ser tales. En palabras del historiador Reginald H. Phelps:

> «El 1 de marzo de 1934 la policía política bávara enviaba una breve nota al editor, informándole que

---

47.- Rudolf von Sebottendorff: *"Prima che Hitler venisse"*. Edizioni Delta-Arktos. Turín, 1987. Páginas 208 y 185 respectivamente.

el libro había sido prohibido y confiscado porque hacía mal uso del nombre de Hitler en beneficio propio, y porque contenía inexactitudes denigrantes para los líderes nacionalsocialistas: "*La entera tendencia del libro es en general contraria a los hechos para otorgarle a la Sociedad Thule el mérito principal de la renovación alemana*" [REHSE COLLECTION, Nº 431. MANUSCRIPT DIVISION, LIBRARY OF CONGRESS]»[48].

La obra en sí

Mucho se ha especulado acerca de los motivos que llevaron a la prohibición de *Bevor Hitler kam*, pero de lo que no hay incertidumbre alguna es acerca de su contenido. Si en su día, tal como se afirma a menudo, pudo irritar a los políticos por su exceso de referencias esotéricas, hoy desilusionaría a los esotéricos por su exceso de referencias políticas. Lo cierto empero es que estos últimos tendrían muchos más motivos para desilusionarse que aquéllos para irritarse, pues el contenido político-histórico es mucho mayor que el esotérico, siendo éste más bien parco y tangencial.

Yerran por tanto quienes crean que el libro relata algo así como una sucesión de conjuros y ritos paganos, que celebrados en secretas logias dieron lugar al nacimiento del NSDAP. Se trata más bien de una crónica político-histórica de los turbulentos acontecimientos que tuvieron lugar en Baviera durante los meses previos a la irrupción pública del Partido (de ahí que su título sea

48.- Reginald Phelps: *"Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden"*. Journal of Modern History (25), 1963. Pág. 245.

"Antes de que Hitler viniera"). El peso de la narración lo constituye la actividad contrarrevolucionaria de la Sociedad Thule, opuesta al gobierno bávaro nacido de la revolución de noviembre de 1918.

Con independencia de su tendencia ideológica y excepción hecha del índice final, el libro es de fácil lectura aun cuando su estructura esté mal balanceada. Algunos capítulos, cuya temática daría para mucho más, son extremadamente cortos. Se echa a faltar mayor información acerca de las actividades propias de la Sociedad, tanto de la primigenia como de la reconstituida en 1933, así como sobre las causas de la dimisión de Sebottendorff tanto en una como en otra.

A quienquiera que emprenda su lectura también le llamará sin duda la atención la muy escasa referencia al propio Hitler, pero es natural que así sea pues éste entró en escena meses después de que Sebottendorff hiciera mutis por el foro. Lo que él pudiera narrar sería por tanto en razón a testimonios de segunda mano.

Circunscrito geográficamente a Múnich y temporalmente al convulso período de noviembre de 1918 a mayo de 1919, constituye una fuente valiosa a la hora de conocer el ambiente reinante entre los sectores más decididamente contrarios a los movimientos populares de inspiración marxista, por entonces plenamente pujantes gracias a la revolución soviética y a la convulsión de la derrota germana. La nota característica de los elementos más radicales de la oposición contrarrevolucionaria era su filiación antisemita, y en este sentido el libro proporciona al lector una visión aproximada del caldo de cultivo que iba a gestar manifestaciones tales como la del

primigenio NSDAP.

Es precisamente en esa pretensión por testimoniar el entorno político-histórico que dio origen a la Sociedad Thule donde cabe hallar, si no un mayor énfasis, sí un mayor empeño. No es casual por tanto que el subtítulo del libro sea "Documentos de los primeros tiempos del Movimiento Nacional-Socialista". Tal subtítulo no es meramente alegórico, pues la obra incluye reproducciones de ejemplares del órgano de la logia muniquesa de la Orden de los Germanos, *Runen*; cartas de la Sociedad; del carnet de afiliación; de ejemplares del *Münchener Beobachter* y del *Völkischer Beobachter*, así como de carteles y avisos de propaganda tanto del bando revolucionario como de la resistencia pangermanista.

Tal vez para imprimir un tono periodístico al relato y acentuar su valor de crónica, Sebottendorff en todo momento se refiere a sí mismo en tercera persona.

Mejor empero que los comentarios que aquí puedan aportarse acerca del libro, es presentar aun cuando someramente uno a uno sus distintos capítulos. El objeto de ello no es tanto el de polemizar –algo que se deja para posteriores capítulos-, sino ofrecer al lector las claves de la obra. Al tiempo que se determina su extensión y contenido, se señalan los pasajes más relevantes y que contienen los elementos que darán pie a ulteriores comentarios y conclusiones.

Dedicatoria (pág. 7-8).

Precedida de la fotografía de un busto escultórico de Sebottendorff y seguida de una esquela en recuerdo de los siete mártires de Thule, más que la pretendida dedicatoria a éstos últimos supone una declaración de inten-

ciones. En especial, la referida al ámbito a tratar:

> «Comprende la época de los humildes inicios del Movimiento Nacionalsocialista entre la Guerra Mundial hasta la aparición del Führer Adolf Hitler. De ahí que este libro porte el título de "Antes de que Hitler viniera"»[49].

Tras resaltar que Hitler hizo realidad lo que en su día Thule promulgara, proclama sin más ambages el meollo de lo que Sebottendorff pretende anunciar. Una escueta pero contundente síntesis que ya de por sí permite presagiarle un futuro nada halagüeño:

> «Fueron hombres de Thule a quienes Hitler primero acudió, y fueron hombres de Thule quienes primero se unieron a Hitler.
>
> «El armamento del futuro Führer consistió, además de en la propia Thule, en la *Deutsche Arbeiterverein* fundada desde la Sociedad Thule por el hermano Karl Harrer, y en el *Deutsche Sozialistische Partei* dirigido por Hans Georg Grassinger, cuyo órgano era el *Münchener* y posteriormente *Völkischer Beobachter*. De estas tres fuentes creó Hitler el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán.
>
> «¡Saludamos a nuestro Führer Adolf Hitler con *Sieg Heil!*»[50].

I) "Consideraciones políticas generales" (pág. 15-30).

Precedidas -por este orden- de fotografías del por entonces ministro de Justicia de Baviera y ministro interi-

---

49.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 7.

50.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 8.

no de Justicia del Reich, Hans Frank, del canciller Adolf Hitler y de Rudolf Hess, da paso a una exposición de la situación alemana previa a la Gran Guerra. Retrata el auge económico y social experimentado entonces, lacerado por la división latente entre trabajadores, burgueses y funcionarios. Seguidamente da cuenta de cómo a su juicio el judaísmo hizo uso de estas diferencias para su propio provecho, prosiguiendo el autor por cauces comunes al antisemitismo.

Relevante a los efectos de la presente obra son las cinco páginas (22-27) dedicadas a la cuestión de la masonería. Sostiene que en sus orígenes -que él establece en los *Bauhütten*, antiguos gremios de constructores- ésta tenía una componente aria posteriormente desvirtuada por el judaísmo:

> «La antigua masonería era antaño custodia de un secreto que era impartido en los *Bauhütten* del medioevo, que construyeron las catedrales góticas. [...]. Con el ocaso del arte constructor gótico desparecieron también los *Bauhütten* y la sabiduría aria permaneció como el secreto de unos pocos custodios»[51].

Reproduce un texto del propio autor publicado el 21 de julio de 1918 en el 7º número de *Runen*, en el que distingue entre la francmasonería y la logia germánica. Obviamente, el propósito perseguido aquí por Sebottendorff no es sólo el de reivindicar la masonería original, sino justificar su implantación en entidades tales como la Orden de los Germanos, promotora a su vez de la Sociedad Thule.

51.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 22.

No puede dejar de señalarse que esta distinción entre una masonería mala y otra buena resultaba entonces conflictiva, pues chocaba con la tesis oficial del Tercer Reich según la cual la mejor masonería era simplemente la que no existía. Vincular ésta a los orígenes del Movimiento pasaba de lo polémico para introducirse directamente en lo peligroso. Máxime cuando en ocasiones esa relación masónica pareciera apuntar hacia el mismísimo Hitler:

> «El secreto de la antigua masonería era aprender que todo hombre debía trabajar en sí mismo para ser bueno, entonces irradiaría hacia el exterior lo bueno como un sol. Cada uno debe convertirse en uno de tales soles. Pues -así enseñaba la primitiva sabiduría aria- cuando el individuo, el *Führer*, se perfecciona, entonces también las condiciones del entorno se perfeccionarán por medio de él»[52].

II) "Orígenes del Movimiento" (pág. 31-34).

Este capítulo, de apenas cuatro páginas, no se refiere como del título pudiera inferirse a los orígenes del NSDAP, sino a los de la Orden de los Germanos.

Como precursores señala en primer lugar a Theodor Fritsch (1852-1933), fundador de la antisemita *Reichshammerbund* que daría pie a su vez a la Orden de los Germanos. Acto seguido menciona a Alfred Hugenberg (1865-1951) y Heinrich Class (1868-1953), dos políticos nacionalistas fundadores de la Confederación Pangermana (*Alldeutscher Verband*).

52.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 23.

Así como los anteriores serían los inspiradores políticos, tras ellos siguen los que podríamos calificar como padres espirituales, que Sebottendorff concretiza en tres austríacos.

El primero sería Guido von List (1848-1919), un vienés considerado el padre de la llamada ariosofía. Es ésta una doctrina que cree en la existencia de una secreta y ancestral sabiduría aria, la cual se habría transmitido a lo largo de los siglos a través de determinados linajes. Sus misterios serían igualmente revelables por medio del lenguaje sacro de las runas, y su poder seguiría latente en determinados lugares de importancia geomántica.

El segundo sería otro vienés, Jörg Lanz von Liebenfels (1874-1954), cuyo verdadero nombre era Adolph Joseph Lanz. Antiguo monje cisterciense y discípulo de List, Sebottendorff refiere que Lanz sostenía que el Nuevo Testamento constaba de los restos de destruidos o censurados textos sagrados de los arios. Además de editor de la relativamente conocida publicación "*Ostara, la biblioteca de los rubios*", fundó a principios del siglo XX su propia congregación: la *Ordo Novi Templi* (ONT). Por más que se haya especulado respecto a una relación directa entre el editor de *Ostara* y el propio Hitler, las actividades del círculo de Lanz serían prohibidas tras el *Anschluss* de 1938.

El tercer nominado es el barón Wittgenberg, autor del *Semigotha*, una publicación editada por otro prominente exponente de la runología mística, Philipp Stauff, y que combinaba las tesis ariosofistas con la denuncia de la infiltración judía en las familias nobiliarias.

Es importante destacar la filiación "nórdica" de los tres citados, puesto que hoy no pocos autores de imagi-

nación libre pretenden dar a la Sociedad Thule un trasfondo esotérico menos sectario y más acorde a nuestros tiempos, que incluiría sabiduría tibetana y otras por el estilo. Si bien no es objeto del presente libro profundizar en las creencias de entonces, éstas tienen aquí su importancia a los meros efectos de poder vincularlas con las de los líderes nazis relacionados con Thule. El esoterismo en boga entre los círculos *völkisch* era el circunscrito al paganismo nórdico, y el grupo en torno a Sebottendorff no era excepción. El propio nombre de Thule o el escogido para la publicación de la Orden, *Runen*, no dejan lugar a dudas al respecto, y las pocas referencias ceremoniales que cabe hallar en *Bevor Hitler kam* así lo corroboran.

Retornando a las fuentes del Movimiento relacionadas por Sebottendorff en este capítulo, éstas culminan en la antisemita *Hammerbund* y concretamente en lo que podríamos calificar su organización de élite: la Orden de los Germanos. Como inequívocamente manifiesta el autor:

> «De todo ello cristalizó en 1912 la Orden de los Germanos, [...]. Los activistas de la Orden de los Germanos constituyeron la primera logia antisemita, una liga secreta que conscientemente debía hacer frente a las ligas secretas judías»[53].

III) "La Orden de los Germanos y la Sociedad Thule" (pág. 35-42).

Sobra la inclusión de la Sociedad Thule en el título de este capítulo pues no hay referencia alguna a la misma.

53.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 33.

Empieza aludiendo que con el estallido en 1914 de la guerra, el 95% de los miembros de la Orden de los Germanos abrazaron las armas, y sólo tras las revueltas sindicales de 1917 se consideró necesario reactivar la propaganda.

Como muestra de la agitación antisemita ejercida por el *Beobachter*, dedica nada menos que cuatro páginas (36-40) a reproducir un artículo publicado en dicho órgano con el título de "La economía judía en Bélgica".

Más relevante es la parte final en la que da cuenta de la constitución de "la provincia bávara de la Orden", para la que se apoya en cuatro "hermanos": el estudiante de arte Walter Nauhaus, el consejero judicial Dr. Georg Gaubatz (abogado de Sebottendorff y la persona que le pusiera en contacto con la Orden), el consejero escolar Rohmeder, y el veterano militante de la *Reichshammerbund* Johannes Hering.

Por insólito que pueda parecer tratándose de una orden pretendidamente secreta, Sebottendorff refiere haber publicado anuncios solicitando interesados en formar parte de una logia nacionalista, así como la polémica que sostuvo en la prensa con un masón que denunciaba que una verdadera logia jamás se anunciaría públicamente:

> «Para mostrar el tipo de propaganda, quede aquí expuesto que Sebottendorff publicaba anuncios en diversas gacetas en los que se invitaba a formar parte de una logia *völkisch*. […]. Un masón declaró en el *München-Augsbürger Abendzeitung* que ello únicamente podía tratarse de una logia no-oficial, pues las logias masónicas no tenían la costumbre

de presentarse en anuncios públicos»[54].

Por último hace referencia a la información que se hacía llegar a las personas interesadas, en la que no se dejaba duda alguna acerca de la forma y el fondo del propósito perseguido:

> «Se hacía hincapié que para la propagación de estas ideas era necesaria una Orden, una liga secreta, y quien quisiera ingresar en esta liga secreta primero tenía que dar fe en una hoja adjunta de una declaración de pureza sanguínea»[55].

Tras firmar la declaración y rellenar un segundo formulario con su foto, en caso de ser aceptado era invitado a las reuniones. Tras un período de observación, era ceremonialmente admitido al grado de "amistad" (el "*Halgadom*" referenciado a continuación responde a un vocablo de la terminología pagano-nórdica cuyo significado varía en función de la fuente, y que apuntaría bien a un templo, bien a un lugar sagrado):

> «Tras un cierto período de prueba era admitido en el grado de amistad. La consagración de este grado consistía en un solemne compromiso en el que el aceptado había de jurar absoluta lealtad al maestro. Se representaba un regreso simbólico al *Halgadom* alemán del ario desviado»[56].

54.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 41.
55.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 42.
56.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 42.

IV) "La Sociedad Thule y el *Münchener Beobachter* durante la revolución de 1918" (pág. 43-60).

Buena parte de este capítulo está dedicado a la reproducción de artículos políticos pangermanistas y antisemitas publicados por el *Münchener Beobacther* tras su adquisición por Sebottendorff.

No obstante en este capítulo se introducen algunas informaciones determinantes para el ulterior desarrollo de los acontecimientos, como es el de la propia compra del periódico meses antes de finalizada la guerra.

Puesto que debido a la racionalización del papel no era posible fundar nuevas publicaciones, la única posibilidad de hacerse con un órgano de expresión era adquirir uno ya existente. La oportunidad vino tras la muerte del editor del *Münchener Beobacther*, Franz Eher. Sebottendorff compró las acciones a su viuda y las puso a nombre de *«la señorita Käthe Bierbaumer, una hermana de la Orden de los Germanos»* (pág. 44).

Al igual que en el capítulo anterior, la inclusión de Thule en el título resulta engañosa pues la mayor parte del relato está circunscrita a la Orden. Así por ejemplo refiere el alquiler de los salones del Hotel Vierjahreszeiten *«para poder sostener reuniones y ganar ulteriores círculos para las ideas de la Orden de los Germanos»* (pág. 43).

Relata igualmente la *consagración* en agosto de 1918 de los salones, con presencia de los jefes nacionales de la Orden. En ella tuvo lugar la ratificación de Sebottendorff como "Maestro" y la constitución formal de la logia. En unión a ello pero en absoluto menos importante, declara la elección del nombre de Thule a efectos de cobertura:

«La propia sociedad se había hecho ahora tan po-

tente que podía pensarse en la consagración. Como nombre encubierto *[Deckname]* de la sociedad propuso Nauhaus el nombre de Thule. Éste fue aceptado por Sebottendorff pues el nombre sonaba lo suficientemente enigmático, pero le decía enseguida a los iniciados de qué se trataba. La consagración de los salones tuvo lugar el 17 de *Ernting* (agosto *[en alemán antiguo]*) de 1918. A la ceremonia acudieron los dos presidentes de la Orden venidos de Berlín. Designaron a Sebottendorff como su representante y como Maestro, instituyeron la cabecera de la logia y sostuvieron la primera logia formal. El domingo siguiente fueron aceptados ceremonialmente en el primer grado 30 hermanos y hermanas, entre los que había miembros de toda Baviera que habían venido a Múnich con ese propósito»[57].

Establece por consiguiente los hechos fundamentales de una realidad que nunca es suficientemente acentuada, cual es que la Orden de los Germanos fue el hilo conductor y motor de las acciones de Sebottendorff, siendo el propósito inicial de Thule el de mera tapadera.

El capítulo se cierra con las noticias de la derrota germana y la consiguiente abolición de la monarquía, finalizando con la reproducción de una alocución de Sebottendorff del 9 de noviembre de 1918 en la que hace un llamamiento a la lucha. Profusamente regada de paganismo nórdico, es aquí donde se encuentra la más extensa muestra que cabe hallar en *Bevor Hitler kam* acerca de su ideario esoterista:

«Nuestra Orden es la Orden de los Germanos, ger-

57.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*, pág. 52.

mánica es la fidelidad.

«Nuestro Dios es Walvater, su runa es la runa Ar.

«Y la trinidad: Wotan, Wili, We es la unidad de la trinidad. Nunca un cerebro de una raza inferior captará esta unidad de la trinidad. Wili es al igual que We la polarización de Walvater, y Wotan la inmanente ley divina.

«La runa Ar significa ario, fuego primigenio, sol, águila. Y el águila es el símbolo de los arios.

«Para señalar la capacidad de auto-combustión del águila fue manifestada en rojo, de ahí que se la llamara *Rütelweih*.

«Amigos míos, de hoy en adelante el águila roja es nuestro símbolo, él nos ha de recordar que debemos atravesar la muerte para poder vivir»[58].

V) "La Sociedad Thule, La Liga de Combate y los Círculos de Thule (pág. 61-74)".

Los Círculos de Thule a los que hace alusión el título son los llamados círculos de trabajo, de los que el autor refiere cuatro con sus respectivos responsables: Anton Daumenlag, Heráldica; Walter Nauhaus, Cultura nórdica; Johannes Hering, Derecho germánico, y por último un *«Círculo Obrero»* en torno al *«hermano Karl Harrer»* (pág. 73).

La mayor parte del capítulo está referida a la creación de la "Liga de combate" de Thule, y en especial, a la participación de ésta y del propio Sebottendorff en activi-

58.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 58.

dades subversivas. Relata la recopilación de armas en la sede de la Sociedad; registros infructuosos en la misma a cargo de la policía; conducción de Sebottendorff a dependencias policiales para su interrogatorio, donde declaró que Thule *«era un club deportivo, y puesto que pudo acreditar su nacionalidad turca, pronto se le puso en libertad»* (pág. 64); infiltración de miembros de la Liga de Combate en la *Bürgerwehr*, milicia ciudadana creada por las autoridades republicanas para mantener el orden; por último, el abortado intento de secuestro del entonces jefe de gobierno de la república bávara, Kurt Eisner, que debía tener lugar durante un mitin de éste en Bad Aibling.

Es no obstante en su segunda página donde Sebottendorff da cuenta de una serie de decisiones y circunstancias que tendrán gran trascendencia de cara al análisis de los acontecimientos.

> «En la asamblea del 10 de noviembre de 1918 se anunciaron importantes resoluciones. La Sociedad Thule seguiría existiendo, pero no intervendría activamente en la previsible lucha; su propósito era el trabajo interior en sí mismo. Hacia el exterior debía entrar en escena una Liga de Combate, cuya dirección se reservó Sebottendorff»[59].

Como tantas otras veces, no queda claro si por "Sociedad Thule" se refiere también aquí a la Orden de los Germanos, pero sí evidencia que aquélla estaba limitada a un trabajo intelectual, apartada por tanto de las acciones contrarrevolucionarias de la Liga de Combate. Cuando estalle empero la guerra civil, será en los primeros donde se carguen las culpas de los segundos.

59.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 62.

Informa igualmente que los locales del Hotel Vierjahreszeiten quedaron abiertos al resto de personalidades o agrupaciones *völkisch* y pangermanistas, autorizadas a conducir allí sus reuniones:

> «En razón a la revolución casi todas las asociaciones *völkisch* carecían de techo; los locales les habían sido rescindidos por los arrendadores. Sebottendorff abrió ampliamente sus puertas y en poco tiempo tenían lugar en el Vierjahreszeiten todas las reuniones *völkisch* de envergadura. Esto acarreó positivamente que por primera vez los distintos grupos entraran en estrecho contacto, pues a menudo sucedía que al mismo tiempo tenían lugar dos o tres reuniones»[60].

Conviene señalar aquí que dicha hospitalidad, al menos en sus casos más notorios, será liberalmente utilizada por Sebottendorff en su libro para calificar a determinadas personalidades de "huéspedes de la Sociedad Thule".

El capítulo se cierra con una declaración que no deja lugar a dudas acerca de la paternidad que cabe otorgar a la Orden de los Germanos respecto al *Deutsche Sozialistische Partei* (DSP), posterior competidor político del NSDAP:

> «Poco antes de las navidades de 1918 Sebottendorff viajó a Berlín para la sesión de Yule *[nombre dado en la mitología nórdica a la celebración del solsticio invernal]* de la logia, y trajo consigo el boceto de un llamamiento: "Al pueblo alemán". El llamamiento con el Programa del *Deutsche Sozialistische Partei* es

60.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 62.

reproducido en la página 171»[61].

VI) "Activismo y propaganda política de Thule hasta la muerte de Eisner" (pág. 75-84).

Más que al activismo y propaganda de Thule, este capítulo está referido a los acontecimientos inmediatamente anteriores y posteriores a la muerte de Kurt Eisner, acontecida el 21 de febrero de 1919 a consecuencia de los disparos del conde Anton Arco auf Valley.

Probablemente jamás llegue a saberse si el joven conde perpetró el atentado a instancias de la Sociedad Thule. Sebottendorff lo niega sin entrar apenas en el asunto. Simplemente declara que en razón a la ascendencia judía de su madre, el conde no fue admitido ni en la Sociedad ni en la Liga de Combate, y que a consecuencia de ello *«quiso mostrar que también un medio-judío era capaz de acometer un acto»* (pág. 82). Más adelante declara: *«El loco acto de Arco echó abajo todos los planes. Eisner, que ya estaba medio acabado, recibió a través de este acto la apariencia gloriosa del mártir»* (pág. 84).

Las elecciones al parlamento bávaro del 12 de enero de 1919 habían aportado al partido de Eisner sólo un 2.5% de los votos, lo que hacía insostenible su continuación al frente del gobierno. Su muerte dio alas a los sectores comunistas de orientación antiparlamentaria, que mediante su negativa a ceder el poder dieron origen a la efímera guerra civil bávara.

61.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 74. Asimismo, las hojas originales del mencionado manifiesto, que portan el membrete de la Orden de los Germanos, son reproducidas fotográficamente en la pág. 205 de dicha obra.

Sebottendorff aporta una viva referencia a los disturbios de entonces, producto de la radicalización ocasionada por el asesinato de Eisner.

Significativa es la brevísima alusión a Dietrich Eckart y a la *«enemistad»* de éste por negarse Sebottendorff a financiar su publicación, *"Auf gut Deutsch"* (pág. 77). Acto seguido declara:

> «El principal colaborador de *Auf gut Deutsch* era Alfred Rosenberg. De qué forma seguía Dietrich Eckart las actividades de la Sociedad Thule en la lucha política, lo muestra entre otras esta crónica del nº 42 de su *Auf gut Deutsch*»[62].

Una vez leída la referida crónica, ciertamente escueta y carente de interés, sorprende su inclusión en *Bevor Hitler kam*. Se trata de una mera denuncia en tono antisemita y pangermano de un acto de los separatistas bávaros. Lo único que podría guardar relación con la Sociedad Thule es la concisa reseña de que al final del acto Franz Dannehl hizo uso del turno de contrarréplica. Dannehl empero era uno de los más veteranos militantes antisemitas y destacado miembro de la *Reichshammerbund*, amén de otras organizaciones ultranacionalistas. Es arriesgado cuando no gratuito deducir que aquel día actuó en nombre de la Sociedad Thule, y nada hay en el brevísimo artículo de *Auf gut Deutsch* que apunte a ésta u otra conexión.

Con independencia de lo anterior, lo remarcable aquí al igual que en otros casos a lo largo del libro, no es tanto lo que presenta Sebottendorff sino lo que deja de presentar. Si esa pequeña nota de apenas once líneas es lo

---

62.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 77.

máximo que puede aportar acerca de la vinculación o afinidad de la publicación de Eckart con la Sociedad Thule, el resultado es de lo más magro. En especial, se echa a faltar cualquier referencia acerca de la hoy muy cacareada concordancia esotérica.

De hecho la única referencia esotérica del capítulo está dedicada a polemizar en contra de Rudolf Steiner, fundador de la Antroposofía, respecto a quien señala que le dedicó en el *Beobachter* varios artículos en su contra.

Lo más destacado del capítulo son las escasas cinco líneas que adjudica a la constitución del que sería embrión del NSDAP:

> «El 18 de enero de 1919 fue constituida en los locales de la Sociedad Thule la nacionalsocialista *Deutsche Arbeiterverein*. El escritor Karl Harrer y el tornero metálico Anton Drexler fueron respectivamente presidente y vicepresidente. El número de los asistentes a los regulares encuentros semanales oscilaba entre las diez y las treinta personas»[63].

VII) "Thule durante el período del dominio de los Consejos" (pág. 85-104).

La primera página de este capítulo es históricamente ilustrativa, pues da cuenta de los acontecimientos principales que llevaron a la constitución de la República de los Soviets de Baviera.

Tras el asesinato de Eisner, que fue seguido de tres días de luto y huelga general, se constituía un Consejo Central provisional presidido por Ernst Niekisch que

63.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 81.

aglutinaba a socialistas y comunistas de diversas tendencias. El 17 de marzo el parlamento bávaro nombraba presidente al socialdemócrata Johannes Hoffmann, cuyo mandato era cada vez más contestado por comunistas de orientación radical que confluían en la llamada Liga Espartaquista.

Después de infructuosas reuniones entre socialdemócratas y comunistas, estos últimos proclamaban el 6 de abril la República de los Soviets de Baviera. Sebottendorff dedica dos páginas (88-9) a reproducir el llamamiento al efecto del "Consejo Revolucionario de Baviera". El gobierno legal del socialdemócrata Johannes Hoffmann se trasladaba a Bamberg, comenzando a constituir milicias nacionalistas para retomar Múnich.

Esta guerra civil coincidía, como bien señala Sebottendorff (pág. 85), con alzamientos de idéntica índole a cargo de la Liga Espartaquista en diversas regiones alemanas, así como con la constitución de la República Soviética de Hungría a cargo de Bela Kuhn.

Tras este preámbulo acerca de la situación general, Sebottendorff informa de nuevos registros policiales en la sede de Thule, así como de ulteriores infiltraciones de miembros de la Liga de Combate en las filas comunistas.

En marzo de 1919 daba entrada en el *Münchener Beobachter* a nuevos colaboradores, entre los que cita a Hans Georg Müller, uno de sus redactores principales en los primeros tiempos junto a Max Sesselmann, posterior presidente de Thule. Más relevante es la cesión de la gestión del periódico acordada por Sebottendorff tan pronto finaliza la guerra civil. Puso ésta en manos de Grassinger, el recién elegido presidente del no menos recién

constituido *Deutsche Sozialistische Partei* (DSP).

«El 5 de mayo de 1919 Sebottendorff dio a Hans Georg Grassinger el encargo de imprimir el *Beobachter* con mejor presentación y en formato más grande. Grassinger, procedente de la oposición a Eisner en el parlamento bávaro, vino a Thule a través de [Karl] Witzgall»[64].

El resto del capítulo se limita a reproducir artículos del *Beobachter* de ese período, de contenido político y tendencia antisemita.

Dedica nada menos que siete páginas (96-102) a la polémica desatada por un artículo del *Beobachter*, el cual informaba que la viuda de Eisner había compartido lecho en un hotel de Füssen con Gustav Landauer, ministro de Educación del gobierno espartaquista y uno de sus máximos líderes. Este asunto, siempre según Sebottendorff, ocasionaría una orden de arresto en su contra y la prohibición del *Beobachter*:

«El número 13 del *Beobachter* de fecha 5 de abril de 1919 fue el último que apareció hasta la liberación de Múnich del dominio de los Consejos *[Soviets]*. [...]. El número 14 del 12 de abril de 1919 no pudo ser distribuido, pues en esa fecha tuvo lugar la prohibición del *Beobachter*. A raíz de esta prohibición el sábado siguiente [Valentín] Büchold publicó el *Beobachter* sólo como hoja deportiva. La hoja deportiva estuvo dedicada a las carreras en Daglfing»[65].

64.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 93.

65.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 102.

VIII) "La Liga de Combate de Thule y la contrarrevolución de 1919" (pág. 105-124).

A los efectos de la presente obra este capítulo carece de especial interés. Describe la diversificación de la Liga de Combate en dos ramas, una encargada de reclutar voluntarios para las milicias nacionalistas, los cuales eran conducidos hasta Eching, y otra de espionaje dedicada a recabar información entre las fuerzas espartaquistas y hacerla llegar hasta el gobierno sito en Bamberg. Tanto para lograr sacar de Múnich a los voluntarios como para infiltrarse en las filas del enemigo, Sebottendorff informa de la compra en el mercado negro de pases, certificados, sellos, etc.

Refiere igualmente los hechos acontecidos con motivo de un fallido golpe de Estado nacionalista habido en Múnich y que ha pasado a la historia como el *Putsch* del Domingo de Ramos (13 de abril). Si bien muchos de los avatares descritos por Sebottendorff acerca de su participación y la de sus huestes en la lucha contrarrevolucionaria no tienen más sustento que su propio relato, en este caso concreto sí contamos con un testimonio ajeno a él, pero que de ser tenido en cuenta mermaría cuando menos la magnitud de la Liga de Combate.

El líder militar del golpe, Alfred von Seyffertitz, jefe por entonces de la Guardia Republicana (*Republikanische Schutztruppe*) supuestamente leal al gobierno revolucionario, años después plasmaría por escrito sus recuerdos con destino al Archivo Central del NSDAP[66]. En ellos

---

66.- Alfred von Seyffertitz: *Republikanische Schutztruppe*. 1941. *Hauptarchiv der NSDAP;* rollo 3, carpeta 72. La parte referida al fallido *Putsch*, pág. 177-204.

cita de pasada a Sebottendorff, presentándolo como una figura de cierta relevancia en el Cuerpo Franco Oberland durante los días inmediatamente posteriores al fin de la guerra civil (ver los comentarios dedicados en el siguiente capítulo). Por el contrario, la prevista intervención de la Liga de Combate en el *Putsch* del Domingo de Ramos resultaría poco lustrosa. En palabras del historiador Reginald H. Phelps:

> «Su papel es descrito irónicamente en una narración que evidentemente es del Seyffertitz de la Guardia Republicana, líder del movimiento antisoviético, que declara que el líder de la *Kampfbund* en Múnich, Friedrich Knauf, le ofreció seiscientos hombres; finalmente aparecieron diez o doce, uno de ellos un capitán *"con uniforme de gala, vistosas botas de montar de cuero, fusta y monóculo!"*»[67].

Este fallido *Putsch* radicalizaría aún más a las fuerzas revolucionarias, que intensificarían la búsqueda y captura de los elementos más opositores. Consiguientemente Sebottendorff optaría por ponerse a salvo logrando llegar a Bamberg, donde según su relato obtendría del gobierno allí asentado autorización y medios para formar un cuerpo franco. Antes empero de abandonar Múnich, afirma haber dejado instrucciones de poner a buen recaudo los documentos más comprometedores:

> «En la tarde del miércoles 16 de abril de 1919 casi todos los miembros de la Liga de Combate estaban en marcha *[saliendo de Múnich]*. Sólo restaba poner

---

67.- Reginald Phelps: *"Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden"*. Journal of Modern History (25), 1963. Pág. 254.

a salvo Thule. Kf [Knauf] y [Theodor] Deby se comprometieron a poner a salvo el fichero de la Sociedad, que junto a papeles de Sebottendorff y documentos de Thule estaba depositado en dos maletas militares con las siglas R.v.S. Al que quisiera seguir trabajando se le hizo ver que ello resultaría peligroso si en Múnich llegara a saberse que Sebottendorff ponía en pie un cuerpo franco»[68].

IX) "La llegada del Cuerpo Franco Oberland a Múnich" (pág. 125-134).

Éste está dedicado a la participación de Sebottendorff en la constitución del *Freikorps Oberland*, que una vez disuelto y transformado en la paramilitar *Bund* (Liga) *Oberland*, llegaría a convertirse en un importante aliado del NSDAP previo al *Putsch* de Múnich.

La capital bávara fue cercada por las fuerzas nacionalistas el 30 de abril, fecha en la que precisamente fueron ejecutados los siete rehenes de la Sociedad Thule. El ataque previsto para el 1 de mayo se pospuso un día para no hacerlo coincidir con la Fiesta de los Trabajadores. Iniciado éste, a las pocas horas la mayor parte de la ciudad caía en manos de los cuerpos francos, si bien durante los siguientes días se mantendrían aún focos de resistencia. El Cuerpo Franco Oberland no hizo su entrada hasta el 3 de mayo, estableciendo su puesto de mando en los locales de Thule.

El anteriormente mencionado Alfred von Seyffertitz refrenda en sus memorias la posición relevante de Sebo-

68.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 116.

ttendorff en el cuerpo franco. Así lo recoge el historiador Reginald H. Phelps:

> «Su libro *[el de Sebottendorff]* participa con gran detalle de sus propios movimientos en el norte de Baviera antes de que Múnich cayera, y da parcial cuenta de la participación del Oberland en la campaña. La narración de Seyffertitz le suplementa, añadiendo que poco después de la caída de Múnich Sebottendorff y Knauf le llamaron al hotel Vierjahreszeiten para debatir la fusión del destacamento de Seyffertitz con el Oberland, y Knauf puso allí a su disposición 70.000 marcos provistos por el *Bürgerrat* muniqués, a añadir a otros 30.000 entregados el día anterior por su representante. La interferencia política de Sebottendorff condujo a la jefatura militar a retirarlo del Oberland a mediados de mayo; el cuerpo franco fue integrado en la propia fuerza regular de von Epp, la *Schützenbrigade 21*»[69].

Efectivamente el momento de gloria de Sebottendorff fue efímero, pues como él mismo relata, al poco fue separado del Oberland *«por la difusión del antisemita Beobachter en el Freikorps»* (pág. 134).

El resto del capítulo está dedicado a narrar la conmoción por la muerte de los rehenes de Thule, la captura de los líderes revolucionarios considerados autores intelectuales, y al destino de los principales protagonistas de la Liga de Combate.

Mención aparte merecen las apenas tres líneas dedica-

69.- Reginald Phelps: *"Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden"*. Journal of Modern History (25), 1963. Pág. 258.

das a la relación de Rudolf Hess con la Liga de Combate de Thule. Señala simplemente que hizo uso de uno de sus falsificados pases ferroviarios para salir de Múnich, pero que en lugar de encaminarse al Cuerpo Franco Oberland, *«partió hacia el Freikorps Regensburg»* (pág. 128).

Por último, muy significativa es la mención a la despreocupación con la que la Sociedad Thule seguía operando en la muy radicalizada Múnich durante los días finales del período soviético. Conforme al barón, alarmado éste al tener conocimiento de ello, enviaría al príncipe Thurn und Taxis a Múnich *«con el encargo de exhortar a la precaución»*[70], así como comprobar que las listas de afiliados habían sido puestas a buen recaudo. Una gestión que finalmente le conduciría a la muerte tras ser detenido al poco de haber llegado a la ciudad.

Salvo por pura insensatez, la explicación a tal grado de confianza sólo cabe hallarla en que los afiliados no fueran conscientes de actividad contrarrevolucionaria alguna. Mejor empero es que sea el propio Sebottendorff quien dé cuenta de ello:

> «De Múnich llegaron malas noticias a través de un correo, el Dr. Kummer, un miembro de la Orden de los Germanos; allí se procedía como en un palomar y se operaba abiertamente contra el gobierno de los Consejos. Estas noticias fueron confirmadas por un correo de la factoría Augsburg-Núremberg»[71]

70.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 128.

71.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 127. El aludido miembro de la Orden Dr. Kummer no figura en la relación de personas de ninguna de las dos ediciones de la obra.

X) "La hora del martirio de Thule: el asesinato de sus afiliados" (pág. 135-162).

A la hora de dar cuenta de lo relacionado con la ejecución de los siete rehenes de Thule, Sebottendorff opta por adoptar un perfil bajo y otorgar el peso de la narración a la reproducción de textos de la época, principalmente de la agencia oficial de noticias bávara y de las conclusiones del fiscal en el juicio celebrado contra los autores materiales.

Tras narrar lo sucedido durante el registro de la sede de la Sociedad y la detención de su secretaria, la condesa Westarp, refiere cómo corrió la voz entre los miembros de la misma logrando la mayoría eludir los arrestos.

Seguidamente da cuenta en tono antisemita de un supuesto plan encaminado a hacer correr la sangre de los arrestados, el cual habría sido elaborado por tres de los líderes revolucionarios de origen judío (Tobias Axelrod, Eugen Levine-Nissen y Max Levien[72]). Dicho plan -sostiene Sebottendorff- tendría el doble objetivo de satisfacer su ansia de venganza y exacerbar la resistencia frente al esperado asalto nacionalista de la ciudad. Según él, la ejecución de los rehenes vendría a ser una señal inequívoca de cara a las propias tropas, situándolas ante unos hechos consumados para los que no habría marcha atrás posible ni perdón en caso de derrota.

72.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 137. En el caso del último de los citados, Max Levien (1885-1937), un moscovita hijo de padres alemanes que moriría víctima de las purgas estalinistas, es falso que fuera judío tal como pregonaba la extendida propaganda antisemita de la época (Reginald Phelps: "*Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden*". Pág. 254).

Al poco de ser descubierta y neutralizada la sede conspirativa de Thule, la noticia fue dada a conocer a la población muniquesa mediante carteles enunciativos que llevaban la firma de Rudolf Egelhofer, el comandante militar de la ciudad de tan sólo 23 años. Sebottendorff reproduce el texto en su integridad:

«¡Los ladrones y saqueadores reaccionarios en prisión!

«El sábado 26 de abril al mediodía, en el renombrado Hotel Vierjahreszeiten, una peligrosa banda de hombres y mujeres criminales fue detectada por los órganos de gobierno de los Consejos y conducida a prisión. Estaba formada enteramente por "damas" y señores de la llamada buena sociedad. Un teniente y una condesa estaban entre ellos.

«Estas personas habían confeccionado y falsificado sellos militares, utilizándolos para robos y saqueos a gran escala efectuados mediante confiscaciones.

«Habían confiscado cantidades ingentes de mercancías de todo tipo y requisado rateramente en la campiña ganado a los campesinos.

«Estos criminales son archirreaccionarios, agentes y propagandistas en favor de la Guardia Blanca, agitadores contra la República de los Consejos, que ataca implacablemente al estraperlo y que por ello es odiada a muerte por estraperlistas y beneficiarios de la guerra.

«Naturalmente habían hecho pasar a la República de los Consejos como instigadores y perpetradores de estos saqueos, obteniendo credibilidad pues los

saqueados no podían saber que habían sido forzados por criminales con ayuda de sellos falsificados, [...].

«Múnich, 27 de abril de 1919. R. Egelhofer»[73].

Como ya se señaló, la mayor parte de las páginas están ocupadas por textos de la época como el anteriormente reproducido, así como otros en los que tras la entrada en la ciudad de los cuerpos francos, se da a conocer a la ciudadanía la noticia de las ejecuciones. Reproduce sendos comunicados de la presidencia de la policía muniquesa y de la oficiosa Agencia Hoffmann (pág. 142-7); un extracto del libro *"Ein Jahr Bayerisches Revolution im Bilde"* ("Un año de revolución bávara en fotos"), en el que se relatan los pormenores de las ejecuciones (pág. 148-50); una extensa porción del alegato del fiscal durante el juicio llevado a cabo en septiembre de 1919 contra los implicados, que tras quince días de sesiones se saldó con seis penas de muerte y varias más a largas penas de prisión (pág. 151-60), y finalmente, un comentario del *Völkischer Beobachter* del 17 de septiembre de 1919 acerca del juicio, y que a diferencia del resto de los textos no aporta nada relevante.

No hay duda de que en la bohemia y a un tiempo conservadora Múnich fue ciertamente grande el impacto de las ejecuciones, que además de los siete rehenes de Thule incluyeron a dos soldados nacionalistas hechos prisioneros y a un profesor judío (Berger) acusado de arrancar un cartel del gobierno revolucionario. Enseguida corrieron rumores acerca de mil y un espantos relacionados con las mismas, de ahí que para acallarlos ya desde un prin-

73.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 139.

cipio las nuevas autoridades manejaran la noticia con la mesura y rigor que permitían las más que excitadas pasiones del momento:

«Comunicado 2º

«Los nombres de los rehenes fusilados en el Luitpoldgimnasium han podido ser establecidos a excepción de dos pertenecientes a la División de Fusileros de la Guardia. Son los siguientes:

Walter Nauhaus, de Múnich

Baron Karl von Teuchert, de Regensburg

Wilhelm von Seidlitz, de Múnich

Walter Deike, de Múnich

Condesa Heila von Westarp, de Múnich

Príncipe Gustav Maria v. Thurn und Taxis, de Múnich

Anton Daumenlang, de Múnich

Profesor Berger, de Múnich

«La población recibirá enseguida por medio de la oficial Correspondencia Hoffmann informes precisos sobre los actos asesinos. Se ha constatado sin lugar a dudas que los desdichados rehenes han sido fusilados sin previa toma de declaración. Fueron ejecutados en el patio del Luitpoldgimnasium: los dos soldados a las 10 de la mañana, y el resto de rehenes entre las 4 y las 5 de la tarde. Todos los condenados, también la condesa Westarp, se comportaron valiente y dignamente hasta el último momento. Todos excepto el barón von Teuchert, que esperó a la muerte de frente, fueron ajusticiados por la espalda. Las atroces heridas en la ca-

beza de tres de las víctimas proceden de disparos de fusil a distancia muy corta. No ha tenido lugar mutilación alguna de los ejecutados. Los robos en algunos de los cadáveres ocurrieron a partir de la noche. La orden de ejecución la dio el comandante Fritz Seidel de Chemnitz y su adjunto Willi Haussmann de Múnich. No ha podido establecerse si ambos obraron por orden del mando supremo. Willi Haussmann puso ayer fin a su vida en el momento en que iba a ser arrestado en su vivienda. Todos los restantes implicados serán perseguidos de la forma más enérgica, y se trabajará con todos los medios para detener a los culpables y llevarlos a enjuiciamiento.

«Múnich, 4 de mayo de 1919. Presidencia de la Policía, Vollnhals»[74].

XI) "La Sociedad Thule tras el asesinato de los rehenes" (pág. 163-170).

También aquí el encabezado guarda bien poca relación con su contenido. Abre con una semblanza biográfica de cada uno de los siete mártires, seguida de algunas pinceladas acerca de su actitud ante la muerte, todo lo cual ocupa la primera mitad del capítulo.

La segunda mitad la dedica Sebottendorff a explicar las causas de su inmediato abandono de la Sociedad (en junio de 1919), que de una manera un tanto embrollada resume en una conspiración judía llamada a hundirle. Dicha conspiración constaría de tres frentes: uno destina-

74.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 142.

do a privarle de su patrimonio mediante incapacitación judicial; otro a poner en duda su auténtica condición de barón y la legitimidad de su adopción, cuyas pruebas documentales le habrían sido arrebatadas durante el registro de los locales de la Sociedad en el hotel Vierjahreszeiten, y un último de carácter más personal, tendente a desacreditarle como un falso patriota que había hecho uso de su nacionalidad turca para eludir la guerra, un cobarde que había dejado a los mártires de Thule en la estacada, y un estafador que se había embolsado ingentes sumas en beneficio propio. Todo ello aireado, a su juicio interesadamente, por la prensa socialdemócrata, contra la que manifiesta que no quiso poner querella para no interferir en el juicio contra los responsables de las ejecuciones.

Únicamente el último párrafo está directamente relacionado con lo expresado por el título del capítulo: "La Sociedad Thule tras el asesinato de los rehenes":

> «Como su sucesor en la jefatura de Thule nombró Sebottendorff al abogado Hanns Dahn, que fue confirmado por la Orden de los Germanos. Por desgracia Dahn no permaneció mucho como presidente, pues la oposición de los jóvenes le forzó a dimitir. En su puesto entró Johannes Hering»[75].

Se echa de menos la anunciada información acerca de las actividades de la Sociedad tras la ejecución de los rehenes y la marcha de Sebottendorff. También cuáles eran las reivindicaciones de los jóvenes que forzaron al abandono de Dahn.

Más allá de Hanns Dahn, se echa a faltar especialmen-

75.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 170.

te las causas del abandono del propio Sebottendorff, que no cabe reducir a la citada campaña *exterior* en su contra. Previamente cita sólo de pasada la no menos relevante campaña *interior*, ya fuera ésta en Thule o en la Orden de los Germanos. Es ahí donde cabe encontrar la más vinculante de las escasísimas alusiones a Adolf Hitler:

> «Cuando Sebottendorff en su discurso *[fúnebre en recuerdo de los mártires, mayo de 1919]* dijo que las víctimas no habían sido en vano, que el Movimiento una y otra vez atraería nuevas fuerzas de estas víctimas, ello no pareció entonces resultar cierto. Se entablaron duras luchas interiores que debían poner fin a la Sociedad. Ésta había cumplido con su objetivo; debía desaparecer para que con ello lo nuevo, que ya se hallaba en el umbral, pudiera devenir. Pocas semanas después de la salida de Sebottendorff, Adolf Hitler puso los pies en los locales de Thule y participó en el Gran Día de Lucha *[Grosskampftag]*, en el que bajo la dirección de [Franz] Dannehl todo Múnich fue cubierto de octavillas y carteles»[76].

XII) "Organizaciones emanadas de la Sociedad Thule" (pág. 171-190).

Menciona dos: el DAP y el DSP, sumando a este último *«su órgano, "Münchener Beobachter", posteriormente "Völkischer Beobachter"»* (pág. 171). Con ello, como no puede ser de otra forma, reconoce Sebottendorff lo que es de sobra conocido pero a menudo obviado, cual es

76.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 167.

que puso su periódico al servicio del DSP y no del DAP.

Este capítulo, que en razón a su título debería ser uno de los de mayor interés, ocupa únicamente veinte páginas, de las que once están dedicadas a insertar el manifiesto político de la Orden de los Germanos, fechado en diciembre de 1918, y que reproduce el programa del futuro DSP (pág. 171-182). Otras cinco están destinadas a textos del primigenio *Beobachter* que aluden de pasada a las primeras intervenciones políticas de Adolf Hitler (pág. 184-189).

La mayor parte de lo referido por Sebottendorff guarda relación con el DSP y su órgano de expresión:

> «Los acontecimientos de la muerte de Eisner limitaron en ese entonces el trabajo político. Tras el retorno de condiciones normalizadas, el 10 de mayo de 1919 apareció de nuevo el *Beobachter* con el nº 15. Aproximadamente en el mismo período fue fundada la *Deutsch-Sozialistische Arbeitsgemeinschaft*, posteriormente *Deutsch Sozialistische Partei*, cuyo órgano fue el *Beobachter*. El programa político fue publicado en el nº 18 del 31 de mayo de 1919. En esa época el DSP entabló también relaciones con el Partido Nacional Socialista de Austria. El 9 de agosto de ese mismo año, junto al *Münchener Beobachter* apareció por vez primera una edición para el Reich con el título de *Völkischer Beobachter*, con una tirada conjunta de 10.000 ejemplares»[77].

El autor prosigue desgranando diversas vicisitudes del *Beobachter* y del DSP, de cuyo progresivo declive refiere que *«con el florecimiento por medio de Hitler del "Deutsche*

77.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 182.

Arbeiterpartei", el "Deutsch-Sozialistische Partei" entró cada vez más en un segundo plano» (pág. 189).

Lo que relata acerca del propio DAP es comparativamente bastante más escueto. Sebottendorff, tras regresar a finales de 1918 de asistir en Berlín a la logia de la Orden de los Germanos y trayendo consigo el proyecto programático del futuro DSP, refiere haber tratado con Karl Harrer la creación de una formación política:

> «Las directrices de la Gran Logia fueron prontamente discutidas con Harrer tras el regreso de Sebottendorff. Harrer estaba en contra de designar al Movimiento como partido. Opinaba que con ello se llamaría en demasía la atención del enemigo; una asociación obrera [*"Arbeiterverein"*] sería menos observada. Harrer siguió conduciendo la asociación obrera y trasladó la sede de la asociación a la Herrnstrasse»[78].

Posteriormente declara:

> «Significativas personalidades que posteriormente estuvieron y siguen estando en posiciones dirigentes del NSDAP, fueron miembros y colaboradores de Thule, del periódico y del Partido. También Harrer del DAP fue colaborador del *Beobachter*»[79].

Tras Harrer no menciona a ningún otro, quedando por tanto la anterior como una afirmación grandilocuente. Si bien como ya se señaló la presente relación del contenido de los diversos capítulos es mayormente informativa,

---

78.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 182. En el nº 48 de la Herrnstrasse se hallaba la taberna „Alte Rosenbad" que era usada como punto de reunión.

79.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 183.

dejándose para posteriores páginas la pertinente discusión, merece la pena detenerse en este párrafo pues es elocuente del hinchado tono expositivo de Sebottendorff. Ciertamente bastantes de los colaboradores del *Beobachter*, algunos de los cuales habían tenido relación con Thule, fueron subrogados por el NSDAP cuando éste se hizo cargo del periódico. Calificarlos empero como "significativos" y sustentadores de "posiciones dirigentes" es cuando menos arriesgado. El historiador Detlev Rose ha estudiado el perfil de los diversos miembros de Thule relacionados por Sebottendorff y refiere al respecto:

> «Es igualmente interesante que en la lista de Thule emerjan en total ocho antiguos colaboradores del *Völkischer Beobachter*: Hans Hermann Freiherr von und zu Bodmann, Valentin Büchold, Ernst Halbritter, Wilhelm Laforce, Hans Georg Müller, Johann Ott, Max Sesselmann y Fritz Wieser. La mayoría de éstos sin embargo habían dejado de ser colaboradores con anterioridad a 1933»[80].

Más impactante, aunque como casi todas sus aseveraciones al efecto, sujeta a sustanciales matizaciones, resulta el alegato que pone cierre al capítulo:

> «Del *"Heil und Sieg"*, saludo de los miembros de Thule, hizo Hitler el *"Sieg Heil"* de los alemanes.
>
> «Del "*Völkischer Beobachter*" hizo Hitler la hoja de combate del Movimiento Nacionalsocialista de la Gran Alemania.
>
> «De la cruz gamada hizo Hitler el símbolo del victorioso NSDAP»[81].

80.- Detlev Rose; op. cit; pág. 79.

81.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 190.

XIII) "Evolución del *Völkischer Beobachter*" (pág. 191-196).

Son cinco páginas circunscritas a exponer la trayectoria de la propiedad del periódico, que inicia con Franz Eher (6/XII/1901) y prosigue con las diversas operaciones societarias que lo pondrían sucesivamente bajo el control de la Orden de los Germanos (17/IX/1918), del DSP (15/VII/1919) y finalmente del NSDAP (17/XII/1920), indicando detalladamente en cada una de las transacciones el montante de las participaciones accionariales y el nombre de sus dueños. La concreción de Sebottendorff, que tanto se echa a faltar en otras cuestiones tanto o más relevantes, llega aquí hasta el extremo de especificar fecha y número de registro de cada uno de los traspasos.

Tras fallecer Franz Eher en julio de 1918, Sebottendorff entró en contacto con su viuda para adquirir la editorial y el periódico, poniendo como «*propietaria de la editorial a la señorita miembro de la Orden de los Germanos Käthe Bierbaumer*» (pág. 191).

Sebottendorff se hizo cargo de la redacción del periódico hasta que en mayo cedió la misma a Hanns Georg Müller, siendo éste responsable a partir del número 17 del 24 de mayo de 1919. Este cambio coincide con la puesta en marcha del DSP a manos de Grassinger:

> «En mayo de 1919, con el nuevo orden tras el período de los Consejos, Sebottendorff separó por completo de Thule la edición del *Beobacther*. En la Thierchstrasse, donde aún hoy se halla la editorial, Grassinger alquiló mediante traspaso la planta baja (antigua posada Zum Hansahaus)»[82].

82.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 192.

El control del DSP quedaría plenamente consolidado cuando el 15 de julio de 1919 Käthe Bierbaumer, testaferro de Sebottendorff en la editorial, extendió un poder colectivo a «*Hanns Georg Müller, Wilhelm Laforce, Max Sesselmann y Johann Ott*» (pág. 192).

Como quiera que a Sebottendorff le persiguieran las desgracias, pronto entraría en problemas con los susodichos, especialmente con Sesselmann, sobre quien deja caer en varias ocasiones comentarios peyorativos. Sesselmann fue el último presidente de la Sociedad Thule hasta su disolución en 1930, y como referirá Sebottendorff en el siguiente capítulo de su libro, se opondrá a él cuando éste efectúe su reaparición en 1933.

Entre las acusaciones vertidas ahora contra Sebottendorff está la de que tenía una *"judische Freundin"*, una "amiga judía", que no era otra que Kathe Bierbaumer. Si bien *"Freundin"* en términos estrictos significa "amiga", es popularmente utilizado para referirse a novias o amantes, y es evidente que por ahí iban los tiros cuando el autor refiere que «*se hablaba de Sebottendorff y su "amiga judía"*» (pág. 194). Judía o no, Kathe Bierbaumer será la persona que en 1933 interceda ante Hess cuando Sebottendorff resulte detenido.

La falta de empuje del DSP conduciría a que se buscase un nuevo propietario que se hiciera cargo del periódico –y de sus deudas. El 17 de diciembre de 1920 todas las participaciones pasaban a ser propiedad de Anton Drexler, presidente por entonces del NSDAP, cargo que cedería siete meses más tarde a Adolf Hitler. Pasarían otros cuatro meses hasta que éste regularizase la sociedad editorial conforme a la nueva situación:

«El 16 de noviembre de 1921 aparece por vez primera en el registro mercantil de Múnich Adolf Hitler, Múnich, Thierchstrasse 15, identificado mediante su pasaporte, como presidente del Partido Obrero Alemán Nacional Socialista, y declara poseer todas las participaciones»[83].

XIV) "Thule durante la ausencia de su fundador y su refundación" (pág. 197-200).

Este título incluye dos temas merecedores cada uno de su propio capítulo, pero lo notoriamente sorprendente es que a cada uno dedique apenas dos páginas telegráficas.

La parte final, destinada a la refundada Sociedad Thule de 1933, podría tener justificada su brevedad en razón a que al autor y por dos veces efímero presidente se le hiciera ver, desde diversas instancias externas así como alguna que otra interna, su patente condición de persona non grata. Menos comprensible es su parquedad a la hora de narrar lo sucedido con Thule desde su marcha a mediados de 1919 hasta su disolución en 1930. Salvo que no deseara extenderse en aquello que no conocía de primera mano, permite ser interpretada como una consciente o inconsciente concesión a que sin su presencia Thule carecía de interés para él y por ende para los demás.

El capítulo se inicia con la reproducción del contenido de una carta de Johannes Hering que éste le hiciera llegar a Estambul en 1926:

«Como usted tal vez recordará, tras la renuncia de

83.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 196.

Dahn he sido durante largo tiempo presidente de Thule, dándole posteriormente la presidencia al profesor Bauer, quien la dirigió de forma magistral, sosteniendo él mismo conferencias literarias y políticas profundamente meditadas, pero que también supo atraer buenos oradores y excelentes miembros.

«Es una brillante cabeza política, que llegó a la directiva del ascendiente *Deutschnationale Partei* [Partido Nacional Alemán] y a ser diputado. También en la relación social hubo bajo su liderazgo una abundante vida activa; tuvieron lugar veladas de concierto, programas poéticos, dos representaciones teatrales»[84].

Nada más dice Sebottendorff acerca de este "profesor Bauer", del que ni tan siquiera aporta su nombre de pila. Se trata de Hermann Bauer, que si bien efectivamente figura en el índice de personas de *Bevor Hitler kam*, el autor omite revelar su condición de presidente de la Sociedad. Una llamativa pista apenas tratada por la historiografía y que será ampliamente desvelada en ulteriores líneas.

Retornando a la carta de Hering, ésta prosigue:

«En el puesto de Bauer entró el por usted traído a Thule Max Sesselmann, que igualmente es diputado. Para Thule empero tiene poco tiempo.

«Asimismo fuimos desalojados de nuestros locales, y tras algunas reuniones en la "Fränkischen Hofe", Thule entró en letargo. Sólo dos cosas se mantienen: la conmemoración el 30 de abril en el Luitpoldgimnasium y la colocación el día de Todos los Santos

84.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 197.

de coronas fúnebres en las sepulturas»[85].

Max Sesselmann, por entonces diputado en el parlamento bávaro del *Nationalsozialen Volksbund*, el partido creado en 1925 por Drexler y que aglutinaba a los nacionalsocialistas contrarios a Hitler, es el mismo Sesselmann a quien en el capítulo anterior Sebottendorff lamentaba haber confiado el *Münchener Beobacther*.

La crónica de la agonía de Thule queda seguidamente despachada en un único párrafo. Tras consultar los informes anuales en el registro de asociaciones, Sebottendorff informa: «*En 1925 Thule contaba todavía con 25 afiliados*». Un año después no queda ya sino una quinta parte de la escuálida afiliación: «*En el año 1926 quedaban sólo 5 afiliados*». Como quiera que años después el registro de asociaciones multara con escrupulosidad germánica a Sesselmann por no enviar los preceptivos informes anuales, éste hacía constar que la Sociedad no contaba ya con afiliado alguno, procediendo a finiquitarla legalmente: «*Mediante decreto en junio de 1930 del director del Registro, quedaba disuelta la Sociedad Thule*» (pág. 198).

Igual de sucinto es el relato de la reaparición de Sebottendorff y la reconstitución de la Sociedad:

> «En los últimos años también se habían interrumpido las conmemoraciones de Thule en el Luipoldgimnasium. Fue en 1933 cuando nuevamente tuvo lugar una. Sebottendorff debía sostener el discurso conmemorativo, pero ello fue frustrado por Sesselmann. No obstante, tras la ceremonia 75 personas de Thule se encontraron en el patio de la catedral para saludar al antiguo maestro. Los reunidos con-

85.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 197.

vinieron revivir nuevamente Thule y revocar la disolución registral de la Sociedad.

«Bajo la presidencia del administrador judicial nombrado al efecto, el consejero jurídico Dr. Georg Gaubatz, tuvo lugar una asamblea general en la que Sebottendorff fue nombrado nuevamente *Führer* y el ingeniero Riemann *Führer* adjunto»[86].

Tal vez convenga recordar que el Dr. Georg Gaubatz es el abogado miembro de la Orden de los Germanos que en 1918 pusiera a Sebottendorff en contacto con ésta (ver al respecto los comentarios al capítulo III).

Tras un largo rodeo de más de una década, pareciera haber llegado el momento de gloria ansiado por Sebottendorff. El 9 de septiembre tenía lugar en los antiguos locales del Vierjahreszeiten el 15° aniversario de la fundación de Thule. Entre los oradores que intervinieron entonces menciona al profesor Bernhard Stempfle, un antiguo monje de la Orden de los Eremitas al que todos llamaban padre. Íntimo de Hitler en los primeros años, existe la creencia consensuada de que ejerció como corrector del primer tomo del *Mein Kampf*. Su trágica muerte durante la conocida como Noche de los Cuchillos Largos sigue siendo a fecha de hoy un misterio. El por lo general comedido y meticuloso historiador Georg Franz-Willing le califica como *«jefe del servicio secreto vaticano en Múnich»*[87].

Más notable es la presencia en dicho acto de Karl Fie-

86.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 199.

87.- Georg Franz-Willing: *"Die Hitlerbewegung. 1925-1934"*. Deutsche Verlagsgesellschatf. Preussisch Oldendorf, 2001. Pág. 359.

hler, alcalde de Múnich y *«miembro honorario de la Sociedad Thule»*, quien recibiera allí de boca de Stempfle *«la propuesta de que la ciudad de Múnich erigiera un digno monumento a los primeros mártires de sangre de la despuntante Alemania»* (pág. 199).

El siguiente acto mencionado es el del 31 de octubre de 1933, víspera de Todos los Santos, fecha escogida por Thule para honrar a sus camaradas muertos:

> «Las solemnes notas del "Juramento de fidelidad" de Kistler, interpretadas por la orquesta de la Sección del Funcionariado del NSDAP bajo la dirección de Georg Festner, inició la ceremonia. Sebottendorff sostuvo el discurso fúnebre de recuerdo»[88].

La presencia de la orquesta de la sección local del funcionariado nacionalsocialista pudiera ser una concesión del alcalde Fiehler, pero también es posible que ello sucediera por intervención de Franz Dannehl, destacado activista de primera hora de todo movimiento antisemita -incluido el NSDAP-, y por entonces conocido compositor. Poco después Dannehl sucedería a Sebottendorff al frente de Thule.

A continuación el autor se dispone a poner punto final a su crónica, y junto con ello a la de su ostentada presidencia:

> «El objetivo de la renovación de la Sociedad Thule está conseguido; cada sábado por la tarde se reúnen nuevamente las personas de Thule en el lugar histórico de sus antiguos logros, el Vierjahreszeiten. Con ello Sebottendorff da por llegado el momento de depositar la dirección de la Sociedad Thule en las manos del hermano Franz Dannehl. El *Führer [no confundir con Hitler, pues se refiere a Dannehl]* confir-

---

88.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 199.

ma al Dr. Heinz Kurz como *Führer* adjunto; a Hans Georg Grassinger como jefe de Propaganda»[89].

Sebottendorff no añade más explicación a su renuncia, pues acto seguido da fin a su relato despidiéndose del lector de la siguiente forma (la mención a "la *Wala*" responde al nombre dado en la antigua mitología germánica a determinadas sacerdotisas):

«¿Qué canta la *Wala* acerca de lo que es esencial?

«Honra lo divino. Evita lo bajo. Ama al hermano. Protege la patria. Sé digno de tus antepasados»[90].

Anexo I) "Documentación gráfica" (pág. 201-220).

Una veintena de páginas que contienen diversas reproducciones fotográficas de documentos, textos y publicaciones de la época. Si bien la calidad gráfica es aceptable, en muchas ocasiones la reducción de la fotografía únicamente permite leer los encabezados, por lo que su valor es más bien testimonial.

En somera relación, contiene ejemplares del boletín bávaro de la Orden de los Germanos, *Runen*; carnets de afiliación de la Orden de los Germanos y de la Sociedad Thule; comunicados de la Orden de los Germanos, encabezados con la ilustración de un Wotan a la usanza (barbas, casco con alas, lanza, y la compañía de dos cuervos) y el anagrama de la Orden, una estilizada swástica que gira en sentido contrario al de la hitleriana; diversos ejemplares del primigenio *Münchener Beobachter*; portadas de periódicos que anuncian la caída de la monarquía

89.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 200.

90.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 200.

y dan la bienvenida a la república, así como otros relativos a la muerte de Eisner, la proclamación del gobierno de los soviets, etc.; panfletos antisemitas editados por Franz Dannehl en abril de 1919, período del dominio soviético de Múnich, amén de carteles de un signo u otro correspondientes a la guerra civil bávara.

Tal vez lo más interesante de estas reproducciones sea la carta informativa que Sebottendorff hacía llegar en 1918 a los interesados en formar parte de la Orden de los Germanos.

Bajo un encabezamiento formado por tres runas, Sebottendorff expone los objetivos de la Orden, que son los consabidos de índole pangermanista y antisemita. Relevante a efectos de constatación es la reivindicación del ideal masónico:

> «La Orden en el norte de Alemania cuenta con varios millares integrados en logias. Organizar a los ya existentes en el sur de Alemania y captar a otros nuevos es mi misión.
>
> «Nuestras metas son especialmente: mediante un aplicado trabajo, fortalecer al individuo para que con ello sea un combatiente idóneo en la futura lucha de los espíritus. Es por ello que únicamente admitimos miembros que no estén enlazados mediante vínculo alguno con semitas [...], así eran al principio las logias de la masonería alemana, cuando todavía no habían olvidado su origen alemán [...]»[91].

91.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 202.

Anexo II) "Índice de personas y materias" (pág. 221-264).

En esta última y más extensa porción de la obra son conjuntamente referenciados, por orden alfabético, lugares geográficos, conceptos y personajes.

Empezando por estos últimos, junto a personalidades históricas, enemigos marxistas y judíos, da información biográfica de "huéspedes", "socios honorarios" y "afiliados" de Thule. En el caso de éstos últimos, por lo general indica meramente un escueto "ario y miembro de la Sociedad Thule".

Entre los 224 afiliados relacionados en la 1ª edición, nombrar por citar a los más conocidos a Karl Harrer, Hans Frank y Rudolf Hess.

Sebottendorff se refiere a estos dos últimos de forma comedida y sin explayarse en exceso. Es natural que ello sea así puesto que ambos pesos pesados del NSDAP no fueron más allá de la colaboración puntual. Hay que tener presente asimismo que el libro se edita en los primeros meses del Tercer Reich, y sin duda su autor no deseaba inventarse falsos protagonismos que faltaran a la verdad y pudieran irritar a los aludidos.

Entre los llamados "huéspedes de la Sociedad Thule", cita a Alfred Rosenberg, Anton Drexler, Dietrich Eckart y Adolf Hitler. En el caso de estos tres últimos, en la 2ª edición son elevados al estatus de *«miembro honorario de la Sociedad Thule»*[92]. Si bien no queda especificado, cabe interpretar que tal honor les fue dispensado por la re-

---

92.- Rudolf von Sebottendorff: *"Prima che Hitler venisse"*. Edizioni Delta-Arktos. Turín, 1987. Pág. 190, 191 y 208 respectivamente.

constituida Thule de 1933, sin detallar tampoco si los agraciados dieron su aquiescencia o tan siquiera fueron consultados para ello (no desde luego Eckart, quien llevaba ya diez años fallecido). Puesto que es harto dudoso que Hitler aceptara honores de una institución que pronto forzaría a languidecer, tampoco en el caso de Drexler habría que presuponer que para dicho nombramiento se contara con su visto bueno.

Dicho sea de paso pero sin hurtarle su aspecto llamativo, mencionar que aparte de los cuatro citados huéspedes únicamente figura uno más, el Dr. Johannes Dingfelder, un veterano activista *völkisch* que patrocinara las primeras actividades de Drexler. En la 2ª edición añade a Rudolf Buttmann, uno de los más antiguos y destacados militantes del NSDAP muniqués.

Finalmente, entre los calificados como socios honorarios, sólo figura en la 1ª edición el que fuera alcalde de Múnich durante el III Reich, Karl Fiehler. A diferencia de los socios honorarios anteriormente citados, es probable que sí aceptara expresamente dicha condición, pues aparte de que Sebottendorff lo califica como tal en su relato del conclave refundacional de la Sociedad en 1933, se trató del único miembro de envergadura del NSDAP que hiciera acto de presencia[93].

Por lo que concierne a la Liga de Combate de Thule, únicamente nombra a veintidós integrantes, de los que quince son a su vez miembros de la Sociedad.

De manera harto significativa apenas cabe hallar adscripciones a la Orden de los Germanos, ni tan siquiera

93.- Al respecto de Fiehler: Sebottendorf; *Bevor Hitler kam*; pág. 199 y 234.

de aquellas personas que a lo largo del libro han sido presentadas como pertenecientes a la misma (Käthe Bierbaumer, George Gaubatz, Johannes Hering, Karl Harrer…).

También figuran personajes ligados al NSDAP que por un motivo u otro han sido citados por Sebottendorff a lo largo de su relato, pero que no guardan relación con Thule. Tal es el caso de Hermann Esser, uno de los más cercanos colaboradores de Hitler en sus primeros años, o Max Amann, responsable de la editorial del Partido.

En la 2ª edición se insertan nuevos nombres, como el del afiliado Theodor Casella, uno de los caídos del *Putsch* de Múnich, o el del recién mencionado huésped Rudolf Buttmann. También obtienen entrada varios de los líderes nacionales del DSP (Alfred Brunner, Wilhelm y Otto Bökenkamp, Alfred Humpert, Wilhelm Hering, Fritz Wriedt y Rudolf Runge). La inclusión de estos últimos, más que a instancias del autor, es probable que fuera promovida por el editor, el que fuera primer líder del DSP Hans Georg Grassinger.

Asimismo en la nueva edición otros personajes ya citados en la primera ven aumentadas sus trazas biográficas. En algunos casos se debe a que en el corto intervalo entre ambas ediciones se produjeran novedades en sus vidas, como por ejemplo las nuevas funciones políticas asumidas por Amann, Hess, Fiehler o el diputado NS Hans Bunge. En otros empero es muy probable que haya sido a iniciativa de los propios interesados, que malinterpretando la dirección hacia la que iba a soplar el viento, consideraron que su escasa mención o la falta de la misma les desmerecían como "viejos combatientes". Es fácil

imaginar que a la alegría de su inclusión o realzada citación en la ampliada obra, pronto seguiría un sentimiento de desasosiego fruto de su confiscación y subsiguiente caída en desgracia de Thule.

Como ya se mencionara, entremezcladas con las diversas personalidades figuran igualmente referencias de muy diverso tipo.

Las hay geográficas, tanto de localidades bávaras en las que transcurre parte de las vicisitudes del relato (Bad Aibling, Bamberg, Dachau…), como otras de evocaciones míticas (Creta, Thule…).

También las tenemos de connotación política: obrero, democracia, derecho romano, sindicato, Internacional Comunista, socialdemocracia, SA, SS, DSP…

Tal vez las que más curiosidad puedan despertar sean aquéllas que guardan una relación directa con las inquietudes esotéricas de Sebottendorff. Es aquí donde se explaya algo más en la materia, ya que cualquier alusión al efecto en capítulos anteriores, además de escasa en número, suele ser de pasada o a lo sumo de forma secundaria.

Podemos agruparlas en tres conjuntos. Uno estaría relacionado con su ideología antisemita (B'ne B'rith, Judaísmo, Talmud…). Un segundo a su percepción de la tradición mística de la religión mahometana, que más que corresponder al ideario de Thule o la Orden de los Germanos, respondería a inquietudes personales fruto del pasado turco del autor (árabe, alquimia, Corán…). El tercero a lo que podríamos englobar como paganismo nórdico (Wotan, Ostara, ario, cruz gamada, runa, Stonehenge…). Como curiosidad, señalar que en el caso de

estos últimos cuatro conceptos aprovecha para remitir al lector a una de sus propias obras: "Historia de la astrología".

No hay referencias a otros cultos mistéricos, ya sean egipcios, tibetanos, templarios, etc. La por entonces muy en boga antroposofía sí logra una inserción, al igual que su creador Rudolf Steiner, en ambos casos peyorativa. De la antroposofía declara que es *«una sociedad de Steiner fundada cuando Annie Besant, dirigente del movimiento teosófico, presentó al muchacho hindú Krischnamurti como rencarnación de Cristo»*, añadiendo que *«la doctrina de Steiner es una mezcla de doctrina teosófica»* con aditivos propios, cuyo fin sería una *«reforma del comunismo»* (pág. 222-3). Respecto al propio Steiner habla en términos aún más desdeñosos, calificándolo de *«probablemente judío»* y *«precursor de ideas comunistas»* (pág. 260).

Nada hay pues en el libro que avale una creencia esotérica que vaya más allá de la del germanismo primitivo y sus modernos propagadores. Por citar un solo ejemplo de la misma, según Sebottendorff la trinidad -que también cuenta en el libro con su correspondiente entrada- sería una noción teológica fruto de la sabiduría aria, de la que We constituiría una de sus tres entidades:

> «We: la trinidad Odin Wili We procede de la creación primordial. La trinidad creó seguidamente el mundo, la primera pareja humana; Odin les dio el espíritu, la animada fuerza vital; Willi el intelecto y la voluntad, We el sentimiento y la sensibilidad»[94].

De subyacer una doctrina sobrenatural distinta a la del paganismo nórdico, ésta sería la de la primigenia maso-

94.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 263.

nería. Dicha palabra da pie a seis entradas sucesivas: Masonería-Desarrollo; Masonería-Instituto Internacional; Masonería-Literatura (que incluye la propia obra de Sebottendorff sobre la masonería turca); Masonería-Logias; Masonería-Ritos, y por último, Masonería y Federico el Grande. Otras entradas guardan relación directa con el mundo masónico: *Odd Fellows*, *Winkelloge* o logía angular, *Bauhütten* (denominación medieval del gremio artesano de la construcción que daría pie a las primeras logias)... Las referencias masónicas igualan en peso a las pagano-arias.

No es casual por tanto que el énfasis trinitario puesto en la cosmogonía pagana, obtenga igualmente su reflejo en las tradicionales logias alemanas reivindicadas por Sebottendorff:

> «Masonería-Ritos: La masonería de los tres grados, aprendiz, oficial y maestro, es la llamada masonería azul, en la que simbólicamente se elabora la construcción del Templo de Jerusalén. El aprendiz es la piedra por tallar en la que se ha de trabajar para que se convierta en piedra tallada (oficial) y ésta en piedra cúbica (maestro). El aprendiz trabaja en las columnas del templo salomónico de Jakin, el oficial en las columnas Boas, mientras que el maestro trabaja en las pilas de piedra. La iniciación al grado de maestro es representada por medio de la reproducción dramática de la leyenda de Hiram. Los grados superiores son llamados masonería roja. Las logias alemanas trabajan únicamente tres grados y los grados superiores son únicamente grados administrativos»[95].

95.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 235.

Excurso: ¿formó parte Gottfried Feder de Thule?

Gottfried Feder (1883-1941) es otro de los nombres que no faltan a la hora de referirse a la Sociedad Thule. En el momento de aparecer *Bevor Hitler kam* era secretario de Estado del ministerio de Economía. Sin duda alguien con cierta influencia en el Partido y en el Estado, de la que no parece haber querido hacer uso para apoyar a Sebottendorff en su nueva etapa.

En el mencionado capitulo final del "Índice de referencia de personas y elementos citados en el texto", ni tan siquiera se le califica de huésped o socio honorario de Thule[96].

Menciona que Feder expuso por vez primera en los salones de Thule sus tesis económicas contra los intereses financieros, y que se ofreció a Harrer para impartir conferencias[97]. Si bien no hay otra fuente que lo corrobore, tampoco hay motivos para dudar de ello. Es previsible asimismo que fuera en alguna de las actividades o encuentros habidos en los locales de la Sociedad donde Feder conociera al propio Harrer, Eckart y demás personajes citados a lo largo de estas páginas.

Con todo, no hay elemento alguno que permita vislumbrar que Feder buscara en la Sociedad algo más que apoyos para su teoría económica –apoyo que igualmente solicitara el 20 de noviembre de 1918 al primer gobierno

---

96.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 233; *Prima che Hitler venisse*, pág. 194.

97.- Tesis que daría pie a su conocida obra "Manifiesto contra la servidumbre del interés del dinero". Respecto a las referidas y escuetas menciones que hace Sebottendorff sobre Feder, ver *Bevor Hitler kam*, pág. 62 y 73.

de la república bávara, presidido por el ya mencionado Kurt Eisner[98]. En especial, nada hay que identifique al más bien circunspecto y pragmático Feder con veleidades religiosas indogermánicas, pero sí con las bondades del Cristianismo Positivo, tal como reflejara de puño y letra en sus comentarios al programa del NSDAP, que alcanzarían una tirada superior al millón de ejemplares[99].

Una buena muestra del carácter irrelevante que le merecían apariciones tales como las del neopaganismo nórdico, la podemos hallar en su recién referido texto programático:

> «El Partido como tal prohíbe en cualquier caso ser identificado con pretensiones de cultos wotanistas -tal como se enuncia desde el lado del clericalismo político-, al respecto de los cuales habría que poner en tela de juicio si semejantes pretensiones existen en una dimensión digna en absoluto de mención»[100].

98.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 135.

99.- Gottfried Feder, *Das Programm der NSDAP und seine weltaanschaulichen Grundgedanken*. Verlag F. Eher Nachf., G.m.b.H. Múnich, 1931. Pág. 17 y 61.

100.- Gottfried Feder. Ibid. Pág. 62.

III

Las verdaderas causas de la primera caída de Sebottendorff (1919)

Una vez expuestos los datos biográficos de Sebottendorff y lo plasmado en su libro, procede entrar en detalle acerca del alcance real de su legado, para lo cual es preciso en primer lugar recapitular algunos datos y conceptuar otros.

El centro de todas las miras lo conforma la Sociedad Thule y lo mucho que se ha especulado sobre su influencia en la gestación y desarrollo del nacionalsocialismo. A la hora de separar el trigo de la paja es preciso establecer lo arriesgado de abordar la Sociedad Thule desde un prisma unitario, pues ésta a lo largo de sus diversas etapas no sólo persigue distintos propósitos, sino que éstos también se superponen en el tiempo.

Olvidándonos de la efímera y exigua Sociedad Thule reconstituida en 1933, lo primero que hemos de tener presente es que ésta nace en agosto de 1918 para encubrir a la Orden de los Germanos. El incremento de afiliados a la Orden así como la gestión del recién adquirido

Münchener Beobachter requerían del correspondiente espacio. Para ello Sebottendorff procedió a alquilar varias habitaciones en el ostentoso y afamado hotel muniqués Vierjahreszeiten, que consagra el 17 de agosto de 1918 en presencia del canciller de la Orden, Hermann Pohl. Dado que todo ello llamaría inevitablemente la atención y habida cuenta del carácter discreto de la Orden, se impone la búsqueda de un nombre apropiado que le diera cobertura. En palabras de Sebottendorff:

> «Como nombre encubierto de la sociedad propuso Nauhaus el nombre de Thule. Éste fue aceptado por Sebottendorff pues el nombre sonaba lo suficientemente enigmático, pero le decía enseguida a los iniciados de qué se trataba»[101].

Oficialmente la Sociedad Thule tenía como propósito el estudio del remoto pasado germánico, y a tal efecto había diversos grupos de trabajo centrados en diversas cuestiones:

> «Esta tendencia intelectual queda evidenciada por los círculos de estudio formados para estudiar el derecho germánico por parte de [Johannes] Hering, la cultura nórdica por [Walter] Nauhaus, y heráldica y genealogía por Anton Daumenlang»[102].

Una muestra ciertamente bucólica de las actividades de la Sociedad podemos hallarla fruto de la propia pluma de Sebottendorff:

> «La ornamentación de los salones de la logia la había asumido el Maestro Griehl, que puso el distintivo de la Sociedad Thule, la victoriosa rueda solar,

101.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*, pág. 52.

102.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 149-50.

en todas las habitaciones. La señora Riemann-Bucherer asumió la dirección de la sección de canto. El barón Seidlitz y Hering se mostraron como artistas en el piano o el armonio; la señorita Karl cantaba sus canciones»[103].

Con el fin de la Primera Guerra Mundial y el advenimiento en Baviera del gobierno revolucionario de orientación comunista, se hizo mucho más necesario el papel de cobertura que la Sociedad prestaba a la Orden de los Germanos. De ahí que Thule fuera oficializada formalmente el 21 de marzo de 1919 en el registro de asociaciones bajo el nombre de "Sociedad Thule para la investigación de la historia alemana y la promoción de la esencia germana"[104].

Todo lo anterior es confirmado en un texto de 22 páginas escrito en 1939 por el que fuera vicepresidente de la Sociedad Thule Johannes Hering, en el que relaciona la historia y las actividades de la organización. El citado texto, el cual se conserva en el Archivo Federal de Coblenza, lleva por título *Beiträge zur Geschichte der Thule-Gesellschaft* ("Aportaciones a la historia de la Sociedad Thule"). En él Hering refiere lo siguiente:

> «Bajo el liderazgo de Nauhaus y *[sic]* Deicke *[Walter Deike]* … existía una asociación que se puso como objetivo la investigación de la doctrina de los Eddas, las sagas etc. Esta sociedad fue incorporada a la Orden de los Germanos, pero de forma que la última desapareciera de cara al público pero en especial de cara al gobierno rojo. Por tanto hacia el

103.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*, pág. 52.

104.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 35.

exterior sólo hubo la Sociedad Thule»[105].

Ciertamente, en atención al origen de la Sociedad, su creación como mero enmascaramiento no guarda parangón con la atención e importancia que décadas después se le ha querido dar. La obra *Bevor Hitler kam*, al enfocar su atención sobre Thule y conceder a ésta el protagonismo, no es ajena a esta confusión.

Ya en 1963 Reginald Phelps, el pionero historiador de la Sociedad Thule, escribió en el que se convertiría en primer trabajo de referencia sobre la materia que *«Sebottendorff embrollaba su caso cuando al decir Thule se refería a la Orden de los Germanos»*[106]. Pese a estar cargado de razón apenas nadie quiso percatarse de ello, ni entonces ni ahora. Lo que la imaginería popular atribuye a Thule como secreto ente de influencia correspondería en verdad a la Orden de los Germanos. El inusitado éxito de su actividad de cobertura se constata en que su resultado aún perdura muchas décadas después.

En definitiva, nos encontramos ante el hecho de que la Sociedad Thule ejercía como tapadera de la nacionalista y antisemita Orden de los Germanos, lo cual empero no significa que aquélla dejase de ejercer su función de asociación para el estudio del pasado germánico. Si bien es evidente que los fundadores de Thule pertenecían a la Orden de los Germanos, no puede decirse lo mismo del resto de personas adscritas a la Sociedad, que bien

105.- Johannes Hering, *Beiträge zur Geschichte der Thule-Gesellschaft* (1939). *Bundesarchiv* de Coblenza (NS 26/865). Citado por Detlev Rose. Op. cit. Pág. 35-6.

106.- Reginald Phelps: "*Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden*". Journal of Modern History (25), 1963. Pág. 261

podían tener un interés exclusivamente histórico-místico-cultural en el por entonces muy en boga germanismo primitivo.

Dicho de otra forma, así como todo miembro de la Orden de los Germanos era consciente de que el objetivo de ésta era ocasionar un vuelco político a través de un grupo secreto de presión, a imitación de la masonería pero de tendencia antisemita, el perfil de los miembros de la Sociedad Thule oscilaba desde el de sus promotores plenamente guiados por el ideario de la Orden, hasta el de aquéllos que únicamente creían pertenecer a una asociación cultural germanista.

No es posible definir el porcentaje de quiénes en el período de Sebottendorff estaban plenamente al tanto del auténtico trasfondo de la Sociedad, y quiénes lo ignoraban por completo. Entre el todo y la nada hay muchos grados intermedios de conocimiento, formando éstos sin duda el sector mayoritario. Probablemente los más activos tuvieran una mejor noción del tutelaje de la Orden de los Germanos, pero no es en absoluto descartable que entre éstos hubiera quienes permanecían indiferentes al anterior, atraídos únicamente por las posibilidades que les ofrecía la Sociedad de desarrollar actividades y encontrar almas de inquietudes gemelas.

Una buena muestra de lo anterior la obtenemos estudiando el perfil de los que pasarían a la historia como los Mártires de Thule, los siete miembros de la Sociedad ejecutados en los días finales de la guerra civil bávara.

Los siete Mártires de Thule

Sin poder determinar hasta qué punto fue determi-

nante en su caída, una de las acusaciones vertidas contra Sebottendorff fue la de que la lista de socios de Thule cayera en manos de las autoridades revolucionarias, con el sangriento resultado ya conocido. No obstante, al tratarse de una "sociedad tapadera", lo lógico de cara a no levantar sospechas y dar una imagen de plena normalidad sería que dicha lista estuviera en la sede de la asociación. Máxime si buena parte de los miembros de Thule eran ajenos tanto a su papel de escudo de la Orden de los Germanos, como a las actividades contrarrevolucionarias de la Liga de Combate. Esta tesis quedaría reforzada por el hecho de que los detenidos, en el transcurso de su interrogatorio, no aportaran datos relevantes[107]. Si nos atenemos al perfil de los siete mártires, entre los que encontramos miembros de la nobleza (incluida una condesa), pintores artísticos y un alto funcionario a punto de entrar en la cincuentena, no parecen en principio personas curtidas capaces de resistir un interrogatorio extrajudicial, efectuado por hombres rudos que apenas tienen ya nada que perder.

Ciertamente la propia dinámica de la Sociedad la había convertido en un cajón de sastre que satisfacía todo un espectro de expectativas, desde las formales de índole cultural hasta las de los elementos más combativos en busca de cobijo para sus labores subversivas. Estos últimos empero, llegado el momento de mayor tensión y peligro, bien se hallaban ya fuera de Múnich para sumarse a las fuerzas nacionalistas –como es el caso del propio Sebottendorff-, bien habían pasado a la clandestinidad. Cuando la lista de afiliados cayó en manos de

107.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 59.

los milicianos espartaquistas, los que seguían localizables eran principalmente aquellos socios que respondían a las metas eruditas plasmadas en el objetivo legal de la Sociedad, y creían por tanto que poco o nada tenían que temer.

Como escribiría el propio Sebottendorff en relación a los llevados aquel día a las dependencias de la comandancia de la ciudad: *«allí habían sido arrastrados precisamente los menos culpables de los miembros de Thule, y de ahí que no hubieran sido puestos sobre aviso»*[108].

Muy revelador al efecto es lo sucedido con la condesa Heila von Westarp, secretaria de la Sociedad. Al irrumpir la fuerza policial espartaquista en la sede de Thule, ésta era la única persona allí presente. Tras ser interrogada fue puesta en libertad, lo cual únicamente se entendería por su notoria condición de persona extraña a toda actividad conspirativa. No pensó en aprovechar la oportunidad para emprender una rápida huida, sino que se fue a su casa, donde a la tarde volvería a ser arrestada[109].

Quizá empero el caso más ilustrativo sea el de Gustav Franz Maria Prinz von Thurn und Taxis. Sebottendorff al referirse a él declara que *«se había adherido a la Sociedad Thule sin ser miembro»*, y dos páginas después prosigue: *«Thurn und Taxis ciertamente no tenía una convicción antisemita como sí la tenían los otros»*[110]. No se entiende muy bien la matización de que "se había adherido a la Sociedad Thule sin ser miembro", máxime cuando al final del libro, en el índice de personas, sí lo refiere como *«miem-*

108.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 138.

109.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 138.

110.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 164 y 166.

bro de Thule»[111]. Si el motivo de su ejecución fue en verdad el de pertenecer a la Sociedad, cabe suponer que su nombre estaría en la lista de afiliados pues de lo contrario no habría sido detenido.

La distinción que Sebottendorff desea expresar aquí puede responder a dos interpretaciones.

La primera, en función del propio relato de Sebottendorff, apuntaría a que el príncipe actuaba de enlace entre Múnich y el exiliado gobierno nacionalista; una posibilidad más creíble que la de mero emisario al servicio de Thule, enviado a la boca del lobo para asegurarse de que los baúles del barón, conteniendo entre otros efectos las listas de afiliados, habían sido puestos a salvo:

> «Estas noticias movieron a Sebottendorff a enviar de regreso a Múnich al príncipe Thurn und Taxis -que esa misma tarde [24 de abril] había llegado de Múnich con noticias- con el encargo de exhortar a la precaución, y sobre todo de cerciorarse que los dos baúles militares habían sido trasladados.
>
> «La fatalidad quiso que el príncipe no pudiera llegar a Múnich al día siguiente; el tráfico ferroviario había sido interrumpido. Llegó a Múnich el 26 de abril de 1919 y allí ya se había desatado la desgracia; el príncipe mismo fue arrestado en el Parkhotel. La oficina en el *Vierjahreszeiten* había sido desarticulada, y la secretaria, condesa Westarp, detenida»[112].

Al igual que Sebottendorff presume de haberse infiltrado en las filas comunistas, igualmente es presumible que éstas lo hubieran hecho en las nacionalistas y Thurn

111.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 261.

112.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 128.

und Taxis fuera delatado a su llegada a la capital bávara, por lo que su condición de miembro de Thule a lo sumo habría corroborado las sospechas de ser un agente del gobierno de Bamberg.

En tal caso, esa "falta de convicción antisemita" y esa condición de "adherido sin ser miembro" pese a estar en sus listas, responderían a la tesis igualmente señalada de que en determinadas ocasiones la afiliación a la Sociedad no tendría más objeto que el de un mero formulismo de cobertura para reuniones y actividades contrarrevolucionarias.

La segunda interpretación por el contrario explicaría su bajo perfil de Thule en el hecho de que estuviera al margen de toda labor conspirativa, de ahí que el acaudalado príncipe retornara a Múnich inconsciente del peligro que se cernía sobre él. Dada su notoria condición nobiliaria, era la persona menos indicada para ejercer de secreto enlace con un Múnich bajo gobierno proletario, amén de que Thurn und Taxis se prestara a ello. De ser cierta esta segunda conclusión, redundaría en el sentido ya apuntado de que al afiliarse ignoraba que más allá de las conferencias, cantos y excursiones, más allá del club social germanista de esencia y presencia aristocrática, se estaba al servicio de la secreta logia de la Orden de los Germanos y su ideario antijudío. Ello aclararía su falta de "convicción antisemita", y cabe por tanto preguntarse si tal ignorancia se extendía al resto de actividades de índole mucho más peligrosa.

Especialmente emotivo fue el caso de Anton Daumenlang. Su posición como alto funcionario de los ferrocarriles bávaros le convertía, llegado el caso, en un quin-

tacolumnista potencialmente peligroso, de ahí que su interrogatorio fuera especialmente duro. Tanto entonces como en el momento de su ejecución proclamó su plena inocencia. El propio Sebottendorff reproduce en su integridad el despacho de la agencia oficial de noticias bávara de entonces, la "Corresponsalía Hoffmann", donde con bastante precisión y sorprendente objetividad se detalla lo acontecido tanto durante las detenciones como en las posteriores ejecuciones:

> «El *Obersekretär* Daumenlang lloraba amargamente y dejó en todos una impresión desgarradora cuando dijo que era del todo inocente y que no sabía por qué estaba allí, que tenía mujer e hijo y requería ser puesto en libertad»[113].

El resto de informes de la época incluidos en su libro señalan que tanto Daumenlang como Thurn und Taxis y la condesa Westarp fueron al paredón proclamando su inocencia[114]. Los otros cuatro ejecutados de Thule tenían no más de 28 años, habían servido en el Frente y asumi-

---

113.- *„Amtliche Darstellung der Korrespondenz Hoffmann"*. Reproducido por Sebottendorff en *Bevor Hitler kam*, pág. 144.

114.- Además del citado despacho de la *„Korrespondenz Hoffmann"*, Sebottendorff incluye un extracto del libro gráfico *„Ein Jahr bayerischer Revolution im Bilde"*, publicado en 1919 por *„Photobericht Hoffmann"* -la editora del que poco después se convertiría en fotografo oficial de Hitler, Heinrich Hoffmann-, así como las conclusiones de la fiscalía en el juicio celebrado en septiembre de 1919 contra los implicados en las ejecuciones (que entre otras se saldó con seis penas de muerte). Respecto a los informes de la época y la vana proclamación de inocencia de los aludidos, ver *Bevor Hitler kam*, pág. 144-160.

do con resignación y entereza su trágico final.

Ateniéndonos a la filiación incluida por Sebottendorff en su libro, ninguno de los siete salvo Nauhaus era miembro de la Orden de los Germanos, y sólo uno de ellos miembro de la Liga de Combate (Franz Karl Freiherr von Teuchert, de tan sólo dieciocho años), que de hecho no fue arrestado junto al resto, sino hecho prisionero cuando encuadrado en el Cuerpo Franco nacionalista efectuaba un reconocimiento de las defensas de Múnich. Es difícil determinar hasta qué punto el hecho de que su nombre figurara entre la lista de afiliados determinara su conducción junto a los ya detenidos.

Se trataba de personas instruidas cuando no doctas, algunas a todas luces inofensivas. Sin duda tenían convicciones nacionalistas y -con la excepción tal vez de Turn und Taxis- antisemitas, actitudes por entonces extendidas y que no les diferenciaban en exceso del resto de los de su clase y condición. Es más que presumible que estuvieran al tanto, en mayor o menor medida, de alguna de las actividades clandestinas realizadas al amparo de Thule, y que éstas contaran con su simpatía, lo cual empero dista de significar que participaran en las mismas. Cada cual era libre de implicarse hasta donde quisiera, pero lo hacía a nombre propio y no de la Sociedad. No puede en absoluto descartarse que al menos parte de los ejecutados pagara con su vida un mero interés por la mitología y tradición germánica.

De ser así, la situación de Sebottendorff al frente de Thule se habría hecho insostenible, no tanto por haber dejado la lista de afiliados en la sede -algo ciertamente natural en una asociación legalmente constituida, pero

inaudito si todos formaran en verdad parte de una organización conspirativa-, sino por haber llevado demasiado lejos el papel de sociedad pantalla y conducido a la muerte a asociados que no eran conscientes del peligro que corrían.

Sebottendorff, persona non grata ya antes de que Hitler entrara en escena

En *Bevor Hitler kam* Sebottendorff señala que «*es del todo innecesario decir que estos siete miembros de Thule sabían para qué morían y por qué debieron padecer la muerte*»[115], pero el solo hecho de que lo escriba hace ya dudar que tal declaración resultara tan superflua. Es imaginable que tanto los allegados de los ejecutados como los propios miembros de la Sociedad –o cuando menos una parte de unos y de otros- reprocharan a Sebottendorff haber abusado fatalmente de la buena fe de aquéllos.

Ello explicaría la patente incongruencia de por qué, una vez liberado Múnich y alcanzado Thule su mayor nivel de notoriedad, aupado por su papel -mayor o menor- en el derrocamiento del gobierno espartaquista y avalado por la sangre de sus siete mártires, Sebottendorff, lejos de cosechar sus triunfos, desapareciera de escena. A fin de cuentas, también Hitler cuatro años y medio después protagonizaría una arriesgada apuesta política que se saldaría no con siete sino con dieciséis caídos, y no precisamente a manos de los bolcheviques. En circunstancias ciertamente más comprometidas, Hitler, lejos de permitir que le pasaran factura, supo hacer de estas muertes parte importante de su mito redentor.

115.- *Bevor Hitler kam*, pág. 164.

En principio Sebottendorff tendría muchos más motivos que él para hacer otro tanto. ¿Qué fue lo que lo frustró?

La explicación que él aporta es la de una campaña instigada por diversos judíos en unión de los socialdemócratas para privarle de su patrimonio y desacreditar su imagen. Refiere un artículo editado por el periódico de tendencia socialdemócrata *Münchener Post* y que lleva por título "Historias curiosas"[116]. En él se recogen las principales acusaciones en su contra, que con independencia de su actuación en Thule, se resumen en que hizo uso de su nacionalización turca para eludir ser movilizado en la Gran Guerra, así como en las circunstancias cuando menos azarosas de su devenida condición de barón, amén de escándalos de índole monetaria.

En principio cuesta creer que un maestro de la propia puesta en escena como el barón Rudolf von Sebottendorff se dejara amilanar por la prensa socialdemócrata, por más verdad que pudiera haber en las acusaciones. Como todo antisemita de entonces que se preciara, ser atacado y hasta difamado por la "prensa del sistema" constituía la mejor carta de presentación de cara a sus acólitos. Muy distinto era por el contrario tener que hacer frente

116.- *„Seltsame Geschichten*" (*Bevor Hitler kam*, pág. 169). Reginald Phleps ("*Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden*", Journal of Modern History, 6ª nota a pie de página) alude a otros dos artículos del *Münchener Post* dedicados a Sebottendorff: uno que hace referencia al *Völkischer Beobachter* y que lleva por título *„Ein gewissenloses Hetzblatt*" ("Un periódico agitador y sin escrúpulos", 2 de agosto de 1919), y otro más concreto publicado varios años más tarde *„Das Porträt eines hakenkreuzlerischen Hochstaplers*" („El retrato de un estafador cruz gamado", 14 de marzo de 1923).

a la oposición interna, y era ésta la única que podía descabalgarle.

En su informe cedido al Archivo Central del NSDAP en 1939, Johannes Hering informa que la última vez que Sebottendorff hizo acto de presencia en Thule fue el 22 de junio de 1919[117], es decir, apenas mes y medio después de finalizada la guerra civil bávara. Habida cuenta de los rudimentarios medios de la época, en un país derrotado y en una Baviera sumida en el caos, escaso período para recopilar datos demoledores en contra de Sebottendorff que éste no pudiera lidiar al menos por un tiempo, pero sí suficientes para dar munición a quienes se sentían indignados por su gestión.

Sebottendorff manifiesta en *Bevor Hitler kam* que no presentó denuncia contra el *Münchener Post* por difamación para no enturbiar el proceso contra los verdugos de los mártires[118]. Pudiera ser verdad, aun cuando no toda.

Ciertamente la estrategia de la fiscalía era la de acentuar la plena inocencia de los ejecutados para agrandar aún más el horror de sus muertes, siendo su pertenencia a Thule una mera excusa de los espartaquistas para satisfacer un ansiado ajuste de cuentas con la aristocracia reaccionaria. Por el contrario, la defensa maximizaba su implicación contrarrevolucionaria y justificaba las ejecuciones en razón al estado de excepción imperante. El dudoso perfil de von Sebottendorff reforzaba la tesis de la defensa, y es plausible que las familias de los fenecidos rehenes, algunas de ellas ciertamente poderosas, ejercieran en éste cuanta presión estuviera en su mano para

117.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 75.

118.- *Bevor Hitler kam*, pág. 170.

que abandonara la ciudad, de forma que sus difuntos no fueran expuestos como víctimas de los manejos de un embaucador y aventurero -cuando no algo peor.

No obstante lo anterior, en su relato omite dar cuenta de las disensiones internas habidas en Thule tras las ejecuciones. Es lógico que no entrara en detalles, máxime transcurridos ya catorce años, pero qué duda cabe que al obviarlas embellece aún más su propio papel de figura indiscutida, sacrificada para mayor gloria de los mártires. Los hechos empero apuntan en otra dirección.

Tras la liberación de Múnich estalla una violenta disputa entre Sebottendorff y Friedrich Knauf, un inspector ferroviario y promotor de la *Kampfbund Thule*, a cuenta de quién era responsable de que la lista de los afiliados cayera en manos de los espartaquistas[119]. El primero de los citados aprovechará su libro para dejar caer nuevamente la culpa en Knauf[120]. Según su relato, al saber el 16 de abril que se había decretado una orden de detención contra él, abandona Múnich no sin antes encargar a Knauf que se hiciera cargo de dos baúles sitos en la sede de la Sociedad, los cuales además de papeles personales contenían la lista de afiliados de Thule. Knauf al parecer habría descuidado ese encargo, cayendo por tanto aquéllos en manos de los espartaquistas.

Habida cuenta que en su libro refiere, no sin cierto to-

119.- Johannes Hering, *Beiträge zur Geschichte der Thule-Gesellschaft* (1939). Bundesarchiv de Coblenza (NS 26/865). Apuntes del 4, 10 y 17 de mayo de 1919. Citado por Reginald Phelps en "*Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden*". Journal of Modern History (25), 1963. Pág. 259 y nota 72.

120.- *Bevor Hitler kam*, pág. 116-7 y 136.

que humorístico, diversos registros previos realizados por las autoridades policiales del gobierno revolucionario en busca de armas y de propaganda antisemita[121], sorprende que de ser Thule en verdad una organización volcada en actividades contrarrevolucionarias, las listas de sus integrantes siguieran permaneciendo cándidamente allí.

En cualquier caso y a tenor del relato de Sebottendorff, lo cierto es que éste hasta fecha tan tardía como el 16 de abril no había considerado poner dicha lista a buen recaudo, lo cual sólo puede interpretarse bien como una fatal falta de previsión por su parte, o que por el contrario no estimaba la lista tan comprometedora pues sus integrantes eran mayormente meros hombres de paja. Sea como fuere, Knauf salió como claro vencedor de aquella disputa y prosiguió con sus actividades políticas, haciéndose cargo en octubre de 1921 de la liga paramilitar bávara *Bund Oberland*, la cual en 1923 –ya sin él y bajo la nueva dirección de Friedrich Weber- jugaría un importante papel como aliado de Hitler. A quien sí le pasó factura el fiasco de la captura de la lista fue a Sebottendorff, que ya no volvería a levantar cabeza.

Resulta importante tener presente todos estos datos a la hora de juzgar lo sucedido con Sebottendorff a su regreso en 1933, pues no faltan quienes se limitan a fundamentar exclusivamente en ese entonces su caída en desgracia sin retrotraerse lo más mínimo a lo acontecido en la primavera de 1919.

Ciertamente habían pasado catorce años y el tiempo ayuda a limar las asperezas. En la euforia de la victo-

121.- *Bevor Hitler kam*, pág. 63, 69 y 91.

ria nacionalsocialista bien podían olvidarse errores, pasos en falso y pecados del ayer, lo cual empero no es lo mismo que decir que Sebottendorff pudiera presentarse de vuelta radiante y como si nada hubiera sucedido. Tal como él mismo refiere en su libro respecto a lo acontecido tras su regreso en 1933[122], que el último presidente de la Sociedad, Max Sesselmann, le negase dirigir la palabra en el homenaje a los mártires de Thule, así como el hecho de que al poco tiempo de reconstituirse ésta, cediera la presidencia a Franz Dannehl, suponen claros indicios de que su figura seguía siendo controvertida y de que las heridas que dejara no estaban plenamente cicatrizadas.

Excurso: ¿formó parte Hans Frank de Thule?

Otro de los personajes históricos que suele sacarse a colación es Hans Frank (1900-1946), ministro de Justicia de Baviera en el momento de aparecer *Bevor Hitler kam*. La inclusión de su foto precediendo a las de Hitler y Hess al inicio de la obra, no libró a ésta de ser secuestrada, ni al autor de ser arrestado y expulsado.

Sebottendorff lo refiere como afiliado a la Sociedad Thule, en cuyo "círculo de trabajo" adscrito al estudio de las antiguas leyes germánicas participó en su condición de estudiante de Derecho[123]. Si allí aprendió las bonanzas de la formación iniciática en la doctrina secreta, desde luego entre éstas no estaba la de acentuar las virtudes de la camaradería y la gratitud, pues a la vista de lo sucedido resulta evidente que como ministro de Justicia de Baviera ni apoyó la nueva singladura de su antiguo

122.- *Bevor Hitler kam*, pág. 198.

123.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*. Pág. 73 y 234.

maestro, ni intercedió por él en su desgracia.

En todo caso Frank, que había nacido en 1900, tenía escasos diecinueve años cuando en el momento álgido de la Sociedad entró en contacto con la misma, algo que suelen omitir quienes destacan su participación.

En las memorias que escribiría en su celda de Núremberg alude a su paso por Thule. En palabras de Detlev Rose:

> «Esa militancia es confirmada no sólo por von Sebottendorff, sino también por los propios recuerdos de Frank, en los que señala haber sido miembro de la Sociedad Thule en 1919 y en el verano de ese año haber sostenido ante un *"club de 'intelectuales' para la historia germánica"* una conferencia sobre el libro de Oswald Spengler *Preussentum und Sozialismus* [HANS FRANK: *"IM ANGESICHT DES GALGENS. DEUTUNG HITLERS UND SEINER ZEIT AUFGRUND EIGENER ERLEBNISSE UND ERKENNTNISSE"*. EDITADO POR O. SCHOFFER. MÚNICH, 1953. PÁG. 21 Y 31]. En razón a esta conferencia se dirigió a él un oyente llamado Hans Harrer y le dio a conocer el DAP. [...].
>
> «Se refiere naturalmente a Karl Harrer. El recuerdo de Frank de esa época no parece haber sido muy exacto. Así por ejemplo habla de que durante el período de los Consejos éstos mataron a unos 100 miembros de la Sociedad Thule, *"de ellos 25 como rehenes"*»[124].

Lo que dice Frank no es ciertamente relevante, a diferencia de lo que no dice. Establece efectivamente la condición de Thule como plataforma para ulteriores inicia-

124.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 138.

tivas políticas, y concretamente la del DAP, pero nada hay acerca de su supuesta condición de *secreta entidad rectora del Tercer Reich*. Por lo que a las actividades de la propia Sociedad se refiere, ratifica la imagen acentuada a lo largo de estas páginas en el sentido de que era un ente más erudito que político ("un club de 'intelectuales' para la historia germánica").

Esas memorias, que llevan el significativo título de "A la vista del patíbulo. El significado de Hitler y su época en razón a experiencias y conocimientos propios", están escritas por quien espera la muerte en un estado de total renuncia personal. Si la Sociedad Thule hubiera tenido un significado de vital transcendencia en el desarrollo del nacionalsocialismo, no hay motivo alguno para que Frank se llevara el secreto a la tumba. Tampoco parece que la mística espiritual del germanismo primitivo o del esoterismo hiciera especial mella en él, pues a la hora de la verdad, enfrentado ante su próxima ejecución, sintió un renovado, fervoroso y público renacer de su fe católica.

IV

La Orden de los Germanos contra Hitler (1919-1922)

El orden del título del presente capítulo podría igualmente invertirse y llamarlo "Hitler contra la Orden de los Germanos". No obstante, me ha sido imposible hallar referencia alguna en la que éste aluda directamente a la Orden, por más que sí haya numerosas referencias indirectas, siendo todas adversas.

Sí las hay por contra de la Orden de los Germanos, o más bien de algunos de sus miembros más destacados, respecto a Hitler. También en este caso las referencias son adversas. La antipatía pareciera ser por tanto mutua.

No podemos empero iniciar este capítulo sin hacer una aproximación a la propia Orden de los Germanos.

Como ya quedó dicho en el capítulo primero, la Orden es creada en 1912 por la antisemita *Reichshammerbund* a imitación de la masonería, pero con el objetivo de combatir los fines de ésta. Se trataría por tanto de influenciar en la sombra donde fuera menester, también obviamente en los grupos políticos nacionalistas, hasta lograr alcanzar el pleno poder.

Los avances al principio son lentos y el estallido de la guerra, con la consiguiente incorporación a filas de sus miembros más activos, reduce su actividad y conduce a un cisma en la organización. No obstante lo anterior, la creciente radicalización política fruto de la larga duración del conflicto, así como el amenazante afianzamiento de las tesis revolucionarias tras la victoria de los comunistas en Rusia, insufla nueva vida a la organización. Pese a todo, los resultados distan de ser remarcables salvo en Baviera. Tal como Sebottendorff reflejaría:

> «Los dos troncos sureños de los alemanes, los bajuvaros *[bávaros en alemán antiguo]* y los suabos, son más inquietos, más fácilmente agrupables, más asociables que los alemanes del norte. No son tan críticos, tan individualistas. Los caballeros que iniciaron el trabajo en el centro y norte de Alemania lo tenían más difícil. [...].
>
> «El 1 de noviembre de 1918 la Orden de los Germanos tenía en toda Baviera cerca de 1500 miembros, en Múnich cerca de 250. Las cuotas de afiliación cobradas iban a Berlín para propaganda. Cada miembro recibía el *Runen* y el *Beobachter*. También en el Reich la Orden, en sus dos ramas, había dado buenos pasos, que sin embargo no podían ser comparados con los éxitos de Baviera»[125].

A la hora de captar plenamente la configuración de la Orden, un aspecto crucial a tener en cuenta es el de que en su pretensión de igualar la esencia de las formas masónicas, también sostiene la creencia en una doctrina que va bastante más allá de lo terrenal.

125.- *Bevor Hitler kam*, pág. 40 y 53.

Al objeto de dar a estas logias esa componente de sujeción espiritual, Hermann Pohl les confiere un ritual inspirado en las corrientes ariosofistas y neopaganas. Pohl empero acabará confundiendo el medio con el fin, y lo que había nacido como un objetivo político complementado mediante un trasfondo místico, termina convirtiéndose en un objetivo místico complementado mediante un trasfondo político. Tal como el líder de la Orden en Franconia escribiría a finales de 1915, *«los hermanos están cansados de rituales, ceremonias y banquetes, que Pohl considera el objetivo principal de la Orden»*[126].

Si bien no es fácil determinar quiénes entre la Orden de los Germanos dan primacía al contenido esotérico sobre el político o viceversa, lo importante es no perder de vista la existencia misma de esta componente mística así como su carácter de sociedad secreta. Es importante, pues la documentación de la época, así como las propias palabras de Hitler en el *Mein Kampf*, dejan poco margen de duda respecto a que cuando éste hace su entrada en el DAP, en él se hallan presentes miembros de dicha sociedad secreta, discreta, oculta o como queramos calificarla, y que ésta a su vez persigue un objetivo que supedita lo político a lo espiritual. En otras palabras, se topa con la Orden de los Germanos.

Todo ello puede resultar sorprendente, pero mucho más sorprendente es que a pesar de las demoledoras evidencias al alcance de cualquiera, el papel jugado tanto por Hitler como por la Orden de los Germanos es justo el

126.- Cartas de Töpfer a Julius Rittinger (24/IX y 6/XII/1915). *Bundesarchiv*, Koblenz; NS26/886. Citado por Goodrick-Clarke, op. cit., pág 131.

inverso al que una y otra vez es presentado por doquier.

Hitler deviene en una pesadilla para la Orden, y ésta, lejos de utilizar su influencia para aupar a Hitler, participa activamente en las iniciativas tendentes a limitar o desactivar su poder en el Partido y su influencia sobre el resto de grupos análogos. Los testimonios de la época de miembros de la Orden así lo avalan, y si bien siempre cabe la posibilidad de que se tratara de actitudes a nivel individual, dejan bien a las claras que de la Orden no emanó ninguna orden (valga la redundancia) de apoyar a Hitler en su pugna por hacerse con el control del incipiente y creciente movimiento nacionalsocialista y antisemita alemán.

El hermano Karl Harrer y el Círculo Político Obrero

La temprana muerte del que fuera primer presidente del partido, Karl Harrer (1890-1926), ha privado a la posteridad de tener una imagen más concreta de su papel como promotor del DAP, por lo que nos vemos avocados a contar con información de segunda mano e intuir el resto. Pese a todo es bastante lo que se sabe, habida cuenta de que estamos hablando de un grupúsculo político formado por un humilde periodista deportivo y un puñado de trabajadores de extracción obrera, la mayoría empleados en los ferrocarriles bávaros.

Tal como Sebottendorff claramente expone, Harrer era miembro de la Orden de los Germanos, y como se verá, esa militancia fue la que guió su actuación en el DAP.

A la hora de determinar el papel real jugado por Harrer, adquiere especial relevancia el llamado Círculo Político Obrero (*Politischer Arbeiterzirkel*), y para ello hemos

de remontamos nuevamente al origen.

Sebottendorff manifiesta que *«en la Fraternidad de Thule el hermano Karl Harrer fue escogido para formar un "Círculo Obrero"»*[127], que al igual que los de Heráldica, Cultura nórdica y Derecho germánico, formaba parte de los llamados "Círculos de Thule". Una vez más y en este caso referido al órgano que eligiera a Harrer, Sebottendorff escribe Thule cuando en verdad debería escribir Orden de los Germanos. Ello queda corroborado páginas más adelante, cuando al tratar los orígenes del DAP en el capítulo dedicado a las organizaciones emanadas de la Sociedad Thule –en verdad y de nuevo, la Orden de los Germanos-, reseña haber debatido con Harrer *«las directrices de la logia madre»*[128]. Salvo el matiz en absoluto baladí de las denominaciones, nuevamente todo apunta a que Sebottendorff dice la verdad, pero esta verdad forma parte de otra más amplia, y la plena exposición de ésta última arroja un resultado diametralmente opuesto al perseguido por la literatura sensacionalista.

Como es sabido, el referido Círculo Político Obrero es creado por Harrer en unión de Drexler. Este último, cerrajero de los Ferrocarriles Bávaros de fuerte convicción nacionalista, representaba en Múnich a la desconocida "Comisión Libre de Obreros para una Buena Paz", que abogaba por combatir la especulación capitalista como requisito para un final victorioso de la guerra y favorable para los trabajadores. El 2 de octubre de 1918 Drexler sostiene en los salones de la muniquesa cervecería Wagner un acto público de la mencionada Comisión, el cual

127.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 73.
128.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 182.

es visitado por Harrer. Así relatará Drexler diecisiete años más tarde su encuentro con aquél:

> «Una semana después de la "Revolución" [por tanto el 14 de noviembre de 1918 –*nota de A. Joachimsthaler*] vino un hombre llamado Karl Harrer a mí y me dijo que él había seguido mi actividad desde hacía un año, que también había estado presente en mi asamblea de la *Wagnerbräu*, y que compartía plenamente mi visión política. Con mi gente de la Comisión Obrera debíamos reunirnos para la constitución de un "Círculo Político Obrero" que tenía la misión de estudiar las causas y los efectos de la Guerra Mundial, la revolución en Rusia y Alemania, y buscar caminos para salir de la terrible debacle. El "Círculo Político" quedó constituido y semana a semana, en virtud de la ponencia, debatíamos y establecíamos fundamentos…»[129].

Al igual que acontece en la masonería, donde uno no se postula sino que es escogido tras ser objeto de larga observación, también pareciera haber sucedido así con Drexler. Es improbable que el periodista deportivo Harrer tuviera conocimiento por sí mismo de las modestas y minoritarias actividades de Drexler, centradas en su más bien cerrado círculo de trabajadores ferroviarios. Muy posiblemente el contacto le fuera sugerido por alguno de los patrocinadores *völkisch* a los que Drexler acudiera

---

129.- Currículum político de Drexler con destino al Archivo Central del NSDAP, 12/III/1935. Reproducido por Anton Joachimsthaler en *Hitlers Weg begann in München, 1913-1923*. Herbig Verlag. Múnich, 2000. Pág. 248.

en busca de apoyos[130].

El teórico fin último del Cïrculo Político Obrero era el de ser un órgano de estudio para la constitución de una formación política destinada a los trabajadores. Finalmente ésta es constituida el 5 de enero de 1919 bajo la denominación de *Deutsche Arbeiter Partei* (DAP). Pese a ello y de forma harto significativa, las reuniones del Círculo seguirán teniendo lugar una vez constituido el DAP.

Se tiene constancia del contenido y asistencia de algunas de las sesiones mantenidas por el Círculo. Éstas nunca superan las 6 personas y los temas a tratar son de carácter eminentemente político, siendo siempre Harrer el ponente de los mismos:

> *«5/XII/1918, tema "El periódico como medio de la política", ponente Harrer. 11/XII/1918, tema "El más grande enemigo de Alemania, el judío", ponente Harrer. 17/XII/1918, tema "Por qué devino la guerra", ponente*

130.- Se tiene constancia de la vinculación previa de Drexler con el por entonces habitual portavoz *völkisch* Johann Dingfelder, un conocido doctor muniqués que intervino en la constitución del grupo local de la „Comisión Obrera para una Paz Buena". También algunos meses más tarde, el 24/II/1920, Dingfelder sería la persona escogida por Drexler para sostener el discurso principal del mitín en el que el orador del DAP Adolf Hitler daría a conocer los 25 puntos programáticos del Partido. Un patrocionio aún mayor fue el que recibiera Drexler del miembro de la Orden de los Germanos Dr. Ing. Paul Tafel, al que se hace alusión en posteriores líneas. Respecto a la conexión entre Drexler, Dingfelder y Tafel, ver: Georg Franz-Willing, *Ursprung der Hitlerbewegung*. Verlag K. W. Schutz KG, Preusisch Oldendorf, 1974. Pág. 91.

Harrer (Harrer Drexler, Lotter[131]*, v. Heimburg*[132]*, Girisch*[133]*, Kufner). 30/XII/1918, "Quién es el culpable de la guerra", ponente Harrer (Harrer, Drexler, Girisch, Brummer, Sauer, Kufner). 16/I/1919, tema "Por qué debimos ganar la guerra", ponente Harrer (Harrer, Drexler, Girisch, Kufner, Brummer). 22/I/1919, tema "¿Podríamos haber ganado la guerra?", ponente Harrer (Harrer, Drexler, Girisch, Kufner). 30/I/1919, tema "¿Cómo se perdió la guerra?", ponente Harrer (Harrer, Drexler, Girisch, Brummer). 5/II/1919, tema "¿Cuáles son las consecuencias de la guerra perdida?", ponente Harrer (Harrer, Drexler, Lotter, v. Heimburg, Baumann). 11/II/1919, tema "¿Cuáles son las consecuencias de la guerra perdida?, ¿Cómo es posible una mejora de la situación alemana? ¿Qué podemos hacer para una mejora?", ponente Harrer (Harrer, Drexler, Lotter, Girisch I y Girisch II, Brummer). 12/III/1919, tema "Los causantes de la revolución", ponente Harrer (Harrer, Drexler, Lotter, v. Heimburg, Girisch). 24/III/1919, tema "La re-*

131.- Michael Lotter (1893 - 1967) era al igual que Drexler cerrajero en los Ferrocarriles de Baviera, y ocupaba el cargo de secretario 1º del recién constituido comité ejecutivo del DAP.

132.- Werner von Heimburg; según el "índice de referencia de personas" de *Bevor Hitler kam*, miembro de la Sociedad Thule.

133.- Muy probablemente se trate del técnico limero Franz Girisch (1885 - ?), cajero 2º del primer comité ejecutivo del DAP. Del resto de personas asistentes (Brummer, Fröschl, Girisch II, Kufner) no ha sido posible poder aportar aquí información alguna, y al igual que el cerrajero Lotter, no aparecen en el "índice de referencia de personas" del libro de Sebottendorff.

volución alemana", ponente Harrer, (Harrer, Drexler, Girisch y Kufner). 13/V/1919, tema "Preguntas organizativas" (Harrer, Drexler, Lotter, Girisch, Fröschl)»[134].

No resulta fácil obtener referencias acerca del verdadero propósito y contenido real de estas reuniones. Pocas son las obras que tratan con rigor y profundidad los inicios del NSDAP. Una de las más pioneras y que aún hoy sigue siendo obra de referencia es la de Georg Franz-Willing *„Ursprung der Hitlerbewegung"* („Origen del Movimiento Hitleriano"). Publicada en su forma ampliada en 1974, pero escrita a lo largo de la década de los cincuenta y los sesenta, Franz-Willing pudo contar con los testimonios de muchos de los que habían tomado parte en los oscuros inicios del Partido, así como consultar su legado en forma de documentos, correspondencia, etc.

La mencionada obra de Franz-Willing es una de las escasas que trata de forma algo más explícita lo relativo a estas sesiones y lo que recogen sus actas, no sin antes establecer el origen y propósito del propio Círculo:

«Tampoco esta creación *[del Círculo Político Obrero]* era atribuible a una iniciativa meramente privada. Harrer era miembro de la Sociedad Thule, el estamento externo de la Orden de los Germanos, y llevó a cabo la creación del Círculo Obrero por encargo de su secreta asociación *völkisch* [SEBOTTENDORFF, PÁG. 74]. Dicho carácter también lo imprimió Harrer al Círculo Político Obrero. En el reglamento fijado el 24 de marzo de 1919 reza:

134.- Anton Joachimsthaler, *Hitlers Weg begann in München, 1913-1923*. Herbig Verlag. Múnich, 2000. Pág. 249 y 251.

«Artículo 2º. El Círculo Político Obrero es una asamblea de personalidades escogidas cuyo objetivo es el debate y el estudio de asuntos políticos". En el artículo 3º era fijada la pertenencia; sólo podía adquirirse la pertenencia por nombramiento del Círculo, es decir, de su presidencia bajo aprobación de la asamblea. No se requería una cuota, sin embargo los miembros se comprometían a ingresar en el DAP y al más absoluto silencio sobre los nombres de los miembros, el lugar y fecha de los habituales encuentros que tenían lugar semanalmente, así como del resto de asuntos internos»[135].

Las causas de este secretismo de reminiscencias masónicas también cabría atribuirlas al peligro que constituían las entonces pujantes milicias comunistas. En cualquier caso, dado que los miembros del velado Círculo debían estar también afiliados al embrionario DAP y por tanto conocían a toda la militancia, no deja de ser llamativo que la mayor parte de ésta, ajena al opaco ente, ignorase su composición, la naturaleza de su tutelaje o incluso su mera existencia.

Las inauditas circunstancias de la fundación del DAP

Habida cuenta que el NSDAP ha constituido uno de los partidos más notables, concurridos y poderosos de la historia, no puede menos que sorprender los frágiles y esquivos avatares de su nacimiento. Al igual que el niño ilegítimo cuya madre pare a escondidas y con más pesar

135.- Georg Franz-Willing: *Ursprung der Hitlerbewegung*. Verlag K. W. Schutz KG, Preusisch Oldendorf, 1974. Pág. 92.

que dicha, también el DAP vio la luz como criatura no deseada y en ausencia de su presidente.

A la hora de tratar la creación del DAP conviene recordar lo que ya Sebottendorff relatara al respecto, cuando refiere que en diciembre de 1918, a su regreso de la sesión en Berlín de la logia madre, trata la cuestión de la creación de una formación política con Harrer:

> «Harrer estaba en contra de designar al Movimiento como partido. Opinaba que con ello se llamaría en demasía la atención del enemigo; una asociación obrera *[eine Arbeiterverein]* sería menos observada»[136].

La mencionada oposición de Harrer al uso de la palabra "partido" como calificativo de la organización es plenamente coincidente con lo escrito por Hitler en el *Mein Kampf,* donde al describir sus inicios políticos da amplia cuenta de su pugna en favor de dicha expresión, lo que a su vez da pie a su largo alegato en contra de los esoteristas *völkisch*[137].

Es muy probable que la subsiguiente denominación como Partido Obrero Alemán (DAP) tuviera lugar a instancias de Drexler y sus colegas de extracción obrera, que a fin de cuentas eran quienes conformaban la exigua militancia del partido. Así lo cree el historiador Anton Joachimsthaler, que en años recientes escribió un muy documentado libro acerca de los primeros años muniqueses de Hitler. En él podemos leer:

> «A finales de 1918 Drexler habría determinado crear

136.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 182.

137.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 394-400.

una agrupación, un partido, con la idea de acercar al Círculo [Político Obrero] al exterior. La iniciativa para ello partió exclusivamente de Drexler, puesto que Harrer estaba más absorto en los planteamientos de las logias individuales y era contrario a un "partido". Según las informaciones de Drexler, el 30 de diciembre de 1918 se habrían hecho en el Círculo los preparativos para la constitución del DAP. Sin embargo en el protocolo del Círculo del 30/XII/1918 únicamente se lee: "Primer debate acerca de cuestiones organizativas. La primera asamblea fijada para el 5 de enero de 1919. Local de reunión: Fürstenfelderhof"»[138].

El sorprendente hecho de que llegado el día del acto fundacional, el llamado a ser presidente del partido no estuviera presente en el mismo, apunta a que efectivamente Drexler quiso situarle ante un hecho consumado. La ausencia de Harrer es confirmada por Drexler en carta a Karl Fiehler, alcalde nacionalsocialista de Múnich y uno de los primeros miembros del Partido, así como por Michael Lotter, cofundador del DAP y compañero de trabajo de Drexler, en entrevista con el historiador Franz-Willing:

«El 5 de enero de 1919 se reunieron a este objeto

138.- Anton Joachimsthaler: *Hitlers Weg begann in München, 1913-1923*. Herbig Verlag. Múnich, 2000. Pág. 249. Además de los protocolos de las sesiones del Círculo Obrero, Joachimsthaler basa aquí su información en sendos escritos de Drexler con destino al Archivo Central del NSDAP: su currículum político fechado el 12/III/1935, así como su informe acerca de los orígenes del Partido de fecha 23/XI/1939 (Joachimsthaler; op. Cit; pág. 364).

[la fundación del DAP] unos 25 trabajadores ferroviarios de los Talleres Centrales en el Fürstenfelder Hof de la Fürstenfelderstrasse; Harrer no estuvo presente conforme al firme recuerdo de Lotter [COMUNICACIÓN VERBAL DE ÉSTE AL AUTOR - CARTA DEL 16/X/1934 DE DREXLER A FIEHLER SOBRE EL NACIMIENTO DEL NSDAP; *STADTARCHIV MÜNCHEN*]»[139].

En el colmo del enmarañamiento, *«pocos días después»* -prosigue Franz-Willing- *«fue constituida en los locales de la Sociedad Thule en el Hotel Vierjahreszeiten una "national-sozialistischer deutscher Arbeiterverein" [una "Asociación Obrera Nacionalsocialista"] con Harrer como presidente nacional y Drexler como jefe del grupo local de Múnich»*[140]. También en este caso el relato de Sebottendorff corrobora lo anterior, no sólo en lo referente al acto en sí y la fecha del mismo (18 de enero de 1919[141]), sino también cuando refiere que al tratar con Harrer la cuestión de crear un partido, éste a efectos de no llamar la atención de los adversarios comunistas se decantó por una *"Arbeiterverein"*, añadiendo que *«Harrer continuó con la "Arbeiterve-*

139.- Georg Franz-Willing: *Ursprung der Hitlerbewegung*. Verlag K. W. Schutz KG, Preusisch Oldendorf, 1974. Pág. 95. También el historiador Anton Joachimsthaler confirma la ausencia de Harrer en su rigurosamente documentada obra sobre los inicios muniqueses de Hitler (Joachimsthaler: *Hitlers Weg begann in München, 1913-1923*. Herbig Verlag. Múnich, 2000. Pág. 250).

140.- Georg Franz-Willing: *Ursprung der Hitlerbewegung*. Verlag K. W. Schutz KG, Preusisch Oldendorf, 1974. Pág. 95.

141.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 81.

rein" y trasladó la sede de la asociación a la Herrnstrasse»[142].

No se sabe con certeza cuánto tiempo coexistieron el DAP y la *Arbeiterverein*. El primero respondía a las preferencias de Drexler y el segundo a las de Harrer, por más que este último fuera el presidente en ambos casos. Es probable que el acto público y unilateral de Drexler en la taberna de la Fürstenfelderstrasse tuviera que ser convalidado ante los "superiores" en los más discretos locales del Hotel Vierjahreszeiten. Por qué Harrer acabó acoplándose al partido obrero y desechó finalmente la asociación obrera admite diversas explicaciones, no siendo en absoluto descartable que con la caída en desgracia de Sebottendorff se viera arrastrada la *Arbeiterverein* vinculada a él.

Más relevante es aún la cuestión de por qué Drexler, que era quien aportaba la mayor parte de la militancia, requería como presidente de su partido obrero a un periodista deportivo que para colmo no creía en el mismo. La única respuesta plausible es que como miembro de la Orden de los Germanos, Harrer le abría a Drexler las puertas a mayores posibilidades y mejores contactos. El círculo de personalidades *völkisch* reunidas en el Vierjahreszeiten en torno a Sebottendorff no dejó sin duda de ejercer su efecto en el ciertamente humilde obrero metalúrgico, y cabe preguntarse hasta qué punto llegó a estar informado respecto al trasfondo de obediencia y subordinación que rodeaba a su valedor Harrer.

Hitler entra en escena y Harrer hace mutis por el foro

Es harto plausible que después de que Sebottendorff

142.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 182.

desapareciera en junio de 1919, Harrer siguiera acatando las instrucciones de la Orden. De hecho todo prosigue más o menos igual en el minúsculo y bizantino DAP hasta que en septiembre Hitler entra a formar parte de éste, imprimiéndole una índole netamente populista. Ya fuese por propia convicción o inducido por otros, Harrer acabará oponiéndose a la creciente agitación política impulsada por Hitler y sustentada no sólo por Drexler, sino también por el Comité Ejecutivo del DAP.

Este Comité Ejecutivo, que como su propio nombre indica estaba a cargo de la dirección del partido, no debe ser confundido con el Círculo Político Obrero, por más que algunos de sus miembros formaran parte de ambos. En forma acorde a los extraordinariamente enrevesados comienzos de la formación, el Comité Ejecutivo coexistía con el Círculo Político, cuyo carácter intelectual y secretista ya fue abordado en anteriores líneas, y que pretendía constituir algo así como un poder en la sombra llamado a guiar los pasos de la formación. Nada sorprendente si se tiene presente una vez más que sus orígenes cabe hallarlos en la Orden de los Germanos: *«en la Fraternidad de Thule el hermano Karl Harrer fue escogido para formar un "Círculo Obrero"»*[143].

Mientras que el Comité Ejecutivo quiere llevar al DAP al exterior mediante el activismo callejero, el Círculo Político está más interesado en el que podríamos denominar "trabajo interior", y aspira a influir en los círculos dirigentes de forma acorde a la metodología masónica. El choque entre ambos es inevitable.

Harto de la inacción y siguiendo la escala de mando,

143.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*, pág. 73.

Hitler apela a Drexler y éste a Harrer, quien a todas luces hace valer su postura apelando no sólo a su condición de presidente, sino también al respaldo moral que éste obtiene de parte de los "padres espirituales" del Círculo Político y por ende de la Orden de los Germanos.

Decidido a imponer su determinación, Hitler impulsa a Drexler a lanzar un contundente ultimátum a Harrer, lo que finalmente conducirá a su dimisión.

Se conserva el texto escrito de ese ultimátum, mediante el que se insta a poner fin "a cualquier forma de tutela de un gobierno superior o paralelo, ya sea como círculo o como logia":

«*Deutsche Arbeiter Partei.*

«Grupo local de Múnich.

«Organización del Comité del grupo local de Múnich y su reglamento interior. *[Junto al encabezado aparece escrito a mano el siguiente texto: "Diciembre de 1919. Moción proyecto Hitler para la exclusión de Harrer"].*

«La forma de la organización del Comité así como su tipo de gestión está determinada por los objetivos que ha de cumplir conforme al programa del Partido. Las metas del Partido están perfiladas en forma tan magna, que sólo pueden ser alcanzadas por medio de una organización tan firme como funcional y flexible. Por consiguiente el Comité, como cabeza de esta organización y jefa de todo el Movimiento, únicamente puede trabajar con perspectivas de éxito si le es concedida una verdadera autoridad, fundada por una parte en la certidumbre de la aprobatoria confianza de un gran número

de los miembros del Partido, y por otra parte en la confianza mutua entre los miembros del Comité. La primera requiere la elección de los miembros del Comité, incluido su presidente, mediante votación en asamblea pública de los miembros del Partido. La segunda excluye de una vez por todas cualquier forma de tutela de un gobierno superior o paralelo, ya sea como círculo o como logia. Únicamente puede ser determinante para la actividad del Comité el programa del Partido. Todo miembro del Comité debe percibir en su estricto seguimiento el sentido de su valor y necesidad para el Movimiento»[144].

El muy revelador texto anterior constituye el notorio fruto del ya referido enfrentamiento entre el Comité Ejecutivo del DAP y su presidente. El verdadero impulsor del mismo no es ningún enigma para todo aquél que haya leído el *Mein Kampf*, el cual se hace eco del intento del cauteloso Harrer por aplacar el ansia de activismo estimulado por el impulsivo Hitler[145]. Lo muy llamativo de esta moción es que deja claramente entrever que el por entonces presidente tenía lo que hoy se llamaría una

144.- Moción del DAP conservada en el *Bundesarchiv* de Coblenza (NS 26/76) y reproducida por Eberhard Jäckel y Axel Kuhn en *Hitler, sämtliche Aufzeichnungen 1905-1924*. Deutsche Verlags-Anstalt. Stuttgart, 1980. Pág. 95. Puede verse igualmente una reproducción fotográfica del texto original en el libro de Anton Joachimsthaler, *Hitlers Weg begann in München, 1913-1923*. Herbig Verlag. Múnich, 2000. Pág. 266.

145.- De las escasas tres ocasiones en que Hitler menciona a Harrer en el *Mein Kampf*, dos son para señalar que éste se oponía a su proyecto de mítines políticos (Hitler, *Mein Kampf* [edic. 1939]; pág. 390 y 401).

agenda oculta, es decir, que respondía a unos propósitos distintos a los establecidos en el programa del DAP, y a los que el Comité no se sentía en absoluto obligado a servir ("únicamente puede ser determinante para la actividad del Comité el programa del Partido"). En especial cabe inferir que Harrer, a la hora de hacer valer su peso, invocaba no sólo a su condición de presidente, sino también a la autoridad del Círculo Político Obrero emanado de la Sociedad Thule, o más correctamente, de la Orden de los Germanos. Sólo así cabe interpretar la muy reveladora declaración de que el Comité del Partido "excluye de una vez por todas cualquier forma de tutela de un gobierno superior o paralelo, ya sea como círculo o como logia". De ahí también el significativo recordatorio de que el Comité Ejecutivo del DAP -incluido su presidente- no había sido nombrado por elementos ajenos a la formación, "sino mediante votación en asamblea pública de los miembros del Partido", y que por consiguiente únicamente se debía a éstos.

Veinte años después Drexler, insatisfecho con algunas manifestaciones a su juicio erróneas sobre los inicios del Partido, escribe una carta a Hitler puntualizando una serie de cuestiones. En ésta podemos hallar confirmación no sólo de que Hitler fue el instigador del texto reproducido anteriormente, sino también de que si hubiese sido por Harrer –el hombre de la Orden en el DAP-, Hitler habría sido excluido del Partido:

> *«Usted, mi Führer, es imposible que haya olvidado que después de su ingreso en el DAP tuve que conducir una dura lucha contra Harrer, pues él (…) no deseaba tolerar su competencia. Harrer no dudaba de sus dotes de man-*

do, sino que las temía, y yo reconocí sus capacidades (...), y por ello tuve que luchar contra Harrer, para que usted no fuera entorpecido y pudiera desarrollarse como orador y líder. (...). Yo soy equiparado a este Karl Harrer (...), que ya el 5 de enero de 1920 se retiró porque comprendió que con la moción presentada por usted y apoyada por mí, su influencia como presidente del Círculo Político Obrero quedaba fuera del comité del DAP»[146].

Llama la atención la poca atención (valga la redundancia) que se ha dado a la cuestión de por qué Harrer, como presidente de una formación política, se oponía al que se supone debería ser el objetivo natural de la misma, cual es el de adquirir protagonismo público y ganar cuanta presencia fuera posible en la calle. Podría aducirse que le atemorizara la reacción contraria, ya viniera ésta de parte de las autoridades o de las formaciones comunistas. También que su naturaleza más bien reservada le hacía poco apto para el contacto con las masas, y temiera por consiguiente perder su liderazgo a manos de personas de mayor carisma. Todo ello sin embargo suponían situaciones que indefectiblemente iban a producirse tarde o temprano, y si Harrer no estaba dispuesto a afrontarlas, cabe preguntarse para qué se postuló como presidente.

Si no la única, la explicación más plausible sería la de que Harrer jamás creyera realmente en las posibilidades de la formación, y ésta en verdad no naciera sino como uno más de los instrumentos de reclutamiento de la Orden de los Germanos. Dirigido en este caso a la clase

146.- Carta de Anton Drexler a Adolf Hitler, fechada en enero de 1940. Reproducida por Anton Joachimsthaler. Op. cit. Pág. 262 y 265.

trabajadora, tendría como objeto difundir entre ésta las tesis pangermanistas y captar a los elementos más valiosos para reorientarlos a un *plano de lucha superior*. Dando lo anterior por válido, es evidente que Drexler y el resto de militantes no procedentes de la Orden, ignorantes o insatisfechos del triste papel de reclamo asignado a la formación, sí estarían convencidos del potencial del partido, y a diferencia de su presidente, dispuestos a asumir los riesgos inherentes a la lucha política. Harrer pudo contenerlos hasta que apareció Hitler en escena, quien obviamente no estaba por la labor de que entidades infiltradas en el partido se alimentaran parasitariamente de los esfuerzos y peligros asumidos por él y sus correligionarios.

La idea de que Harrer y otros más no estarían realmente interesados en desarrollar un partido político sino una entidad subordinada a la Orden de los Germanos o similar, quedaría corroborada por el ilustrativo párrafo del *Mein Kampf* que da pie al virulento ataque contra los impulsores del neopaganismo germánico. En él Hitler relata sus «*disputas más o menos intensas*» con «*distintos sectores*» de la incipiente organización, a la que éstos ponían «*en duda la calificación de partido*». En su lugar proponían «*denominaciones lo más sonoras y ampulosas posibles*», las cuales «*para mayor desgracia*» debían «*ser provistas la mayor parte de las veces por el vocabulario de nuestros antepasados*»[147].

Es fácil de intuir que en el momento en que irrumpe alguien como Hitler capaz de dar vida al partido, "dis-

147.- Adolf Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 394.

tintos sectores" en los que cabría incluir a Harrer, se ven obligados a poner fin a la pantomima y pugnan por transformar la agrupación en lo que desde un principio se pretendía: una orden, hermandad, liga, etc. que sustentara o retomara el malogrado proyecto espiritual de la primigenia Sociedad Thule, y cuyo nombre, al igual que el de aquélla, provendría del "vocabulario de nuestros antepasados".

Otros miembros de la Orden de los Germanos

Nuevamente es Franz-Willing quien aporta valiosa información, fruto de su acceso al legado de los que participaron en los orígenes del (NS)DAP así como de sus entrevistas con aquéllos que aún seguían con vida. Buena parte de éstos habían sido miembros activos de la Orden de los Germanos, y como tales, contrarios al devenir de Hitler.

Quizá uno de los primeros y más destacados fuera Friedrich Krohn, el dentista de Starnberg al que Hitler hace referencia en „Mi lucha" como autor de un primer esbozo de la bandera de la cruz gamada[148]. Bien es cierto que en el diseño propuesto por Krohn la cruz giraba en el sentido inverso al propugando por Hitler:

> «Krohn conocía ya el símbolo de la cruz gamada de su escudo familiar. De sus extensos viajes por el extranjero la había descubierto, entre otros lugares, en una iglesia de Méjico. El 2 de mayo de 1919 redactaba un escrito bajo el título "¿Es adecuada la cruz gamada como símbolo de partidos nacionalso-

148.- Adolf Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nach. Múnich, edic. 1939. Pág. 556.

cialistas?". En su diseño Krohn abogaba por la cruz gamada orientada hacia la izquierda. Según una noción budista -relataba el autor- la cruz gamada orientada hacia la izquierda significaba felicidad y salud, la orientada a la derecha ruina. De los participantes en el debate y conforme a su recuerdo, a favor de la orientada a la izquierda abogaron con motivo de su intercesión Drexler, Körner, Harrer, Hechenberger y el Dr. v. Levin. Hitler sin embargo se decidió por la orientada a la derecha e hizo prevalecer su voluntad»[149].

Esta disputa en torno hacia dónde debía girar la esvástica es plenamente alegórica de las direcciones divergentes por las que discurrirían Hitler y la Orden de los Germanos. En lo que respecta a Krohn, éste no sólo era un miembro de la misma sino que había jugado un importante papel en la fundación del primigenio DAP:

«Friedrich Krohn, miembro ya desde antes de la guerra de la Orden de los Germanos y de la *Wälsungenorden*, constituyó en el transcurso de 1918 una especie de "instituto nacionalsocialista". Para este propósito había puesto a disposición una biblioteca que comprendía unos 2.500 volúmenes. Hitler utilizó de forma entusiasta la biblioteca de

149.- Georg Franz-Willing: *Ursprung der Hitlerbewegung*. Verlag K. W. Schutz KG, Preusisch Oldendorf, 1974. Pág. 124. Según relató el propio Krohn a Franz-Willing (Op. Cit. pág. 125), modificó el diseño de acuerdo a lo estipulado por Hitler –por entonces únicamente al frente de la propaganda-, y le presentó dos esbozos de la esvástica, uno en forma de rueda solar y otra con los consabidos brazos en ángulo recto, decidiéndose Hitler por este último.

Krohn en los años 1919-21. El mismo Krohn formaba parte de los padres intelectuales del Movimiento. Como miembro de la mencionada Orden, del Cuerpo Franco Oberland y de la Sociedad Thule, cooperó asimismo en la fundación de los partidos nacidos de ésta última, el *Deutchsozialistische Partei* [DSP] y el *Deutsche Arbeiter Partei* [DAP]. Al constituirse los partidos tuvo influencia en su desarrollo programático. Krohn fue un decidido opositor de la dictadura hitlerista en el Partido y se retiró del mismo como protesta contra la toma de poder de Hitler en 1921»[150].

La actitud de Krohn es representativa del resto, pues la sustitución de Drexler por Hitler privaba a la Orden de todo control sobre el NSDAP. Ciertamente Drexler no era miembro de la Orden; asimismo tampoco se le conocen veleidades esoteristas. No obstante Drexler debía su despegue político, cuando no a la Orden, sí a miembros de la misma. No sólo Sebottendorff y Harrer habían dado cobertura a los inicios del partido del que Drexler fue primeramente jefe del grupo local de Múnich y posteriormente presidente, sino que él mismo había sido políticamente apadrinado por otras figuras de la Orden. En palabras del nada sensacionalista Franz-Willing:

«Como su tutor intelectual bien puede señalarse al Dr. Ing. Paul Tafel, de marcada orientación *völkisch*, miembro dirigente de la Orden de los Germanos y en los primeros años de la posguerra presidente del *Bayerischen Ordnungsblock*. En sus actividades polí-

150.- Georg Franz-Willing: *Ursprung der Hitlerbewegung*. Pág. 115.

ticas Drexler fue personalmente timoneado desde un segundo plano en forma tan potente como técnicamente lo fuera también –si bien en los principios- el DAP [...]. Tafel fue también quien [...] le abriera el *München-Augsbürger-Abendzeitung*. En ese periódico publicó Drexler el 9 de enero de 1918 un artículo bajo el título: "El fracaso de la Internacional Proletaria y la zozobra de la idea de Hermandad"»[151].

Es natural que Drexler, dada su deuda de gratitud con la Orden, y a efectos de contar con el apoyo de sus influyentes miembros, quisiera lógicamente mantener en la medida de lo posible una buena relación con la misma. Su papel a la hora de forzar la destitución de Harrer no contradice lo anterior, pues por una parte éste había demostrado ser poco apto para liderar un partido obrero, y por la otra no puede olvidarse que en ese entonces el DAP no representaba para la Orden sino una apuesta de segundo orden (valga la redundancia). El que constituía su caballo ganador era el *Deutsche Sozialistische Partei* (DSP), y en él había volcado todos sus esfuerzos.

El DAP consiguientemente no tendría más objeto para la Orden que el ya citado intento de hacer llegar a las masas trabajadoras parte del discurso nacionalista y antisemita, algo que el fuertemente intelectualizado DSP, formado principalmente por personas cultas y de posición social media-alta, difícilmente podía lograr. Lo que nadie entonces estaba en condiciones de imaginar es que aquella especie de cantera proletaria del DSP superara

151.- Georg Franz-Willing: *Ursprung der Hitlerbewegung*. Pág. 91.

al equipo titular. Cuando Hitler hizo acto de aparición, pronto denotó ser como aquel aprendiz de mago que no sólo se sustrajo al tutelaje del maestro, sino que lo eclipsó por completo.

Hasta qué punto los esfuerzos e ilusiones de los esoteristas *völkisch* dejaban de lado al DAP, lo prueba el hecho de que Sebottendorff no pusiera el *Münchener Beobachter* en manos de éste sino en las del DSP, lo cual señala bien a las claras cuál era el favorito de la Orden. De hecho, dos de las personas a las que Sebottendorff declara en su libro haber dejado como responsables de la publicación, Hanns Georg Müller y Max Sesselmann[152], las presenta Franz-Willing (al igual que hiciera con Friedrich Krohn en el extracto anteriormente reproducido) como miembros de la *Wälsungen-Orden*[153].

Franz-Willing no aclara en ningún momento qué tipo de Orden era ésta, aunque resulta fácil imaginarlo dado que los *"Wälsungen"* constituían una estirpe mitólogica nacida de las sagas germánicas. Reginald H. Phelps, en el marco de la confusa diversidad de grupos y subgrupos del escenario esoterista *völkisch*, prueba una vinculación directa entre la *Wälsungen-Orden* y la Orden de los Germanos, de la que bien podría ser un subgrupo[154].

Dista de ser superfluo evocar que Sesselmann se haría cargo de la Sociedad Thule en 1924. Ese mismo año sería elegido diputado del parlamento bávaro junto a Drexler

152.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 192.

153.- Georg Franz-Willing: *Ursprung der Hitlerbewegung*. Pág. 130.

154.- Reginald Phelps: *"Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden"*. Journal of Modern History (25), 1963. Pág. 254 (nota 31).

en las listas de una coalición *völkisch* que incluía nacionalsocialistas. Al año siguiente y a diferencia de otros correligionarios de su fracción parlamentaria, el entonces presidente de Thule se negaría a integrar su acta de diputado en el reconstituido NSDAP, pasando a formar parte del grupo de nacionalsocialistas no-hitlerianos liderado por Drexler.

Redundando en lo anterior, es preceptivo señalar que en el caso de los miembros muniqueses de la Orden de los Germanos mencionados por Sebottendorff (Anton Gaubatz, Wilhelm Rohmeder, Johannes Hering...), no hay constancia alguna de una posible participación en favor de Hitler, y bien pudieran corresponder al perfil de "matusalenes *völkisch*" a los que éste hace despectiva referencia en "Mi Lucha". Lo más probable es que tras hallar en Hitler a una persona sorda a sus directrices prosiguieran centrando sus esfuerzos en el DSP, cuyo líder, el también miembro de la Orden de los Germanos Alfred Brunner[155], no sólo no vio en Hitler al mesías prometido, sino que hizo cuanto pudo por desbaratar su liderazgo.

El DSP contra Hitler

El 11 de julio de 1921 Hitler anunciaba su salida del NSDAP. El detonante de su marcha fue la planeada fusión de éste con el DSP, estableciéndose la jefatura del nuevo partido en Berlín. Ello pondría fin a la concurren-

---

155.- Alfred Brunner (1881-1936) es uno de esos personajes cuyo perfil biográfico no figura en la relación final de conceptos y personas de la 1ª edición de *Bevor Hitler kam*, pero que sí es incluido en la 2ª edición (Sebottendorff, *Prima che Hitler venisse*, pág. 183).

cia entre ambos, y en especial, al emergente liderazgo de Hitler que amenazaba con extenderse más allá de Baviera.

Pocos días después Hitler retornaba al seno del Partido convertido en su nuevo líder. No cabe duda que supo jugar sus cartas, pero obviamente bien pudiera haber sucedido lo contrario y verse en la tesitura de tener que crear una nueva formación. Tal vez hubiera repetido igual éxito, o por el contrario vivenciado nuevos sinsabores que le decidieran a apartarse definitivamente de la lucha política. Nunca se sabrá, pero lo que sí se sabe es que aquélla fue la única ocasión en la que su vida política discurrió al margen del NSDAP, y que el causante de ello fue el partido creado y controlado por la Orden de los Germanos, el DSP. Una vez más la Orden, lejos de estar detrás de Hitler, estuvo frente a él.

Ése fue el último intento interno de envergadura por descabalgar a Hitler. Obviamente hubo otros posteriores por delimitar su poder, pero en este caso se trataba de anularlo. Nadie –ni entonces ni ahora- podría creer realmente que el Hitler que había sabido mantenerse firme frente a Drexler y al comité ejecutivo de su propio partido, fuera a doblegarse ante una nueva dirección formada en buena parte por sus detractores del DSP, lo que en la práctica constituiría una forzada invitación a su salida. Más que aunar fuerzas, la fusión serviría para desactivar de una vez por todas al díscolo Hitler, que ni reconocía los méritos de los veteranos militantes *völkisch* ni compartía sus tesis esoteristas.

La pregunta de por qué Drexler se prestaba a disolver el partido que había contribuido a fundar admite varias

respuestas. Una muy obvia es la de que posiblemente creyera que era la única forma de conservar una parcela de poder, antes de que el imparable Hitler consumase lo inevitable y se hiciera con la presidencia. Con todo, resulta tentador sospechar que sus antiguos padrinos de la Orden de los Germanos jugaran –directa o indirectamente- un papel decisivo en su determinación. Lo que no es una sospecha sino una certidumbre es que el líder del DSP, Brunner, movió sus hilos en la Orden para forzar el camino que debía, si no apartar, sí cuando menos domar a Hitler.

Una pieza clave de lo anterior la obtenemos en la correspondencia entre Alfred Brunner y Fritz Wriedt[156]. Este último, además de miembro de la Orden, era el dirigente en Kiel del DSP.

Nuevamente es Georg Franz-Willing quien ha sacado a la luz el intercambio epistolar y nos participa de él en su obra:

> «Las tensiones entre los dos partidos hermanos, el DSP y el NSDAP, aumentaban constantemente, en las que el papel principal lo jugaban los mutuos reproches sobre el incumplimiento del Acuerdo de Salzburgo, que marcaba la delimitación territorial de la actividad de ambos partidos. Ya en noviembre de 1920 escribía Brunner: "Por lo visto no podemos evitar la lucha con los NS...." [BRUNNER A WRIEDT, 24/XI/1920, COPIA EN MANOS PRIVADAS], y entre finales de 1920 y principios de 1921 surgió el plan de

156.- Al igual que Brunner, los datos de Wriedt tampoco figuran en la relación final de conceptos y personas de la 1ª edición, pero sí en la 2ª (Sebottendorff, *Prima che Hitler venisse*, pág. 246).

apartar a Hitler: "... y dé a entender por doquier, también entre los amigos de la Orden, el plan de apartar a Hitler..." [CARTA DEL 19/I/1921, COPIA EN MANOS PRIVADAS], comunicó Brunner a Wriedt en Kiel en enero de 1921. Diez días después respondía Wriedt: "Para mí apartar a Hitler es un asunto meramente de Partido y no tiene nada que ver que ver con la O." [CARTA DEL 29/I/1921, COPIA EN MANOS PRIVADAS. CON LA "O." SE REFIERE A LA ORDEN DE LOS GERMANOS]»[157].

De la lectura anterior se desprende que fuera de Baviera, al menos hasta principios de 1921, los miembros de la Orden no estaban al tanto de la relevancia especial de Hitler, por lo que desde luego no cabe hablar de que éste fuera visto como la respuesta a sus plegarias o ceremoniales. No hay que olvidar que su jefatura estaba en Berlín y que sus miembros se hallaban repartidos por toda Alemania. Contrariamente, el NSDAP de entonces no pasaba de ser una más de las agrupaciones políticas pangermanistas, en su caso circunscrita básicamente a Múnich y sus alrededores.

Resulta significativo el tono de subordinación de Brunner hacia Wriedt, puesto que solicita a éste que intermedie ante la dirección de la Orden en Berlín. Si en verdad ésta tenía una estructura de tipo masónico ello es perfectamente natural, pues la salvaguarda de la propia seguridad dispone que cuanto más visible sea una cabeza –no digamos ya la de Brunner como dirigente del partido-, menor es el

157.- Georg Franz-Willing: *Ursprung der Hitlerbewegung*. Verlag K. W. Schutz KG, Preusisch Oldendorf, 1974. Pág. 156.

grado que alcanza, y viceversa. En cualquier caso la Orden, según parece desprenderse de las palabras de Wriedt, se reservaba para cosas más importantes y no iba a malgastar su influencia en contrarrestar a un rival que no pasaba de ser un destacado orador local; un apátrida de origen austriaco que por no ser alemán ni tan siquiera era miembro del comité ejecutivo de su propio partido.

Brunner, que vivía en Düsseldorff, era como presidente del DSP más consciente de las dificultades presentes y futuras que cabía esperar de la naciente ola hitleriana. El transcurso de los primeros meses de 1921, en el que el NSDAP experimenta un raudo crecimiento, va a dar plenamente la razón a los temores de Brunner. Un primer intento de someter al emergente rival tiene lugar en el congreso del DSP celebrado del 26 al 28 de marzo en la ciudad sajona de Zeitz. Asisten a él representantes de otros partidos correligionarios, también Drexler por el NSDAP. Allí se acuerda el amalgamiento de todos ellos en un partido con sede en Berlín y que iba a denominarse *Deutsche Nationalsozialistische Arbeiterpartei* (DNSAP). Hitler logra que el comité del NSDAP desapruebe la propuesta de Drexler, pero no puede impedir que un posterior intento obtenga mayor éxito.

Esta vez el intermediario es el Dr. Otto Dickel (1880-1944) de Augsburgo, un naturista miembro tanto del DSP como del NSDAP, fundador de un grupo denominado *Abendlandische Werkgemeinschaft* y autor de un libro publicado en 1921 bajo el título de "*Die Auferstehung des Abendlandes. Die abendländische Kultur als Ausfluss des planetarischen Weltgefühls. Entwicklung und Zukunft*" ("La resurrección de Occidente. La cultura occidental como emanación del sen-

timiento universal planetario. Desarrollo y futuro").

Dickel posee una estrecha influencia sobre el DSP, hasta el punto de que en diciembre de 1921, durante su congreso de Magdeburgo, parte del mismo decide integrarse en su *Werkgemeinschaft*[158]. No hay constancia empero de su pertenencia a la Orden de los Germanos, algo en absoluto descartable[159].

158.- Georg Franz-Willing: *Ursprung der Hitlerbewegung*. Verlag K. W. Schutz KG, Preusisch Oldendorf, 1974. Pág. 162. Respecto a los irónicos comentarios que dicha decisión provocan en Hitler, ver su escrito del Boletín nº 9 del NSDAP del 19 de diciembre de 1921 (reproducido por Eberhard Jäkkel y Axel Kuhn en *Hitler, sämtliche Aufzeichnungen 1905-1924*. Deutsche Verlags-Anstalt. Stuttgart, 1980. Pág. 531).

159.- El meticuloso Nicholas Goodrick-Clarke cita a Otto Dickel como miembro de la *Edda-Gesselschaft* (Goodrick-Clarke; Op. cit., pág. 254). La Sociedad Edda, como el propio nombre indica, era de índole pagano-germánica. El fundador de la misma fue Rudolf John Gorsleben (1883-1930), contemporáneo en Múnich del período de mayor esplendor de la Sociedad Thule, en cuyos locales impartió en diciembre de 1920 una conferencia ocultista bajo el título de „El hombre ario". Posteriormente se trasladó a Núremberg, haciéndose allí primero cargo de la jefatura de la antisemita *Trutz und Schutzbund,* para posteriormente unirse en diciembre de 1921 a Julius Streicher, quien por entonces se había adherido junto a su sección del DSP a la *Werkgemeinschaft* de Dickel. Pronto abandonaría sin embargo la política, probablemente coincidiendo con el pase de Streicher al partido de Hitler (20/X/1922), para centrarse en el estudio místico de los Eddas. Por otra parte existe constancia de la estrecha relación de Gorsleben con Lorenz Mesch, jefe de la Orden de los Germanos en Regensburg. Respecto a Gorsleben y los datos aquí apuntados ver Goodrick-Clarke; Op. cit.; pág. 155 y siguientes.

Tras la entrada en escena del Dr. Dickel, la cronología de los hechos es la siguiente:

El 5 de julio de 1921 Drexler, en la Circular nº 2 del Partido, anuncia en su punto sexto haber ganado al Dr. Dickel como orador del NSDAP y recomienda su libro. Hitler se halla entonces en Berlín, buscando en compañía de Eckart financiación para el Partido.

El 10 de julio tiene lugar en Augsburgo un encuentro auspiciado por Dickel para tratar nuevamente la fusión entre el NSDAP y el DSP.

El 11 de julio Hitler presenta su baja en el NSDAP por disconformidad con la decisión de Drexler de fusionar el partido con el DSP.

El 14 de julio, por mediación de Dietrich Eckart, Hitler hace llegar al comité del Partido un escrito mediante el que establece las condiciones para su retorno, y en el que aprovecha para atacar y desacreditar al Dr. Dickel, reproduciendo inclusive tres párrafos de su libro.

El 15 de julio el comité, con Drexler a la cabeza, responde dando marcha atrás y abre explícitamente el camino al liderazgo hitleriano.

Pese a ello, las negociaciones se rompen de nuevo y el comité emite el 21 de julio una nueva circular firmada por Drexler y Rudolf Schüssler (gerente del partido), en

---

Es significativo que Gorsleben, quien participara en 1920 durante su período muniqués en actividades del NSDAP de Drexler y conociera por tanto a Hitler, se decantara en Núremberg por los rivales políticos de éste. Una nueva prueba más de la poca sintonía entre Hitler y los llamados ariosofistas (respecto a la participación de Gorsleben en actos del primigenio NSDAP [6/IV, 24/VI y 28/VII/1920], ver Eberhard Jäckel y Axel Kuhn; Op. cit.; pág. 119, 152 y 167).

la que entre otras medidas anuncia la ciertamente llamativa expulsión de Harrer:

«Les comunicamos que nuestro anterior presidente del Partido, Karl Harrer, ha debido ser expulsado del Partido por motivos de gravedad, y a consecuencia de ello se prohíbe a todas las agrupaciones locales cualquier trato o apoyo»[160].

Pocos días después las aguas vuelven a su cauce y queda definitivamente acordado el trasvase de poder a Hitler, que se formaliza el 29 de julio mediante votación en asamblea pública de los miembros cotizantes del NSDAP (553 votos a favor y uno en contra).

Así pues, la referida circular del 21 de julio bien podría decirse que contiene las últimas decisiones tomadas por Drexler. Dicha circular incluye únicamente cuatro puntos: en el primero convoca una junta general de afiliados para el día 29. En el segundo, además de anunciar la expulsión de Harrer, añade la de Hermann Esser, uno de los más acérrimos partidarios de Hitler en el seno del Partido y por ende enemigo de la línea de Drexler. En el tercero anuncia la dimisión como miembro del comité de Oskar Körner, otro de los incondicionales de Hitler y cuya lealtad premiaría éste al cabo de ocho días nombrándole vicepresidente del Partido –Körner fallecería dos años después en la Marcha de la Feldherrnhalle. En la cuarta avisa que el comité del Partido sigue siendo la única instancia dirigente del mismo, y que los grupos

160.- Circular nº 3 del Partido, 21 de julio de 1921. *Bundesarchiv* de Coblenza, NS 26 97. Citado por Anton Joachimsthaler en *Hitlers Weg begann in München, 1913-1923*. Herbig Verlag. Múnich, 2000. Pág. 295.

locales deben abstenerse de seguir toda instrucción que no lleve la firma de Drexler o de Schüssler, una clara indicación de que se temía un golpe interno.

Tal como ya se indicó, pocos días después se alcanzaba un acuerdo, pero ese 21 de julio Drexler pareciera dispuesto a "morir matando", y empezaba ajustando cuentas al agresivo y exaltado hitleriano Esser y al intelectual y sosegado antihitleriano Harrer. ¿Quería con ello distanciarse equidistantemente de sus detractores de un signo u otro, es decir, de los que abogaban por un radical activismo callejero, y de los que tendían hacia encumbradas esferas de influencia? ¿O tal vez, a raíz de la nueva marcha atrás dada a la prevista fusión con el DSP, Harrer se impacientara y desvelara a quien quisiera escucharle detalles incómodos acerca de quiénes habían apadrinado en un principio al DAP y al propio Drexler?

Dando por bueno el planteamiento de que Harrer, más que a su propio partido, respondiera ante elementos *superiores*, léase la Orden de los Germanos, no puede descartarse que éste en algún momento se sincerara con Hitler y le revelara toda la verdad, es decir, su incapacidad para seguir ejerciendo en la forma prevista el papel que le había sido asignado. Ello justificaría que Hitler calificara a Harrer en el *Mein Kampf* de *"hombre recto y honrado"*[161], aunque también cabe la posibilidad de que

---

161.- «A principios de 1920 apremié para la celebración de la primera gran asamblea de masas. Ello condujo a diferencias de opinión. Algunos miembros dirigentes del Partido consideraban la cuestión como muy precipitada y por ello de efectos nefastos. [...]. El entonces primer presidente del Partido, el señor Harrer, creyó no poder adherirse a mi parecer en razón a la fecha elegida, y como consecuencia

lo hiciera para contraponerlo a Drexler, quien se resistió cuanto pudo antes de dimitir en favor de Hitler, y cuya posterior negativa a integrar su acta de diputado bávaro en el reconstituido NSDAP era aún reciente en el momento de publicar su libro (1925)[162].

Sea como fuera, en la primera circular del Partido emanada de la presidencia de Hitler, fechada el 10 de septiembre de 1921, en su punto 4º anula la expulsión de Esser decretada por Drexler. De la referida al miembro de la Orden de los Germanos Karl Harrer no hay alusión ni por tanto revocación alguna. Dicho sea de paso, la única expulsión contenida en dicha circular es la del Dr. Otto Dickel[163].

---

dimitió de la jefatura del Movimiento como hombre recto y honrado». Hitler, *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 400-1.

162.- Junto a otros antiguos nacionalsocialistas, Drexler fue elegido en 1924 diputado del parlamento bávaro en las filas del *Völkischen Block*. Cuando éste se disuelve en marzo de 1925 para integrarse en el reconstituido NSDAP, Drexler se niega a ello y crea su propio partido, el *Nationalsozialen Volksbund*. Ello indigna a Hitler, quien sostiene que ha sido él quien ha llevado al nacionalsocialismo a un papel de protagonismo, del que Drexler se habría beneficiado para encumbrarse como diputado en el momento en que la jefatura pagaba con la reclusión el fallido intento de *Putsch*. Lejos de reconocérselo, Drexler fundaba ahora un partido en clara competencia con el hitleriano. Es más que probable que de todo ello se derivara el tono de desdén empleado por Hitler a la hora de referirse a Drexler en el *Mein Kampf*.

163.- Circular nº 4 del NSDAP, 10 de septiembre de 1921. *Bundesarchiv* de Coblenza, (NS 26/76). Reproducida por Eberhard Jäckel y Axel Kuhn en *Hitler, sämtliche Aufzeichnungen 1905-1924*. Deutsche Verlags-Anstalt. Stuttgart,

Años más tarde, al escribir "Mi lucha", Hitler calificará significativamente lo sucedido como una "intriga" obra de unos "lunáticos *völkisch*", teniendo en este caso *völkisch* esa connotación claramente negativa que para él equivale, cuando no a elitistas círculos imbuidos de germanismo primitivo, a algo que se le parece bastante:

> «El intento de un grupo de lunáticos *völkisch*, con el activo apoyo del entonces presidente del Partido, por hacerse con la dirección, condujo a la derrota de esa pequeña intriga y me transfirió unánimemente en una asamblea general de afiliados la plena dirección del Movimiento»[164].

Queda por último saber cuál fue la reacción de la otra parte, representada por el miembro de la Orden de los Germanos Alfred Brunner. Podemos hallarla en la ya citada obra de Georg Franz-Willing:

> «Alfred Brunner, el jefe del DSP, escribió el 13 de agosto de 1921 al jefe del grupo local de Kiel, Wriedt: "Con Múnich no nos puede usted unificar a través de un requerimiento de Berlín, puesto que Múnich, es decir Hitler, simplemente no quiere. Sólo podríamos unificarnos si nosotros simplemente nos sometiéramos de manera irremediable a este hombre. ¿Quiere usted esto? Hitler sólo es un pendenciero, no tiene idea del contexto de las cosas…"»[165].

1980. Pág. 480.

164.- Adolf Hitler, *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 658.

165.- Georg Franz-Willing: *Ursprung der Hitlerbewegung*. Verlag K. W. Schutz KG, Preusisch Oldendorf, 1974. Pág.

Como bien puede apreciarse, tras el fracaso de la mediación del Dr. Dickel, que no sólo no consigue la fusión de ambos partidos, sino que provoca la sustitución del moldeable Drexler por el inamovible Hitler, Wriedt conmina a Brunner a lograrlo y pareciera amenazarle con imponérselo a través de un mandato que provendría de la logia madre en Berlín. La respuesta de Brunner es harto clarividente respecto a Hitler: no cabe pensar en que pueda manejársele, sino que se corre el riesgo de más bien todo lo contrario.

Hay un elemento extremadamente curioso en esta relación triangular entre Düsseldorff (donde se encuentra el líder del DSP, Brunner), Kiel (donde se encuentra el a todas luces superior suyo en la Orden, Wriedt), y Berlín (sede de la Orden, de ahí la expresión de Brunner en la carta anterior en el sentido de que "no nos puede usted unificar a través de un requerimiento de Berlín"). Es curioso, porque al relatar Hitler su entrada en el DAP y su asistencia a la primera reunión del mismo, refiere:

> «Se leyó el protocolo de la última sesión y se aprobó la confianza en el secretario. [...]. Posteriormente se procedió a la lectura de las respuestas a una carta de Kiel, una de Düsseldorff y una de Berlín; todos estuvieron con ellas de acuerdo. A continuación se dio cuenta de las recibidas: una carta de Berlín, una de Düsseldorff y una de Kiel, las cuales fueron aparentemente acogidas con gran satisfacción»[166].

¿Casualidad? ¿Estaba al tanto Hitler de que los desti-

183.

166.- Adolf Hitler, *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 241.

nos del primigenio partido se timoneaban desde estas tres ciudades, y enviaba aquí a sus antiguos detractores el velado mensaje de que no estaba ciego? No deja de ser pura especulación, y nada hay que permita sustentar tal tesis. No obstante, llama la atención que de las numerosísimas ciudades germanas, Hitler optara por estas tres al referir su primera impresión de la estrecha y bizantina proyección exterior del DAP.

¿Constituyó realmente un peligro para el NSDAP todo aquel entramado de jerarquía masónica de la Orden de los Germanos? La respuesta nos la proporciona el propio partido en el caso de Julius Rüttinger, un veterano miembro de la *Reichshammerbund* y de la Orden de los Germanos, de la que fue su fundador y dirigente en Núremberg. En palabras del historiador Reginald H. Phelps:

> «Una de las últimas entradas en el expediente [del Archivo Central del NSDAP] de Rüttinger sirve como epílogo del tratamiento dado por el Tercer Reich a sus olvidados pioneros. El 20 de agosto de 1936 fue informado de que era excluido de por vida de sustentar cargos en el partido por *"haber pertenecido a la Orden de los Germanos desde marzo de 1912 hasta mayo de 1921"*. Aun cuando antiguos miembros de logias que las hubieran abandonado antes de 1933 podían seguir siendo miembros del partido nazi, no podían asumir cargos. Esta medida *"simplemente responde a la actitud básica del NSDAP hacia la masonería"* (¡!). Y como cierre: *"No cabe recurso contra esta medida"*»[167].

167.- Reginald Phelps: *"Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden"*. Journal of Modern History (25),

Excurso: ¿formó parte Adolf Hitler de Thule?

Entre los incontables escritos y discursos de Adolf Hitler (1889-1945), así como en sus conversaciones registradas taquigráficamente, no hay alusión directa alguna a la Sociedad Thule o a la Orden de los Germanos. Tampoco la hay referida a los precursores espirituales de la Sociedad mencionados por Sebottendorff[168]: los ariosofistas Guido von List y Jörg Lanz von Liebenfels. Consiguientemente no es posible establecer, al menos en razón al propio Hitler, una relación entre éste y la Sociedad o el ideario de los citados ariosofistas.

Por lo que respecta a Sebottendorff, sólo existe una única referencia de la que se tenga constancia en la que Hitler le mencione. Es en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, durante una conversación de sobremesa en su Cuartel General, y en la que meramente alude a su condición de accionista de la *Franz Eher*:

> «La gran idea de [Max] Amann fue fusionar el periódico y la editorial del Partido. Los ingresos de la editorial con el tiempo fueron tan grandes, que ya no existió peligro alguno para el periódico. Amann supo mantener la editorial durante el tiempo que estuve en Landsberg. El gobierno se enredó en un hilo ante el que nosotros no nos habríamos detenido, pero que nos vino bien entonces. La editorial tenía la forma jurídica de una sociedad limitada y se requería un acuerdo de la sociedad para su disolución, el cual no podía ser alcanzado pues uno de los socios, el señor von Sebottendorff, se encontraba en

---

1963. Pág. 261.

168.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 31-32.

el extranjero, creo que en Turquía. Es comprensible que Amann no deseara en absoluto lograr la localización del hombre»[169].

¿Qué refiere Sebottendorff de Hitler? Prácticamente nada. Si atendemos al "Índice de referencia de personas", en la 1ª edición lo califica de *«Huésped de Thule»*[170]. En la 2ª sin embargo desaparece tal condición de huésped y pasa a ser *«Socio honorario de la Sociedad Thule»*[171], sin que quede especificado, como ya se señaló, si tal status fue solicitado por el propio Hitler o cuando menos se contó con su visto bueno. El pronto ocaso de la Sociedad responde por sí solo a la cuestión recién formulada.

Hay una única ocasión en la que enlaza a Hitler con Thule. Se trata de una visita al local de la Sociedad, acontecida una vez que Sebottendorff renunciara a la presidencia y desapareciera de Múnich:

> «Pocas semanas después de la salida de Sebottendorff, Adolf Hitler puso los pies en los locales de Thule y participó en el Gran Día de Lucha [*Grosskampftag*], en el que bajo la dirección de [Franz] Dannehl todo Múnich fue cubierto de octavillas y carteles»[172].

Dado que Sebottendorff alude al "Gran día de lucha"

169.- Conversación de sobremesa de Hitler en su cuartel general de Prusia del Este y reproducida conforme a las notas taquigráficas de Heinrich Heim (noche del 27 al 28 de febrero de 1942). *Adolf Hitler, Monologe im Führerhauptquartier 1941-44.* Orbis Verlag. Múnich, 2000. Pág. 305.

170.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 241.

171.- Sebottendorff: *Prima che Hitler venisse*, pág. 208.

172.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 167.

coordinado por Dannehl, es de suponer que fuera éste quien le diera a conocer la aludida visita de Hitler. A fin de cuentas Dannehl fue quien le sucediera al frente de la reconstituida Thule del año 1933.

Franz Dannehl (1870-1946) fue un decidido agitador antisemita y miembro de primera hora de cuantas organizaciones afines hubiera, entre ellas la *Reichshammerbund*. Dicho sea de paso, Dannehl era –además de un afamado coleccionista de mariposas- un relativamente conocido compositor, entre otras de la música de la *Sturmlied* ("Canción de asalto") versada por Dietrich Eckart, que se convertiría en una de las primeras marchas del Partido. Hitler le otorgaría el título de *Professor* en 1939, y sus composiciones de música clásica sonaron a lo largo del Tercer Reich[173].

Por lo que respecta a la relatada visita, aun cuando se trate de un testimonio de segunda mano, desde el momento en que concierne al mismísimo canciller del Reich cabe suponer que previamente Sebottendorff se habría asegurado bien de su veracidad. Consiguientemente puede otorgársele una cautelosa validez, lo que no quita que su importancia real, tal como se verá, diste de ser la pretendida.

Detlev Rose, tras consultar el escrito de memorias y actas del que fuera vicepresidente de la Sociedad, Johannes Hering, informa al respecto:

> «Las indicaciones de Sebottendorff no permiten fijar una referencia temporal concreta, no obstante

173.- Georg Franz-Willing: *Ursprung der Hitlerbewegung*. Verlag K. W. Schutz KG, Preusisch Oldendorf, 1974. Pág. 201.

el "Gran Día de Lucha" es confirmado por Hering. Menciona incluso dos acciones de reparto y pegada de propaganda, las cuales tuvieron lugar el 2 y el 9 de noviembre de 1919, ambas por tanto posteriores a la entrada de Hitler en el DAP»[174].

Efectivamente, no existe constancia alguna de actividad política callejera de Hitler anterior a su ingreso en el DAP[175]. Así lo reconoce él mismo y nada hay que permita sostener lo contrario. De ahí que si Hitler en verdad tomó parte en el aludido "Gran Día de Lucha", todo apunta a que lo hizo como miembro del DAP (por entonces aún liderado por Harrer). Por más que no haya podido concretizarse en qué consistió el "Día de Lucha", cabe pensar que se trató de una acción política conjunta promovida o participada por la Sociedad Thule en unión de otras organizaciones afines. De hecho el propio Hitler declara en "Mi lucha" que al principio el DAP carecía de propaganda propia[176], por lo que cabe intuir que echaba mano de la de otras formaciones.

Una confirmación de lo anterior nos la proporciona Rudolf Hess en un discurso que recoge sus recuerdos de los inicios del Partido:

«De noche la totalidad del Partido, bajo la direc-

174.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 253.

175.- El primer contacto entre Hitler y el DAP data del 12 de septiembre de 1919, fecha en la que tuvo lugar el acto de Feder que Hitler relata en el *Mein Kampf*.

176.- *«[...] no se disponía de nada, ningún programa, ninguna octavilla, absolutamente nada impreso, ningún carnet de afiliación, ni tan siquiera un pobre sello de goma, sólo una manifiesta buena fe y buena voluntad»*. Adolf Hitler, *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. 1939. Pág. 241.

ción de Adolf Hitler, salía a las calles y suburbios de Múnich para distribuir panfletos y pegar pequeños carteles. Uno de nosotros llevaba el tarro con cola, otros espiaban en las esquinas a los policías. [...]. En caso de que [los policías] nos inspeccionaran podrían constatar que eran volantes, en parte de índole truculenta, en parte burgués-moderada. No teníamos octavillas del Partido porque no teníamos dinero para la impresión, pero conseguíamos octavillas del *Schutz und Trutzbund* o de un periodiquillo semanal antisemita llamado *Völkischer Beobachter* que era editado por Dios sabe quién»[177].

La *Deutschvölkischer Schutz und Trutzbund* recién aludida por Hess era una organización nacionalista y antisemita surgida en 1919 de la *Reichshammerbund* y prohibida en 1922, cuyo responsable para Baviera era el miembro de Thule Kurt Kerlen[178]. Es previsible por tanto que ésta hiciera uso en Múnich de los locales de Thule. En *Bevor Hitler kam* se reproduce una crónica publicada en el *Völkischer Beobachter* el 22 de octubre de 1919 (consiguientemente dos o tres semanas antes del "Gran Día de Lucha") en la que da cuenta de una asamblea organizada por el DAP. En ella intervinieron por parte del DAP Adolf Hitler, que subrayó «*la necesidad de la unión contra el enemigo del pueblo*», y un tal *Herr* Kreller por la *Schutz und Trutzbund*, que «*promovió la activa participación en el*

177.- Discurso de Rudolf Hess ante mandos del Partido reunidos en el *Ordensburg* de Vogelsang, 17 de noviembre de 1936.

178.- Detlev Rose; op. cit; pág. 99. Sebottendorff; op. cit; pág. 245.

trabajo propagandístico en favor de un plebiscito en contra de la inmigración de judíos del Este»[179]. Es muy probable que Kreller fuera un mal deletreo de Kerlen, y en cualquier caso está confirmada la participación de Hitler en un acto de la *Schutz und Trutzbund* organizado por Kerlen y acontecido el 7 de enero de 1920[180].

Franz Dannehl participó igualmente en este acto, así como en otro anterior del DAP de fecha 13 de noviembre de 1919, en el que Hitler habló sobre los tratados de "Brest-Litowsk y Versalles"[181].

En definitiva, Hitler, Dannehl, Kerlen y cuantos formaban parte del activismo antisemita del Múnich de 1919 se apoyaban mutuamente, por más que pronto se acentuaran las diferencias entre los distintos grupúsculos. Nada hay pues de relevante en que Hitler se dejara caer por el local de la organización de su correligionario Dannehl, y si algo llama la atención es que lo hiciera una única vez.

Dicha visita, conforme a lo apuntado por Sebottendorff, no tendría más motivo que el de su participación en el reparto y pegada de propaganda del Gran Día de Lucha, que como su nombre apunta tendría una connotación nacionalista y antisemita, en coaligada acción de todas las fuerzas de convicción análoga. Su destinatario sería a todas luces la gran masa, pues es difícil que dado el carácter netamente discreto e intelectual que adoptó la So-

179.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 184-6.

180.-. Eberhard Jäckel y Axel Kuhn: *Hitler, sämtliche Aufzeichnungen 1905-1924*. Deutsche Verlags-Anstalt. Stuttgart, 1980. Pág. 101.

181.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 186-7.

ciedad tras la marcha de Sebottendorff, sus actividades se publicitaran en plena calle -con independencia de la improbabilidad de que Hitler se prestase a intervenir en una acción agitadora que no tuviera un contenido eminentemente político.

Un indicio que corrobora el carácter político de la propaganda emanada de Dannhel lo hallamos en sus panfletos reproducidos en *Bevor Hitler kam*. Éstos datan de abril de 1919 y llevan por título "Los verdaderos traidores y estranguladores de los alemanes". Los subtítulos son acordes a su contenido fuertemente antisemita: "El bolchevismo es cosa judía", "No hay bolchevismo sin judíos", etc[182].

No se aprecia por tanto el más mínimo rasgo de veleidades esotéricas en tal acción de propaganda, y es del todo inverosímil que Hitler publicitara tales, para las que ni antes ni después mostró interés alguno.

Dice muy poco en favor de Sebottendorff que esta visita puntual, alejada de los fines propios de Thule, le diera pie a calificar a Hitler de "huésped". Su contraste con la realidad permite levantar dudas acerca de la naturaleza real del resto de *hospedajes*, y sea cual fuera el dado a Hitler en aquella ocasión, su resultado no le incitó a volver.

Habida cuenta que Hitler acababa de aterrizar en el universo del conglomerado *völkisch*, aún tenía que ponerse al tanto de sus distintas facciones, corrientes y sensibilidades. Su pragmatismo político no tardaría en chocar con las aspiraciones metafísicas –por llamarlas de alguna manera- ricamente representadas en su entorno. Su enfrentamiento político con éstas, precisamente por

182.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 209.

ser el primero de carácter interno, le dejaría una honda impresión. Prueba de ello es su discurso en la primera asamblea general de afiliados habida tras hacerse con la presidencia del NSDAP. En él da rienda suelta a lo que vivenciara al principio de su actividad política:

«Un sinnúmero de fantasiosos aparecieron y extrajeron todos los viejos chismes que hubiera localizables en la historia alemana, olvidando que nosotros ya no vivíamos en el año 600 ó 700, sino en el año 1920; olvidando que las necesidades y las exigencias de nuestro tiempo actual han de ser otras que las del período de un milenio y medio atrás.

«El Movimiento *völkisch* devenía en semillero de bienintencionados -pero por ello más peligrosos-chiflados.

«Extasiados eruditos en derecho hurgaban en el derecho medieval, revolvían los emblemas de Sajonia y Suabia, y creían sin más poder retrotraer a un pueblo mil años. En su alejamiento interior del mundo no sentían que no podía tratarse del renacimiento de formas anticuadas, sino de la creación de un nuevo derecho germánico ajustado de la manera más enérgica a las condiciones económicas de nuestro tiempo, y acorde de la manera más íntima al sentimiento de nuestra sangre, al instinto de nuestra raza.

«En resumidas cuentas, en estos grupúsculos el Movimiento *völkisch* amenazaba devenir en un remedio peor que la enfermedad»[183].

183.- Adolf Hitler: "*General-Mitgliederversammlung und Parteitagung der NSDAP*" ("Asamblea general de afiliados

¿Se refería Hitler aquí, en razón a su propia experiencia, al legado dejado por los promotores de la Sociedad Thule? Probablemente. Hitler por aquel entonces seguía concentrando su actividad política en Múnich y es allí donde obtuvo sus primeras experiencias políticas. Sus referencias al estudio de la heráldica y del derecho antiguo germano coinciden plenamente con lo expuesto por Sebottendorff respecto a los *«círculos de trabajo»* existentes en Thule, uno creado por Anton Daumenlang *«dedicado a la Heráldica»* y otro por Johannes Hering *«dedicado al antiguo Derecho germánico»*[184].

Daumenlang era uno de los siete mártires de Thule, de ahí que sea harto improbable que Hitler lo llegase a conocer, lo cual no es óbice para que su "círculo de trabajo" dejase de estar operativo con cualquier otro de sus miembros al frente. Por el contrario sí es factible que en sus inicios políticos llegara a conocer a Johannes Hering, vicepresidente de la Sociedad.

De hecho la sustitución del derecho romano por otro germánico era una vieja aspiración de los grupos *völkisch.* Como tal fue recogida en los 25 puntos programáticos del NSDAP, que datan de febrero de 1920 y en cuya confección Hitler tuvo a lo sumo una participación parcial, por más que posteriormente como jefe del partido estableciera su inalterabilidad.

Constituía el punto XIX, y rezaba simplemente: "Reclamamos la sustitución del derecho romano, al servicio

---

y sesión partidaria del NSDAP"). *Völkischer Beobachter*, 23 de enero de 1922. Reproducido por Eberhard Jäckel y Axel Kuhn en: *"Hitler, sämtliche Aufzeichnungen 1905-1924"*. Deutsche Verlags-Anstalt. Stuttgart, 1980. Pág. 551.

184.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 73.

del materialismo y del Orden Mundial, por un derecho comunitario alemán".

Estas escuetas tres líneas contrastan con la importancia dada a la cuestión por el DSP, que lo tenía como el 2º de sus 12 puntos programáticos. La mera redacción de dicho punto se extiende a lo largo de una página (la 175) de *Bevor Hitler Kam*.

Esta cuestión del reemplazo del derecho romano por otro alemán va más allá de una noción meramente jurídica, pues apunta al momento en que Alemania vivía de acuerdo a la religión de sus antiguos dioses. No es en absoluto casual que Hitler refiriera en su discurso que *"ya no vivíamos en el año 600 ó 700"*, pues ése era el período justo previo a la cristianización de Alemania, cuya culminación llegó con la derrota en el año 785 del caudillo pagano Widukind a manos de Carlomagno.

La cristianización trajo no sólo el cambio de la religión sino lógicamente otros muchos, incluido el de la legislación, destacando el programa del DSP que el derecho romano *«fue introducido por los príncipes y el alto clero»*[185]. El propio Sebottendorff ya en la segunda página de su relato hace referencia a *«cuando soñábamos con el antiguo derecho germánico, disertando que debía sustituirse el romano por el germánico»*[186].

Hoy sin duda suena inverosímil que se planteara seriamente retrotraer el derecho al habido en el último período pagano del que se tiene recuerdo histórico, allá

185.- *"An das deutsche Volk"*, manifiesto programático del DSP. Citado por Sebottendorff en *Bevor Hitler kam*, pág. 175.

186.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 8.

por el siglo VIII. Si se tiene en cuenta que el trasfondo de todo ello era el retorno a los cultos wotanistas y a la sabiduría de las runas, no ha de sorprender idéntico afán en materia legislativa.

Esa pretensión de "un sinnúmero de fantasiosos" era lo suficientemente seria para que Hitler, en el reproducido artículo, advirtiera sobre ella, indicando que la anhelada reforma del derecho "no podía tratarse del renacimiento de formas anticuadas". El peligro fue lo bastante real como para que el siempre solícito Rosenberg, muchos años después, siguiera refiriéndose al mismo en sus comentarios al Programa del NSDAP:

> «De este nuevo enfoque surge la necesidad de una reorganización de los fundamentos primeros de nuestro código jurídico antialemán. Lo que necesita Alemania no es ningún recurso a la anticuada Edad Antigua y Medieval, como algunos fantasiosos desean, sino una esencia jurídica ajustada a nuestras más modernas necesidades, pero que reconozca como suprema línea rectora la protección del pueblo y la raza»[187].

El rechazo de Hitler a la proyección del paganismo

187.- Alfred Rosenberg: *"Das Parteiprogramm. Wesen, Grundsätze und Ziele der NSDAP"*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1941. Pág. 49.

Esta obra data de 1922, y para 1941 llevaba ya numerosas reediciones y ochocientos mil ejemplares editados. Entre las modificaciones que Rosenberg hubiera podido realizar respecto a la 1ª edición no está, como puede apreciarse, la de suprimir el presente párrafo, el cual está claramente inspirado por el recién reproducido artículo de Hitler de enero de 1922.

nórdico propugnado por Thule y la Orden de los Germanos en el campo de la religión, la política y como acabamos de ver, el derecho, hallaría su más extensa e inequívoca expresión en el libro que escribiría poco tiempo después: el *Mein Kampf*.

V

HITLER AJUSTA CUENTAS EN *MEIN KAMPF* (1924-1926)

Como es sabido, tras el *Putsch* de Múnich Hitler aprovecha el período de su condena para empezar a escribir un libro acerca de sus vivencias políticas y consideraciones ideológicas.

Puesto en libertad en diciembre de 1924, durante el año siguiente culmina el que meses después saldrá a la luz como primer tomo del "Mi lucha". El segundo tomo, escrito en 1926, será publicado en diciembre de ese año.

Dado que Hitler ingresa en el DAP en septiembre de 1919, en el momento de escribir su obra, 1924-1926, los hechos relativos a sus inicios políticos son aún relativamente recientes y por tanto frescos en su memoria. Más empero que los acontecimientos en sí, son las sensaciones de uno u otro tipo las que parecieran proseguir en él a flor de piel. En este sentido, las disputas internas, así como las frustraciones experimentadas en el trato con otras fuerzas afines, dejan en él una remarcable huella que cuenta con su correspondiente reflejo en el

libro. No es por tanto en absoluto casual que le pusiera por título "Mi lucha", pues lejos de estar ésta referida a la que emprende contra sus enemigos ideológicos más notorios, concierne más bien a la incomprensión y resistencia hallada entre los que en principio deberían haber constituido sus aliados naturales. A este respecto resulta extremadamente revelador el título original que pensara para la obra: *"Cuatro años y medio de lucha contra la mentira, la estupidez y la cobardía"*, título que más que describir la oposición exterior, parece a todas luces destinado a pincelar la oposición interior que le dispensaran las llamadas fuerzas nacionales o patrióticas, y muy concretamente el denominado movimiento *völkisch*.

Redundando en lo anterior, resulta significativo el amplio espacio que Hitler dedicara en *Mein Kampf* a la cuestión *völkisch*. Ésta en absoluto es baladí, pues ocupa varias páginas y cuenta con numerosas citas alusivas.

Al primer tomo de su obra Hitler le pondrá como subtítulo "Un ajuste de cuentas" (*"Eine Abrechnung"*). Aun cuando no en su integridad, sí al menos la parte última del referido ajuste de cuentas va dirigida a sus adversarios procedentes de la esfera *völkisch*.

Ser o no ser *völkisch*: he ahí la cuestión

Como ya se señaló en anteriores líneas, *völkisch* procede de *Volk*, pueblo, y vendría a significar aquello que es propio del pueblo y por consiguiente popular, pero entendido desde una perspectiva etnicista.

Traducido literalmente a nuestro idioma sería folclórico, un término que en nuestro país quedase relegado a una concreción muy específica y para nada acorde con la

política, por lo que en la tradicional traducción española del *Mein Kampf* que data de 1935, *völkisch* es traducido por "racista". Si bien ideológicamente tendrían un significado bastante común, conviene señalar que "racista" cuenta con su propia acepción en alemán, "*rassistisch*", expresión que rara vez utilizara en su libro por más que trate a menudo el concepto de "raza" (*Rasse*).

Hasta qué punto el significado de *völkisch* juega un papel importante en la mente de Hitler, da fe el hecho de que al escribir la segunda parte del "Mi lucha" ya en su sexta página entra a clarificar dicho concepto, abriendo una disquisición que no cierra hasta nueve páginas después[188]. Previamente, en el capítulo final del primer tomo, había tratado ya idéntica cuestión[189].

A efectos de simplificar, señalar que para Hitler lo "*völkisch*" es un ideal al hay que tender, y cuya aplicación ideológica en todas las esferas vitales de la nación conformaría su anhelado "Estado *völkisch*".

Muy distinto es sin embargo todo lo referido al denominado "Movimiento *völkisch*" y sus políticos. Éstos le merecen poco aprecio cuando no desprecio.

En síntesis, cuando lo *völkisch* queda circunscrito a lo teó-

---

188.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 415-24. La edición aquí utilizada es la habitual una vez que Hitler llega al poder, que unifica ambos tomos en uno. Salvo que el contexto así lo requiera y a los efectos de no ser innecesariamente prolijo, las citas únicamente mencionan el número de página sin especificar tomo o capítulo. A modo de referencia, señalar que el segundo tomo se inicia en la página 409.

189.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 397.

rico, encuentra en la prosa de Hitler una connotación netamente positiva, pero cuando habla de sus propagadores o representantes, entonces el tono pasa a ser peyorativo.

Lo anterior es perceptible por cualquiera que lea la obra en su integridad. A su juicio, los autodenominados "*völkisch*" no son sino "*pseudovölkisch*" cuya actividad es en última instancia "*antivölkisch*", y como muestra este representativo botón entre otros muchos:

> «Por lo que respecta a este tipo de luchadores "*völkisch*", sólo puedo desear de todo corazón al Movimiento Nacionalsocialista y al pueblo alemán: Señor, protégelos de tales amigos, que de sus enemigos se harán cargo ellos mismos»[190].

En este caso concreto, la crítica a sus coetáneos *völkisch* va referida a aquéllos empeñados en abanderar disensiones religiosas, pero el libro cuenta con numerosas citas por el estilo destinadas a remarcar las diferencias que les separan en los diversos ámbitos. Relacionarlas va más allá del propósito de la presente obra, y únicamente son relevantes aquéllas que guardan relación con la vertiente *völkisch* de carácter netamente esoterista, o lo que es lo mismo, pagano-nórdica. Tales citas son en términos relativos numerosas, y en términos absolutos notables.

Los prolegómenos a las citas del *Mein Kampf*

Casi podría decirse que Hitler destina las páginas finales del primer tomo a ajustar cuentas con los esote-

190.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 633.

ristas *völkisch*. Ese último capítulo, que lleva por título "El período del primer desarrollo del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán", pormenoriza los más que modestos inicios del desconocido partido. Pone especial énfasis en su empeño por llevar a cabo un decidido activismo callejero, que encuentra en el entonces presidente Harrer una no menos decidida oposición, disputa que ya fue aquí tratada en capítulos anteriores y que se salda con la dimisión de éste y su sustitución por Drexler.

En palabras de Hitler, el motivo último de la dimisión de Harrer fue la pretensión de aquél de sostener un gran mitin en la popular Hofbräuhaus muniquesa (pág. 401). Éste finalmente tiene lugar el 24 de febrero de 1920, dándose por primera vez lectura a los veinticinco puntos programáticos del NSDAP. Es justamente mediante la narración de los preparativos del posteriormente célebre mitin, así como su conclusión exitosa, con la que pone fin al primer tomo (pág. 400-406). De manera harto significativa, las páginas inmediatamente anteriores (pág. 394-400) las dedica a vapulear a quienes desde el propio partido se opusieron a que éste y otros anteriores mítines tuvieran lugar.

Dicha corriente encontraba en Karl Harrer su exponente más notorio dada su condición de presidente del partido, quien se hallaba sin duda en una posición insostenible. Por una parte compartía las tesis de índole masónica de la Orden, tanto en lo relevante al carácter discreto o secreto de su actuación, como en lo referido a su componente mística y su talante academicista. En torno a él y al llamado "Círculo Político" se hallarían correligionarios de inquietudes similares, cuyo afán secretista y

su apelación a las que Hitler denomina despectivamente "armas intelectuales" iban a entrar en conflicto con las ansias militantes de los más jóvenes, deseosos de salir a la calle para propagar abiertamente la idea. El empuje de estos últimos, por no decir de Hitler, forzaría a Harrer a dimitir, incapaz de mantener un equilibrio entre dos tendencias tan claramente contrapuestas.

Dado que Hitler califica en *Mein Kampf* a Harrer de "hombre honorable y honrado", cabe interpretar que las divergencias entre ambos discurrieron por cauces respetuosos, y en especial, que el por entonces presidente no trató al futuro Führer con paternalismo, máxime cuando ambos eran de la misma edad. No así el entorno esoterista, formado por autopretendidos guías políticos y espirituales, que haciendo gala de su veteranía intentaran refrenar a Hitler achacándole su inexperiencia y juventud, tal como éste evocará amargamente en su libro.

El rechazo al activismo callejero propugnado por Hitler podría tener sin duda una vertiente de temor, pues el período de la República de los Soviets era aún reciente, y el dominio comunista de la calle seguía patente. Con todo, dista de ser una explicación concluyente, habida cuenta que los riesgos físicos inherentes a los enfrentamientos con elementos políticamente hostiles iban a recaer en los militantes más jóvenes, por lo que los líderes intelectuales podían sentirse relativamente a salvo. Asimismo, tampoco tenían que temer -al menos sobre el papel- una hostilidad policial o institucional dado que gobernaba el muy conservador *Bayerische Volkspartei*, para el que toda ayuda contra el amenazante empuje marxista era bien recibida.

Los orígenes de esa oposición interna a la agitación política propugnada por Hitler y sus acólitos cabe encontrarlos en índoles de otro tipo. No sólo eran los medios a utilizar los que separaban a unos y otros, sino los fines en sí. Más allá del resurgimiento alemán y de las ideas en torno al pueblo y la raza, Hitler tenía como meta crear un movimiento de masas, mientras que los cabecillas con aspiraciones esotéricas aspiraban a crear una élite que por propia naturaleza debía ser forzosamente reducida en número. En el primer caso el recurso para la movilización consistía en mítines-espectáculo, carteles y panfletos que incidían siempre en los mismos temas, y como proclamara Hitler en su libro, ajustando el nivel intelectivo de la propaganda a la más básica de las capacidades receptivas del pueblo[191]. Todo lo contrario en el caso de sus opositores en el seno del primigenio NSDAP, cuyo objetivo se asemejaba bastante al de la Sociedad Thule: una escogida y selecta militancia, que congregada en asambleas, ganara adeptos en razón a doctas lecturas y disertaciones destinadas a un público de elevado nivel intelectual.

El *Mein Kampf* es rico en alusiones despectivas al intelectualismo, pero es en el ya aludido capítulo final del primer tomo donde éste es mencionado en relación directa con los círculos esotéricos neopaganos presentes en el partido. Es hora pues de reproducirlo.

191.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 197.

Hitler retrata a sus opositores de inclinación esotérica

Como ya se apuntó, nos hallamos en el capítulo final de la primera parte: "El período del primer desarrollo del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán". Hitler lo inicia describiendo la enorme falta de medios y la muy reducida militancia del joven partido, así como los esfuerzos que él emprende para que éste se dé a conocer. Da cuenta de cómo superando las reservas del por entonces presidente Harrer, que consideraba *«el asunto como una empresa muy arriesgada»* (pág. 392), la formación alquila por vez primera una sala para dar un mitin, que constituye *un gran éxito* pues asisten 111 personas. Animado por esta victoria, Hitler busca salas con mayor capacidad, elevándose la asistencia a los cuatro centenares y empezando el partido a salir de su anonimato. Esta incipiente notoriedad así como el ansia activista de Hitler encuentran el rechazo de una parte de la minúscula formación:

> «Durante ese período *[finales de 1919]* tuvo lugar el modelado interno del joven Movimiento. Algunas veces había en el pequeño círculo disputas más o menos intensas. Desde distintos sectores –al igual que hoy, también ya entonces- al joven Movimiento le era puesta en duda la calificación de partido. En semejante concepción he visto siempre la prueba de la incapacidad práctica y pequeñez intelectual de los aludidos. Eran y siempre son los hombres que no saben diferenciar lo externo de lo interno, y que intentan evaluar el valor de un Movimiento conforme a las denominaciones lo más sonoras y ampulosas posibles, las cuales para mayor desgracia han de ser provistas la mayor parte de las veces

por el vocabulario de nuestros antepasados»[192].

Este párrafo ya de por sí es extremadamente revelador. A cualquier profano ha de sorprender por fuerza que una organización de aspiraciones políticas rechazara la calificación de partido, máxime cuando ya portaba el nombre de Partido Obrero Alemán. El pretendido cambio de nombre casi con toda probabilidad era consecuencia de la afluencia de veteranos militantes *völkisch*, algo que Hitler da sobradamente a entender en líneas posteriores. Estas personas estarían interesadas en transformar al entonces grupúsculo en una entidad al estilo de la Sociedad Thule, y para ello contarían con el notable apoyo de una persona de inquietudes similares, el presidente Karl Harrer.

Conviene una vez más recordar que ya Sebottendorff menciona en su libro la oposición de Harrer al uso de la denominación de partido[193]. En ese entonces se hallaba en minoría, pero con la posterior llegada a la formación de personalidades del ámbito *völkisch*, la pretensión primitiva de Harrer contaba con más y poderosos adeptos.

Más significativa es aún la declaración de Hitler en el sentido de que los nuevos nombres sugeridos eran "conforme a las denominaciones lo más sonoras y ampulosas posibles, las cuales para mayor desgracia han de ser provistas la mayor parte de las veces por el vocabulario de nuestros antepasados". Ejemplos al respecto no faltan: Logia Wotan, Orden de Wälsungen, Sociedad Thule…

Hitler prosigue clarificando por qué a su juicio un par-

192.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 394.

193.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 182.

tido tiene que denominarse como tal, y es ahí donde empieza a desvelar las pistas acerca de quiénes entonces se oponían a ello:

> «Fue difícil en aquel entonces hacer comprender que todo Movimiento, en tanto que no ha alcanzado la victoria de sus ideas y con ella su objetivo, es un partido aun cuando se le dé un millar de nombres distintos.
>
> «Si un hombre quiere llevar a la práctica una idea audaz cuya realización parece provechosa para el interés de sus compatriotas, entonces tendrá que buscar ante todo partidarios que estén dispuestos a abogar por sus propósitos. Y si este propósito consiste en destruir el sistema de partidos existente, en poner fin a la fragmentación, entonces los representantes de esta concepción y propagadores de esta determinación son ellos mismos un partido en tanto que no haya sido alcanzado el objetivo. Es palabrería e ilusionismo cuando algún anticuado teórico *völkisch*, cuyo éxito práctico está en proporción inversa a su sabiduría, se figura que puede cambiar el carácter de partido que posee todo joven Movimiento mediante un cambio de denominación»[194].

Tras la lectura del extracto anterior es lícito preguntarse hasta qué punto Hitler era consciente de la verdadera naturaleza de sus opositores. Cabe imaginar que le costara creer que personas en principio eruditas y de convicciones afines, se reunieran en *«secretos conventícu-*

194.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 395.

los»[195] para desplegar hipotéticos juegos de influencia y celebrar fatuos ceremoniales. También cabe la posibilidad en absoluto desdeñable que Hitler no quisiera revelar al lector la verdad en toda su desnudez dado su carácter embarazoso. Sea como fuera, a Hitler difícilmente podía escapársele el hecho de que el cambio de "partido" por "orden" u otro por el estilo iba más allá de su significación semántica. En especial, que las causas últimas del afán por modificar el nombre de la formación respondían a un objetivo concreto, acorde a los intereses e inclinaciones del "anticuado teórico *völkisch*".

Acto seguido se expresa aún más claramente acerca de cuál es el fondo y la forma del pretendido cambio de denominación:

> «Al contrario.
>
> «Si algo es anti-*völkisch* es este zarandeo de antiguas expresiones germánicas que ni encajan en los tiempos actuales ni representan nada concreto, pero que pueden fácilmente conducir a que se valore el significado de un Movimiento en razón a su vocabulario externo. Esto es un verdadero desatino que aún hoy puede contemplarse en incontables ocasiones.
>
> «En definitiva, ya entonces y también en el período posterior hube de advertir una y otra vez en contra de estos eruditos *deutschvölkisch* errantes, cuyo rendimiento positivo siempre es igual a cero, pero cuyo engreimiento apenas puede ser excedido. El joven Movimiento tuvo y tiene que resguardarse de la afluencia de personas cuya única recomendación

---

195.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 608.

reside la mayoría de las veces en su declaración de haber luchado durante treinta e incluso cuarenta años por la misma idea. Alguien que ha abogado empero durante cuarenta años por una pretendida idea sin poder proporcionar ni el más mínimo éxito, de hecho sin haber impedido la victoria del contrario, ha aportado con cuarenta años de actividad la prueba de su propia incapacidad. El peligro sobre todo reside en el hecho de que tales naturalezas no quieren adaptarse como miembros al Movimiento, sino desbarrar sobre círculos directivos, a los que en virtud de su vetusta actividad atisban como la única posición adecuada para su ulterior actuación. ¡Ay empero si se entrega un joven Movimiento a semejantes personas! De la misma forma que un hombre de negocios, que en cuarenta años de actividad ha arruinado de manera consecuente un gran negocio, es poco apto para fundar uno nuevo, tampoco un Matusalén *völkisch*, quien precisamente en ese mismo tiempo ha malogrado y conducido a la decadencia una gran idea, es apropiado para la jefatura de un nuevo y joven Movimiento»[196].

Tal como puede apreciarse, Hitler insiste en dejar testimonio de cuál es el perfil prototípico del opositor que entonces le hizo frente en el seno del partido, y que responde a un "Matusalén *völkisch*", que aduce llevar "treinta e incluso cuarenta años" luchando por la misma idea. Mucho más contundente es la alusión a los "eruditos *deutschvölkisch* errantes". En este contexto "errantes"

196.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 395.

tiene dos claras connotaciones. La primera es obviamente la de equipararlos al "judío errante", lo cual queda corroborado escasos párrafos después al sacar a colación a Ahasver, el nombre del zapatero judío que da pie a dicha leyenda. La segunda hace referencia al largo peregrinaje de los susodichos a través de las diversas organizaciones de carácter nacionalista y antisemita. Como quiera que con anterioridad la principal fuerza política de dicha índole fuera la encarnada por la *Reichshammerbund*, es presumible que allí entraran a formar parte de la Orden de los Germanos, por más que su inclinación esotérica fuera probablemente anterior.

No contento con lo anterior, Hitler continúa con su descalificación de los que se convirtieron en sus primeros opositores políticos, antes incluso que los bien curtidos comunistas con los que aún no había tenido oportunidad de enfrentarse. También entra aquí a describir cuáles eran las ideas que aquéllos defendían:

> «Por lo demás, sólo una fracción de todas estas personas vienen al nuevo Movimiento para servirlo y ser de provecho a la idea de la nueva doctrina, mas en la mayoría de los casos, ya sea bajo su protección o a través de las posibilidades que éste ofrece, es para hacer desgraciada a la humanidad una vez más con sus propias ideas. Pero qué tipo de ideas son, resulta algo sólo difícilmente reproducible.
>
> «Lo más característico de estas naturalezas es que fantasean sobre antiguo heroísmo germánico, sobre oscura prehistoria, hachas de piedra, lanzas y escudos, pero que en realidad son los más grandes cobardes que pueda imaginarse. Pues las mismas

personas que blanden académicas imitaciones en hojalata de antiguas espadas germánicas y visten una curtida piel de oso con cuernos de toro sobre sus barbudas cabezas, sólo predican para el presente la lucha con armas intelectuales, y huyen a la mayor rapidez ante cualquier porra comunista. La posteridad tendrá poca oportunidad de glorificar a estos veloces barbudos en un nuevo poema épico.

> «He conocido demasiado bien a esta gente como para no sentir la más profunda aversión ante su mezquina comedia. En la amplia masa producen empero una impresión irrisoria, y el judío tiene plenos motivos para proteger a estos comediantes *völkisch*, prefiriéndolos incluso a los auténticos valedores de un venidero Estado alemán. Al mismo tiempo estas personas son ilimitadamente engreídas; a pesar de todas las pruebas de su completa ineptitud, pretenden saberlo todo mejor y devienen en una plaga real para los luchadores rectos y honestos, a los que el heroísmo les parece digno de ser honrado no sólo en el pasado, sino que también se esfuerzan en dar a la posteridad un ejemplo similar mediante sus propias acciones»[197].

En estos párrafos recién reproducidos hay dos elementos principales a destacar.

El primero es la declaración de Hitler de que el tipo de ideas sustentadas por los anteriores "resulta algo sólo difícilmente reproducible". Pudiera creerse en principio que la causa de ello resida en su caracterización ridícula,

---

197.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 396.

por lo que la referida dificultad vendría motivada por la vergüenza ajena. No obstante, pudiera ser su naturaleza poco edificante o comprometedora, concretamente su afán elitista de inspiración masónica y aspiración esotérica, la causa de que a Hitler le costase expresar el público reconocimiento de su existencia.

La segunda guarda relación con los propios sustentadores de tales ideas, que no son otros que aquéllos que "fantasean sobre antiguo heroísmo germánico, sobre oscura prehistoria, hachas de piedra, lanzas y escudos"; que "blandean académicas imitaciones en hojalata de antiguas espadas germánicas y visten una curtida piel de oso con cuernos de toro sobre sus barbudas cabezas". Tal caracterización responde plenamente a los que entonces eran conocidos como wotanistas[198].

No acaba empero ahí la aludida dificultad a la hora de describir la tipología de estos elementos que tuvo que lidiar en el seno del partido:

> «También resulta a menudo sólo difícilmente distinguible cuáles de estas personas actúan por propia estupidez o incompetencia, y cuáles únicamente lo aparentan por determinados motivos. Especialmen-

---

198.- En la 2ª parte del *Mein Kampf* hay una nueva muestra de esa vinculación entre barbas y germanismo primitivo:

> «Son *["los que ponen en su boca la palabra 'völkisch'"]* en el mejor de los casos teóricos estériles, pero la mayor parte de las veces nefastos charlatanes que a menudo creen, mediante profusas barbas y afectación germano-primitiva, poder enmascarar la oquedad espiritual e intelectual de sus actividades y capacidades». A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 516.

te con los llamados reformadores religiosos sobre la base de germanismo primitivo, he tenido siempre la sensación de que han sido enviados por esos poderes que no desean el resurgimiento de nuestro pueblo. Pues toda su actividad conduce al pueblo lejos de la lucha común contra el enemigo común, el judío, y permite en cambio que malgaste su fuerza en internas disputas religiosas tan insensatas como desastrosas. Justo por estos motivos es necesario en el Movimiento el establecimiento de un fuerte poder central conforme a la autoridad incondicional del liderazgo. Sólo mediante ella puede ponerse fin a la actividad de tales elementos perniciosos. Precisamente por esta razón los mayores enemigos de un Movimiento uniforme, dirigido y conducido de forma firme se hallan también en los círculos de estos Ahasveres *[Ahasver, nombre legendario del judío errante] völkisch*. Odian en el Movimiento al poder que constata su estulticia»[199].

Con este párrafo se pone fin aquí a la reproducción íntegra de esta larga andanada. Sin duda alguna este último es el más esclarecedor y por consiguiente el más importante de todos. No sólo porque aluda ya sin velo alguno a "los llamados reformadores religiosos sobre la base de germanismo primitivo", entre los que podríamos incluir varios de los nombres citados a lo largo de este libro, no siendo el de Sebottendorff sino una muestra más. Tanto o más relevante es la sospecha que deja caer Hitler acerca de que no todos los anteriores, por

199.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 397.

bienintencionados que pudieran parecer sus propósitos, "actúan por propia estupidez o incompetencia". En su opinión, habría quienes serían plenamente conscientes del ridículo, daño, división y demás que origina su actividad, no procediendo por tanto en razón a la propia convicción, sino que meramente "lo aparentan por determinados motivos". Respecto a éstos, Hitler ha "tenido siempre la sensación de que han sido enviados por esos poderes que no desean el resurgimiento de nuestro pueblo", sensación que afirma tener "especialmente" con los impulsores del neopaganismo germánico.

Dicho sin ambages, Hitler apunta a que algunos de los susodichos serían elementos infiltrados de "esos poderes que no desean el resurgimiento" alemán, lo que obviamente dada su ideología antisemita nos conduce a aquéllos que él sitúa al servicio del judaísmo, resultando la alusión final a los "Ahasveres errantes" inequívoca al respecto. No obstante, el modo sutil –a la manera de Hitler- con que expresa lo anterior estaría en consonancia a la sutileza de dicha infiltración. Ya el mero hecho de que aquí, a diferencia de tantas otras veces a lo largo de su libro, no mencione directamente al judaísmo sino que simplemente haga referencia a "esos poderes", invita a pensar que tiene en mente algo más que una simple y burda maniobra de agentes pagados directamente por el sionismo. Con "esos poderes" estaría refiriéndose a uno en concreto que ejercería de pantalla protectora, y éste difícilmente puede ser otro que la masonería.

En el capítulo anterior del *Mein Kampf* Hitler sitúa a la masonería junto con la prensa y los sindicatos como una

de las «*tres armas al servicio del judaísmo*»[200]. De ser correcta la interpretación del texto anterior, Hitler no sólo sería consciente de la –por otra parte notoria- reivindicación masónica de los propagadores neopaganos adscritos a la Orden de los Germanos y similares, sino que además distaría de compartir su diferenciación entre masonería primigenia buena y masonería moderna mala.

Otras citas del *Mein Kampf*

El largo extracto recién reproducido pertenece como ya se señaló a la parte final del duodécimo capítulo, y se extiende desde la página 394 a la 397. Aún quedan otras tres hasta finalizar ese subcapítulo, que da paso al relato del mitin de los veinticinco puntos del NSDAP con el que Hitler pone fin al primer tomo.

En estas restantes tres páginas Hitler prosigue con el ataque a sus opositores *völkisch*, y aun cuando a diferencia de las anteriores no resulte de interés reproducirlas en su integridad, contienen elementos harto remarcables.

Empezando por el final, y a efectos meramente especulativos pero en absoluto desdeñables, resaltar la reiterada alusión al "*stille Arbeit*" propugnado por sus detractores *völkisch*.

"*Arbeit*" significa "trabajo", pudiéndose traducir "*stille Arbeit*" como "trabajo sosegado", e incluso en un sentido más figurativo, "trabajo secreto", siendo la traducción más común la de "trabajo silencioso". Según refiere Hitler, en las disputas que sostenía entonces en el seno del DAP con los contrarios a su activismo callejero, sus detracto-

200.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 345.

res *völkisch* anteponían a la agitación hitleriana el referido *"stille Arbeit"*. Ciertamente dicho trabajo silencioso, dada su propia naturaleza, no podía ofrecer frutos inmediatos habida cuenta de su ámbito meramente intelectual, pero se aducía que a la larga sería aún más efectivo al ejercer su influencia en los círculos rectores de la nación.

En apenas cuatro párrafos (pág. 399-400), siete son las veces que Hitler hace uso entrecomillado del adjetivo *"still"*, todas ellas en despectivo recuerdo al término contrapuesto por sus competidores a la hora de ensalzar su propio estilo de "trabajo".

No hace falta ser un docto conocedor de la masonería para saber que en ésta el adepto "trabaja" en la simbólica construcción del Templo Salomónico, que vendría a ser una alegórica alusión al "trabajo interior" y por consiguiente "silencioso" de la construcción del propio ser. En las propias palabras del erudito *völkisch* y experto masónico Rudolf von Sebottendorff:

> «El secreto de la antigua masonería era aprender que todo hombre debía trabajar en sí mismo para ser bueno, entonces irradiaría hacia el exterior lo bueno como un sol»[201].

De forma aún más explícita se refiere Sebottendorff al valor masónico del "trabajo" en su definición de "Los ritos de la masonería" primigenia:

> «La masonería de los tres grados, aprendiz, oficial y maestro, es la llamada masonería azul, en la que simbólicamente se elabora la construcción del Templo de Jerusalén. El aprendiz es la piedra por tallar en la que se ha de trabajar para que se convierta

201.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 23.

en piedra tallada (oficial) y ésta en piedra cúbica (maestro). El aprendiz trabaja en las columnas del templo salomónico de Jakin, el oficial en las columnas Boas, mientras que el maestro trabaja en las pilas de piedra»[202].

Sin pretender entrar en valoraciones de ningún tipo, si algo define a la masonería es la condición "silenciosa" de su "trabajo". La reiterada alusión al "trabajo silencioso" ponderado por sus contrincantes *völkisch* del DAP, introducida apenas una página después de vincularlos a "esos poderes que no desean el resurgimiento" alemán, invita a meditar acerca de si Hitler quiso lanzar aquí el velado mensaje de que estaba al tanto de su auténtica naturaleza.

Por el contrario no hay doblez alguna en este fragmento inmediatamente anterior, referido como siempre a sus antagonistas *völkisch*:

«Quien en este mundo no es capaz de ser odiado por sus enemigos no me parece que como amigo sea de mucho valor. Y de tal manera también la amistad de estos hombres era para el joven Movimiento no sólo inútil sino dañina, y ése fue también el motivo principal por el que nosotros escogimos en primer lugar el nombre de "partido" –podíamos confiar que ya sólo mediante ello todo un escuadrón de estos sonámbulos *völkisch* se arredraría de nosotros-, y por qué en segundo lugar nos designamos como Partido Obrero Alemán Nacional Socialista.

«El primer término nos puso a distancia de los visionarios de la antigüedad, los charlatanes y fanfarrones de la denominada "idea *völkisch*", el se-

202.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 235.

gundo empero a toda la hueste de caballeros con la "espada intelectual", a todos los blandengues que sostienen las "armas intelectuales" como escudo protector de su verdadera cobardía»[203].

Estos dos párrafos son reiterativos de los anteriores, y cabe destacar nuevamente la sujeción a la denominación de "partido" para mantener a distancia a "los visionarios de la antigüedad", que como ya se ha expuesto aquí reiteradamente, pretendían recrear esa antigüedad germánica en la más esencial de sus formas: la de sus cultos religiosos. Esta componente espiritual de índole neopagana sería la incorporada por la nueva masonería, que ejercería su poder mediante la "espada intelectual".

Con todo, es el fragmento que precede a éste el que tiene una importancia fundamental, pues aun cuando Hitler no da cuenta de su nombre, hace referencia directa a la persona que poco tiempo después de la marcha de Sebottendorff se hiciera cargo de la Sociedad Thule.

La inequívoca y desconocida alusión al líder de la Sociedad Thule

En anteriores páginas se reprodujo la parte más extensa de la crítica hitleriana a sus rivales de orientación folclórico-pagana, la cual finalizaba con la peyorativa calificación de "Ahasveres *völkisch*". Acto seguido Hitler hace referencia una vez más al concepto de *völkisch*, aludiendo a su «*inconcreción conceptual*» y lo «*indefinible del término*», motivo por el cual «*el joven Movimiento se comprometió en su día con un programa determinado y no hizo uso en él de la*

203.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 398.

palabra "völkisch"» (pág. 397).

Incidiendo en lo anterior, alude al mal uso o abuso que se ejerce sobre dicha expresión:

> «Es igualmente vergonzoso que hoy todos asuman para sí la palabra *"völkisch"*, que tantas personas tengan su propia interpretación acerca de su concepto. Un conocido profesor de Baviera, un célebre luchador con armas intelectuales y rico en iguales marchas intelectuales a Berlín, equipara el concepto de *völkisch* al de orientación monárquica. Claro que esta docta cabeza ha olvidado hasta la fecha concretizar la identidad de nuestras monarquías alemanas del pasado relacionadas con la concepción *völkisch* de hoy. Me temo asimismo que esto le resultaría difícil a ese señor. Pues uno no puede imaginar algo más *anti-völkisch* que la mayor parte de las estructuras estatales monárquicas alemanas. De no haber sido así nunca habrían desaparecido, o bien su desaparición ofrecería la prueba de la invalidez de la ideología *völkisch*»[204].

Ese "conocido profesor de Baviera", "célebre luchador con armas intelectuales y rico en iguales marchas intelectuales a Berlín", "que equipara el concepto de *völkisch* al de orientación monárquica", es Hermann Bauer.

A la hora de referirse a él hay que retornar al último capítulo de *Bevor Hitler kam*, donde Sebottendorff da cuenta de lo acontecido en Thule tras su marcha. Utiliza para ello una carta que le hiciera llegar Johannes Hering en 1926:

> «Como usted tal vez recordará, tras la renuncia de

204.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 398.

Dahn he sido durante largo tiempo presidente de Thule, dándole posteriormente la presidencia al profesor Bauer, quien la dirigió de forma magistral, sosteniendo él mismo conferencias literarias y políticas profundamente meditadas, pero que también supo atraer buenos oradores y excelentes miembros.

«Es una brillante cabeza política, que llegó a la directiva del ascendiente *Deutschnationale Partei* [Partido Nacional Alemán] y a ser diputado. También en la relación social hubo bajo su liderazgo una abundante vida activa; tuvieron lugar veladas de concierto, programas poéticos, dos representaciones teatrales»[205].

Si bien Sebottendorff elude aportar seguidamente comentario alguno que aclare su identidad, el genérico profesor Bauer al que hace referencia es Hermann Bauer (1884-1960), diputado en el parlamento bávaro desde 1924 hasta 1933 por el *Deutschnationale Volkspartei*, un partido patriótico de carácter conservador y moderado.

Más relevante a los efectos aquí tratados es su condición de presidente de la Sociedad Thule desde principios de 1920 hasta 1924, es decir, el período en que Hitler emprendiera su incierta lucha por afianzarse y abrirse paso en el mundo político.

Habida cuenta de la larga y destacada posición de Bauer como presidente de la Sociedad, llama la atención que Sebottendorff la omita en el índice de personas de *Bevor Hitler kam*. En la primera edición lo califica simplemente como *«ario y miembro de Thule»*[206], mientras que en

205.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 197.

206.- Sebottendorff, *Bevor Hitler kam*; pág. 225.

la segunda edición, al igual que sucede con otras personalidades, amplía su perfil añadiendo únicamente su condición de diputado del parlamento bávaro y presidente en Baviera de la "Unión de Asociaciones Patrióticas", más conocida por sus siglas VVV (*Vereinigung der Vaterländischen Verbände*)[207].

Creada el 9 de noviembre de 1922 al objeto de coordinar una acción común que conformara una mayor presión política, la VVV comprendía en el momento de su fundación 19 organizaciones nacionalistas, entre ellas el NSDAP. Sin embargo apenas dos meses después, el 14 de enero de 1923, Hitler proclamaba abiertamente su salida. El motivo fue la adherencia de la VVV a la resistencia pasiva contra la ocupación francesa del Ruhr, estrategia que Hitler consideraba tibia e ineficaz. Como opositora a la VVV Ernst Röhm, con el beneplácito de Hitler, creaba la *Arbeitsgemeinschaft vaterländischer Kampfverbände*, que a diferencia de la VVV, participó activamente en el *Putsch* de Múnich.

Resulta sorprendente que en la literatura sobre Thule apenas se haya prestado atención alguna a Hermann Bauer, que en absoluto es un desconocido y que incluso cuenta con su correspondiente entrada en wikipedia. El historiador Reginald H. Phelps alude a él de forma extremadamente escueta pero reveladora, señalando que se hizo cargo de Thule en «*febrero de 1920 y usó esta oficina como "Sprungbrett" [en alemán en el original inglés: "trampolín"] para liderar en 1923 la poderosa "Vereinigte Vaterlän-*

207.- Rudolf von Sebottendorff: *"Prima che Hitler venisse"*. Edizioni Delta-Arktos. Turín, 1987. Pág. 178.

dische Verbände Bayerns"»[208].

Una ilustrativa aproximación a su figura es el artículo que le dedicara el semanario alemán *Der Spiegel* el 27 de mayo de 1953; una lectura sin duda turbadora para quienes sostengan que Thule constituyó la oculta fuerza motriz del nacionalsocialismo. No sin sorpresa podrán leer allí que el 17 de julio de 1944 Bauer fue arrestado por sus actividades en contra del régimen, pasando tres meses en prisión. Tampoco parece que su convicción esotérica fuera muy elevada, pues él mismo declara con presunción que tras la guerra, en el formulario de desnazificación, puso como creencia política „monárquico y cristiano"[209]. Un perfil muy poco apropiado para quien se supone debía ostentar gran ascendencia sobre Hitler y sus selectos acólitos.

Puestos a intentar explicar por qué Sebottendorff, en ocasiones tan explícito, guarda silencio en su índice biográfico de personalidades respecto al papel jugado en Thule por el profesor Bauer, no cabe pensar en un intento por salvaguardar el pasado o buen nombre de su sucesor. Dado que en su libro no faltan aventuradas alusiones a importantes y poderosos dirigentes del Tercer Reich, no hay motivo para creer que tuviera mayores consideraciones hacia este ex-diputado del parlamento bávaro de ideología nacional-conservadora.

La clave más bien radique en que Bauer rompe precisamente la imagen nacionalsocialista de Thule que Sebottendorff pretende imprimir en su libro. Bauer habría

---

208.- Reginald Phelps: *"Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden"*. Journal of Modern History (25), 1963. Pág. 260.

209.- *Der Spiegel*, nº 22/53 (27/V/1953): *"Deutsche Partei. Die Krone funkelt"*, pág. 6-9.

convertido la Sociedad en una elitista asociación pangermanista, lo cual no equivale indefectiblemente a nacionalsocialista. De hecho, al igual que otros tanto destacados exponentes del movimiento *völkisch*, no apoyo a Hitler sino que rivalizó con él.

De especial interés al respecto es la consulta de las actas del juicio contra Hitler y el resto de implicados en el *Putsch* de Múnich. En la sesión del 13 de marzo de 1924 se debatía el significado de la expresión "Marcha sobre Berlín", que era por entonces un eslogan habitual de las organizaciones bávaras de orientación nacional-alemana[210].

Haciendo una contextualización lo más breve posible, señalar que en la Baviera de principios de siglo existía una fuerte tendencia federalista e incluso independentista, cuyo lema era *"Los von Berlín"* ("Libre de Berlín"). Además del poder centralista de la capital prusiana, Berlín representaba en la década de los veinte el auge marxista en la forma del gobierno socialdemócrata que regía los destinos de la nación. La adherencia al Reich era por tanto tenida como amenazante por la tradicionalmente conservadora Baviera.

Frente al eslogan de *"Los von Berlín"*, el dirigente nacional-alemán Hermann Bauer había popularizado en 1923 –año del *Putsch*- el de *"nicht los von Berlín, sondern auf nach Berlín"*, que podría traducirse como "no hay que librarse de Berlín sino marchar sobre Berlín". Ello representaba una indisimulada alegoría de la "Marcha sobre

---

210.- Respecto al debate habido en el juicio en torno al profesor Hermann Bauer y su lema de "Marcha sobre Berlín", ver: Eberhard Jäckel y Axel Kuhn, "*Hitler, sämtliche Aufzeichnungen 1905-1924*". Deutsche Verlags-Anstalt. Stuttgart, 1980. Pág. 1150.

Roma" protagonizada por Mussolini un año atrás. Su objetivo era por tanto regenerar la decadente capital del Reich mediante una marcha nacionalista que confluyera sobre ella, estando Baviera llamada a liderarla.

Finalmente, el giro autoritario que debía prender la mecha bávara de la ansiada marcha jamás llegó a producirse, lo que llevaría a Hitler a forzar la situación mediante su intento de *Putsch*. Es precisamente esa irresolución a la que Hitler hace sardónica referencia cuando en la reproducida cita del *Mein Kampf* alude a "un conocido profesor de Baviera, un célebre luchador con armas intelectuales y rico en iguales marchas intelectuales a Berlín".

Es más, el mismo Bauer como líder de la VVV y persona de confianza de Ludendorff[211] en Baviera, fue llamado como testigo en el juicio del *Putsch*. Allí mantuvo el 15 de marzo de 1924 un desagradable careo con Hitler. Bauer, que había visitado a éste en la prisión de Landsberg, negó que en aquella ocasión le participara al futuro Führer de determinada información que éste quería ahora utilizar en su descargo, y cuyo contenido además de prolijo resultaría a los efectos de las presentes líneas irrelevante[212]. Lo que en absoluto resulta irrelevante tras la lectura de

211.- Erich Ludendorff (1865-1937), junto a Hindenburg máximo comandante de los ejércitos alemanes en la Gran Guerra. Participante del *Putsch* de Múnich, fue uno del los principales acusados en el juicio posterior, del que saldría absuelto.

212.- Las actas de las sesiones del juicio se hallan conservadas en el *Bundesarcihv* de Coblenza (ref. BA NS 26/1927). La parte relativa al careo entre Hermann Bauer y Adolf Hitler puede ser consultada en la citada obra de Eberhard Jäckel y Axel Kuhn, "*Hitler, sämtliche Aufzeichnungen 1905-1924*". Deutsche Verlags-Anstalt. Stuttgart, 1980. Pág. 1175-1177.

esa parte de las actas del juicio, es la sensación que debió sentir el acusado Hitler en el sentido de que Bauer le dejaba en la estacada. Consiguientemente en 1933 Bauer representaba sin duda una pésima reseña a la hora de realzar a Thule como precursora del nacionalsocialismo.

A la posible objeción de que la Sociedad Thule que Bauer lideró, apenas ocho meses después de que Sebottendorff la dejara, respondiera a criterios muy distintos de la primigenia, cabe argüir que entre las líneas de *Bevor Hitler kam* no hay denuncia alguna al respecto. Más bien todo lo contrario, pues las únicas referencias que figuran en el libro son los elogios expresados por Johannes Hering en su carta, en la que llega a calificar al período de Bauer de "magistral".

No existe elemento alguno que permita dilucidar si Hitler llegó a guardar opinión alguna acerca de la Sociedad, y menos aún que ésta variara en función de quién la presidiera. De lo que sí hay constancia es que la Thule que contemporizó durante sus inicios políticos no le apoyó precisamente cuando más lo necesitaba, y que su presidente de entonces, lejos de reconocer su valía, militaba en un partido rival. En especial, que su erudito perfil *völkisch* de "célebre luchador con armas intelectuales" y que Hitler tanto despreciara, le valiera el *honor* de protagonizar un poco lustroso párrafo del "Mi lucha".

Para mayor inri y como ya se expusiera, el sucesor de Bauer al frente de Thule, Max Sesselmann, diputado al igual que aquél en el parlamento bávaro, se negaría a subordinarse a Hitler tras su salida de prisión y se alinearía junto a Drexler.

Tampoco hay certeza respecto a si Hitler llegó a cono-

cer la posterior pretensión de Sebottendorff de presentar a la Sociedad Thule como precursora y benefactora del nacionalsocialismo. De haberse enterado y a tenor de lo aquí expuesto, no hay que ser ningún lince para imaginar cuál sería la reacción del por entonces Führer.

Excurso: ¿formó parte Alfred Rosenberg de Thule?

Como uno de los mandos más notables del Partido cabe nombrar al báltico Alfred Rosenberg (1893-1946). Sebottendorff se refiere a él como *«Huésped de la Sociedad Thule durante la primavera de 1919»*[213]. En el momento del secuestro de la 2ª edición de *Bevor Hitler kam*, era el máximo responsable de la formación ideológica del NSDAP. El por entonces -entre otros muchos cargos- director del periódico que en su día perteneciera a Sebottendorff, tampoco parece que se sintiera movido a interceder por éste.

Rosenberg había llegado a Múnich a principios de 1919 buscando refugio de la revolución rusa. Pronto entraría en contacto con Eckart, convirtiéndose en uno de los principales colaboradores de su publicación *Auf gut Deutsch*.

Es más que probable que acompañara a Eckart al hotel Vierjahreszeiten, y al igual que los previamente mencionados, participara de alguna de las conferencias y actividades de la Sociedad. Al igual que los previamente mencionados, es más que improbable que allí participara de algún credo oculto, y mucho menos que éste jugara un papel determinante en su vida.

Tal como sucede con Hess y Frank, consta una única ocasión en la que Rosenberg haga referencia a la Socie-

213.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 255; *Prima che Hitler venisse*, pág. 232.

dad Thule. Tal como sucede con Frank, ésta se halla en las memorias que redactara en su celda de Núremberg.

Al referirse a la caída del gobierno bávaro de los soviets, escribe:

> «Poco antes el asesinato de 10 ó 12 rehenes pertenecientes a la Sociedad Thule estremeció no sólo a Múnich, sino a toda Alemania»[214].

Tras nombrar los apellidos de los líderes de los soviets bávaros, con la evidente intencionalidad de remarcar el origen judío de los mismos, prosigue:

> «Las primeras víctimas fueron traídas de la Sociedad Thule, es decir, de una asociación que se ocupaba de la antigua historia germánica y que rechazaba al judaísmo, pero sin estar implicada en política. Fueron asesinados la secretaria de la Sociedad, un simple empleado postal, como el resto, gente sencilla, ningún gran capitalista. Semejante asesinato de rehenes era hasta entonces un acontecimiento único en la vida política alemana; evidenciaba el ánimo que inspiraba al enemigo»[215].

Parece evidente que Rosenberg no era conocedor del activismo político impulsado por Thule, o que por el contrario minimizó deliberadamente éste para incidir en la vileza de los asesinos. Sea como fuere, ello no varía el hecho de que el antiguo ministro del Reich aguardaba el final de un juicio que se iba a saldar con su muerte, y escribió sus recuerdos e impresiones con la libertad de quien sabe que ya no tiene nada que perder. Si la Sociedad Thu-

---

214.- Alfred Rosenberg, *Letzte Aufzeichungen. Nürnberg 1945/46*. Jomsburg Verlag. Uelzen, 1996. Pág. 79.

215.- Alfred Rosenberg. Ibid. Pág. 79.

le hubiera jugado un papel importante en su vida o en la del Partido, ya no había razón alguna para silenciarlo.

De hecho, hay otro momento en que aun cuando no de forma directa, sí parece referirse a Thule de forma indirecta, y lo hace precisamente en el contexto de los primeros movimientos de oposición nacionalista que surgen tras la hecatombe de noviembre de 1918:

> «Aquí sin embargo también surgieron apariciones singulares que en no pocas ocasiones amenazaban adoptar un carácter sectario. Distintas Ligas Germanas, Asociaciones Mitgard, grupos de investigación de la historia antigua, etc. dirigían su mirada hacía el más remoto pasado no sólo en forma científica, sino que creían además poder revivir en una nueva era formas de mundos extinguidos. Estas apariciones eran únicamente posibles porque ni la Alemania oficial ni la opositora eran capaces de satisfacer un ansia siempre existente. Sin duda alguna las representaciones populares sobre la antigua historia europea y germánica eran falsas. Los germanos-teatrales eran una parodia de un sencillo pueblo campesino del pasado. Espadas y joyas de los primeros tiempos muestran una elevada habilidad artística; las emigraciones de los pueblos de la Europa central hacia Irán-India, Grecia-Roma se han confirmado por el estudio de los utensilios y ornamentos. Lo que antaño el estudio del idioma había revelado pero no interpretado, era aquí firmemente corroborado mediante una metodología exacta. La obra de Kossinna ha sido pionera en este sentido. Tras ella empero vinieron después hombres que empezaron

a fantasear y enredaron ociosas combinaciones en torno a algunas ideas correctas, por lo que aquí una y otra vez fue necesaria una precaución crítica, para no cargar con espíritus ilusorios a un Movimiento político joven y moderno»[216].

Dos páginas después incide de nuevo en la cuestión al tratar la expulsión del NSDAP del aspirante a reformador religioso Artur Dinter:

«Hitler desde el principio se había puesto en contra del sectarismo *völkisch* e incluso en las asambleas había utilizado algunas palabras sarcásticas en su contra. En su libro se alejó enérgicamente del mismo»[217].

Más adelante, al referirse a sus diferencias con Himmler, confirma una vez más la impresión despectiva que dejaron en él organizaciones al estilo de la Orden de los Germanos y sus derivadas:

«Cuando entonces veía a los curiosos extravagantes que eran patrocinados por Himmler, me acordaba de aquellas apariciones que en 1920-23 emergían y desaparecían en Múnich»[218].

Además de los cargos ya mencionados, Rosenberg ostentaba el puesto de responsable de política exterior del NSDAP. En ninguna de las muchas esferas bajo su jurisdicción hizo gesto alguno del que se tenga conocimiento en favor de Sebottendorff.

216.- Alfred Rosenberg. Ibid. Pág. 94.

217.- Alfred Rosenberg. Ibid. Pág. 96.

218.- Alfred Rosenberg. Ibid. Pág. 204.

VII

Las verdaderas causas de la segunda caída de Sebottendorff (1933-1934)

El retorno de Sebottendorff en 1933 sigue a fecha de hoy planteando bastantes más preguntas que respuestas. Hasta entonces había llevado una vida viajera de la que apenas se sabe nada, a caballo entre Turquía, Méjico y Estados Unidos. Que con la victoria del NSDAP quisiera retornar a Alemania para recoger su trozo de la tarta pudiera parecer sobre el papel de lo más natural. Sin embargo, la materialización de tal proyecto distaba de ser fácil e incluso rentable.

En primer lugar, suponía trasladarse de nuevo a un país del que era extranjero y empezar desde cero. Debía costearse su existencia, y aparte de sus escritos sobre astrología y temas afines, se desconoce que ejerciera oficio alguno. Encontrarlo no era tarea fácil para un hombre en la cincuentena, en un país sumido en la depresión y con varios millones de parados a sus espaldas.

Aun cuando contase con fondos suficientes para man-

tenerse durante un primer tiempo, el propósito de hacer reconocer sus méritos era de lo más quimérico.

De entrada, habían pasado catorce años, los mismos que había tardado Hitler en llegar al poder. Demasiado tiempo para pretender que le guardaran puesto alguno. Ciertamente podía intentar tocar a la puerta de un puñado de líderes nazis con los que en su día tuvo un contacto efímero y marginal, pero el resultado de ello no podía ser muy prometedor. Ni a él ni a nadie se le escapaba que ya había una larguísima cola de afiliados con más años de militancia y un currículum de riesgos, cuando no mayores, sí desde luego mucho más recientes, todos ellos reivindicando su lugar bajo el sol.

Por último, y como buen conocedor de la psique de sus congéneres, Sebottendorff sin duda debía ser consciente de que así como los años transcurridos eran muchos para cosechar laurel alguno digno de la inversión, no eran sin embargo suficientes para hacer olvidar las manchas ignominiosas que tintaban su pasado. Más que al elogio, el ser humano tiende por naturaleza a la crítica, y esta última estaba ricamente regada por su negativa a tomar las armas haciendo gala de su ciudadanía turca, las condiciones cuando menos turbias de su devenido linaje y fortuna, y el fiasco de los rehenes de la Sociedad Thule.

Que pese a todo Sebottendorff lo intentara y estuviera cerca de lograrlo, dice mucho a favor de su capacidad de reinventarse así como de su dominio de la propia puesta en escena. No obstante, cabe preguntarse hasta qué punto las antiguas sociedades secretas cuyo trato había cultivado en Turquía, Alemania y a saber dónde más, jugaron un papel determinante en animarle y apoyarle

en esta nueva singladura.

El arresto de Sebottendorff

Las circunstancias en torno al arresto de Sebottendorff varían según la fuente, al igual que las fechas. Goodrick Clarke lo sitúa en 1934, y da a entender que su expulsión se produjo en marzo de ese año[219]. Detlev Rose aporta sin embargo datos más precisos y posiblemente más certeros:

> «Sebottendorff había sido ya arrestado en noviembre de 1933. Después de que se hubiera comprometido a abandonar definitivamente Alemania, fue expulsado el 24 de febrero de 1934 y regresó de nuevo a Turquía vía Suiza»[220].

A la hora de analizar lo acontecido con Sebottendorff, es necesario situarlo en el momento concreto del Tercer Reich en que ello acontece. Transcurre durante la presidencia de Hindenburg, la cual finalizaría con su fallecimiento el 2 de agosto de 1934. Hasta ese momento Hitler únicamente es canciller, y si bien está dotado de plenos poderes, ha de seguir rindiendo cuentas al presidente de la República. El férreo control hitleriano aún está en proceso de consolidación y el eco de la pluralidad política sigue latente. De hecho apenas unos pocos meses atrás, el 17 de mayo de 1933, el *Reichstag* aprobaba el discurso de política exterior de Hitler con los votos favorables de los diputados presentes del Partido Socialdemócrata, el cual no sería disuelto hasta un mes más tarde.

219.- Goodrick-Clarke, op. cit., pág 152 y 253.

220.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 77.

Si bien no faltan violencias ni arbitrariedades, es precisamente la inercia de los catorce años de democracia weimeriana, así como el aún inconcluso afianzamiento hitlerista, el que permite explicar que un libro como *Bevor Hitler kam* viera la luz. Sólo unos pocos meses más tarde ello ya no habría sido posible. Precisamente el 24 de enero de 1934, por tanto a medio caballo entre ambas ediciones, Alfred Rosenberg se hacía cargo de la recién creada Inspección para la Educación y Formación Espiritual e Ideológica del NSDAP, cuyos efectos no tardarían en hacerse notar por medio de la Comisión Inspectora del Partido para la Protección de la Literatura Nacionalsocialista.

De no haberse contado con el precedente de una primera edición, es improbable que se hubiese planteado su publicación en 1934, e impensable tras la muerte de Hindenburg y la asunción por parte de Hitler de su nuevo papel como "Führer y canciller del Reich".

No cabe duda que Sebottendorff supo aprovechar ese período de transición para hacer "política". Sin embargo y pese a sus éxitos iniciales en la reconstitución de Thule, se movió como un elefante en una cacharrería. La Alemania que había dejado atrás era muy distinta de la que ahora afrontaba. La audacia y la osadía, no digamos ya la condición de barón que tantas puertas le abriera en su día, no eran precisamente las cualidades oportunas para medrar en un partido verticalmente estructurado y rigurosamente organizado.

Si Sebottendorff se hubiese limitado a reforzar sus contactos haciendo gala de su papel como "padre del Movimiento" y utilizado Thule como instrumento de

proyección, es bastante posible que a medio plazo hubiera tenido éxito. La idea de hacer uso de un libro de memorias como tarjeta de presentación no era tampoco descabellada, pero su contenido, más que servir para promocionarse, parece un manual destinado a cómo labrarse un suicidio político en el Tercer Reich.

Son tantos los contenidos de *Bevor Hitler kam* que en conformidad a la legislación nacionalsocialista[221] y *usos y costumbres* del momento justificarían su arresto, que resultaría difícil empezar por alguno. Sin embargo, es precisamente el motivo que más ha popularizado la literatura sensacionalista el único que no cabe aplicar: el de que Sebottendorff habría revelado los ocultos orígenes del nazismo y la identidad de los maestros iniciáticos de Hitler. Puestos a comenzar, hagámoslo por éste.

La Sociedad Thule vista desde el III Reich

Ya sea por motivos comerciales o de sugestión esotérica, existe la generalizada idea de que la Sociedad Thule era una especie de tabú en el III Reich, que había que omitir para no desvelar la participación de sociedades secretas en la gestación del nacionalsocialismo. Sebottendorff se habría ido de la lengua y pagado por ello.

La realidad muestra que efectivamente el Partido no tenía ciertamente interés en sobredimensionar la relación que en su origen le vinculaba con la Sociedad Thule. Nada sorprendente habida cuenta que si bien tenían

221.- Por citar sólo unas muestras, el Decreto de Protección Frente a los Ataques Pérfidos contra el Gobierno de Exaltación Nacional (21/III/33), o la Ley para la Protección de los Símbolos Nacionales (19/V/1933).

elementos comunes, era mucha la disparidad tanto en carácter como en esencia y objetivos, amén de otras consideraciones ya expuestas. Lo anterior empero no es óbice para dar por válida la creencia de que en la época se prohibía, censuraba o desaconsejaba toda alusión que relacionase a ambos.

Una prueba de la falsedad de tal suposición podemos hallarla en una publicación indirectamente dependiente del Partido, cual es "Datos de la historia del NSDAP". Escrita por un *Obersturmführer* de la SA, cuenta con el visto bueno de la Comisión Inspectora del Partido para la Protección de la Literatura Nacional Socialista. Para mayor énfasis, el Departamento de Formación Ideológica del Tercer Reich añade: «*Las organizaciones dependientes del NSDAP, La Fuerza por la Alegría y el resto de asociaciones afines recomiendan la adquisición y difusión de este escrito*»[222].

Esta obra resulta significativa tanto por su carácter partidario como por su elevada difusión (en 1939 iba por los 450.000 ejemplares). En ella, en el capítulo de "Antecedentes del NSDAP", se puede leer:

> «El *Deutsche Arbeiterpartei* - DAP (inicialmente *Deutsche Arbeiterverein*), fundado el 5 de enero de 1919 por el periodista Karl Harrer (miembro de la *völkisch* Sociedad Thule) junto con el cerrajero Anton Drexler en la Fürstenhelderhof de Múnich. Drexler había creado el 17 de marzo de 1918 la Comisión Obrera Alemana para una Buena Paz, como grupo local muniqués de la Comisión Libre para una Paz Alemana, constituida en agosto de 1915.

222.- Hans Volz, *Daten der Geschichte der NSDAP*. Verlag A.G. Plotz. Berlín-Leipzig. 1939. Pág. II.

Harrer es presidente del DAP a nivel nacional, y Drexler (autor de un escrito publicado en 1919, "Mi despertar político"; 2ª edición, agosto de 1920; 3ª edición, abril de 1923) presidente del grupo local de Múnich. Asimismo Drexler había creado en el invierno de 1918/19 el Círculo Político Obrero»[223].

Pese a tratarse de una obra de composición esquemática y por tanto reducida, no se deja de mencionar la condición de Harrer como miembro de la Sociedad Thule. Si bien existe el error de nombrar a Drexler en lugar de Harrer como creador del Círculo Político Obrero, más que en maniobras oscurantistas, hay que buscar la razón de ello en el desconocimiento que cabe esperar acerca de los detalles precisos de un grupúsculo ínfimo en su composición, efímero en su duración e insignificante en su actuación.

Asimismo y aun siendo un texto que por su redacción telegráfica no puede entrar obviamente en excesivos pormenores, tampoco Sebottendorff deja de ser nombrado, así como su filiación a la Sociedad Thule e incluso a la Orden de los Germanos:

> «17 de Diciembre [de 1920]: Con la ayuda de Eckart, Hitler adquiere por 120.000 marcos para el NSDAP, como primer periódico nacionalsocialista, la entonces *völkisch* publicación bisemanal *Völkischer Beobachter* (incluida en la editorial Franz Eher).
>
> «Desde el 2 de enero de 1887 y con interrupciones hasta 1918 el semanario está bajo distintas manos (entre ellas Franz Eher, fallecido el 22 de junio de 1918); desde el 15 de agosto de 1918 bajo Rudolf

223.- Hans Volz. Ibid. Pág. 4.

von Sebottendorff, órgano de la *völkisch* Orden de los Germanos y de la *völkisch* Sociedad Thule (desde el 7 de septiembre de 1918, *Münchener Beobachter und Sportblatt*; desde principios de 1919 como *Anzeigenblatt nationaler Vereine* [Gaceta de las Asociaciones Nacionales])»[224].

Conviene resaltar una vez más que aquí no nos hallamos ante una oscura publicación que constituye una excepción del Tercer Reich, sino ante una obra cuya tirada se cuenta por centenares de miles, y que no sólo cuenta con el visto bueno del Partido sino que éste alienta su lectura.

Menos consistente es aun la tesis de que Sebottendorff con su libro habría desvelado no sólo la existencia sino la propia identidad de los "arcanos" de Hitler, siendo su posterior expulsión una medida clemente otorgada a un antiguo "maestro" que se había ido de la lengua. La imaginación es libre, pero los hechos son los que son. La Sociedad Thule era más que conocida gracias a su inscripción en el Registro de Asociaciones y a la notoriedad adquirida tras la ejecución de sus siete miembros. La indiscreción, de ser tal, no la cometió Sebottendorff en 1933, sino en 1919 cuando dejó que la lista de afiliados cayera en manos del "enemigo judeo-bolchevique". Los datos recogidos en su libro eran a grandes rasgos de dominio público en Múnich, cuya primera edición por otra parte se vendió sin impedimento alguno. Por último pero no menos importante, si Sebottendorff tenía una información tan sensible y había demostrado no saber tener la boca cerrada en el propio Tercer Reich, expulsarlo

224.- Hans Volz. Ibid. Pág. 7.

no sólo suponía perder el control sobre su persona, sino exponerse a que divulgara rencorosa y vengativamente en el extranjero todo cuanto supiera.

Sebottendorff, maestro iniciático en el cultivo de enemistades

Si en su primer período había cosechado no pocas rivalidades entre sus correligionarios *völkisch*, ése era ahora un lujo que distaba de poderse permitir. No obstante prosiguió impertérrito ajustando cuentas pasadas y presentes. Un ejemplo notable es lo sucedido con el último de los presidentes de la vieja Thule, Max Sesselmann. Si bien éste había caído en desgracia al apostar en 1925 por Drexler y no poner su acta de diputado del parlamento bávaro al servicio del reconstituido NSDAP, ahora pugnaba por solventar aquel "error" y solicitaba la "Medalla de la Sangre" en razón a las heridas sufridas durante el *Putsch* de Múnich. Buscar pelea con alguien deseoso de hacer méritos en el Partido era como hacerlo con un animal herido.

Como ya se señaló en anteriores capítulos, Sesselmann, en clara muestra de su afán por no levantar polémica alguna con el NSDAP, al regreso de Sebottendorff en 1933 le impidió tomar la palabra durante el homenaje a los mártires de Thule en el Luitpoldgimnasium. Lejos de dejarlo pasar, arremete contra él en su libro. La satisfacción que ello pudo brindarle no guardaba parangón con las potenciales adversidades que podía acarrearle.

Tal vez el mejor ejemplo del estilo gratuito de ganarse hostilidades lo constituya el trato ya expresado que da a Dietrich Eckart. Además de arrogarse el poco aconseja-

ble derecho de considerarlo "huésped de la Sociedad", apenas lo menciona salvo que no sea para resaltar que se ganó la "enemistad" de Eckart, dando para ello un motivo tan peregrino como el de rehusarle financiación para su *"Auf gut Deutsch"*. Por más que ello pudiera ser cierto, ¿qué ganaba Sebottendorff mostrando una imagen cuando menos arbitraria y caprichosa de quien no sólo era un conocido "mártir del Movimiento", sino alguien sobradamente reverenciado por Hitler?

Si diez años más tarde Hitler hará cerrar una institución periodística como el *Frankfürter Zeitung* por un artículo sobre Eckart que no fue de su agrado[225], menos iba a detenerse ante el libro de un extranjero en situación precaria.

Para alguien que presumía de haber dado origen al Movimiento, el desconocimiento que denotaba acerca de este último era insólito. Cualquier muniqués medianamente informado le hubiera advertido que invocar el nombre de Eckart en vano era jugar con fuego. Tras la guerra la secretaria de Hitler Christa Schroeder manifestará *«cuán a menudo al referirse a Eckart se empañaban sus ojos [...]. Todo cuanto guardaba relación con Dietrich Eckart le conmovía»*[226]. Por si ello no fuera suficiente, Eckart contaba entre otro de sus grandes veneradores a su antiguo protegido y actual responsable ideológico del Partido, Alfred Rosenberg, a quien el barón igualmente calificaba de "huésped" y con bastante menor motivo.

225.- Herbert Küsel: *"Dietrich Eckart"*. *Frankfürter Zeitung*, 23/III/1943.

226.- Christa Schroeder & Anton Joachimsthaler: *"Er war mein Chef"*. Herbig Verlag. Múnich, 1985. Pág. 65.

Por más que en la segunda edición se *honrase* a Eckart nombrándolo socio de honor, el daño era ya irreparable.

Otro tanto cabe decir de la extraña forma de ganarse el afecto de los antiguos miembros Hans Frank y Rudolf Hess, máximas autoridades del Reich a nivel judicial y del NSDAP respectivamente. Si esperaba obtener el aprecio de ambos, tal vez lo lograra guardando la debida discreción. Las fotos a toda página de Frank y Hess al principio de la obra –Hitler en medio- no pueden sino interpretarse como la búsqueda de un efecto de lo más burdo, que por más que ejerciera la consabida sorpresa sobre el lector, no dejaría de hacer otro tanto en los retratados. Ambos se encontraban en un estadio de la vida en el que ya no hay mucho más que se pueda ganar pero sí bastante que perder. Pocos laureles podían cosechar de su vinculación a un Sebottendorff de pasado turbio, y nada bueno podían esperar de ver sus nombres unidos a una fenecida Thule que estuvo a caballo entre lo masónico, lo pagano y lo reaccionario. Especialmente Frank, cuya foto precede a la de Hitler, tendría más motivos para sentirse alarmado que halagado. El resultado a la vista está.

Tal vez el ejemplo más representativo de su afán por meter el dedo en el ojo sea la incomprensible lista de afiliados a la Sociedad con la que cierra sus páginas, la cual sin duda no le convertiría en alguien muy popular entre quienes en su día le brindaron su confianza. Habida cuenta que incluye algo más de dos centenares de nombres, es harto improbable que todos los aludidos, algunos de ellos ya fallecidos, fueran contactados y dieran su correspondiente visto bueno. La inmensa mayoría no

aporta nada a la obra, pues junto al nombre figura únicamente la más que lacónica sentencia de "ario y miembro de la Sociedad Thule", sin especificar si ésta corresponde a la del período de Sebottendorff, Dahn, Bauer, Sesselmann, o a la reconstituida en 1933.

Mayor desconcierto debió causar el desparpajo con el que ata a Thule a aquellos personajes prominentes que no mostraron interés en formar parte de sus filas. La sin duda generosa y espontánea hospitalidad política de Sebottendorff, adquiere años después en *Bevor Hitler kam* carácter oficial mediante el solemne nombramiento de "huésped", extendido empero únicamente a las personalidades nacionalsocialistas más relevantes: Eckart, Drexler, Rosenberg y Hitler. En el caso de este último, de manera especialmente gratuita.

Incorrecciones, exageraciones y falsedades

Con independencia de los enemigos grandes y pequeños que Sebottendorff se ganara a pulso, el mensaje principal del libro, que es el de vincular a la Sociedad Thule con el nacimiento del Partido, dista de ser cierto al menos en la forma en que Sebottendorff lo presenta, y falso en lo que a Hitler se refiere.

Esta intención queda perfectamente expresada ya en el mismo inicio de la obra:

> «Fueron hombres de Thule a quienes Hitler primero acudió, y fueron hombres de Thule quienes primero se unieron a Hitler.
>
> «El armamento del futuro Führer consistió -además de en la propia Thule- en la *Deutsche Arbeiterverein* fundada desde la Sociedad Thule por el hermano

Karl Harrer, y en el *Deutsche Sozialistische Partei* dirigido por Hans Georg Grassinger, cuyo órgano era el *Münchener* y posteriormente *Völkischer Beobachter*. De estas tres fuentes creó Hitler el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán»[227].

Llegados aquí, se hace oportuno desmenuzar uno a uno los asertos anteriores, los cuales bastarían por sí solos para explicar las inmediatas desventuras de Sebottendorff.

"Fueron hombres de Thule a quienes Hitler primero acudió": De entrada la Sociedad Thule en septiembre de 1919, fecha del primer contacto entre Hitler y el DAP, estaba en plena descomposición tras la marcha de Sebottendorff y la contestada presidencia de Dahn. Efectivamente Karl Harrer pertenecía a aquélla, pero al igual que tantas otras veces, sería más propio hablar aquí de la Orden de los Germanos. En cualquier caso Hitler en un principio "no acudió" a nadie, pues meramente asistió a un acto del DAP. Quien sí acudió a él fue Anton Drexler, que a la salida del acto le hizo entrega de su escrito "Mi despertar político". Drexler, a diferencia de Harrer, no era ni miembro de Thule ni de la Orden de los Germanos.

Con posteridad Hitler fue invitado a acudir a una reunión interna del DAP, que no de la Sociedad Thule. No hay nada que permita sostener siquiera que estuviese al tanto de la existencia de ésta. Hitler se afilió al DAP; si quisiera haberlo hecho también a la Sociedad Thule, nada se lo hubiera impedido.

"Fueron hombres de Thule quienes primero se unie-

227.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 8.

ron a Hitler": Hitler se unió al DAP y quienes primero se unieron a él fueron obviamente miembros del DAP, con independencia de a qué otras organizaciones pertenecieran. Si entre tales hubo algunos que a su vez fueran miembros de la Sociedad, no hay constancia de que ésta jugara un papel determinante en dicha adherencia, pero sí la hay de lo contrario.

Como ya se recogiera en páginas previas, las reservas, dudas y antagonismos que Hitler despertara en el presidente del DAP y "hermano" Karl Harrer, han quedado sobradamente expuestas por el propio Hitler en su libro y corroboradas por Drexler.

Sebottendorff no refiere qué otros miembros de la Sociedad Thule se unieron a Hitler, pero si por éstos entendemos aquéllos afectos a sociedades secretas de índole pagano-nórdica, los mismos constituyeron sus principales rivales en el seno del DAP, tal como Hitler da nutrida cuenta en "Mi lucha".

En el caso concreto de los siempre mencionados Rudolf Hess y Hans Frank, y con independencia de las muchas matizaciones ya expresadas en relación a su paso por Thule, señalar que el primero entró en contacto con el NSDAP en el verano de 1920 y por tanto cuando Hitler llevaba ya casi un año de actividad, afiliándose el 8 de octubre de 1920 (carnet nº 2243)[228]. Por lo que respecta al segundo, no se afilió hasta 1923, y de hecho se dio de baja en 1926 aun cuando al año siguiente volviera a sus

228.- Anton Joachimsthaler en *Hitlers Weg begann in München, 1913-1923*. Herbig Verlag. Múnich, 2000. Pág. 375.

filas[229]. Ni que decir tiene que en ambos casos no hay la más mínima constancia de que Thule determinara su ligazón al NSDAP.

"El armamento del futuro Führer consistió, además de en la propia Thule,...: De forma hábil Sebottendorff introduce, en medio de esa larga frase, a la "propia Thule" como uno de los tres pilares en los que Hitler se apoyara en sus inicios. Con independencia del más que dudoso sostén que éste recibiera de los hombres de Thule, la Sociedad en sí no jugó papel alguno en su vida del que se tenga constancia.

La única ocasión en que Hitler supuestamente estuvo en sus locales la refiere Sebottendorff sin que él mismo pueda corroborarla de forma directa, ya que aconteció cuando hacía meses que había abandonado el escenario político. Por otra parte y conforme a su propio relato, dicha visita la vincula a la campaña de agitación antisemita del "Gran Día de Lucha", y más allá de ésta nada hay que permita extender el interés de Hitler al ideario específico de la Sociedad.

Puesto que Sebottendorff no se refiere expresamente a su propia Thule sino a ésta en general, menos aún puede hablarse de un hipotético apoyo a Hitler. Hermann Bauer, su presidente de 1920 a 1924, cuyo perfil político ya fue tratado previamente, no sólo era diputado del parlamento bávaro por un partido rival, sino que se hizo acreedor de un despectivo párrafo del *Mein Kampf*. El sucesor de éste al frente de la Sociedad, Max Sesselmann,

---

229.- Christa Schroeder & Anton Joachimsthaler: *"Er war mein Chef"*. Herbig Verlag. Múnich, 1985. Pág. 298 (nota 35c).

elegido diputado en 1924 por una coalición *völkisch* que incluía a antiguos miembros del ilegalizado NSDAP, se negó en 1925 a secundar a Hitler cuando éste recuperó su libertad. Afirmar en 1933 con el NSDAP ya en el poder lo que en años anteriores distó de materializarse, difícilmente podía despertar las simpatías del Partido.

"...en la *Deutsche Arbeiterverein* fundada desde la Sociedad Thule por el hermano Karl Harrer": Apenas nada se sabe de la *Deutsche Arbeiterverein* y es posible que su actividad se limitara al momento de su fundación. No fue ésta sino el DAP la agrupación política obrera que prosiguió activa y a la que meses más tarde se afiliaría Hitler. Dicho sea de paso, el DAP se fundó fuera de los locales de la Sociedad y al acto es casi seguro que no asistiera el propio Harrer.

El mismo Sebottendorff escribe que Harrer trasladó la sede de la *Arbeiterverein* a la Herrnstrasse, es decir, la sacó de los locales de Thule en el hotel Vierjahreszeiten y la condujo a la taberna Alte Rosenbad. Sin embargo, es posible que con ello Sebottendorff estuviera reconociendo implícitamente que la *Arbeiterverein* había sido absorbida por el Círculo Político Obrero o por el propio DAP, puesto que dicha taberna era igualmente utilizada para sus reuniones. De hecho, Hitler manifiesta en *Mein Kampf* que la primera reunión interna del DAP a la que acudió tuvo lugar en la Alte Rosenbad de la Herrnstrasse[230].

Aparte de Harrer y con la excepción de un semidesconocido Werner von Heimburg, no hay constancia de que ni Sebottendorff ni otros miembros de la Sociedad

---

230.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 240.

Thule participaran activamente en la configuración, organización y actividad de la naciente formación política, cualquiera que fuera su nombre.

No obstante, si bien en términos estrictos la *Arbeiterverein* jugó un papel a lo sumo reducido en la gestación y primer desarrollo del DAP, indirectamente el papel jugado por Sebottendorff y su contorno merece especial atención. Que el acto fundacional del grupúsculo político se repitiera días después en los locales del Hotel Vierjahreszeiten, ésta vez bajo el nombre de "Asociación" (*Verein*) y no "Partido" conforme a los deseos de Harrer, apunta a todas luces a que Drexler quiso someterse al padrinazgo de Sebottendorff y la Orden de los Germanos. El reconocimiento que el proletario e ínfimo DAP difícilmente podía obtener por sí mismo, esperaba obtenerlo Drexler gracias a los contactos, medios y posibilidades que el círculo del barón parecía estar en situación de poder ofrecer.

Tras la marcha de Sebottendorff, Thule –que no la Orden de los Germanos- entra en pronta decadencia y con ella cualquier hipotética influencia que pudiera ejercer. Con todo, el estímulo inicial que Sebottendorff y su entorno produjera tanto en Harrer como en Drexler dista de poder ser menospreciado. De ahí empero a calificar todo ello como uno de los tres pilares de Hitler…

"…y en el *Deutsche Sozialistische Partei* dirigido por Hans Georg Grassinger": Hasta el propio Sebottendorff, por más años que llevara fuera de Alemania, debía ser consciente que nombrarle a Hitler el DSP era análogo a mencionar la soga en casa del ahorcado.

El DSP, creado de forma directa por la Orden de los

Germanos a la que pertenecían tanto Sebottendorff como Harrer, fue el principal competidor político del primigenio NSDAP. Sus maniobras para desbancar a Hitler, así como sus cantos de sirena para fusionar ambos partidos, han quedado igualmente recogidos páginas atrás.

En julio de 1921, por medio de la que podríamos calificar en términos bursátiles de opa al NSDAP, el DSP desató la más fuerte crisis interna que el partido hubiera vivido hasta entonces. No deja de ser irónico que a consecuencia de ello, y por tanto indirectamente del propio DSP, Hitler se viera impulsado a hacerse con la jefatura del partido.

La disputa se prolongaría aún durante más de un año, y el pulso entre ambas formaciones no finalizaría hasta octubre de 1922, con el sometimiento del DSP nuremburgués de Julius Streicher al NSDAP muniqués. La importancia que dicho gesto tuvo para Hitler tiene su mejor expresión en la casi incondicional gratitud que mostrara hacia Streicher, al que muchos años después continuaría brindando una insólita benevolencia, paciencia e independencia.

La tensión que dicha rivalidad generara en Hitler le llevaría a dedicar un capítulo del "Mi lucha" a la materia bajo el título de "El fuerte es más poderoso solo". Si bien trata en general acerca de la inconveniencia de las coaliciones, así como de las causas que a su juicio eran las culpables de la división reinante en el escenario *völkisch*, únicamente una es la formación política citada por su nombre a modo de ejemplo de lo anterior: la del DSP[231].

231.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 575.

Por último, la mención al muniqués Hans Georg Grassinger como primer presidente del DSP constituye una buena muestra de lo aquí expuesto, pues no hay constancia alguna de su apoyo a Hitler o de su participación en el NSDAP.

"...cuyo órgano era el *Münchener* y posteriormente *Völkischer Beobachter*": Efectivamente y como bien escribe Sebottendorff, el *Beobachter* lo puso en manos del DSP, que no del DAP. En ese entonces apostó por el caballo perdedor, algo por otra parte natural dado el aparentemente sólido patronazgo del primero, implantado a nivel nacional, y el escuálido seguimiento del segundo, acotado meramente a Múnich.

El periódico no pasó a manos del Partido hasta diciembre de 1920, es decir, cuando Hitler llevaba más de un año de actividad política. Ése era un hecho de dominio público que el propio Sebottendorff se cuida de exponer con todo lujo de detalles en el capítulo XIII de su obra, dedicado precisamente a la evolución y titularidad del *Beobachter*. Mayor asombro produce por tanto que Sebottendorff dé a entender aquí que el diario formase parte del "armamento" con el que contara en origen el futuro Führer.

Más aún, la editorial Franz Eher junto con el *Beobachter* no fueron puestos a disposición del DAP, sino vendidos a éste. El precio de venta quedó establecido en la nada despreciable suma de 120.000 marcos, de los que 56.500 fueron entregados directamente por el industrial de Augsburgo y benefactor del NSDAP, Dr. Gottfried Grandel, a Dora Kunze y Käthe Bierbaumer, hermana y

amiga íntima de Sebottendorff respectivamente[232].

Visto desde la perspectiva de la época, sólo desde la mala fe podría reprochársele a Sebottendorff que se decantara por el prometedor DSP en detrimento del exiguo DAP, o que más adelante quisiera recuperar el dinero que en su día invirtiera en la Franz Eher. Que editorial y periódico, año y medio después de la marcha del barón, acabaran siendo los llamados a dar forma doctrinal y periodística al aparato propagandístico del NSDAP, dice mucho en favor de las dotes visionarias de Sebottendorff. Al pretender empero que fue él –no digamos ya la Sociedad Thule- quien puso al *Völkischer Beobachter* en manos de Hitler o del NSDAP, empañaba sus méritos y no podía menos que ganarse la consiguiente antipatía de las instancias del Partido.

"De estas tres fuentes creó Hitler el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán": Consideradas como fuentes ("*Quellen*"), las citadas Sociedad Thule, *Deutsche Arbeiterverein* y *Völkischer Beobachter* constituyen efectivamente fuentes indiscutibles del NSDAP, pero ni son las únicas ni las más importantes.

Sebottendorff exprime y distorsiona la realidad cuando presenta como consecuencia directa de sus acciones a Hitler y su partido, lo cual no quita que tuviera plenas razones para reivindicar su papel en la gestación del cal-

---

232.- Respecto al reparto accionarial de la Sociedad, así como al pago efectuado por el Dr. Grandel correspondiente a los 56.500 marcos de las participaciones controladas por Sebottendorff, ver las obras ya citadas de Sebottendorff (*Bevor Hitler kam*, pág. 195); Joachimsthaler (*Hitlers Weg begann in München*, pág. 280, 281 y 371), y Franz-Willing (*Ursprung der Hitlerbewegung*, pág. 272).

do de cultivo que dio origen al NSDAP.

Los locales de la Orden de los Germanos & Sociedad Thule en el hotel Vierjahreszeiten, abiertos en un momento de especial peligro a todas las agrupaciones muniquesas de índole nacionalista y antisemita, facilitaron una serie de contactos que contribuyeron a cohesionarlas políticamente. Todo ello con independencia del destacado papel jugado por Sebottendorff y su círculo en la agitación antimarxista de los primeros y turbulentos meses de la república bávara.

La *Deutsche Arbeiterverein*, efímera agrupación política fagocitada por el DAP, fue el órgano ideado por Harrer para acercar sus tesis a la clase obrera. Si no esencial, Sebottendorff sí jugó un papel notable en el desarrollo germinal de la relación entre Harrer y Drexler. Sin el estímulo y la cobertura inicial de Sebottendorff es improbable que el partido de Harrer llegara a ver la luz, y sin el estímulo y la cobertura del propio Harrer, al que Drexler se sometiera y reconociera como presidente, es bien posible que las inquietudes políticas de este último se dispersaran o fueran absorbidas por otra formación.

El *Völkischer Beobachter* constituyó un primer elemento de difusión de las tesis antisemitas que más tarde rentabilizaría Hitler. En manos del DSP, contribuyó a propagar en Múnich el ideario *völkisch*, y sirvió como catalizador de la actividad del propio partido así como la de otras organizaciones análogas, entre ellas el (NS)DAP.

Ciertamente muchas de las semillas que Sebottendorff plantara serían cosechadas. El reconocimiento que buscara en el Partido no era infundado. Tal vez, si se hubiera limitado a reclamar su papel como precursor, hubiera

visto cumplido su objetivo de ser recompensado a través de las muchas posibilidades que la nueva situación política abría. A fin de cuentas, otros con menos méritos y pasados más turbios lo habían logrado. Al pretender empero pasar de precursor para presentarse grandilocuentemente como benefactor, dañó irremisiblemente su causa.

En los apenas cinco meses en que Sebottendorff y el DAP convivieron, el primero no hizo mucho por el segundo, posiblemente ni tan siquiera tuvo oportunidad de ello en una Baviera sumida en el caos, la violencia política y la guerra civil. El legado organizativo que Sebottendorff dejara, concretamente la tan ponderada Sociedad Thule, no jugó papel alguno en el desarrollo del Partido. De su antiguo entorno, formado por miembros de la Orden de los Germanos y del emergente DSP, devendrían los primeros rivales internos de Hitler y sus competidores políticos.

Obviar esta realidad y dar a entender en su libro la contraria no le acarrearía nada bueno, pero la causa cuando no principal, sí última de su definitiva caída cabe hallarla en su filiación a la primitiva masonería y su identificación con la aún más primitiva religión de los germanos.

Masonería, paganismo y sociedades secretas

Las constantes referencias que hay en su obra acerca de los orígenes y propósitos de la primera masonería han sido ya aquí objeto de análisis, y sorprende sobremanera la ingenuidad de su autor. Esperar que un partido que se vanagloriaba de hacer propaganda para la gran masa, entrara en sutilezas acerca de las diferencias entre una

benigna masonería nacionalista y una maligna masonería internacionalista, era pedir mucho.

Con su reiterada evocación masónica, Sebottendorff añadía agua al molino de los detractores del NSDAP. Pese a la efímera distribución del libro, sus ecos han seguido una progresión ascendente. Hoy cualquier búsqueda en internet que introduzca conjuntamente los criterios de "Hitler" y "masonería" dará buena cuenta de los pretendidos vínculos entre ambos, extraídos casi al cien por cien del libro del antiguo barón.

Con independencia del antagonismo ideológico que la masonería despertara en el espectro político nacionalsocialista, el elitismo masónico era la antítesis del movimiento de masas auspiciado por Hitler.

La tesis sustentada por la Orden de los Germanos de imitar los métodos masónicos y concentrar los esfuerzos en la captación de las élites dirigentes, al objeto de que éstas a su vez hicieran uso de su poder y actuaran sobre el resto de la población, sería rebatida por Hitler en el primer tomo del "Mi Lucha":

> «El objetivo de un movimiento político de reforma nunca será alcanzado mediante una labor divulgativa o a través de la influencia sobre los poderes dominantes, sino únicamente por medio de la consecución del poder político»[233].

Que la consecución de dicho poder político se ha de alcanzar mediante una propaganda dirigida no sobre una selecta minoría, sino destinada a la capa más amplia de la población, constituye posiblemente uno de los con-

233.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 377.

ceptos más repetidos a lo largo de su libro.

Incluso las propias formas de las sociedades secretas, acordes a las esencias masónicas y reivindicadas por Sebottendorff a efectos de salvaguardar la seguridad (*«Los activistas de la Orden de los Germanos constituyeron la primera logia antisemita, una liga secreta que conscientemente debía hacer frente a las ligas secretas judías»*[234]), obtienen su correspondiente comentario plagado de escarnio en el capítulo destinado a los "Fundamentos sobre el significado y organización de la SA":

> «Ella [la SA] tampoco ha de significar una organización secreta. El objeto de las organizaciones secretas sólo puede ser uno contrario a la ley. Con ello sin embargo se restringe por sí misma la extensión de una organización tal. No es posible, especialmente en vista de la locuacidad del pueblo alemán, erigir una organización de una cierta magnitud, y al mismo tiempo mantenerla secreta de cara el exterior o bien ocultar sus metas. Todo propósito semejante será frustrado de múltiples maneras. No sólo porque esté a disposición de nuestras actuales autoridades policiales una cohorte de proxenetas y gentuza similar, que por las treinta monedas de plata de la paga de Judas delatan cuanto puedan hallar e inventan cuanto fuera delatable; son los propios adeptos los que en semejante caso nunca pueden guardar el necesario silencio. Sólo grupos absolutamente pequeños, tras largos años de selección, pueden adoptar el carácter de verdaderas organizaciones secretas. No obstante, ya la menu-

234.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*; pág. 33.

dencia de tales entidades invalidaría su valor para el Movimiento Nacionalsocialista. Lo que precisábamos y precisamos no era ni son cien o doscientos conspiradores temerarios, sino cientos y cientos de miles de luchadores fanáticos por nuestra ideología. No se ha de trabajar en secretos conventículos, sino en imponentes procesiones de masas, y no es por medio del puñal, el veneno o la pistola como ha de abrirse camino el Movimiento, sino por medio de la conquista de la calle»[235].

Por lo que respecta a la componente espiritual de esta nueva masonería de viejo cuño, representada por el ariosofismo y los cultos paganos, el propio Sebottendorff intenta reducir ambos a un mínimo en su libro, pero sin que por ello dejen de ser notorios.

Mediante su destacada mención a Guido von List y Lanz von Liebenfels en su capítulo de "Fuentes del Movimiento", entroncaba al (NS)DAP con el sectarismo *völkisch* que Hitler aborreciera.

Diversos historiadores han estudiado con lupa cualquier posible relación entre Hitler y estos dos máximos exponentes del esoterismo ariosofista. Los resultados son siempre los mismos y arrojan la hasta el momento inapelable realidad de que Hitler, ni una sola vez, en sus escritos, discursos o conversaciones privadas taquigrafiadas, hizo mención alguna a ellos, sus publicaciones, sus organizaciones o sus doctrinas. Ni uno solo de sus colaboradores de primer y segundo orden le oyó jamás hablar acerca de los mismos, pese a que la "edad de oro"

235.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 608.

de ambos vieneses coincide precisamente con el periodo vienés del futuro Führer[236].

236.- Uno de los relativamente últimos historiadores en tratar con cierta profundidad la cuestión ha sido Brigitte Hamann en su monumental "La Viena de Hitler" (*"Hitlers Wien"*. Piper Verlag. Múnich, 2003. Pág. 293-319).

Si bien ella misma considera muy dudosa una relación con Lanz von Liebenfels y su doctrina, cree que en el caso de Guido von List no puede descartarse. Aporta un nuevo enfoque a la cuestión al tratar diversos textos de éste y buscar su paralelismo en discursos y escritos de Hitler. Sin embargo, las muestras que obtiene son llamativamente magras y escasamente representativas. La más significativa es un discurso de Hitler del 13/VIII/1920 en el que hace una mera y concisa alusión a la migración aria en la Era Glacial y a la esvástica como signo solar. Con todo, ambas tesis eran sobradamente extendidas, sostenidas no sólo por los ariosofistas sino por todo el movimiento *völkisch* y pangermanista, además de gozar de un amplio eco científico entre buena parte de los principales investigadores alemanes del momento, la mayoría de tendencia nacionalista. Los restantes ejemplos que aporta son aún más generalistas y por tanto menos convincentes si cabe.

El resto redunda lo ya expuesto en el sentido de que más allá de las especulaciones, no es posible vincular de forma sólida a Hitler con las creencias de los mencionados. El único testimonio al respecto es el de la siempre citada Elsa Schmidt-Falk, supuesta librera muniquesa de Hitler. Seguidora ella misma de Guido von List, tras la guerra afirmó haber hablado con Hitler acerca de éste a lo largo de la década de los veinte, algunos de cuyos libros incluso habría leído. Siempre según Schmidt-Falk, von List gozaría de la simpatía de Hitler pero no así Lanz von Liebenfels, sobre quien alude que Hitler se refirió en una única ocasión como "Lanz y su pandilla homosexual" (Hamman; op. cit; pág. 317). Nada hay empero que corrobore sus testimonios ni su

No se conoce homenaje alguno del Tercer Reich a von List, fallecido en 1919. Por lo que respecta a von Liebenfels, que sobreviviría casi una década al propio Hitler, lejos de ser honrado sus actividades fueron prohibidas.

Múnich, como "Capital del Movimiento", era la ciudad alemana que contaba con un mayor número de estrechos colaboradores de Hitler y que por tanto mejor conocían su pensamiento. Precisamente allí una obra contraria a su doctrina era donde menos probabilidades tendría de sobrevivir. Sebottendorff desoyó a sus vecinos, hizo caso omiso a los notorios avisos a navegantes del *Mein Kampf*, y remató su libro con el canto de la *Wala*, la ancestral sacerdotisa odínica. Tal vez extraído de la obra de Guido von List *"Der Wala Erweckung"* ("El despertar de la Wala").

A decir verdad, tanto von List como su discípulo Jörg Lanz von Liebenfels, editor de la colección "Ostara, biblioteca de los rubios", influyeron no sólo en Sebottendorff, sino que planearon también sobre amplias capas afectas al NSDAP. Que ello fue visto como una amenaza real lo ilustra el presente diálogo entre el *Gauleiter* de la Marca Oriental Bávara, Hans Schemm (1891-1935), y Adolf Hitler:

> «[Hans Schemm]: *"Me alegro mucho, Herr Hitler, que me haya dado su opinión. Siempre se habla de hombres rubios, de la raza nórdica, del culto a Wotan y del espíritu de los Edda, como si los demás hombres y el mundo no tuvieran derecho alguno a existir o sólo fueran hombres de segundo rango o inferiores. Estos estúpidos charlatanes no saben bien lo que con ello ocasionan. Pues*

aparentemente estrecha relación con Hitler.

despiertan únicamente complejos de inferioridad y odio entre quienes no tienen precisamente la suerte de ser rubios, y separan con ello al pueblo alemán en dos razas: la germana y la no-germana".

«[Adolf Hitler]: *"¡Esto ya lo he prohibido expresamente en múltiples ocasiones!"* –interrumpió Hitler irascible. *"¡Estas bobadas de los recintos Thing, de la celebración de solsticios, de la serpiente Mitgard y de todo cuanto recogen de la prehistoria germánica!"* »[237].

Sebottendorff y el arte de ganar batallas después de muerto

Los casos de personas que lograron una vez fallecidas lo que no consiguieron en vida son escasos y por tanto llamativos. Sebottendorff merece un lugar destacado entre estos últimos, pues *murió* –políticamente- dos veces, y en ambas ocasiones ganó sus batallas una vez *muerto,* por lo que su caso se hace aún más extraordinario.

En el momento de su primer *fallecimiento,* el DAP que había auspiciado era un ínfimo grupúsculo encerrado en sí mismo, y el periódico que había lanzado pugnaba a duras penas por existir. Catorce años después aquel partido había devenido en uno de masas, y el *Beobachter* en

237.- H. A. Turner Jr.: *"Hitler aus nächster Nähe"*. Ullstein Verlag, 1978. Pág. 419.

Esta conversación tuvo lugar en el Hotel Bube de Bad Berneck (en las cercanías de Bayreuth). Si bien no figura la fecha, fue en torno a 1931/2. El autor de la transcripción fue Otto Wagener, predecesor de Röhm al frente de la SA, y de 1931 a 1933 jefe de Política Económica del NSDAP. Los apuntes de Wagener fueron publicados por el historiador norteamericano Henry Ashby Turner.

el periódico con más poder del país.

Al *fenecer* por segunda vez en 1933, su resucitada Sociedad Thule volvía a hundirse en la marginalidad e insignificancia. Hoy el nombre de ésta es prácticamente conocido por buena parte de la población occidental, y a ella se debe lo que Sebottendorff no lograra entonces: vincular por siempre al partido de Hitler con el esoterismo de índole neopagana.

La extraordinaria vida del que naciera como Rudolf Glauer y muriera como Rudolf von Sebottendorff es digna por tanto de estudio, y haciendo abstracción de su perfil bastante más que políticamente incorrecto, de ser incluso caracterizada como la del hombre visionario y perspicaz tantas veces ponderado en la literatura empresarial.

En el ambiente comercial suele citarse el caso del vendedor de zapatos que fue enviado a una remota isla. A su regreso hizo saber a sus jefes que allí no había nada que hacer pues nadie usaba calzado. Más adelante enviaron a un segundo vendedor, que al poco anunciaba que había vendido todo el género y solicitaba le hicieran llegar cuanto más mejor: "*¡aquí nadie tiene zapatos!*".

La Orden de los Germanos también quiso "vender sus zapatos" en Baviera, pero allí nadie estaba interesado. En palabras del historiador Reginald Phelps:

> «En la primavera de [1912] [Julius] Rüttinger *[responsable en Núremberg de la Orden de los Germanos y de la "Hammerbund"]* tanteó a [Johannes] Hering –una figura central de las actividades *völkish* en Múnich– acerca de fundar una logia allí, pero fue informado de que *"el suelo de Múnich es demasiado virginal"*; era

> incluso difícil mantener unidos en aquella tolerante ciudad a los cincuenta o sesenta miembros del *Deutschsoziale Partei* y de la *Hammerbund* [HERING A RÜTTINGER, 9/V/1912; *NSDAP HAUPTARCHIV* Nº 884]. La aproximación de Rüttinger a Karl Matthes de Múnich fue más fructífera, y en algún momento de 1913 Matthes estableció a todas luces una logia en Múnich, si bien informó en octubre que *"¡El trabajo aquí es malditamente duro!"*. [MATTHES A RÜTTINGER, 12/XII/1912, 19/X/1913; RÜTTINGER A MATTHES, 21 Y 24/XI/1913; *NSDAP HAUPTARCHIV* Nº 885]»[238].

Al igual que aquel segundo vendedor de zapatos, Sebottendorff lejos de dejarse arredrar por el fracaso de sus predecesores y siguiendo el precepto de que nadie es profeta en su tierra, tras captar intuitivamente la esencia bávara se percató de que existía allí un campo fértil para el antisemitismo:

> «Los dos troncos sureños de los alemanes, los bajuvaros *[bávaros en alemán antiguo]* y los suabos, son más inquietos, más fácilmente agrupables, más sociables que los alemanes del norte. No son tan críticos, tan individualistas»[239].

Lo que Sebottendorff quiso aquí decir lo expresaría años más tarde de forma mucho más gráfica y en toda su cruda realidad el líder NS austriaco Arthur Seyss-Inquart (1892-1946), en conversación con el psicólogo norteamericano de la prisión del Tribunal Militar Interna-

---

238.- Reginald Phelps: *"Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden"*. Journal of Modern History (25), 1963. Pág. 250.

239.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 40.

cional de Núremberg, G. M. Gilbert:

> «Sí, como le dije, el alemán sureño tiene la imaginación y la emocionalidad para suscribir una ideología fanática, pero normalmente se inhibe ante los excesos por su naturaleza humanitaria. El prusiano, por otra parte, no tiene la imaginación para concebir en términos abstractos teorías raciales y políticas, pero si se le dice que haga algo, lo hace. Cuando recibe una orden, no tiene que pensarla. Es el imperativo categórico, órdenes son órdenes. En [Rudolf] Höss tiene el ejemplo de cómo el nazismo combinó a ambos. Hitler no habría llegado a ninguna parte de haber permanecido en Baviera, pues si bien la gente le habría seguido fanáticamente, nunca habrían llegado a tales excesos. Pero el sistema se hizo cargo también de la tradición prusiana y amalgamó el antisemitismo emocional sureño con la obediencia maquinal prusiana. [...]. Cuando la ideología fanática se combina con el autoritarismo, no hay límites a los excesos a los que puede llegar -justo como la inquisición»[240].

Excurso: ¿formó parte Karl Fiehler de Thule?

Karl Fiehler (1895-1969), alcalde nacionalsocialista de Múnich y posterior *Reichsleiter* del NSDAP para política comunal, figura tanto en la primera edición como en la segunda como miembro honorifico de la recién reconstituida Thule, en cuya festiva sesión inaugural estuvo pre-

---

240.- G. M. Gilbert: *"Nuremberg diary"*. Da Capo Press. 1995. Cambridge (Massachusetts). Pág. 286.

sente como tal[241].

La única otra referencia aportada por Sebottendorff es la de que tras la ilegalización del NSDAP y el arresto de Hitler a consecuencia del *Putsch* de Múnich, Fiehler y otros nacionalsocialistas ingresaron en la Sociedad en busca de cobertura para sus actividades[242]. Habida cuenta de que Fiehler compartiera condena y presidio con Hitler por su participación en el fallido golpe de Estado, una vez acontecido éste su paso por Thule no pudo ser sino efímero.

No hay motivo empero para dudar de lo citado en *Bevor Hitler kam* acerca del que llegara a alcalde de la capital bávara, por más que Sebottendorff no fuera testigo directo de su militancia pues en el período 1923/4 ni estaba en Múnich ni participaba de la Sociedad. De su propia etapa al frente de Thule nada escribe respecto a Fiehler, ni tampoco este mismo, en el currículum político que elaboraría para el archivo central del NSDAP, menciona para nada a la Sociedad[243].

Hijo de un predicador baptista, se afilió al partido el 5/XI/1923[244] (¡tres días antes del *Putsch*!). Si bien cabe presumir que su militancia fuera anterior al acto formal de su ingreso, no es tan temprana como muchos quieren otorgarle en razón a su bajo número de afiliación (el 37), pues éste corresponde al refundado NSDAP de 1925. En

241.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 199 y 234; *Prima che Hitler venisse*, pág. 170 y 195.

242.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 198.

243.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 142.

244.- Christa Schroeder & Anton Joachimsthaler: *"Er war mein Chef"*. Herbig Verlag. Múnich, 1985. Pág. 343 (nota 163).

cualquier caso se trataba sin duda de uno de los militantes más veteranos del NSDAP muniqués, y familiarizado por tanto con aquéllos que en su día frecuentaran los locales de Thule.

Más allá de lo aquí expuesto, no hay mayor constancia de su implicación en la Sociedad, ya sea ésta anterior o posterior a 1933. Como alcalde de Múnich, ni potenció Thule ni erigió recuerdo alguno a sus mártires. Autor durante el Tercer Reich de casi una decena de libros de política municipal y urbanística, fuera de ésta se le desconoce inquietud alguna, no al menos que pudiera apuntar a su interés hacia cualquier tipo de doctrina hermética.

Puesto en libertad en 1949, falleció 20 años más tarde. Lo que Thule significó para él, si es que llegó a significar algo, obvió legarlo a la posteridad.

Epílogo

Hitler habla en Núremberg sobre "Partido y Esoterismo" (1936/1938)

Durante su citado ajuste de cuentas en el *Mein Kampf* a los esoteristas *völkisch*, en el que se retrotrae a sus primeros enfrentamientos internos acontecidos en 1919, señala en varias ocasiones que "aún hoy" se reproducían idénticos esfuerzos por cambiar la esencia del partido. Es decir, que cada tanto se manifestaba un recurrente impulso por convertir al NSDAP en correa de transmisión de las por entonces pujantes creencias ocultistas de raigambre nórdica.

El igualmente transcrito diálogo entre Hans Schemm y Adolf Hitler redunda en lo anterior. Si bien puede sorprender la tenacidad y perserverancia del aludido neopaganismo por introducirse en un partido electoral cuyo líder les manifestaba tan notoria antipatía, era inevitable que una formación política de la amplitud del NSDAP albergase tendencias de diverso tipo, por más que su liderazgo pretendiera ser autoritario.

Más asombro produce sin embargo que una vez que

el NSDAP se alza con el poder y ejerce éste de forma absoluta, dichos intentos prosigan, y lo hagan con la suficiente envergadura como para que en un año tan tardío como 1938 Hitler aluda a ellos en público.

Acontece en el último de los Congresos de Núremberg. El motivo que da origen a esta parte de su alocución es el encargo de crear "una sala de culto" en una construcción del Partido. Hitler no menciona quién es el responsable de dicho encargo ni a qué edificación iba dirigido. Bien pudiera ser en el interior de una Napola (escuela juvenil del NSDAP); en alguno de los tres *Ordensburg* existentes; en la planeada Facultad de Alta Formación junto al lago de Chiemsee, o incluso en la remodelación del castillo medieval de Wewelsburg con destino a la SS. Candidatos -ya sean edificios u ordenantes- no faltan.

Tampoco especifica a qué tipo de culto iba a estar destinado, pero indefectiblemente no puede tratarse más que de uno de inspiración ariosofista.

Por más que Hitler no entrase en detalles ni diera nombres por motivos harto evidentes, no cabe duda que su público sabía bien a qué y a quiénes se estaba refiriendo. Precisamente el hecho de que pudiera prescindir de llamar a las cosas por su nombre, constituye la mejor prueba de que el "problema esotérico" seguía latente y en la mente de todos cuantos seguían de cerca la evolución del Partido. Era fuente de una tensión que permanecía plenamente viva en su entorno. El hecho de que la inquietud anímica general esté a años luz de aquélla es el único que posibilita explicar que esta porción de su discurso público, plenamente accesible entonces y ahora, pase hoy del todo desapercibida en razón a ser incom-

prendida. Salvo desconocimiento por mi parte, no figura ni es citada en ninguna de las obras relativas al llamado "esoterismo nazi" –al menos no en las más relevantes.

El texto que a continuación sigue pertenece a su alocución del Día Cultural del Congreso del Partido, y está enmarcado en una serie de consideraciones artísticas y específicamente arquitectónicas, criticando con especial énfasis el creciente empleo de líneas de reminiscencias medievales en la traza de edificios públicos. Lo anterior empero no deja de ser sino la excusa para una larga exposición cuya relación con el tema del discurso es a lo sumo tangencial.

A la hora de abordarlo y captar su pleno significado, además de las claves que ya obran en manos del lector, es necesario tener presente que Hitler elude como todo político hablar abiertamente de disensiones en el seno de la propia formación. Asimismo y como oposición a quienes le acusan a él y a su Movimiento de ateísta, habla fugazmente de la idea de Dios. No obstante, al igual que lo *völkisch* como concepción le merece aprobación pero no así las plasmaciones de sus valedores terrenales, otro tanto cabría decir de lo divino. Se cuida obviamente de todo ataque a las religiones oficiales, que no son otras que las cristianas, pero como el lector observará, cualquier fe que en Alemania se halle al margen de éstas Hitler la reduce a mero "misticismo". Habida cuenta del contexto del momento y al menos en lo que al propio NSDAP concierne, la única fe extraoficial que planeaba sobre el ambiente no era otra que aquélla omnipresente desde los orígenes del partido.

Aun cuando se trata de un extracto de una cierta am-

plitud, merece la pena leerlo en su integridad. La extensión del mismo permite a su vez dilucidar la extensión misma del esoterismo *völkisch* en la Alemania del Tercer Reich:

«El nacionalsocialismo es una fresca doctrina real del más riguroso conocimiento científico y su expresión intelectual. Puesto que hemos abierto y seguimos abriendo el corazón de nuestro pueblo a esta doctrina, no deseamos llenarlo con un misticismo que reside fuera del sentido y la meta de nuestra doctrina.

«Sobre todo el nacionalsocialismo es en su organización un movimiento popular, pero bajo ningún concepto un movimiento de culto. En tanto que la ilustración y comprensión de nuestro pueblo se vale de determinados métodos que ya se han convertido en tradicionales, éstos son el resultado de un conocimiento en razón a experiencias útiles. Es por tanto igualmente útil mantenerlas posteriormente como usos y costumbres. No tienen empero nada que ver con métodos o formas de expresión prestadas o tomadas de otros puntos de vista, que hasta la fecha han reclamado para sí la denominación de "culto". Pues el nacionalsocialismo no es ningún movimiento de culto, sino una doctrina político-popular nacida exclusivamente de conocimientos raciales. En su sentido no reside ningún culto místico, sino el cuidado y la conducción del pueblo determinado por la sangre. Tampoco tenemos por tanto espacios de culto, sino plazas de reunión y desfile. No tenemos bosques de culto,

sino arenales deportivos y campos de juego. Y lo característico de nuestros espacios de reunión no es la oscuridad mística de un lugar de culto, sino la claridad y la luz de una sala o de un pabellón tan hermoso como práctico. En ellos por tanto tampoco tienen lugar actos de culto, sino exclusivamente manifestaciones populares en la forma en la que las hemos conocido en el transcurso de largas luchas, y a la que estamos habituados y queremos preservar. Por consiguiente no ha de permitirse la infiltración en el Movimiento de ocultos investigadores del más allá de propensión mística. No son nacionalsocialistas, sino algo distinto, pero en cualquier caso algo que no tiene nada que ver con nosotros. A la cabeza de nuestro programa no figura la misteriosa presunción, sino el claro conocimiento y con ello la abierta profesión. No obstante, en la medida que situemos en el centro de este conocimiento y de esta profesión la preservación y con ello la salvaguarda de una esencia creada por Dios, servimos a la preservación de una obra divina y a la realización de una voluntad divina, y no precisamente en la misteriosa luz crepuscular de un nuevo lugar de culto, sino ante la abierta faz del Señor. Hubo épocas en las que la penumbra era el requisito para la efectividad de determinadas doctrinas, y existe hoy una época en la que la luz es la condición fundamental para nuestra exitosa actuación. Pobres de nosotros si mediante la infiltración de oscuros elementos místicos, el Movimiento o el propio Estado otorga oscuros encargos. Y es ya suficiente con que

ésta falta de claridad resida en las palabras. Ya es un peligro asignar encargo alguno para un llamado "lugar de culto", pues ya de él surge la necesidad de una ulterior concepción de pretendidos juegos de culto o actuaciones de culto que nada tienen que ver con el nacionalsocialismo. Nuestro culto es exclusivamente: cuidado de lo natural y con ello también de la voluntad divina. Nuestra humildad es la incondicional inclinación ante las divinas leyes de la vida que los hombres hemos llegado a conocer y su respeto. Nuestra oración es: valeroso cumplimiento de las obligaciones resultantes. ¡Los actos de culto no son empero de nuestra competencia, sino de las Iglesias! Si alguien sin embargo cree que no le bastan estas obligaciones nuestras o que no le satisfacen, entonces debe probar a valerse de su Dios para hacerlo mejor. En cualquier caso el nacionalsocialismo y el Estado nacionalsocialista pueden asignar al arte alemán otras tareas que estén fundadas en nuestra ideología. No pueden sin embargo asignar tarea alguna que el arte en sí mismo sea incapaz de cumplir. Y los propios artistas no han de intentar solucionar tareas que residan fuera de la fuerza creativa del patrimonio artístico.

«Menciono esto como inmensamente importante, pues según las circunstancias proseguir por un camino erróneo puede hacer artísticamente estéril a todo un siglo. Y en ello es igual de peligroso que el propio ordenante público fracase en sus encargos, o que el artista, dominado por una falsa concepción, pase por alto la única solución correcta posi-

ble. De la fijación de una falsa finalidad difundida en una época por un ordenante público, fácilmente puede desarrollarse la falsa ambición de modelar problemas que no son modelables. Al igual que también le es imposible, al propio artista que realmente vive en nuestro tiempo de hoy –y sólo él será capaz de crear grandeza-, dar una solución artística satisfactoria a un pedido ideológicamente falso. Puesto que el encargo de dar forma a un espacio de culto reside fuera de la esencia y de las finalidades de nuestro tiempo, tampoco al artista le es posible encontrar aquí una modelación satisfactoria. Lo que en la Edad Media, cuando el mundo cristiano era el existente en todas sus manifestaciones vitales, condujo a las obligadas realizaciones arquitectónicas, hoy, cuando el nacionalsocialismo empieza a determinar nuestro destino vital, ha de fracasar de plano. Es por consiguiente imposible a priori otorgar un encargo a la arquitectura alemana que ciertamente no podrá ser llevado a cabo por artistas nacionalsocialistas, pues reside fuera de la fructífera cognición y actitud nacionalsocialista. La discrepancia entre semejante petición de encargo y el efecto de un pretendido espacio de culto nacionalsocialista es atroz, pero ella está condicionada no sólo por el fracaso del artista, sino a su vez por el fracaso del ordenante del encargo, que ha olvidado que el arquitecto no está en condiciones de construir para un fin que es erróneo en sí mismo, ya que está fuera del tiempo y asimismo no posee sentido práctico alguno. Pues, ¿qué significa este

espacio de culto? ¿A qué fin obedece? ¿Qué pasa en él? Nada en absoluto salvo el aburrimiento»[245].

La "sala de culto nacionalsocialista"

Decía Hitler que uno de los condicionantes del éxito de toda propaganda consiste en la repetición. Nadie podrá en este caso achacarle falta de coherencia, pues la palabra "culto" figura diecisiete veces a lo largo de esta parte de su alocución.

Muchos de los puntos que se han atisbado en los diversos capítulos de esta obra obtienen aquí plena confirmación.

Ya en las páginas iniciales, concretamente en la introducción, me hacía eco de la presunción de Hitler de ser un "exegeta de las ciencias exactas", tal como testimoniara su íntimo Heinrich Hoffmann. También en este discurso encontramos idéntica declaración cuando ya de entrada declara que "el nacionalsocialismo es una fresca doctrina real *[es decir, no imaginaria o hipotética]* del más riguroso conocimiento científico y su expresión intelectual *[entendiéndose intelectual no en su sentido peyorativo sino como aquello fruto del intelecto]*". Toda una profesión de fe contra toda nueva fe (valga la redundancia) especulativa, o tal como la califica él a lo largo de su alocución, "mística" ("culto místico", "oscuridad mística", "propensión mística", "oscuros elementos místicos"...).

Por lo que respecta a qué misticismo se refiere, si bien

245.- Discurso de Hitler en el Día Cultural de los Congresos del Partido. Núremberg, 6 de septiembre de 1938. Reproducido en „*Reden des Führers am Parteitag Grossdeutschland 1938*". Franz Eher Nachf. Múnich, 1938. Pág. 39 y sig.

no lo nombra, ya al principio aporta una clara indicación que señala al remoto pasado indogermánico, cuyo *revival* a través del rescate de antiguos festejos y usos folklóricos estaba en pleno auge. Dada la amplia aceptación entre las diversas instancias del Partido y su militancia de tales celebraciones *antropológicas*, Hitler evita ser aguafiestas y no alude directamente a ellas. Deja empero bien a las claras hacia dónde apunta cuando al referirse a las arraigadas vías "de ilustración y comprensión de nuestro pueblo", saca a colación "métodos que ya se han convertido en tradicionales", "un conocimiento en razón a experiencias útiles", "mantenerlas… como usos y costumbres". Un ejemplo harto evidente de método de conocimiento tradicional en razón a una experiencia útil y mantenido aún a fecha de hoy como uso y costumbre del centro-norte europeo, es el amplio espectro de festividades de raigambre agrícola en ocasión de ambos solsticios, caracterizadas por acendrados tipismos cuyo origen se remonta a antiguos rituales paganos. Es más que probable que el ejemplo recién expuesto fuera el que el orador tuviera en mente.

Todo este gusto por lo germánicamente ancestral habría devenido a su juicio en una especie de caballo de troya destinado a dar entrada a sus cultos inherentes. Significativamente Hitler elude nombrar la naturaleza de los susodichos cultos, limitándose a incidir una y otra vez en las diferencias entre éstos y su propia doctrina, circunscrita a lo político, o a lo sumo "al cuidado de lo natural y con ello también de la voluntad divina".

Con todo, resultan plenamente inequívocas sus alusiones a que el Partido está siendo penetrado por personas

cuya intención no es -por utilizar los términos que ya empleara bastantes años atrás en "Mi lucha" con motivo de su ataque a los esoteristas *völkisch- «adaptarse como miembros al Movimiento»*[246], o dicho más explícitamente, que no acuden *«al nuevo Movimiento para servirlo y ser de provecho a la idea de la nueva doctrina, mas en la mayoría de los casos, ya sea bajo su protección o a través de las posibilidades que éste ofrece, es para hacer desgraciada a la humanidad una vez más con sus propias ideas»*[247].

Expresado en palabras del recién reproducido discurso, "no ha de permitirse la infiltración en el Movimiento de ocultos investigadores del más allá de propensión mística". Por si esta despectiva alusión a los adeptos de lo sobrenatural no fuera bastante, pocas líneas después vuelve a la carga: "Pobres de nosotros si mediante la infiltración de oscuros elementos místicos, el Movimiento o el propio Estado otorga oscuros encargos".

En esta última referencia también él va un paso más allá, pues "la infiltración de oscuros elementos místicos" ya no afecta únicamente al Partido, sino que se ha extendido incluso al Estado.

Un último apunte relativo al reproducido extracto es la forma misma en que Hitler pone cierre a este segmento de su alocución, y que permite vislumbrar una parte de su íntima naturaleza:

> "¿Qué significa este espacio de culto? ¿A qué fin obedece? ¿Qué pasa en él? Nada en absoluto salvo

246.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 396.

247.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 396.

el aburrimiento".

Civilizaciones legendarias y palabrería nórdica

Como ya se indicó, las admoniciones recién reproducidas omiten especificar culto concreto alguno. Abstracción hecha de la generalizada práctica política de tratar con guantes de seda toda declaración pública que ataña a problemas internos, ello podría responder a dos razones.

La primera es la ya mencionada relativa a la extendida simpatía y popularidad que gozara en aquel entonces todo cuanto fuera folklórico, pues a fin de cuentas tal es precisamente el significado de *völkisch*. Constituía una muestra más del aún vigente posromanticismo tardío, y que era utilizada ideológicamente como factor del patriotismo pangermanista así como elemento cohesionador de la perseguida *Volksgemeinschaft*, la comunidad popular reiteradamente pregonada por la propaganda nacionalsocialista.

Hitler no habría querido por tanto crear confusionismo y atacar algo que era repetidamente ensalzado por su propio partido, de ahí su cautelosa y retórica aproximación a lo que finalmente simboliza como "usos y costumbres".

Sin invalidar por ello lo anterior, una segunda explicación podría apuntar a que Hitler quisiera dar a la cuestión de los "cultos ocultos" un enfoque más genérico, pues de esta manera los englobaba todos al no poder vaticinar qué nuevas formas adoptarían éstos en el futuro.

No obstante, dos años atrás y en idéntico escenario y ocasión, Hitler había tocado ya idéntica cuestión. Si bien

esta vez fue mucho más breve, por otra parte resultó mucho más preciso:

> «Nada tenemos que ver con esos elementos que sólo conocen al nacionalsocialismo de oídas y que por ello lo confunden fácilmente con indefinible palabrería nórdica, y que hallan en cualquier legendaria civilización atlántica motivo para sus investigaciones»[248].

Esta larga frase es de importancia crucial, y a los efectos aquí tratados constituye algo así como una Piedra Roseta.

En primer lugar, llamar la atención sobre la expresión "indefinible palabrería nórdica". Por "indefinible" (*undefinierbar*), Hitler alude a la falta de concreción de la referida palabrería nórdica. Otro tanto es precisamente lo que achaca en "Mi lucha" a la expresión *"völkisch"* y su correspondiente proyección política, y lo hace utilizando el mismo adjetivo.

Ya se citó en su momento que al principio de la segunda parte del *Mein Kampf*, su autor abría una larga exposición a cuenta de esta *«expresión que se revela muy poco definida»*[249]. Es no obstante al final del primer tomo, y en concreto justamente a continuación de la reproducida andanada contra los esoteristas *völkisch*, donde Hitler utiliza precisamente el adjetivo de "indefinible" para calificar el significado semántico de dicha concepción:

248.- Discurso de Hitler en el Día Cultural de los Congresos del Partido. Núremberg, 9 de septiembre de 1936. Reproducido en *„Reden des Führers am Parteitag der Ehre 1936"*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1936. Pág. 38.

249.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 415.

«No en balde el joven Movimiento se comprometió en su día con un programa concreto y no hizo uso en él de la palabra *"völkisch"*. [...]. Cuanto más indefinible *[undefinierbarer]* es este concepto en la práctica, más amplios significados permite y por tanto más se eleva aun la posibilidad de invocarlo»[250].

De manera consciente o inconsciente, Hitler achaca idéntica "indefinición" tanto a sus denostados *völkisch* como a los recién aludidos adeptos a la "palabrería nórdica", la cual no es otra que la equivalente al *«lenguaje de nuestros antepasados»*[251] cuyo uso y abuso Hitler denunciara amargamente en el *Mein Kampf*.

Por otra parte, en esta recién reproducida cita de 1936 Hitler hace mención a "esos elementos (*Elementen*) que sólo conocen al nacionalsocialismo de oídas", frase cuyo eco evoca a la que pronunciara dos años después alertando de "la infiltración de oscuros elementos místicos" (*das Einschleichen unklarer mystischer Elemente*).

Los referidos „elementos" cuya naturaleza ha quedado ya establecida, debían tener sin duda la suficiente importancia numérica, organizativa y de peso como para que Hitler se dignara a señalarlos. Para ello, y a efectos de resguardarse de las iras hitlerianas, estarían presumiblemente agrupados en algún tipo de secreta sociedad.

El resto de la cita alude sardónicamente a una "legendaria civilización atlántica", que habida cuenta del ad-

250.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 397.

251.- A. Hitler: *Mein Kampf*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939. Pág. 395.

yacente gusto por la "palabrería nórdica", bien pudiera tratarse de Thule.

La unión de las respectivas palabras que ponen conclusivo cierre a los dos últimos párrafos, adquiere en el presente contexto su pleno significado.

Excurso: ¿formó parte Rudolf Hess de Thule?

Por último, posiblemente fuera Rudolf Hess (1894-1987) quien tuviera una implicación algo más activa, si bien apenas relevante. En 1919 contaba 25 años de edad, y es catalogado por Sebottendorff como *«afiliado a Thule y miembro de su Liga de Combate»*[252]. En el momento de aparecer el libro era, como representante del Führer ante el Partido y -desde diciembre de 1933- ministro del Reich, una figura sin duda poderosa e influyente. Tal como se verá, no hizo uso de ese poder e influencia para evitar al fundador de la Sociedad la desdicha de su arresto y posterior expulsión.

Existe una única referencia del propio Hess en la que dejase constancia de su participación en Thule. De nuevo en palabras de Detlev Rose:

> «En una carta a sus padres, en la que describe su participación en la liberación de Múnich, señala también la actividad conspirativa en los locales de la Sociedad Thule, pero sin llamarla por su nombre:
>
> «"*Cuando contribuí a la creación de la "Bürgerwehr" [Milicia Ciudadana], la situación para nosotros era ciertamente desesperada. Hombres juiciosos dudaban de la posibilidad de éxito. Un día mi organización fue desarti-*

252.- Sebottendorff: *Bevor Hitler kam*, pág. 241; *Prima che Hitler venisse*, pág. 208.

culada en el Vierjahreszeiten por los espartaquistas. Por fortuna no fue descubierta la sede central, que al igual que en el Vierjahreszeiten aglutinaba muchas organizaciones" [WOLF RÜDIGER HESS, *RUDOLF HESS – BRIEFE 1908-1933*. MÚNICH-VIENA, 1987. CARTA DE RUDOLF HESS A FRITZ Y KLARA HESS; MÚNICH, 18 DE MAYO DE 1919]»[253].

Sabido es que Hess salió de Múnich en abril de 1919 para unirse a los *Freikorps* que asediaban la capital bávara, y es más que probable que su salida de la ciudad se lograra por medio de los buenos oficios de la Liga de Combate de Thule. Es creíble que participara en sus actividades contrarrevolucionarias, y es factible que en los locales de la Sociedad tuviera un primer contacto con Eckart y otros futuros nacionalsocialistas.

Si bien la referida carta de Hess vendría a confirmar su pertenencia a la Liga de Combate de Thule, nada hay referente a la propia Sociedad. Con todo, tampoco en este caso hay motivos para dudar de la filiación señalada por Sebottendorff. Es posible que al ser Thule la cobertura legal de la clandestina y paramilitar Liga de Combate, se estimara oportuna la inscripción en la misma a efectos formales y de apariencia. Un dato a favor de esta tesis es que de los 22 miembros de la Liga de Combate relacionados por Sebottendorff en *Bevor Hitler kam*, 15 eran a su vez miembros de la Sociedad[254]. No obstante, también es perfectamente plausible que Hess ingresara por propia convicción.

Sea como fuere, el paso de Hess por Thule no puede

253.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 130.

254.- Detlev Rose. Op. cit. Pág. 79.

sino ser calificado de fugaz. No hay indicios de una participación activa en la Sociedad, ni de que ésta jugara un papel de envergadura en su vida. Mas no por ello la literatura ocultista deja de situar en Thule la explicación a su ulterior posición de poder en el NSDAP.

De especial importancia a este efecto es el expediente iniciado a principios de 1934 por la oficina de Hess en relación a Sebottendorff. Como representante (*Stellvertreter*) del Führer ante el Partido, Hess recibía numerosos requerimientos de militantes y ciudadanos que solicitaban su intervención. Käte Bierbaumer, una militante de primera hora de la Orden de los Germanos y de la Sociedad Thule, censada en aquel entonces al igual que Sebottendorff en Bad Aibling –no es casual que algunos la mencionen como su amante-, y la mujer a la que éste puso como titular de sus acciones de la editorial Franz Eher, se dirigió a Hess "como antiguo miembro de la Sociedad Thule" para interceder por el recién arrestado Maestro de la Orden. Así reza el encabezado de dicho expediente una vez concluido:

> «Petición de una tal Käte Bierbaumer (Múnich) a Hess como antiguo miembro de la Sociedad Thule acerca del arresto preventivo en razón a una "denuncia" al fundador de la Sociedad Rudolf Frhr. von Sebottendorff. Reexpedición de la petición a la Policía Política Bávara. Según su informe S. es un impostor y estafador; envío al StdF *[Stellvertreter des Führers]* de su recientemente aparecido libro *"Bevor Hitler kam"* y de numerosos informes acerca de S*[ebottendorff]*; ningún reparo de parte del StdF

en contra de la expulsión de S.»[255].

Si la Sociedad Thule hubiera sido especialmente relevante para la formación y posterior trayectoria de Hess, no digamos para su condición de "iniciado", es más que presumible que éste hubiera estado al tanto de la trayectoria del fundador de la Sociedad a la que supuestamente tanto debía. No hubiera requerido por consiguiente que la policía bávara, a cuyo frente estaba entonces el antiguo miembro de la *völkisch* "Artamanen" y *Reichsführer* de la SS Heinrich Himmler, le informara acerca de la vida y milagros de Sebottendorff. Es más que dudoso que la policía política mintiera al número dos de Hitler y por puro placer se inventara o diera credibilidad a falsos cargos contra Sebottendorff, llegándole a calificar de "impostor y estafador". Por último pero no menos importante, Hess no movió un dedo para evitar la expulsión ignominiosa del ciudadano turco al que supuestamente él debía su *iniciación* y el NSDAP su *existencia*.

Aun cuando en el caso de Hess sí es sabido que con el paso de los años se interesó en forma creciente por diversas teorías paranormales, ciertamente de índole más bien orientalista y alejadas del paganismo nórdico alentado por Thule, la consecuencia de ello tuvo el resultado inverso al que él mismo deseara. Tras protagonizar en plena guerra (10 de mayo de 1941) su fatídico vuelo hasta Escocia, la investigación ordenada por Hitler condujo a la sospecha de que ese conglomerado de creencias había jugado un papel determinante en su crecien-

---

255.- Helmut Heiber: *Akten der Partei-Kanzlei der NSDAP*. Oldenburg Verlag GmbH. Múnich, 1983. Pág. 34. Acta de fecha 13/I/1934 con ref. nº 10299.

te inestabilidad emocional. El resultado fue la conocida precisamente como "Acción Hess", llevada a cabo el 9 de junio de 1941 y consistente en una redada en todo el Reich contra cuanto oliera a esoterismo. En palabras de los autores Schellinger, Anton y Schetsche:

«La organización y realización de las correspondientes acciones eran asunto de la *Geheime Staatspolizei* y del *Sicherheitsdient* (SD) de la SS. El 4 de junio de 1941 fue cursada a todas las jefaturas de la Gestapo, Policía Criminal y SD por medio del jefe del *Reichssicherheitshauptamt* (RSHA), *SS-Obergruppenführer* Reinhard Heydrich, una orden para una amplia "Acción contra las doctrinas secretas y las llamadas ciencias ocultas", fijada para el 9 de junio y coordinada por el departamento de la RSHA "Enemigos ideológicos" (RSHA IV B). Ya este anuncio de competencias dejaba claro que la lucha contra el ocultismo estaba enmarcada ideológicamente. Las *"enérgicas medidas inmediatas"* dispuestas en la orden afectaban a astrólogos, ocultistas, espiritistas, seguidores de ocultas teorías sobre la irradiación, adivinadores, curanderos, así como adeptos a la Ciencia Cristiana, la Antroposofía, la Teosofía y la Ariosofía. Estas personas y sus organizaciones debían ser neutralizadas de forma duradera: *"El pueblo alemán no puede ser expuesto por más tiempo a doctrinas ocultas que pretextan que las obras y el destino de los hombres dependen de misteriosas fuerzas mágicas"* [BUNDESARCHIV, R 58-1029, BL. 58-70][256].

256.- Uwe Schellinger, Andreas Anton y Michael Schetsche: "*Zwischen Szientismus und Okkultismus. Grenzwis-*

Como sarcásticamente señalaría Goebbels un par de días después:

> «Todos los astrólogos, magnetópatas, antropósofos etc han sido detenidos y su actividad neutralizada. Con ello se ha puesto definitivamente fin a esta patraña. Curiosamente, ni un solo adivino predijo que iba a ser arrestado. Una mala muestra de profesionalidad»[257].

---

senschaftliche Experimente der deutschen Marine im Zweiten Weltkrieg". Zeitschrift für Anomalistik. Edigen-Neckarhausen. Nº 10 (2010). Pág. 291.

257.- Elke Fröhlich: *Die Tagebücher von Joseph Goebbels*. K.G.Saur. Múnich, 1998. Parte I, tomo 9. Pág. 370 (anotaciones del 11 de junio de 1941).

Bibliografía

Cartier, Raymond: "Hitler al asalto del poder". Editorial Argos Vergara. Barcelona, 1978.

Eckart, Dietrich: „*Der Bolchevismus von Moses bis Lenin. Zwiegesprach zwischen Adolf Hitler und mir*". Hoheneichen Verlag, Múnich, 1924.

Feder, Gottfried: "*Das Programm der NSDAP und seine weltaanschaulichen Grundgedanken*". Verlag F. Eher Nachf. Múnich, 1931.

Franz-Willing, Georg: "*Die Hitlerbewegung. 1925-1934*". Deutsche Verlagsgesellschatf. Preussisch Oldendorf, 2001.

Franz-Wiling, Georg: "*Krisenjahr der Hitlerbewegung, 1923*". Verlag K. W. Schutz KG. Preussisch Oldendorf, 1975.

Franz-Willing, Georg: „*Ursprung der Hitlerbewegung*". Verlag K. W. Schutz KG, Preusisch Oldendorf, 1974.

Fröhlich, Elke: "*Die Tagebücher von Joseph Goebbels*" (Parte I, tomo 9). K.G. Saur. Múnich, 1998.

Gilbert, G. M.: "*Nuremberg diary*". Da Capo Press.. Cambridge (Massachusetts), 1995.

Goodrick-Clarke, Nicholas: "*The occult roots of Nazism*". I.B. Tauris & Co. Ltd. Nueva York, 1992.

Göring, Emmy: *"An der Seite meines Mannes"*. Nation Europa Verlag GmbH. Coburg. 2007.

Hamann, Brigitte: *"Hitlers Wien"*. Piper Verlag. Múnich, 2003.

Heiber, Helmut: *"Akten der Partei-Kanzlei der NSDAP"*. Oldenburg Verlag GmbH. Múnich, 1983.

Heim, Heinrich. *"Adolf Hitler, Monologe im Führerhauptquartier 1941-44"*. Orbis Verlag. Múnich, 2000.

Hitler, Adolf: *"Mein Kampf"*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1939.

Hitler, Adolf: *„Reden des Führers am Parteitag der Ehre 1936"*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1936.

Hitler, Adolf: *„Reden des Führers am Parteitag Grossdeutschland 1938"*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1938.

Hoffmann, Heinrich: "Yo fui amigo de Hitler". Luis de Caralt. Barcelona, 1955.

Irving, David: "El camino de la guerra". Ed. Planeta. Barcelona, 1990.

Jäckel, Eberhard & Kuhn, Axel: *"Hitler, sämtliche Aufzeichnungen 1905-1924"*. Deutsche Verlags-Anstalt. Stuttgart, 1980.

Joachimsthaler, Anton: *„Hitlers Weg begann in München, 1913-1923"*. Herbig Verlag. Múnich, 2000.

Küsel, Herbert: *"Dietrich Eckart"*. Frankfürter Zeitung, 23/III/1943.

Linge, Heinz: *"Bis zum Untergang"*. Wilhelm Goldmann Verlag. Múnich, 1983.

Phelps, Reginald: *"Before Hitler came. Thule Society and Germanen Orden"*. Journal of Modern History (nº 25), 1963.

Rose, Detlev: *"Die Thule Gesellschaft"*. Grabert Verlag.

Tübingen, 2000.

Rosenberg, Alfred: *"Das Parteiprogramm. Wesen, Grundsätze und Ziele der NSDAP"*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1941.

Rosenberg, Alfred: *„Dietrich Eckart, ein Vermächtnis"*. Franz Eher Nachf. Múnich, 1928.

Rosenberg, Alfred: *"Letzte Aufzeichnungen. Nürnberg, 1945/46"*. Jomsburg-Verlag. Uelzen. 1996.

Russell, Stuart & Schneider, Jost W.: *"Heinrichs Himmlers Burg"*. Brienna Verlag. Aschau im Chingau. 1998.

Schaub, Julius: *"In Hitlers Schatten"*. Druffel & Vowinckel-Verlag. Stegen/ Ammersee, 2005.

Schellinger, Uwe & Anton, Andreas & Schetsche, Michael: *"Zwischen Szientismus und Okkultismus. Grenzwissenschaftliche Experimente der deutschen Marine im Zweiten Weltkrieg"*. Zeitschrift für Anomalistik (nº 10). Edigen-Neckarhausen, 2010.

Schroeder, Christa & Joachimsthaler, Anton: *"Er war mein Chef"*. Herbig Verlag. Múnich, 1985.

Sebottendorff, Rudolf von: *„Bevor Hitler kam"*. Deukula Verlag. Múnich, 1933.

Sebottendorff, Rudolf von: *"Prima che Hitler venisse"*. Edizioni Delta-Arktos. Turín, 1987.

Turner Jr., H. A.: *"Hitler aus nächster Nähe"*. Ullstein Verlag. Frankfurt am Main. 1978.